

SAN ELREDO DE RIEVAL

CA
MI
NAR
CON
CRISTO



PADRES CISTERCIENSES

PADRES CISTERCIENSES

Es una colección dedicada a la difusión de las obras de los más destacados autores cistercienses del siglo XII. La serie permite al lector contemporáneo tomar contacto con esta literatura espiritual tan amplia y fecunda como generalmente desconocida. Las ediciones se basan en los mejores textos latinos existentes y, aunque no pretenden dar traducciones definitivas, presentan versiones en lengua castellana precisas y claras, capaces de brindar seguridad al estudioso y comprensión inmediata al lector no especializado.

Los volúmenes incluyen introducciones y notas preparadas por entendidos en la espiritualidad del Cister y la teología monástica, que facilitan un acceso fructuoso a los textos publicados.

Editada por el monasterio trapense de Azul (República Argentina), la colección surge de múltiples colaboraciones; sin ese aporte estas páginas no verían nunca la luz.

VOLUMENES PUBLICADOS

1. Guillermo de Saint-Thierry: De la contemplación de Dios... (ag.).
2. Guillermo de Saint-Thierry: Diálogo con Dios... (ag.).
3. Balduino de Ford: Sacramento del altar (ag.).
4. Elredo de Rieval: Opúsculos.
5. Elredo de Rieval: Homilias litúrgicas.
6. Guillermo de Saint-Thierry: Comentario al cantar de los cantares (ag.).
7. Guillermo de Saint-Thierry: El espejo y el enigma de la fe.
8. Bernardo de Claraval / Amadeo de Lausana: Homilias marianas.
9. Elredo de Rieval: Caridad - Amistad.
10. Guerrico de Igny: Homilias para el año litúrgico.
11. Gilberto de Hoyland: Encuentro con Dios.

DE PROXIMA APARICION

13. Elredo de Rieval: Sermones sobre Isaías.
14. Guillermo de Saint-Thierry: La Carta de Oro.

PEDIDOS DE SUSCRIPCIONES

Argentina:	Hermanas trapenses Casilla 16 7318 Hinojo (B.A.)
España:	Abadía cisterciense de Viacelli Cóbreces (Santander)
México:	Monasterio benedictino Apartado 488 Cuernavaca - Morelos

CAMINAR CON CRISTO

SERMONES DEL TIEMPO Y DE LOS SANTOS

PADRES CISTERCIENSES N° 12

C. 60/15.12
(12.633)



SAN EL REDO DE RIEVAL

CAMINAR
CON
CRISTO



PADRES CISTERCIENSES

Edición Monasterio Trapense de Azul

1986

Con las debidas licencias

Diciembre de 1985

Dibujo de tapa:

Monjas benedictinas de Sta. Escolástica.

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que previene la ley.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

© Monasterio Trapense de Ntra. Sra. de los Angeles, 1986.

ISBN

MONASTERIO TRAPENSE
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

Casilla de Correo 34

(7300) AZUL (B)

República Argentina

*A los monjes de Osera,
con fraterna gratitud por
la colaboración de sus
hermanos:*

Germán Díez Martínez

Damián Yañez Neira

Juan María de la Torre.

CONTENIDO

DEDICATORIA	VII
SIGLAS Y ABREVIATURAS	X
NOTA DEL EDITOR	XI
INTRODUCCION	1
<i>A cargo de:</i> Eduardo Gowland, o.c.s.o.	
CAMINAR CON CRISTO. Sermones del Tiempo y de los Santos	9
COMPLEMENTO. Sermón I De Oneribus: <i>En el Adviento del Señor</i>	355
<i>Traducción:</i> Germán Díez Martínez, o.c.s.o.	
<i>Revisión:</i> Monjas benedictinas de "Gaudium Mariae".	
BIBLIOGRAFIA SELECTA	379
INDICE BIBLICO	381
INDICE GENERAL	397

SIGLAS

<i>Spec.</i> :	Espejo de la caridad [□]	PL 195, 501-620*
<i>CSpec.</i> :	Compendio de Espejo de la caridad	PL 195, 621-658*
<i>GReg.</i> :	Genealogía de los reyes de Inglaterra	PL 195, 712-736
<i>Jesu.</i> :	Cuando Jesús tenía doce años [□]	PL 184, 849-870*
<i>Nin.</i> :	Vida de san Ninián	Mabillon, ASB, t. I, pág. 204
<i>Stand.</i> :	Sobre la batalla del Estandarte	PL 195, 701-712
<i>SONer.</i> :	Sermones <i>De Oneribus</i>	PL 195, 361-500
<i>Watt.</i> :	Sobre las monjas de Watton	PL 195, 789
<i>Am.</i> :	La amistad espiritual [□]	PL 195, 609-702*
<i>Inst.</i> :	La vida de la reclusa [□]	SC 76*
<i>VEd.</i> :	Vida de san Eduardo, rey y confesor	PL 195, 757-790
<i>MHag.</i> :	Sobre los milagros de los santos de la iglesia de Haguisdt	Mabillon, ASB, t. I, pág. 204
<i>Anima:</i>	Sobre el alma [□]	Mediaeval and Renaissance Studies, Supp. I, London 1952*
<i>STemp.</i> :	25 Sermones del Tiempo y de los santos [□]	PL 195, 210-360
<i>OPast.</i> :	Oración Pastoral [□]	SC 76*
<i>Slned.</i> :	Sermones inéditos [□]	Series Scriptorum S. O.C. v. I ed. Talbot, Romae, 1952

ABREVIATURAS

RM	<i>Regla del Maestro.</i>
RB	<i>Regla de san Benito.</i>
PL	<i>Patrología Latina, ed. J. B. Migne, París.</i>
PG	<i>Patrología Griega, ed. J.B. Migne, París.</i>
BAC	<i>Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.</i>
SC	<i>Colección "Sources Chrétiennes", ed. du Cerf, París.</i>
DS	<i>Dictionnaire de spiritualité, ed. Beauchesne, París.</i>
CF	<i>Cistercian Fathers Series, Spencer, Massachusetts, EE.UU.</i>
PC	<i>Serie Padres Cistercienses, Azul, Argentina.</i>

* Indica las obras publicadas en el *Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis*, Turnhout, Brepols (1971).

□ Indica las obras publicadas en Padres Cistercienses. Ver solapa final.

NOTA DEL EDITOR

BAJO el título CAMINAR CON CRISTO presentamos los **25 sermones del tiempo y de los santos** que predicó Elredo de Rieval y, como complemento, el **Sermón I 'de oneribus': "En el Adviento del Señor"**.

La expresión "*Caminar con Cristo*" expresa el contenido de esta predicación. Cristo, considerado desde la perspectiva en que lo propone la Liturgia y desde su incidencia en la vida cristiana, es el centro de esta enseñanza. El Año Litúrgico ofrece a la comunidad de fe y de culto que es la Iglesia, los tesoros de la redención de Cristo. El cristiano celebra y hace suyas estas gracias del Salvador, configurándose así, cada vez más, con Cristo a quien sigue y por quien vive. Elredo procura facilitar este proceso descubriéndonos la significación de estos misterios y su eficacia en la vida del cristiano.

El volumen quiere ser un sencillo homenaje a nuestros hermanos de la abadía de Osera, en España, quienes a lo largo de estos diez años de publicación de la serie PADRES CISTERCIENSES, no han dejado de colaborar con ella y alentarnos con su oración y estímulo.

Junto a *Homilias Litúrgicas* (Padres Cistercienses 5), este volumen completa la publicación de los sermones litúrgicos de Elredo. Por este motivo incluimos como complemento el **Sermón I 'de oneribus'**, el cual en realidad es un sermón más sobre el Adviento.

La traducción la efectuó el P. Germán Díez Martínez O.C.S.O. a partir del texto presentado por J.B.Migne en PL 195, 210-360 para los **25 sermones del tiempo y de los santos**, y en PL 184, 817-828 para el **Sermón I 'de oneribus': "En el Adviento del Señor"**. Las Hnas. María Delia Alonso y María Graciela Sufé, del monasterio benedictino "Gaudium Mariae", de San Antonio de Arredondo (Córdoba, Argentina), revisaron la traducción y cuidaron la edición.

Nuestra gratitud y reconocimiento a ellos y a quienes más anónimamente hacen posible que este libro llegue al lector.

Por la Comunidad de nuestra Señora de los Angeles,

EDUARDO GOWLAND, O.C.S.O.
monje de Azul

INTRODUCCION

QUIEN recorre el interior de un monasterio, junto al claustro y muy cerca de la iglesia encontrará una sala amplia, mezcla de aula y de coro, quizá solemne pero familiar: es el *Capítulo* o *Sala capitular*. Uno diría que ha encontrado un lugar importante de la vida monacal.

Allí con frecuencia el abad comenta algún capítulo de la *Regla* de san Benito, o da alguna otra instrucción espiritual. En tiempos de san Elredo esto ocurría diariamente, luego de la hora *Prima*, hacia las nueve de la mañana. Pero no todas estas instrucciones son de igual importancia. En ocasión de las grandes festividades del año litúrgico, la enseñanza también se solemniza y se transforma en *sermón*; en él se expone el misterio que se celebra y se sacan las aplicaciones para la vida espiritual.

Los *Sermones del tiempo y de los santos* que presentamos corresponden a estas enseñanzas más solemnes. Siguiendo la presentación que el año litúrgico hace del misterio de Cristo, Elredo explica la significación de estos misterios y expone su eficacia santificante para el oyente. Su propósito es ayudar a tomar parte en el misterio que se celebra.

*"Os veo congregados, hermanos, para alimentaros con el manjar que permanece, con la comida saludable de la Palabra de Dios. Así como de vosotros es el pedir el pan, así es deber nuestro el repartirlo"*¹.

Este "deber nuestro" de predicar, en Elredo brota de su celo de pastor² y de lo que las normas de la época establecían como predicación para el abad. Según las *Consuetudines*, se esperaba que un abad cisterciense predicara al menos en doce fiestas del año: Navidad,

1. S Temp. 4,1.

2. Cf. O Past. 7, PC 4, pp 292 ss.

Epifanía, Pascua, Ascensión, Pentecostés, Asunción de María, Nacimiento de Juan Bautista, santos Pedro y Pablo, san Benito, el domingo primero de Adviento, el de Ramos, y en el aniversario de la dedicación de la iglesia abacial³. Pero de hecho, Elredo predicó mucho más que esto; fue un famoso y solicitado predicador.

En efecto, Walter Daniel, su biógrafo y enfermero amigo, nos habla de una colección de doscientos sermones⁴, pero, como acertadamente indicó el Dr. Talbot, esta cifra es insuficiente si consideramos sus veinticinco años como abad de Revesby y Rieval, y tenemos en cuenta la personalidad de Elredo y su extensa popularidad⁵.

Con todo, hasta el momento nos han llegado impresos estos veinticinco *Sermones del tiempo y de los santos*; los *Sermones de oneribus*, en los que el autor comenta los capítulos 13 a 16 de Isaías, formando un verdadero tratado sobre los obstáculos a la santidad; y los así llamados *Sermones inediti*, publicados por el mismo Talbot⁶, los que comprenden otra serie de veinticuatro unidades sobre el año litúrgico. A esta lista habrá que incorporar los que la crítica finalmente determine sobre los importantes hallazgos de los últimos años, especialmente las dos colecciones con cien sermones descubiertas por el P. Raciti⁷.

Pero Elredo nos habla del sermón como "alimento", como "pan que debe repartir"⁸. En su mente el sermón no es una enseñanza más en la vida del monje ni en su tarea de pastor. Su lugar es desta-

3. Cf. GUIGNARD, *Le monuments primitifs de la Règle cistercienne*, Dijon, 1878, p. 161.

4. DANIEL, W. *The life of Ailred of Rievaulx*, Ed. Powicke, F.M. London, 1950, p. 42.

5. TALBOT, C.H., *Sermones inediti B. Aelredi abb. Riev.*, Rome, 1952, p. 6.

6. O.C.; Traducción castellana: *Homilias Litúrgicas*, PC. 5.

7. Cf. RACITI, G., "Deux Collections de sermons de s. Aelred —une centaine d'inédits— découverts dans les fonds de Cluny et Clairvaux" en *Collectanea Cist.* 45 (1983) pp. 165-184. Además, cf. SQUIRE, A. "Two unpublished sermons of A. of R." en *Cîteaux*, t. II (1960) p. 104-116; y HOSTE, A. *Bibliotheca Aelrediana*, Steenbrugge-Den Haag, 1962, pp. 93-98.

8. S Temp. 4,1,2.

cado dentro de la observancia monástica. Unido a la consideración de la Escritura mediante la *Lectio divina* y la celebración de la liturgia, el sermón debe ayudar al oyente a abrirse al misterio y dejarse asimilar por él. De esta forma, *lectio divina*, *sermón* y *liturgia* constituyen una unidad viva que debe transformar progresivamente al monje en la medida en que Cristo y el Espíritu Santo le hacen semejante a Dios por el amor.

Su función vinculante entre Biblia y liturgia determinan sus fuentes principales. La Escritura nos entregará los hechos y las palabras de la obra de nuestra redención, proclamarán el misterio redentor. La celebración litúrgica representará, mediante sus signos y sus acciones, aquella salvación proclamada. Ambos medios proveen una "presencia" del Salvador que la fe debe aprovechar para participar en el misterio⁹. Se trata, según Elredo, de una "visita" de Cristo a sus hermanos.

Inseparable del misterio de Cristo está el de la Virgen María y el de los santos; por ello, relacionando todo esto, en el segundo sermón de la fiesta de Todos los Santos nos dice:

"Bendito sea nuestro Emperador / Cristo /, que no deja de visitar a su familia. Alguna vez nos visita por alguno de sus siervos; otras... por su amadísima Madre. ¿Qué son estas festividades... sino ciertas visitas por las cuales nuestro Señor nos visita y conforta?"¹⁰.

Esta visita implica una doble "presencia" de Cristo: Cristo está presente por la Escritura y por las acciones simbólicas de la liturgia. Ambas dimanan de su presencia corporal y tienen en cuenta la condición del hombre caído. El texto prosigue:

"Puesto que nos convenía estar siempre acordándonos de sus beneficios, que nos manifestó por su presencia corporal, y porque sabía que nuestra memoria estaba viciada por el olvido... nos proveyó bondadosamente para que esos beneficios suyos no sólo se nos recuerden por las Escrituras, sino también se nos representen por algunas acciones espiritua-

9. S Temp. 8,1,2.

10. S Temp. 23,1.

les"¹¹.

y aplicando a esto ese método muy suyo de hacer presente a Cristo mediante la consideración de los misterios de su humanidad, nos dice:

*"Por tal causa, hermanos, fueron instituidas estas festividades en la Iglesia de Dios, para que por ellas nos representemos ya sea su Natividad, bien su Pasión, bien su Resurrección, o ya su Ascensión y esté siempre fresca en nuestra memoria aquella admirable piedad.. que se nos manifiesta por medio de estas cosas"*¹².

Se trata pues, de ayudar a develar mediante la palabra ese "sacramentum" que cada fiesta contiene, para que la participación del oyente en él, alcance la gracia que el misterio de Cristo nos ofrece.

Junto a estas fuentes, el lector moderno se encuentra con ciertos procedimientos expositivos que hoy nos resultan extraños pero que eran de uso corriente en la época. Sumariamente podemos indicar:

- **Repetición de ideas y de párrafos:** Esto se debe a tres motivos principales. Elredo se interesa por un número limitado de temas que ha estudiado y elaborado a fondo repitiéndolos aquí y allá. La necesidad pedagógica de reiterar una enseñanza para inculcarla en el auditorio. Y el uso de material de predicación anterior para una nueva ocasión. (Cf. S Temp. 8,2 y 23,1).
- **Uso de la etimología:** El significado de las palabras, los nombres, los objetos de la naturaleza y el simbolismo de los números eran recursos habituales en la enseñanza de los predicadores medievales. Elredo usa de todo esto muy naturalmente, pero comparativamente, no abusa.

11. Ibid.

12. Ibid. Para la "meditación" elrediana, ver ARANGUEREN, I. en "Introducción" a *Vida reclusa*, PC. 4, pp. 78-82.

La etimología de las palabras permitía extraer un sentido oculto a partir de su significado. Luego, éste se lo aplica al campo dogmático, moral o místico. (p. ej. S Temp. 8, 5,6: Egipto: "tiniebla"; la carne de Cristo: "nube", "túnica").

La etimología de los nombres es usada al modo de san Isidoro de Sevilla y san Jerónimo. Eran muy cómodas para el orador pues con ellas se facilitaba la asociación de ideas. (Cf. S Temp. 8,6. José: "el que permanece en crecimiento").

El simbolismo de los números proviene de los pitagóricos, pero san Agustín, con su uso, les dio carta de ciudadanía en el medioevo. Según él son imagen del Absoluto¹³ y su uso estaba revelado por los Profetas y el Nuevo Testamento¹⁴.

- **El ejemplo:** Elredo lo emplea para ilustrar y persuadir al auditorio, tal como lo hace la Escritura y el mismo Cristo. Su gran conocimiento de la Biblia le permite usarlos con gran soltura y frecuencia.

Pero también Elredo recurre a los ejemplos de la naturaleza: plantas, animales, piedras, colores,... sirven frecuentemente de ejemplos para su enseñanza. El método consiste en observar las características de un objeto, aplicarlas a una categoría de personas y llegar a una conclusión que sirva de apoyo para una lección moral que desee enseñar¹⁵. Su fuente son los escritos de los antiguos naturalistas; así surgieron esos libros tan apreciados en la Edad Media, los *bestiarios* y *lapidarios*, que nunca faltaron en las bibliotecas monásticas¹⁶.

A estos procedimientos, que seguían rigurosas leyes de aplicación, hay que agregar el modo tradicional de interpretar la Escritura en sus *sentidos literal, alegórico y moral*¹⁷, y los procedimientos que

13. *De Doctrina christiana*, II, 16. 25.

14. *De Civitate Dei*, XII, 8; cf. idem., XI, 31.

15. Cf. S Temp. 8,10: La Virgen María como "oveja".

16. Cf. LECLERCQ, J., *Cultura y vida cristiana*, Sígueme, Salamanca, 1965, pp. 100-103.

17. Cf. GOWLAND, E., en "Introducción a Cuando Jesús tenía doce años" en PC 4, pp. 6-10.

indicaba el manual de predicación de la época, el compuesto por Gilberto de Noguet¹⁸.

San Elredo ha pasado a la historia de la espiritualidad como una de las personalidades más atractivas e influyentes de ese siglo de oro del monacato occidental que fue el siglo XII. Su lugar es indiscutido en lo que se ha dado en llamar la "escuela cisterciense". En estos *Sermones del tiempo y de los santos* podremos encontrar el vigor de su personalidad espiritual en juego vital con sus monjes. Ellos son un lugar privilegiado para conocer su pensamiento ya que los sermones comprenden un considerable período de su vida, y abordan temáticamente el conjunto de la vida cristiana a la luz de los misterios de Cristo y de su Iglesia.

Pensamos que el "camino" que Elredo propone y enseña sigue siendo plenamente válido para monjes y laicos. Lo perenne de sus fuentes, su amor constante por el hombre y su desarrollo personal, su método pedagógico y su rica experiencia de Dios, lo acercan llamativamente a la problemática de nuestro tiempo, a pesar de ciertos modos de expresión. Es que, como muchas veces se ha señalado, san Elredo es, por sobre todas las cosas, un padre espiritual: busca llevar a otros a Cristo, por el camino del amor.

Eduardo Gowland, o.c.s.o.
monje de Azul

SERMONES DEL TIEMPO Y DE LOS SANTOS

18. *Libro para componer sermones*, PL 156, 21-32.

SERMON 1

SOBRE EL ADVIENTO DEL SEÑOR

Los dos Advientos

DEBEIS saber, queridos hermanos, por qué este tiempo feliz que llamamos Adviento del Señor, representa dos cosas y, por lo tanto, de doble manera debe manifestarse nuestro gozo puesto que ha de proporcionarnos un doble fruto. Este tiempo nos presenta una y otra venida del Señor, a saber: aquel dulcísimo adviento por el que *el más hermoso de todos los hijos de los hombres*¹, *el deseado de todas las naciones*², es decir, el Hijo de Dios, esperado por largo tiempo y anhelado ardientemente por todos los padres, manifestó al mundo su presencia visible en la carne, lo que llevó a cabo cuando vino para salvar a los pecadores; y también representa a aquél que debe ser aguardado con firme esperanza —y para el que habremos de prepararnos muchas veces con lágrimas— cuando el mismo Señor Nuestro, quien primeramente vino oculto en la carne, se manifestará en su gloria como se canta de El en el Salmo: *Dios vendrá manifestamente*³, esto es, en el día del juicio, cuando venga abiertamente a juzgar.

El primer adviento, en efecto, lo dio a conocer a unos pocos justos; en su segundo adviento aparecerá manifestamente a justos y pecadores. El Profeta insinúa esto cuando dice: *Y verá toda carne la salvación de Dios*⁴. Sin embargo, como aquel día que celebraremos dentro de poco en memoria de su nacimiento, representa, más expresamente, significa, aquel día y hora en que vino a este mundo, así este tiempo en que celebramos la preparación representa el tiempo deseado y el de-

1. Sal 44.3

2. Ag 2.7

3. Sal 49.3

4. Sal 97.3 (b)

seo mismo que tenían los santos padres que vinieron antes de su venida⁵.

Prepararse para las llegadas de Dios

2. La Iglesia ha previsto excelentemente que en este tiempo se repitan las palabras y se renueven los deseos de los que precedieron a la primera venida del Señor. Y no recordamos tales deseos un solo día sino por más tiempo, porque suele ocurrirnos que lo que mucho deseamos, si se lo difiere un tanto, cuando llegue aquello que se ama nos parecerá más dulce.

A nosotros toca, por consiguiente, queridos hermanos, seguir los ejemplos de los santos padres, recoger sus aspiraciones y, así, encender nuestro espíritu en el amor y deseo de Cristo. Debéis saber que, por esta causa, se ha determinado celebrar este tiempo, a fin de que atendamos al deseo que tuvieron nuestros santos padres de la primera venida del Señor y, por su ejemplo, aprendamos a esperar con ardiente anhelo⁶ su segunda venida.

Debemos considerar, pues, cuántos bienes nos ha hecho Nuestro Señor por su primer adviento y que serán mucho mayores por el segundo. Y así, por esta consideración, amar mucho aquel primer adviento y desear más el segundo. Pero si no tenemos tan buena conciencia para que nos atrevamos a desear su venida debemos, al menos, temer su llegada y, por ese temor, corregir nuestros vicios para que si, al menos podemos ahora temer, cuando venga ya no temeremos sino que estaremos tranquilos.

La preparación en el santo temor

Y a la verdad, hermanos, los que ahora están solícitos sobre sí mismos⁷ y temen aquel día del juicio⁸ antes de que venga, sin duda que no temerán entonces cuando llegue. Y ¿quién es tan duro que no pueda temer aquel día cuando Nuestro Señor venga en su majestad, cuando ardan el cielo y la tierra, cuando se descubran todos los males

5. Cf. Mt 13,17

6. Cf. Lc 22,15

7. Cf. RB 4,48

8. Cf. RB 4,44

que los hombres hicieron en esta vida delante de Dios y de sus ángeles, delante del diablo y de los suyos, y delante de todo el género humano, desde Adán hasta el último hombre que habrá en el mundo? Sin duda, allí se publicarán todos los vicios y pecados que la confesión borró enteramente en esta vida. ¿Quién podrá no temer aquel día en el que cada uno deberá recibir lo que poseerá eternamente?

Es bueno, en efecto, hermanos, pensar a menudo en estas cosas y, sobre todo, cuando aparecen las tentaciones. Entonces cada uno de los que eligieron la vida más perfecta, incluso quienes están en el siglo, deberá esforzarse para que, por su buena conversión, adquiera tal conciencia que no tema la pena en aquél día sino que desee la gloria y el gozo que tendrán los justos en esa ocasión. Y así como los santos padres deseaban aquel día en que iban a ser redimidos, así desee aquel día en el que todos los santos deberán ser glorificados⁹. Pues El vino primero para librarnos de nuestros pecados, mas en su segunda venida nos sanará de todas nuestras enfermedades¹⁰.

La recompensa en la segunda venida

3. Por consiguiente, cada uno exhorte a su alma a bendecir al Señor porque *El perdona —dice— todas tus maldades; El sana todas tus enfermedades*¹¹. Lo uno pertenece a la primera venida del Señor; lo otro a la segunda, pues por la primera venida El mismo borró nuestros delitos pero aún padecemos grandes dolencias por la pena de los mismos pecados. ¿Quién puede contar todos los padecimientos de esta vida: el hambre, la sed, los trabajos, las enfermedades, los dolores, los cansancios y debilidades? Mas estos pertenecen al cuerpo. ¿Cuántas son las enfermedades del alma, cuántas las concupiscencias, cuántas las tentaciones?

Todas estas debilidades, más todas aquellas otras que no podemos recordar, el Señor las sanará en su segunda venida, cuando se cumpla lo que dice el Apóstol: *Conviene que esto corruptible se revista de incorruptibilidad...*¹².

9. Sal 101,14-23

10. Sal 102,3

11. Sal 102,3

12. 1 Co 15,53

Ahora bien, por la primera venida Nuestro Señor nos resucitó sólo en cuanto al alma, mas por la segunda venida nos resucitará en el cuerpo para que, del mismo modo que ahora, por una y otra, esto es, por el alma y por el cuerpo, servimos al Señor, así, entonces, tengamos con Dios la perfecta bienaventuranza en ambos. En ésta su primera venida nos dio la fe para que sepamos creer en Él; en la segunda venida nos llevará hasta donde podamos verlo no como los impíos Lo verán en el día del Juicio —porque en el día del Juicio todos, buenos y malos, Lo verán en aquella imagen con la que sobrellevó la Pasión por nosotros y con la que resucitó y subió a los cielos— sino que Lo veremos de aquel modo en que sólo podrán verlo quienes tengan el corazón puro, pues así dice el Señor: *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*¹³; esto es, porque veremos su divinidad, aquella excelencia y belleza que ahora ven los ángeles puesto que nosotros seremos como ángeles en el cielo. Por consiguiente, si ahora Lo amamos y deseamos despreciando todas las delicias y honores del mundo, entonces, sin duda, Lo veremos, seguramente, en aquella imagen con la que juzgará a vivos y muertos, y Lo veremos, felizmente, además con aquella imagen con la que se muestra a sí mismo tan sólo a los buenos, a quienes conducirá consigo desde el Juicio al Reino.

La felicidad de la segunda venida y el amor

4. Pensemos, en cuanto nos sea posible, cuánto gozo será el nuestro y cuánta la felicidad si, en aquel día, cuando ardan el cielo y la tierra, cuando el Señor venga con toda su fuerza y majestad, podemos encontrarnos seguros y no sólo no temerle cuando viniere sino amarLo mucho y mirarLo con tranquilidad. Por tanto, hermanos, si aspiramos a tener entonces esta alegría y seguridad, cultivemos el amar mucho a Nuestro Señor. Y ¿a quién debemos amar más que a Él que es Creador y Señor Nuestro y, aún más, Nuestro Redentor? Por esto nada hay que podamos amar así, con seguridad, porque si amamos alguna otra cosa, sin duda tendremos que dejarla; y si ponemos nuestro deleite en aquellas cosas que debemos dejar, cuando viniera a acontecer que las perdiéramos, por cierto que, cuanto más deleite hubiésemos sentido tanta mayor será nuestra tristeza después. Por esta razón amemos con mayor seguridad a Aquél que siempre existe y

13. Mt 5.8

que, por esto, siempre es bueno y agradable. Así que, hermanos, amémosLo ahora de tal manera que, cuando Lo viéramos venir del cielo con sus ángeles, no temamos su venida sino que, al instante, corramos hacia Él con gran deseo como hacia un amigo cercanísimo.

El deseo de la venida en el Antiguo Testamento

6. Veamos ahora cómo Lo deseaban todos los santos que existieron antes de su primera venida y sigamos su ejemplo. No sigamos el de aquéllos que aman al mundo porque dice la Escritura: *El mundo perece y su concupiscencia*¹⁴. Y, por lo mismo, los que aman el mundo, cuando éste perezca, ellos perecerán con él. Y, para que conozcamos cuánto deseo tenían los antiguos padres de ver a Nuestro Señor, oigámoslo, porque el Señor mismo lo dice en el Evangelio: *En verdad os digo que muchos reyes y justos quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron...*¹⁵. En este sentido la Escritura se refiere a Salomón: *Todos los reyes de la tierra deseaban ver el rostro de Salomón y escuchar su sabiduría*¹⁶. Pues, ciertamente, habían de llamarse reyes sólo aquéllos que habían deseado ver el rostro de Salomón y escuchar su sabiduría. Estos son los que se rigen bien a sí mismos y guardan sus miembros de la mancha del pecado. Y no son verdaderos reyes aquéllos que poseen muchas tierras y hombres bajo sus órdenes pero, sin embargo, son siervos de los pecados, ya que como dice Nuestro Señor: *Todo el que comete pecado es siervo del pecado*¹⁷. Y, por cierto, no puede ser llamado rey aquél que es siervo, y tan vil siervo que está dominado por el pecado.

Nuestro deseo de Dios

Por cuyo motivo, hermanos, procuremos regirnos bien a nosotros mismos y guardar nuestros miembros y nosotros también se-

14. 1 Jn 2, 17

15. Lc 10, 24

16. 1 R 5, 14

17. Jn 8, 34

remos reyes y comenzaremos a desear ver el rostro del verdadero Salomón, esto es, de Nuestro Señor Jesucristo.

No es necesario, hermanos, deciros la causa por la que Nuestro Señor es llamado Salomón. Muchas veces habéis oído que Salomón, se llama en nuestra lengua "pacífico". Y Nuestro Señor, El mismo es nuestro "pacífico"¹⁸ porque hizo la paz entre Dios y nosotros, reconciliándonos con su Padre por medio de su propia sangre.

David era, ciertamente, uno de aquellos reyes que deseaban ver el rostro del verdadero Salomón. Lo cual él mismo manifestó, abiertamente, en cierta ocasión, cuando deseaba el agua de la fuente que había en Belén, pues, como narra la Escritura, de ella deseaba el Rey y dijo: *¡Oh, quién me diera agua de la cisterna de Belén que está en la puerta!*¹⁹. Y estaban allí algunos hombres que juzgaron que él deseaba el agua visible de aquella cisterna y, con gran peligro, atravesaron los campamentos de sus enemigos, sacaron de aquella agua y se la llevaron al rey. Pero porque quiso manifestar que esto lo había dicho por espíritu de profecía y no por aquella terrena y vil agua, al instante la derramó en tierra²⁰. No deseaba, pues, el agua de esa cisterna terrena sino el agua de aquella fuente que nació en Belén.

De ahí que dijera en otra parte: *Mi alma tiene sed de Dios, fuente viva...*²¹. Esta es la verdadera fuente, Nuestro Señor Jesucristo, que nació en Belén de Judá, quien dijo: *Si alguno tiene sed venga a Mí y beba, y de su seno brotarán aguas vivas*²². Esta agua deseaba el santo David y a esta fuente corría con gran deseo, como al momento escribió en el mismo verso. Poco antes había dicho: *Como el ciervo desea...*²³ y a continuación añade: *¿Cuando iré y estaré ante el rostro de Dios?*²⁴.

18. Cf. Is 9,5

19. 2 S 23,15

20. 2 S 23, 16-17

21. Sal 41, 1-3

22. Jn 7, 31-38

23. Sal 41, 1

24. Sal 41, 3

Aquí vemos, entonces, hermanos, lo que él deseaba. En Belén nació aquella fuente y de ella corren las aguas por todo el mundo. Tal es, sin duda, el agua en donde se lavan los que tienen en sí alguna mancha, en donde beben los que tienen sed, en donde cocinan sus crudos alimentos los que tienen hambre.

Esta agua, hermanos, que corre de esta fuente, es la doctrina de Cristo que El enseñó en el Evangelio. Con ella se lavan todos los que están atados por sus pecados y manchados como hicieron aquéllos a quienes dijo el Señor: *Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado*²⁵. He aquí que éstos habían quedado limpios por la enseñanza de Cristo Nuestro Señor. También los que tienen sed del conocimiento de Dios beben de esta agua y son saciados porque en las enseñanzas de Cristo podemos conocerlo.

Adelantar la venida del Señor

6. Si, pues, nuestro corazón no va hacia los pensamientos carnales, si oímos con agrado la palabra de Dios y la comprendemos, de ahí brotará cierto fuego en nosotros para que no pensemos sino en aquellas cosas que pertenecen al amor de Nuestro Señor.

Cuando el santo David, como ciervo, deseó con tanto anhelo aquella agua²⁶ antes de que hubiera nacido El, ciertamente, es gran vergüenza que nosotros, que hemos visto esta fuente nacida y ya hemos gustado algo del agua que corre de la misma, no la deseemos y amemos mucho. Vemos, por tanto, que se ha cumplido ahora aquello que Isaías, Profeta, había deseado ardientemente, cuando dijo: *Ojalá, Señor, rasgaras los cielos y descendieras; a tu vista se derretirían los montes*²⁷.

¿Qué pensamos que anhelaría el Santo Profeta por estas palabras? Sin duda su primera venida, y esto con gran ansia. Y, al instante, expone la causa por la que la deseaba con vehemencia: *Ante tu vista, dice, se abajarán los montes*²⁸. Veía aquel santo varón cómo

25. Jn 15,3

26. Sal 41,1

27. Is 63,19

28. Ibid.

el diablo, que había caído del cielo por la soberbia, poseía a todo el género humano²⁹. Veía cómo se hinchaba y enorgullecía porque lo adoraban los reyes y príncipes de este mundo, y que, casi todos los hombres que existían en el mundo, seguían su soberbia. Esto lo veía el Profeta y se dolía en gran manera y, pienso yo, apenas podría sufrir aquel dolor, sobre todo porque el Señor, que debía destruir toda la soberbia, tardaba tanto. Por lo mismo decía con gran dolor: *Ojalá, Señor, abrieras los cielos y descendieras...*³⁰.

Sabía que estaba previsto aquel tiempo en el que había de venir, pero tanta demora la sobrellevaba con gran angustia y, por lo mismo, deseaba, si así pudiera ser, adelantar esa hora que estaba prometida. Esto lo manifestaba con aquellas palabras: *Ojalá, Señor, abrieras los cielos y descendieras*. Como si dijera: *-Sé, Señor, que Tú esperas aquel tiempo que previste desde el principio; esperas a que primeramente sean cumplidas todas las cosas que los santos dijeron deberían cumplirse antes de tu advenimiento. Pero, ¡ojalá, Señor, rasgaras los cielos, es decir, adelantaras, si pudiera ser, aquel propósito tuyo que revelaste en los cielos, es decir, a tus santos, y vinieras!*

Veo tanta soberbia del diablo que guía con su potestad a todo el género humano y hasta ahora pone su mano sobre aquella gente que Tú elegiste. Ya reina la soberbia, la lujuria, y todos los vicios, entre estos judíos que acostumbraban ser tu pueblo. ¿Por qué te retardas? ¿Por qué demoras más? Nosotros los amenazamos y decimos: Vendrá Nuestro Señor, vendrá Cristo, Quien juzgará a los malos y premiará a los buenos. Y ellos, burlándose, se ríen de nosotros. *Manda, vuelve a mandar*³¹. He aquí cuántos años han pasado desde que, en el principio, nos prometiste que El vendría y aún no viene; pareciera, por lo que no lo haces, que nos has engañado.

Efectos de conversión

7. Esto lo decían los miserables que, como convencidos, se consagraron ellos mismos al servicio de los ídolos y a toda soberbia y lujuria.

29. Cf. Ap 12,9

30. Is 63,19

31. Is 28,10

ria. Así se portaban aquéllos, pero los santos Profetas se entristecían, se dolían y lloraban deseando su venida con deseo admirable. De ahí esta voz del profeta Isaías: *Ojalá, Señor, rasgaras los cielos y descendieras*.

Pero ¿qué hizo la misericordia de Cristo? Ciertamente, no soportó que su santo Profeta estuviera por más tiempo en aquel gran dolor sin un gran consuelo. Oíd, pues, lo que más tarde dice el mismo Profeta: *Descendiste y, ante tu mirada, se deshicieron los montes*³². Admirable cosa podéis oír aquí. Primeramente dijo: *Ojalá, Señor, descendieras...*, y ahora dice: *Descendiste y, ante tu mirada, se deshicieron los montes*³³, como si ya se hubiese realizado lo que él tanto deseaba.

¿Por qué esto? Juzgo que el santo Profeta Isaías, cuando estaba en aquel dolor, Nuestro Señor, para consolarlo de la soberbia del diablo y de la malicia de los hombres, le mostró en espíritu lo que ahora nosotros vemos, a saber, cómo todo el mundo creería en El, cómo los reyes y príncipes Lo adorarían, cómo todos los ídolos deberían ser destruidos, y aquéllos que eran soberbios debían hacerse humildes por la venida del Señor. Sin duda, el Profeta, viendo estas cosas en espíritu, exultaba y gozaba, y, por el exceso de su gozo, como si ya viera cumplido lo que vio había de cumplirse verdaderamente, decía: *Descendiste, Señor, y, ante tu mirada, se deshicieron los montes*.

¡Oh, hermanos queridos, ojalá sintiéramos tanto gozo los que vemos ahora esto ya cumplido cuanto sintió él mismo viendo lo que se había de cumplir! Nosotros ahora Lo vemos; nosotros podemos volvernos a Nuestro Señor y decir con gran gozo: *Señor, descendiste y, ante tu mirada, se deshicieron los montes*. Se ha cumplido ahora esto como también lo deseaba David quien dijo: *Toca los montes y humearán*³⁴. Descendió Nuestro Señor, tocó los montes con la gracia del Espíritu Santo, es decir, a los soberbios de este mundo, y he aquí cómo se deshicieron, es decir, cómo fueron humillados. Empiezan a llorar sus pecados; no pueden sufrir el humo, o sea, las tinieblas y oscuridades de sus pecados. ¿No veis esto, hermanos, cada día? ¿No

32. Is 64,2

33. Is 63,19

34. Sal 143,5

veis cada día a los soberbios de este siglo con gran confusión, con gran temor, convertirse al Señor, humillarse y llorar sus pecados?

Ciertamente, hermanos, esto ocurre cada día, pues aunque no suceda ante nosotros, sin embargo sí acontece cada día en la Santa Iglesia. Por lo tanto, queridos hermanos, mucho mejor y más claro vemos nosotros que esto se ha cumplido con lo que el profeta Isaías en otra parte dice que pensaban los judíos. Así afirma en otro lugar, en donde manifiesta lo que habría de ocurrir a la venida del Señor: *Habitará el lobo con el cordero, el leopardo se acostará con el cabrito, el toro y el león pacerán juntos y un niño pequeño los dominará*³⁵.

La conversión como posibilidad de unión

8. ¿Por qué habríamos de admirarnos de que Dios hiciera esto con muchos animales cuando los hombres lo hacen, a menudo, por su ingenio, es decir, que los animales que son contrarios por su naturaleza se junten? Ciertamente, digamos con el Apóstol Pablo: *¿Acaso el Señor tiene cuidado de los bueyes?*³⁶. Si Dios, hermanos, no se cuida de los bueyes de manera que sobre ellos mande algo en la Ley, tampoco cuida de los leones y leopardos para que quiera hablar tantas cosas de ellos por su Profeta.

Si, pues, nosotros quisiéramos ver y considerar esta unión podemos advertir que tal profecía ha sido mejor y más perfectamente cumplida que si aquellas bestias morasen juntas. Considerad cómo Dios os ha reunido aquí, de cuán diversas regiones, de qué distintas costumbres³⁷. Algunos de vosotros, cuando estaba en el siglo, ¿qué era por su semejanza sino un león cuando, por causa de su soberbia y de sus riquezas, despreciaba a otros y se levantaba sobre ellos? Alguno de vosotros ¿no era como un lobo cuando vivía de rapiña y estudiaba cómo podría robar las cosas de otro? El leopardo es un animal muy inconstante; así fueron algunos de vosotros por la astucia, por el engaño, por el fraude.

35. Is 11,6

36. 1 Co 9,9

37. Se refiere a la comunidad de los monjes.

También hay muchos en esta congregación que eran hediondos por la lujuria; estos tales eran semejantes al cabrito, porque el cabrito es un animal fétido. Algunos hay, también, que cuando vivieron en el siglo vivían inocentes, los que bien pueden compararse con el cordero. Y hay quienes, por la vida simple que llevaron, eran como ovejas. Ved ahora, hermanos, con cuánta paz y concordia congregó el Señor a todos éstos en una sociedad. Habita aquí el lobo con el cordero, con él come y bebe y no lo daña sino que lo ama mucho. Sin duda, pues, el que, cuando estuvo en el siglo, fue lobo ahora está en gran concordia con el que era inocente como el cordero. El que fue soberbio como el león, ahora está con gran paz y quietud con el que fue, y aún es, oveja por la simplicidad. Aquí el león no sólo permanece juntamente con el toro sino, y lo que es aún más admirable, el león viene a ser como un toro.

Vosotros sabéis que hace mucho tiempo, en la antigua Ley, solían ofrecer toros en el sacrificio. Por consiguiente, se hace espiritualmente toro aquél que se ofrece a sí mismo en sacrificio a Dios. De este modo, muchos leones se hacen toros porque muchos, crueles y rapaces primeramente, ahora se sacrifican a sí mismos para Dios por medio de los trabajos, las vigiliass y otros tales ejercicios. Igualmente, no sólo el lobo habita aquí con el cordero sino que ese lobo se ha hecho cordero.

La exigencia de ser guiados por Dios

9. ¡Cuán hermoso resulta ver que algunos de vosotros que, en tal forma eran sabios, poderosos, soberbios y astutos en el mundo, ahora se han cambiado en tan simples e ignorantes como si no supieran nada! ¿Por qué ha ocurrido todo esto sino a causa de que Nuestro Señor ha descendido y los montes se han derretido ante su rostro?³⁸. Aunque no pudiéramos demostrar esto en nuestra congregación ¿no ha ocurrido así con la venida del Señor?

Pensad cómo Pablo se vengaba como león cuando arrebatava a los cristianos, ovejas de Cristo, las despojaba y las apedreaba. Con-

38. Is 64,2

siderad cuán de repente fue cambiado y hecho oveja; cuán suave, cuán dulce, cuán benignamente habitaba después con las otras ovejas de Cristo. Y no sólo no las arrebató sino que se entregaba a sí mismo a la muerte por las ovejas de Cristo. En verdad, hermanos, si consideramos este cambio, el Señor fue más admirable en esto que si hiciese que aquellas bestias, el lobo y la oveja, estuviesen juntas.

*Y el niño pequeño las apacentará*³⁹. ¿Quién es este niño pequeño sino Aquél de quien dice Isaías: *Una criatura nos ha nacido y se nos ha dado un niño*⁴⁰? El mismo es, sin duda, el que apacentó a Pablo y lo hizo ir hacia Ananías. El mismo, también, es el que apacienta estos lobos y leones que están en esta sociedad del mundo; y aún conduce ante sí todas las cosas que hacemos. Es necesario, por tanto, hermanos, que nos apaciente ante sí por tanto tiempo hasta que seamos tales que podamos seguirLo.

La conducción de Dios por el temor o el amor

Estas son, hermanos, dos cosas que debemos considerar en nuestro ser: un comienzo, al cual corresponde la conminación con la cual El nos conduce, distinto a un posterior seguimiento en el que corresponde que vayamos tras El. Efectivamente, un pastor terreno lleva ante sí aquellos animales que no saben o no quieren seguirlo pero también vemos que hay algunos animales domésticos porque saben seguir al pastor.

Considérese ahora cada uno a sí mismo y vea si sigue a éste nuestro Pastor o si aún lo lleva ante sí. Pues, sin duda, El mismo primeramente guió a san Pablo cuando lo derribó y, como por la fuerza, lo hizo ir hasta Ananías para ser bautizado por él; pero, después, Lo siguió con gran alegría cuando dijo: *Deseo verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo*⁴¹.

Este apacentamiento, hermanos, pertenece al temor; el seguimiento, al amor. Entonces, nos apacentó ante sí cuando nos hizo consi-

39. Is 4,6

40. Is 9,5

41. Flp 1,23

derar nuestros pecados, nuestra mala conducta; cuando nos hizo temer la pena del infierno y, por este temor, nos llevó a abandonar el mundo y venir hasta aquí. Y aún, hermanos, incluso a quien permanece aquí y es obediente y humilde y cuida su regularidad⁴² pero todo esto lo lleva a cabo movido por el temor para no ser ciertamente condenado —porque sabe que quien abandona lo que empezó no podrá salvarse⁴³—, a quienquiera que cumple bajo tal consideración las cosas que le fueran mandadas y las que corresponden a su regularidad, nuestro pastor lo lleva ante sí.

Pero aquél que ya gustó frecuentemente *qué suave es Nuestro Señor*⁴⁴, que ya comenzó a amarlo⁴⁵, quien tiene su corazón tan dispuesto que, aunque no se siguiera ninguna otra pena sino tan sólo la ofensa a su Señor o una mínima disminución de su amor, no abandonaría lo que comenzó⁴⁶; éste ya Lo sigue y no es necesario que lo conduzca su pastor sino que sólo lo preceda para que le muestre el camino por el cual quiere que Lo siga. Este puede decir: *Corrí el camino de tus mandatos cuando ensanchaste mi corazón*⁴⁷, no, entonces, como cuando tenía que clamar: *Reprime con tu temor mis carnes*⁴⁸. No había recibido aún aquel gran mandato por el cual se dilató su corazón y corrió.

El ir tras de Cristo

10. Hermanos, a aquéllos que apacentó que existían antes de la venida del Señor porque estaban como ante El, los guió por el mérito y además les dio la Ley que significó el temor en el cual también se encuentran, sin duda, todavía hoy cuantos son conducidos, por-

42. RB, Pról 50; RB 4,79; RB 58,17; RB 60,9

43. Cf. RB 58,18; *Spec.* III,34,80 en PC 9 (pág. 233); *Spec.* III, 35 en PC. 9 (pág. 241).

44. Sal 33,9

45. Cf. RB 7,67

46. RB, Pról 48; *Spec.* II, 16

47. Sal 118,32

48. Sal 118,120

que mientras por temor hacen el bien, aún pertenecen a la Ley.

Pero, como esto es nuestro comienzo, debemos aspirar, además, a superar dicho estado de modo tal que Lo sigamos con gozo pues esto pertenece a la caridad la que mucho nos conviene a nosotros que existimos después de la venida del Señor y conocemos por qué El mismo ascendió antes que nosotros.

Y ¿a quién debemos seguir tan libremente como a este Niño que lo es por nosotros? En verdad, hermanos, no sólo seguirLo sino que, también, deberíamos correr tras El porque aunque no nos atrajera su dulzura, y, en cierto modo, nos obligara a seguirLo, sin embargo, debería el deseo de su bienaventuranza y del gozo que existe en aquel lugar al que El nos ha precedido hacernos correr en pos de El con gran alegría, pues no Lo seguimos para gozos caducos y transitorios sino para aquello que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni cabe en el corazón del hombre...*⁴⁹, esto es, hacia aquella patria feliz de la que dice el Profeta: *Mi porción, Señor, está en la tierra de los que viven*⁵⁰.

El seguir a Cristo precediéndolo

Por lo tanto, hermanos queridos, si queremos llegar a aquella bienaventuranza, nos conviene seguir a Nuestro Señor no sólo de este modo que dijimos sino, mejor, seguirlo precediéndolo con aquel modo con que Lo siguieron y precedieron aquéllos de quienes hoy narra el Evangelio que Lo condujeron a Jerusalén. Al venir el Señor a Jerusalén, como dice el Evangelio, *la multitud extendió sus vestidos en el camino. Algunos cortaban ramas de árboles y clamaban: Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en nombre del Señor*⁵¹.

Saber seguir a Cristo

Muchas veces escuchasteis, hermanos, sobre la venida de

49. 1 Co 2,9 - Cf. RB 4,76-77

50. Sal 141,6

51. Mt 21,9

Nuestro Señor, cómo y de qué manera llegó a Jerusalén, esto es, a su Iglesia, y, por lo mismo, no es necesario deciros el modo cómo vino, sobre todo porque el día es breve, estamos más ocupados por ser domingo, por la Sagrada Comunión y por la doble refección. Queremos, no obstante, decir brevemente, a propósito del Evangelio que hoy se lee en la santa Iglesia, cómo la misma Iglesia recibe su Adviento.

Sin duda algunos de la Iglesia le precedieron a su adviento; otros, le siguieron. Pues no sólo es Iglesia de Dios esta congregación de fieles que cree en El después de su venida sino que todos los santos, desde Abel hasta el último justo que habrá en el mundo, pertenecen a la santa Iglesia; y de todos ellos se forma aquella única Iglesia de la cual se dice: *Una es mi paloma...*⁵². Pero una parte precedió a su venida, a saber: los santos Abel, Noé, Abrahán, David... y otros justos; después de su llegada: los apóstoles, mártires, confesores y todos los fieles entre los cuales también estamos nosotros por su misericordia. Mas de todos estos unos arrojaron sus vestidos a los pies de Jesús; otros, ramas de árboles; son los que despreciaron toda la gloria mundana por Cristo. ¿Qué son las riquezas y gloria de este mundo sino hojas y ramas de árboles que florecen en el verano y se secan en el invierno? Porque, sin duda, toda la gloria del mundo en la prosperidad es como si floreciera pero, en la adversidad, más aún, en la muerte del hombre, cuando sobreviene la tempestad del invierno, es decir, la mayor prueba, se derrumba y cae.

Exigencia de totalidad en el seguimiento

11. Ahora bien, es bienaventurado el que todo esto lo arroja a los pies de Jesús distribuyéndolo a los pobres, que son como sus pies, es decir, sus miembros enfermos. Pero mucho más bienaventurado es quien también puede despreciar por Cristo su vestido y arrojarlo bajo sus pies. ¿Qué otra cosa es, pues, nuestro vestido sino nuestro propio cuerpo con el que nuestra misma alma, de algún modo, se envuelve y se cubre?⁵³. Bienaventurado es el que puede

52. Ct 6,9

53. Cf. Anima I, 17-18 PC 4 (pág. 195-6);

despreciar por Cristo su cuerpo y sus miembros y ofrecer todas sus acciones en obsequio a Dios.

SeguirLo en la Fe

Una y otra cosa hicieron tanto los que precedieron la venida del Señor como los que la siguieron. Pues los santos padres, en el Antiguo Testamento, no tuvieron en nada las riquezas y gloria del mundo, por la fe que tenían en la venida de Cristo⁵⁴. Muchos, también, sometieron hasta sus mismos cuerpos al martirio, como el primer mártir Abel, e Isaías, como los mártires Macabeos cuya admirable pasión hace pocos días escuchasteis. Y no sólo éstos aisladamente sino tantos miles de hombres hicieron todas estas cosas después de la venida del Señor. ¿Quién los podría enumerar? Pues bien, vosotros sois del número de ellos⁵⁵ ya que arrojasteis en obsequio y honor de Cristo ramas de árboles, es decir, toda la pompa del mundo. Vosotros, los que es más aún, en honor de Cristo entregasteis vuestra misma alma porque renunciasteis a la propia voluntad sobre ella⁵⁶.

Ciertamente, todos los que Lo precedían y los que Lo seguían clamaban diciendo: *Hosanna al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor*⁵⁷. Grande fe y gran confesión; gran alabanza. *Hosanna*, es voz de quien pide la salud, como si dijera: *Salvame*.

Sin duda, a aquél de quien pide la salud lo confiesan "Salvador", lo que pertenece específicamente a Dios. Lo llaman otro David, porque lo confiesan verdadero hombre. Lo bendicen porque viene en el nombre del Señor, por lo que manifiestan abiertamente que es El mismo de quien Dios Padre prometió por sus Profetas que había de venir⁵⁸.

54. Cf. Hb 11 (completo)

55. El ascetismo como combate y martirio es un tema común en la enseñanza monástica. "Escritores de la antigüedad comparan la vida monástica, como la vida ascética en general, al martirio cristiano". G. Colombás, "El monacato primitivo" (BAC T. II pág. 276). S. Elredo inscribe aquí a sus monjes en el número de los testigos.

56. RB 5,7; 7,31

57. Mt 21,9

58. Cf. Jn 1,45

En esta Fe recibe la Iglesia la llegada del Hijo de Dios. Cree que El es el verdadero Dios, verdadero hombre, verdadero Salvador del mundo, prometido por Dios Padre, anunciado por los Santos Profetas. En esta Fe, tanto los que precedieron su venida como los que la siguieron, concuerdan y se unen formando una Iglesia. En esta Fe son salvados unos y otros toda vez que los que no tienen esta Fe están fuera de la Iglesia, no viene a ellos Cristo y, por tanto, éstos no son salvados en Cristo. Todas estas cosas son por su primera venida.

Estar preparado para la segunda venida

12. Debemos, por consiguiente, saber, hermanos, que en la misma forma en que vino por primera vez para redimir a su Iglesia, en esta misma forma vendrá por segunda vez para glorificarla, pues así dijeron los ángeles a los Apóstoles después de la Ascensión del Señor: *Así vendrá, como lo habéis visto subir al cielo*⁵⁹. Esto será, hermanos, para mayor condenación de los impíos. No sin gran confusión y dolor podrán ver en tanta gloria y majestad al que despreciaron en la debilidad humana.

Para esta segunda venida del Señor corresponde convenientemente lo que también narran otros evangelistas sobre aquel momento. Acercándose Jesús a Jerusalén los hijos de los hebreos tomaron ramas de olivo, o palmas, y vinieron a su encuentro. Así será en la segunda venida del Señor. Pues cuando viniere El mismo en aquella forma en la que redimió a su Iglesia, para glorificarla y mostrarla sin mancha ni arruga ni cosa parecida⁶⁰, entonces, en efecto, vendrán los hijos de los hebreos a su encuentro con palmas o con ramas de olivo. Y ¿quiénes son estos niños sino aquéllos de los que dice el Profeta: *Alabad, niños, al Señor*, y en otra parte: *el Señor guarda a los pequeños*⁶¹?. Pues no guarda a los grandes, a los engraidos, a los sober-

59. Hch 1,11

60. Ef 5,27

61. Sal 114,6

bios sino a los pequeños, esto es, a los humildes⁶². Estos alaban al Señor aunque sean hebreos, es decir, llegados últimos.

Pues si al presente son humildes, si ahora dejan de lado las obras y vicios de la carne⁶³, si ya saben dar los pasos espirituales de la contemplación y andan en buenos pensamientos, entonces, sin duda, en el día del Juicio, cuando Jesús llegue en su poder, ellos mismos saldrán a su encuentro con palmas o sea, con los signos de las victorias con las cuales vencieron al diablo (pues las palmas simbolizan la victoria); entónces podrán, como gloriándose con las palmas, decir: *¡Oh muerte! ¿Dónde está tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?*⁶⁴.

Prepararse para la primera venida es estar preparado para la segunda

Vendrán también con olivos, símbolos de la paz. Ahora, ciertamente, no tienen paz cuando luchan con el diablo, cuando pelean contra los vicios y contra la carne. Pero entonces habrá perfecta paz, perfecta tranquilidad, puesto que la carne no podrá resistir al espíritu ni el espíritu a Dios; ni el diablo tampoco podrá acometer, ni la muerte ni la enfermedad apesadumbrar. Mas si queremos tener esta paz en la segunda venida del Señor, procuremos recibir con fe y amor su primera llegada: permanecer perseverantemente en aquellas obras que manifestó y enseñó en su primera venida. Fomentemos su verdadero amor, y por el amor el deseo, de tal manera que, cuando venga *el deseado de todas las naciones*⁶⁵ podamos verlo con toda confianza, a El, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

62. Cf. Pr 3,34; 1 P 5,5; St 4,6

63. Cf. Ga 5,19; Si 18,30; RB 1,5; RB 4,59

64. 1 Co 15,56

65. Ag 2,7

SERMON 2

EN EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Empadronarse en la ciudad de Dios

NO tenéis que temer pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo: Y es que hoy os ha nacido en la ciudad de David, el Salvador que es el Cristo, el Señor¹. Hoy, con toda razón, debo poner a vuestra consideración la noticia que el ángel anuncia al mundo. Ya ha salido el edicto de nuestro Emperador, Dios, para que todo el orbe se empadronase²: el orbe está sujeto a nuestro Emperador, es decir, a Dios. Han sido enviados sus legados por todo el mundo para que se inscriban y paguen tributo.

Estos legados son los Apóstoles y los santos predicadores: *Por toda la tierra se ha difundido su voz y hasta los confines de la tierra sus palabras*³, para que fuera conocido en todo el mundo. Así como aquel emperador terreno quiso y mandó que todos se empadronasen para que todos supieran que pertenecían a la metrópoli, la ciudad de Roma, y todos le pagaran el tributo, es decir, el denario donde estaba grabada su imagen⁴, de igual manera nuestro Emperador, que ya adquirió el universo entero quiere que todos se inscriban en aquella ciudad que está en lo alto, es libre y es la madre de todos nosotros; de la que dice el Profeta: *Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios*⁵. Esta ciudad con razón puede ser llamada Roma, esto es, en-

1. Lc 2,10-11.

2. Cf. Lc 2,1

3. Rm 10,18; Sal 18,5

4. Cf. Mt 22, 20-21 y paralelos

5. Sal 86,3

cumbrada. Bienaventurado el que acepta este edicto de su Emperador para que pueda ser inscripto en esa ciudad. Partícipe es, por consiguiente, del gozo que hoy el ángel anuncia.

El pago del impuesto

A los que lo escuchan *el Señor dará alegría y gozo*⁶ pues es conciudadano de ellos y se lo halla en condición de herencia⁷ de aquéllos que, del mismo que hoy nació Salvador del mundo, fuente y origen de todo verdadero gozo, escucharon: *Alegráos porque vuestros nombres están escritos en el cielo*⁸. Pero aquel denario que nuestro Emperador nos requiere ¿cuál es? Sin duda nuestra alma que lleva en sí su imagen. Pues nos hizo el Señor a su imagen pero en el alma⁹. Bienaventurado quien le da este tributo, paga este denario y le restituye su imagen¹⁰.

Distintas ciudades

2. Veis, hermanos, a los hombres correr por todo el mundo hacia los enviados de nuestro Emperador¹¹ para ser considerados dignos de inscribirse en aquella gloriosa y encumbrada ciudad, y devolverle la imagen, esto es, sus almas. Esto lo hace cada uno en su ciudad. Una es la ciudad a la que todos tendemos y en la que todos queremos ser inscriptos pero, *mientras estamos en este cuerpo peregrinamos lejos del Señor*¹² vigilantes contra nuestros enemigos.

6. Sal 50,10

7. Cf. Sal 15,5

8. Lc 10,20

9. Sobre la imagen de Dios en el alma cf. Spec. I,8, PC 9 (pág. 72) y A. Hallier: *Un educador monástico*, pág. 37 ss. (ed. Las Huelgas)

10. Para el tema de la pérdida y recuperación de la imagen según San Elredo cf. A. Hallier, *op. cit.*, pág. 43

11. Este tema había sido tratado por San Ambrosio: *Expositio Evangelii secundum Lucam II*, 36-38

12. 2 Co 5,6

No todos estamos en una ciudad ni todos resguardados en un mismo lugar. Pues, aunque se llame una ciudad y sea la Santa Iglesia, sin embargo, en la misma hay diversos órdenes¹³, como distintas ciudades, en las que cada uno se inscribe, es decir, hace su profesión¹⁴.

Hay muchos, en efecto, que no quieren o no pueden guardar la castidad. Por consiguiente, éstos, para que no sean dominados por sus enemigos por la concupiscencia y fornicaciones o impurezas, tienen necesidad de estar en alguna ciudad donde sean defendidos. La ciudad de éstos, en donde se los protege de aquellos vicios, es el matrimonio¹⁵.

Esta ciudad tiene muchos habitantes aunque débiles. Mas los continentes, que se disponen a guardar castidad, unos eligen una ciudad y otros, otra. Algunos eligen la soledad, otros el claustro¹⁶; éstos se ocupan más en los ayunos, aquéllos, preferentemente, en las vigiliat; unos, con los trabajos cotidianos, frenan la soberbia de la carne; otros, matan los vicios con la contrición del corazón y la profusión de lágrimas¹⁷.

La ciudad de la Orden

Observémonos en nuestra ciudad. Amurallada ciudad es nuestra Orden, fortificada por todas partes con buenas observancias¹⁸ como si fueran muros y torres¹⁹ para que no nos engañe nuestro enemigo ni nos aparte del ejército de nuestro Emperador.

¡Oh, qué muro es la pobreza! ¡Cómo nos defiende contra la soberbia del mundo, contra las vanidades y superfluidades nocivas y

13. Cf. 1 Co 12,4

14. Cf. 1 Co 7, 7-17

15. Cf. 1 Co 7, 9-36

16. Cf. RB 1

17. Cf. RB 4,57

18. S. Elredo fue un gran defensor de las "observancias de la Regla de San Benito". Cf. Spec. II, 16-17; III, 35 en PC 9 págs. 151 ss; 254 ss

19. Cf. Is 26,2; Sal 47, 13-14

condenables! ¡Qué torre el silencio, que frena el asalto de la controversia, riña, disensión y detracción! ¿Por qué la obediencia, la humildad y la rudeza de la ropa? ¿Por qué la austeridad de las comidas²⁰? Son muros, son torres contra los vicios, contra los asaltos de nuestros enemigos.

En esta ciudad profesamos nosotros no como romanos sino como angélicos²¹. Estas observancias nos demuestran que somos de la sociedad de los ángeles, no de los siervos de los romanos.

La ciudad de los elegidos y la ciudad de los réprobos

En el momento de esa profesión se cumple aquello de Isaías: *De las espadas forjarán arados y de las lanzas podaderas*, y añade: *No alzaré la espada una nación contra otra nación ni se adiestrarán más para la guerra*²². Sin duda, hermanos, aunque abunden las guerras, aumenten las sediciones y se multipliquen las muertes, se cumplirá ahora lo que prometió el Profeta: *No alzaré la espada una nación contra otra nación*.

Dos clases de naciones hay en esta Escritura, de las cuales muchas veces se hace mención: una, de los elegidos; otra, de los réprobos. Ciertamente, aquella nación de los réprobos es el reino del diablo, y este reino está dividido contra sí mismo²³; por esta causa, tal nación nunca tiene paz en sí misma; siempre luchan, se destruyen mutuamente, ya corporal, ya espiritualmente.

Y esta nación, alguna vez levantaba la espada contra la otra nación cuando, en verdad, la ciudad terrena de los réprobos perseguía, a la Iglesia de Dios y atormentaban y mataban a los santos mártires cristianos. Esto ahora no ocurre; cesó aquella abierta persecución en la que muchos, por el temor, no se atrevían a confesarse cristianos.

20. Cf. *Spec.* II, 17 en PC 9 págs. 159-160

21. Al unir el ideal de la vida monástica con la vida angélica Elredo se une a la tradición del monacato primitivo que ve en la alabanza, servicio y pureza de los ángeles el ideal del monje.

22. Is 2,4

23. Mc. 4, 24 y paralelos.

Seguramente ahora, los que pertenecen a aquella celeste ciudad, caminan hacia ella, pagan el tributo que les requiere el gran Emperador²⁴ el Dios de éstos, porque en este tiempo ninguna nación levanta espada contra otra nación. Veis cómo, con toda libertad, muchos forjan de sus espadas arados y de sus lanzas podaderas²⁵.

Pasar a la ciudad de los elegidos

Esto se cumple cada día a la letra, no en aquella pérfida gente que no tiene paz, ni la tuvo ni la tendrá, sino en la generación de los justos que fue bendecida²⁶. ¿No veis a hombres nobles del siglo que, llegados a la conversión, abandonan sus lanzas y espadas y, como rústicos, adquieren su sustento con sus manos²⁷?

Pero mucho mejor, más abierta y plenamente se entiende el cumplirse esto espiritualmente en toda clase de hombres, es decir, pobres o ricos, clérigos o laicos. Fijémonos en la espada, de la que dice el Señor: *Todo el que toma la espada perecerá por la espada*²⁸, y en aquel arado, con el que es cortada la tierra de nuestro corazón, según aquel: *Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos*²⁹; y veremos una innumerable multitud que, en este tiempo, cambia sus espadas en arados.

La espada es iniquidad. Con la espada, cada uno se hiere antes más a sí mismo que a otro, como dice el beato Agustín: "Todo hombre, dice, es primeramente inicuo consigo mismo antes que con otro, porque al instante que concibe la voluntad de dañar a otro, aun antes de herirlo, ya se ha herido a sí mismo, al que mata con la espada de la

24. Cf. Mt. 22,17

25. Is 2,4

26. Is 26, 2-3

27. Cf. Sermón 1,11. Elredo parece referirse a los cortesanos que en gran número entraron en los monasterios cistercienses como consta en un documento primitivo de la Orden: *Exordio Parvo*, cap. XVIII. Y no hay que olvidar que el mismo Elredo fue cortesano.

28. Mt 26,52

29. Jl 2,13

iniquidad". De esta espada dice el Señor a Pedro: *Todo el que toma la espada a espada perecerá*³⁰.

Los convertidos

¡Cuántos, en este tiempo, hermanos, hacen de esta espada de iniquidad un arado de compunción! Muchos que primeramente mataron su alma con la espada del pecado, ahora rasgan su corazón con la compunción de la penitencia. También sus lanzas, esto es, la agudeza de su ingenio con el que solían muchos arrastrarse al pecado, hoy las convierten en hoces con las que recogen frutos espirituales, para salir al encuentro del Señor, llevando los manojos de la justicia y de la salvación.

El gozo del nacimiento del Salvador

3. Con razón, también, en este día y tiempo, recordamos el mensaje que nos anuncia el ángel. Y ¿cuál es este mensaje? *Os ha nacido hoy el Salvador del mundo*, dice, *en la ciudad de David*³¹. Con razón pide el gozo quien anuncia que el Salvador ha nacido. Pues es verdadero gozo, gozo de salvación. Gozo que nos lo da, ciertamente, el nacimiento del Salvador.

Por consiguiente, conviene que nos alegremos con gran gozo por aquellas cosas que hoy se nos dicen por el ángel, a saber: Que *hoy nos ha nacido el Salvador*.

Saber percibir el mensaje

Pero, hermanos carísimos, no a todos agrada este mensaje. No agradó a Herodes, ni a los escribas y fariseos. Antes bien, oído esto, se turbaron y, con ellos, muchos³². Pero ni aún ahora agrada a todos.

30. Mt 26, 52

31. Lc 2,11

32. Mt 2,3

A muchos, hoy, les agradan más los despreciables deleites carnales que estas incorruptibles delicias del espíritu.

Muchos hoy gozan más con la bebida que con la Navidad de Cristo. Perciben con el oído este mensaje pero no lo entienden³³. No tienen los oídos interiores que requiere el que dice: *El que tiene oídos para oír que oiga*³⁴. Pero se dice bien este mensaje para vosotros que tenéis oídos para oír y sano paladar para gustar³⁵. Veláis, en efecto, y cuidáis las vigiliass de la noche en vuestro rebaño³⁶. Mas aquéllos que se preocupan de vasos espumosos para embriagarse y excederse no velan durante la noche pues están cargados con el sueño de la holgazanería y con el vino de la embriaguez ya que *los que duermen*, como dice el Apóstol, *duermen por la noche y los que están ebrios de noche lo están*³⁷. El día de éstos es la noche por causa de las obras de las tinieblas que realizan. *Está oscurecido el corazón de ellos*³⁸.

Estar atentos

Mas a vosotros os rodea la claridad de Dios, como a hijos del día³⁹ imitando a estos felices pastores de los cuales habla el Evangelio. Velad, ciertamente, como dije, y cuidad las vigiliass de la noche de vuestro rebaño andando por todos lados con cautela y atentos a que todos vuestros actos⁴⁰ agraden a Dios. En verdad, así corresponde.

33. Cf. Jr 5,21

34. Lc 8,8

35. El sentido del gusto en la experiencia de Dios es un "lugar común" en la espiritualidad medieval tomando como base Sal 33,9. Véase, por ej., en S. Bernardo *Ep.* 78,9; *SC* 37,4; 61,4; *Div.* 55,5, etc.

36. Lc 2,8

37. 1 Ts 5,7

38. Rm 1,21

39. 1 Ts 5,5

40. Cf. RB 4,48

Por consiguiente la noche es aquella en la cual *el león rugiente ronda* (los apriscos de Cristo) *buscando a quien devorar*⁴¹. Si encuentra a los pastores durmiendo hace presa de sus rebaños, y cuanto arrebatada lo lleva a la muerte. Por lo mismo, cuidemos vigilantes nuestra grey.

Nuestra grey son nuestros buenos afectos⁴² y buenos pensamientos. Sobre estos rebaños es necesario que vigilemos para que el enemigo en ningún momento prevalezca sobre ellos y nos los arrebatase disipándolos y perdiéndolos.

Velan sobre su rebaño aquéllos que controlan solícitamente todos sus pensamientos, palabras y obras, para que no incurran en ninguna ofensa.

Saber vigilarse

Igualmente vela el que guarda sus sentidos, esto es, la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto, para que aquel mal ladrón no los robe o arrebatase⁴³.

Se roba la vista cuando, por negligencia, incautamente, pecamos con la mirada; se la arrebatada cuando por la fuerza del deleite se nos impele a pecar⁴⁴.

También se roba el oído cuando, como a ignorantes, nos incita a las vanidades y a escuchar palabras ociosas; se lo arrebatada cuando nos impele a hacer cosas vanas por lo que tienen de delectación⁴⁵.

Se roba el gusto cuando engaña a los ignorantes con la tentación de la gula; y se lo arrebatada cuando vence a los que ya la conocen con el desear la gula.

Esto mismo se ha de entender, igualmente, de los otros sentidos.

41. 1 P 5,8

42. S. Elredo entiende el "afecto" como "una espontánea y placentera inclinación del espíritu hacia algo". *Spec.* III, 11,31 en PC 9 (pág. 201)

43. Cf. Jn 10,10; Orígenes. *Hom. Jer.* V, 6

44. Cf. San Agustín, *Confesiones* VI, 8, 13

45. *Ibid.*

De tales rebaños dice en el Cántico el Esposo a la esposa, es decir, Cristo a la Iglesia o a cualquier alma santa: *Tus cabellos son como rebaño de cabras*⁴⁶. Los cabellos de nuestra alma son los pensamientos sutiles que proceden de la mente racional, que es cabeza del alma. Así como, sin saberlo nosotros, nacen los cabellos en la cabeza y de la misma forma caen, así, sin duda, muchas veces ocurre también que los pensamientos vienen y van ignorándolo nosotros. Y de la misma manera que en el corte de los cabellos no se siente dolor alguno, así también cuando arrojamus los pensamientos superfluos, es más lo que nos alegramos que lo que sufrimos.

Tales cabellos, en las almas santas, se comparan a un rebaño de cabras, que se apacienta en los montes con la cabeza erguida porque los pensamientos de los santos se apacientan siempre de cosas celestiales y se elevan a las alturas cumpliendo aquello del Apóstol: *Buscad las cosas de arriba*⁴⁷.

Mantenerse en el rebaño

4. Por último, qué sentido debemos dar a la frase de "carne de cabritos" se dice en el mismo Cántico: *Si lo ignoras, oh hermosa entre las mujeres, sal y sigue tras tus cabritos*⁴⁸. Porque, sin duda, el que aparta los ojos de sí mismo, es decir, el que no quiere atenderse a sí mismo en su debilidad, sino más bien explorar y juzgar la vida de los otros, éste, abiertamente, se aparta de la compañía de las ovejas de Cristo y apacienta sus carnales sentidos con el pésimo placer del pecado.

Pero porque vosotros cuidáis vigilantes vuestro rebaño con el ejemplo de estos pastores⁴⁹ entonces hoy se os dice lo que les fue dicho a ellos en aquél entonces, por el ángel y que os propusimos al principio de este sermón. Escuchadlo, pues, y recibidlo con especial alegría. *No temáis*⁵⁰. Pues con razón se os dice: *No temáis*.

46. Ct 4,1

47. Col 3,1

48. Ct 1,8

49. Lc 2,8

50. Lc 2,10

Pero ¿por qué?... Amad⁵¹ siempre puesto que tenéis justa y manifiesta causa por la que debéis amar más que temer.

Con anterioridad a este día era necesario temer. Antes de él teníamos al Señor Creador, al Dios Juez, y cierta y justamente Lo temíamos; porque nosotros, sus criaturas, hicimos gran injuria a nuestro Creador puesto que Lo despreciamos en el primer hombre, no queriendo estarLe sujetos sino que, por consejo del diablo, intentamos hacernos semejantes a El. *Seréis*, dice, *como dioses, conocedores del bien y del mal*⁵².

Con razón pudimos temer a nuestro Dios al que ofendimos como malos siervos. En efecto, pudimos temer el juicio de Dios los que no tuvimos nada digno con lo que pudiéramos expiar tanto pecado.

Alegrarse con la venida del Señor

No había antes de este día nada en que el hombre pudiera gozarse con seguridad sino cuando conoció o creyó en este futuro día. Mas hoy se os dice: *No temáis*, sino amad. No estéis tristes, sino alegraos. He aquí que está presente el ángel del cielo anunciandoos *un gran gozo*⁵³. Alegraos, pues, por vosotros, alegraos por los demás; porque este gozo no es sólo para vosotros sino para todo el mundo.

¡Oh, qué gozo, qué grande, qué dulce, qué deseable! Hasta ahora estabais tristes porque os encontrabais muertos; pero alegraos ya pues viene a vosotros la vida para que viváis. Os entristecíais por las tinieblas de vuestra ceguera, pero alegraos porque *hoy ha nacido la luz para los rectos de corazón*⁵⁴.

Estabais tristes porque erais miserables pero nos ha nacido el misericordioso y clemente para que paséis a la felicidad. Os entristecíais porque estabais oprimidos por el peso de los pecados pero, alegraos ahora, porque hoy ha nacido el Salvador Quien *librará a su pueblo*

51. Cf. Jn 4,8; RB 7,67

52. Gn 3,5

53. Lc 2,11

54. Sal 111,4

de los pecados⁵⁵. Este es el gran gozo que anuncia el ángel: *Hoy nos ha nacido el Salvador*⁵⁶.

Temisteis hasta ahora al que os creó; en adelante amad al que os sanará. Temisteis hasta hoy a vuestro Juez; amad, en adelante, a vuestro Salvador. *Hoy os ha nacido*, dice, *el Salvador*. ¿Quién o cuál es éste? Oídllo: *Que es Cristo, el Señor*⁵⁷. Crisma, en griego; unción, en latín⁵⁸. De aquí Cristo, esto es el ungido, viene. He aquí quien es el que viene: el Salvador, nuestro Cristo, viene. *El mismo que sale de su tálamo como un esposo*⁵⁹ y se muestra "ungido" para agradar más a su esposa. Pero ¿dónde es ungido? Oye: *Te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de alegría, entre todos tus compañeros. A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos*⁶⁰.

El Señor ungido con el óleo de la alegría

5. He aquí la piedra que ungió con aceite el santo Jacob⁶¹. Esta misma piedra hoy separada del monte por sí sola⁶², es decir, ha nacido de una virgen sin el concurso del varón, se muestra ungida con el óleo del júbilo. Justamente, con el óleo del júbilo porque *se regocija como un héroe al recorrer su camino*⁶³.

Se recogija y corre. Lo que nos mandó por su Apóstol, esto mismo lo manifestó El primero. Dice el Apóstol: *No a disgusto ni por compromiso porque Dios agradece al que da con buena gana*⁶⁴. Así El mismo en primer lugar, *ungido con aceite de júbilo, no a disgusto o por compromiso, sino por su buena voluntad*, y con gran alegría, entró en el camino por el que nos salvó.

55. Mt 1,21

56. Lc 2,11

57. Ibid.

58. Como aprovechado alumno Elredo sigue aquí, casi textualmente, a S. Agustín en: *Enarraciones sobre los salmos* 44,19

59. Sal 18,6

60. Sal 44, 8-9

61. Cf. Gn 28,18 – *Enarraciones*, ibid.

62. Cf. Dn 2,34

63. Sal 18,6

64. 2 Co 9,7

Con razón, pues, Cristo; porque fue *ungido con el óleo de la alegría entre todos sus compañeros*⁶⁵. Llama a todos los santos sus compañeros quienes al ser participantes de su Nombre son designados, de Cristo, "cristianos".

Del mismo modo quienes, en verdad, no se designan lícitamente con este nombre, los santos del Antiguo Testamento, sin embargo, por lo que este nombre significa no son defraudados. Todos son ungidos con el óleo de la alegría y de ellos dice el Apóstol: *Alegres con la esperanza*⁶⁷. Pero porque todos encuentran algo de pecado en sí mismos por eso deben contristarse; El, que no tuvo ningún pecado, con razón se dice *ungido con el óleo de la alegría entre todos sus compañeros*. *A mirra, dice, áloe y acacia huelen tus vestidos*⁶⁸.

¡Oh Cristo, oh Ungido, oh cuánto perfuman tus vestidos! Sus vestidos son los miembros del cuerpo⁶⁹ asumido por nuestra causa. *El Verbo se hizo carne*⁷⁰. Allí está la *mirra*, allí el *áloe*, allí la *acacia*. ¡Oh dulces ungüentos de nuestro Ungido! El que es en sí la vida inmortal se ha hecho mortal por nosotros, por eso la mirra. El que llena todas las cosas por la presencia de la divinidad, se anonadó a sí mismo por nosotros, hecho como agua derramada; por eso el áloe. El, a Quien temen los ángeles, se humilló, *haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz*⁷²; por eso la acacia. La mirra, con la que suelen ungirse los cuerpos muertos, significa la mortalidad. El áloe, que se recoge por pequeñas gotas, significa el anonadamiento ya que por nosotros se hizo inferior a los ángeles⁷³. La acacia, hierba o árbol humilde pero odorífera, significa su humildad, cuyo olor se esparce por todo el mundo.

65. Sal 44,8

66. *Enarraciones* 44,23

67. Rm 12,12

68. Sal 49, 8-9

69. *Enarraciones* 44,22

70. Jn 1,14. La cita está también en *Enarraciones*

71. Cf. Flp 2,8

72. Ibid.

73. Sal 8,6

Nuestra alegría es Cristo

Con razón, pues, como nombre: Cristo; con razón, Ungido; con razón, óleo derramado⁷⁴. *Por ellos las jovencitas, que primero te temieron, sintiendo este olor de tus ungüentos, te amaron*⁷⁵. Así, hermanos, consumamos estos ungüentos en el corazón con cuidadosas meditaciones. Pensemos qué dulce debe ser para nosotros la mirra de su inmortalidad, por la que nos libramos de toda muerte; cuán dulce su humildad por la que nosotros somos exaltados. Consideremos cuánto se abajó Cristo por nosotros. Mirad cosas asombrosas. Acercándose la muerte, Cristo se entristece⁷⁶ y Pablo se alegra⁷⁷. Con la muerte de su amigo Lázaro, Cristo llora⁷⁸ y no llora aquella mujer macabea ante la muerte terrible de los siete hijos⁷⁹. Vino Juan el Bautista que no come ni bebe; viene Jesús que come y bebe y es llamado glotón y bebedor de vino⁸⁰. ¿No percibes estas cosas, judío o pagano; no te agradan, no sientes aquí ningún olor? Y aun más; aquí el pagano nos opone la ignorancia; aquí el judío elige para sí el escándalo⁸¹. ¿Por qué estas cosas no te gustan, por qué no te perfuman? No, por cierto, porque ellas no sean sabrosas ni odoríferas sino porque tú eres desabrido y desagradable.

A mí, en verdad más me sabe tu tristeza, Señor Jesús, que toda la alegría del mundo. Más dulces son para mí tus lágrimas que derramaste en la muerte de tu amigo, que aquella fortaleza de los filósofos quienes quieren al sabio no alterado por ningún afecto⁸². Más

74. Ct 1,3

75. Ibid.

76. Mt 26,38

77. Flp 1,21

78. Jn 11,35

79. 2 M 7,20

80. Mt 11, 18-19

81. 1 Co 1,23

82. Elredo se refiere al "estoicismo", "doctrina filosófica grecorromana (300 a.C. - 200 d.C.) cuyo ideal es el sabio que vive conforme a la naturaleza, domina los afectos, soporta sereno el sufrimiento..." . Cf. Walter Brugger: *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona, pág. 204.

dulce, en verdad, huele para mí tu comida y tu bebida en medio de los pecadores y publicanos, que la rígida abstinencia de los fariseos. Ciertamente, el olor de tus ungüentos es superior a todos los aromas⁸³.

¡Cómo me agrada cuando contemplo al Señor de la Majestad manifestándose en las acciones corporales y en los afectos humanos no al modo de los fuertes sino como los débiles!. ¡Cuánto me conforta esto en mi debilidad!

Ayudar al prójimo

6. Y, en verdad, que esta debilidad de mi Señor, sin duda es el apoyo y la fortaleza de mi debilidad. De ahí que habéis de estar advertidos los que os encontráis firmes en la Religión, y prontos a todas las asperezas para que no juzguéis temerariamente a los que veis que mitigan, alguna vez, el rigor conforme con su debilidad. Pues si viere a mi hermano, de cuyo cuerpo y alma estoy encargado⁸⁵ (ya que no amo a todo hombre si descuido alguna de estas cosas); si, pues, viera que padece necesidad, o, por la aspereza de las comidas, de los trabajos o de las vigiliass; si, digo, lo viera que sufre en el cuerpo y es tentado en el espíritu (en gran manera se da cuando la carne sufre demasiado que la mente sea tentada); si, repito, lo viera afligido y teniendo bienes de este mundo cerrar mis entrañas para con él⁸⁶ ¿cómo permanecerá en mí la caridad?⁸⁷. Ciertamente, si siempre me comporto según el rigor de los fuertes, y no condesciendo alguna vez con los que son débiles, no corro *tras el olor de los ungüentos de Cristo*⁸⁸ sino tras la dureza de los fariseos que se jactaban del rigor de la

83. Mt 9,10 ss.

84. Como buen "cisterciense" Elredo contempla la "humanidad de Jesús", la "saborea" (sentido del gusto, cf. nota 35) y es reconfortado en su debilidad.

85. Cf. Gn 4,9. S. Elredo responde para sí la pregunta de Caín: "¿Acaso yo estoy encargado de mi hermano?"

86. Emociona la discreción del Abad (padre) Elredo que responde en pocas líneas a la exigencia de S. Benito en RB 64,19

87. 1 Jn 3,17

88. Ct 1,3

abstinencia y juzgaban a los discípulos del Señor, y aun al mismo Señor, llamándolo glotón y bebedor de vino. Todo esto se ha de tener en cuenta no sea que, bajo la apariencia de condescender se alimente la molicie de la flojedad⁸⁹. Debe considerarse aquello de san Gregorio: *Que el rigor no sea rígido ni la piedad sea floja*.

Correr hacia el Pesebre

Corramos, pues, hermanos, *tras el olor de estos ungüentos*⁹⁰ con los que fue ungido Cristo; corramos con los pastores hacia nuestro Ungido porque lo que se les dijo a ellos se dice también para nosotros, porque, en efecto; *Nos ha nacido hoy el Salvador del mundo que es Cristo, el Señor*⁹¹. Y se añade muy bien: *el Señor*.

Si alguno, por el hedor de sus carnales vicios, no puede sentir este aroma, ni, por lo mismo, es capaz de amar al Ungido, a Cristo, tema, al menos, al Señor, porque *nos ha nacido hoy el Salvador del mundo, que es Cristo, el Señor, en la ciudad de David*⁹². Esta es Belén, a la cual debemos correr, como hicieron los pastores cuando escucharon este mensaje. Así como soléis cantar: *cantaron Gloria a Dios y corrieron hacia Belén*⁹³. Y esto, dijo; *os servirá de señal: Encontraréis al Niño envuelto en pañales y recostado en el Pesebre*⁹⁴.

He aquí, como dije, por qué debéis amarLo. Teméis al Señor de los ángeles, pero también amad al pequeño Niño; teméis al Señor de la Majestad, pero amad al envuelto en pañales; teméis al Rey del Cielo, pero amad al que está en el pesebre. Pues ¿qué señal recibieron los pastores? *Encontraréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en el Pesebre*⁹⁵. Porque El es el Salvador, porque El es el Cristo, porque El es el Señor.

89. Cf. RB 64,14.

90. Ct 1,3

91. Lc 2,11

92. Ibid.

93. Ant. de la Liturgia de Navidad

94. Lc 2,12

95. Ibid.

Ahora bien, ¿qué cosa grande es estar envuelto en pañales, hallarse en un establo? ¿Acaso otros niños no se hallan envueltos en pañales? ¿Cuál es, pues, esta señal? Grande es, en verdad, si la entendemos. La entendemos si no sólo percibimos este amor sino también si tenemos en el corazón la luz con la que apareció a los ángeles⁹⁶. Por eso apareció con la luz cuando primeramente se anunció este mensaje para que lo conociéramos ya que oyen verdaderamente sólo aquellos que tienen luz espiritual en la mente.

Correr hacia la Misa

Muchas cosas pueden decirse de esta señal, pero como la hora ha pasado, diré todavía algo más brevemente.

Belén, casa de pan, es la Santa Iglesia, en la que se administra el Cuerpo de Cristo, ciertamente verdadero pan. El pesebre en Belén, el altar en la Iglesia. Allí se apacientan los animales de Cristo de los cuales se ha dicho: *Tus animales habitarán en ella*⁹⁷. De esta mesa se ha escrito: *Preparaste la mesa en mi presencia*⁹⁸.

En este pesebre está Jesús envuelto en pañales. La envoltura de los pañales es la cobertura de los Sacramentos. En este pesebre, en las especies de pan y de vino, está el verdadero Cuerpo y la Sangre de Cristo. Allí se cree que está el mismo Cristo pero envuelto en pan, esto es, invisiblemente en los mismos Sacramentos. Ninguna tan grande y evidente señal de la Navidad de Cristo como la que recibimos todos los días en el santo altar, es decir, su Cuerpo y su Sangre, y porque, al que nació una vez por nosotros de la Virgen Lo vemos cada día también inmolarse por nosotros. Por tanto, hermanos, apresurémonos hacia el Pesebre del Señor cuanto nos sea posible. En primer lugar preparémonos a este acercamiento por su Gracia como acompañados con los ángeles y *con corazón puro y buena conciencia y fe no fingida*⁹⁹. Cantemos al Señor con toda nuestra vida y con nuestra con-

96. Lc 2,9

97. Sal 67,11

98. Sal 22,5

99. 1 Tm 1,5

versión¹⁰⁰: *"Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad"*¹⁰¹. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo, al cual sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

100. *"Conversazione nostra"*. El santo alude al voto monástico de "conversión de costumbres" que define como "los modos diversos en las diversas Reglas, de comer, vestir, leer, salmodiar, corregir, soportar las reprimendas y demás cosas de esta clase...". *Spec.* III, 35,89 en PC 9 (pág. 238). Es decir que "conversión de costumbres" es un modo particular de vida ascético-mística que, sancionado por una Regla, es vivido en un Monasterio por cristianos que buscan volver a Dios.

101. Lc 2,14

SERMON 3

LA MANIFESTACION DEL SEÑOR

Limitación para expresar la virtud de Cristo

HACE algunos días os exponíamos, hermanos, sobre: *en las tinieblas nació la luz para los rectos de corazón*¹. Nació Aquel a Quien Dios Padre ungió con el *óleo de la alegría sobre sus compañeros*². Mas nuestro lenguaje no puede expresar la dulzura y virtud de aquella unción. Es tal la virtud de Cristo, que ninguna lengua es capaz de expresarla, ningún corazón, aunque sea muy digno, pensarla. Pero lo que el hombre no puede con las palabras Dios lo manifiesta con los hechos.

Le agradó, por su benignidad, manifestarnos hoy su poder por la clara presentación de hechos. Los sabios de este mundo nos hablan, en verdad, con hermosas y adornadas palabras, de cosas insignificantes, esto es, las victorias de los reyes, las guerras de los fuertes, o, también, del curso de los astros y hasta de la misma posición del mundo.

La expresión en los Apóstoles

Mas nuestros *pescadores* nos manifestaron las cosas grandes y admirables que conocieron de Dios con pocas y sencillas palabras pero las manifestaron con el testimonio de grandes hechos pues sabían que se debían no solamente a los sabios sino también a los ignorantes; no sólo a los ingeniosos sino también a los torpes. Y, por eso, hablaban con sencillez, para que todos pudieran entender, abiertamen-

1. Sal 111,4. Cf. S. Temp. 2, cita 54

2. Sal 44,8

te probaban con hechos lo que decían a fin de que todos pudieran ver.

A ellos nos conviene imitar adaptando nuestras palabras al aprovechamiento de los simples para la gloria de Dios y utilidad de ellos mismos.

La manifestación del Ungido

Os hemos dicho, en otra ocasión, que Cristo vino a este mundo para salvar a los pecadores³. Cristo significa *el Ungido*, y la virtud de esta unción se nos dio a conocer hoy manifestamente. Nació Cristo en Judea y, al instante, los que estaban en Caldea sintieron el olor de su unción cumpliéndose en el mismo Señor Nuestro lo que después dijo el Apóstol de sí y de sus semejantes: *Somos el buen olor de Cristo en todo lugar; para unos, olor que de la vida lleva a la vida; para otros olor de muerte que lleva a la muerte*⁴.

Respuesta a esa manifestación

2. Esto ha sucedido hoy referido al mismo Cristo de Quien procede todo buen olor. Pues ¿qué significa el buen olor sino la buena fama? Y ¿qué fama mejor y más dulce que la de Quien, Niño, estaba en un pesebre, aunque fuera Dios y Señor y salvación de todo el mundo?

Esta fama la conocieron los paganos, la conocieron los judíos. Primeramente vivían los judíos, mientras los paganos se hallaban muertos. Mas, al momento, cuando unos y otros sintieron este olor, revivieron los paganos y murieron los judíos. Para los paganos este olor era de vida; para los judíos, de muerte. Pues, al punto de que estos reyes de quienes habla el Evangelio⁵ conocieron el nacimiento del Señor por la estrella que habían visto en Oriente, vinieron con dones a adorarlo. Y luego que Herodes se enteró de la fama de Aquél

3. Cf. Mc 2,17

4. 2 Co 2,15-16

5. Lectura correspondiente a la Misa de la Epifanía, Mt 2, 1 y ss. Cf. notas 7 y 31.

buscó, con los judíos, un entendimiento sobre la forma de matarLo. Entonces comenzó en Israel aquella ceguera de la que dice el Apóstol. *La ceguera ha venido en parte a Israel*⁶.

Señales de la manifestación: la estrella

También, entonces, comenzó a surgir aquella luz que el Señor prometió por el profeta de su Iglesia, la que congregaría a los gentiles, al decir: *Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz*⁷. Esta es la Jerusalén a la que el Señor Jesús, que es la suma y verdadera paz, edifica con piedras vivas⁸, la que tiende a su visión creyendo certísimamente en su futura felicidad en la visión de El.

Esta misma, es la Santa Iglesia; la misma, cada santa Congregación; la misma, cada alma santa. *Levántate*, dice, *ilumina Jerusalén*. Con razón se le dice: *Levántate* a la que yacía postrada; con razón se le dice: *brilla*, a la que estaba ciega. Yacía ciega en tinieblas, en errores y en iniquidades. Se le dice, por tanto, *levántate* porque ya se ha abajado quien la levantará. Se le dice *brilla*, porque ya está presente quien la iluminará.

¿Qué otra cosa clama hoy la nueva estrella del cielo⁹, sino *levántate*, brilla? De tal manera apareció en el cielo la señal de la Natividad del Señor para que, del amor a las cosas terrenas nos levantemos hacia el cielo¹⁰. Y, por ello, el signo se da en una estrella para que conociéramos el haber sido iluminados por su Nacimiento.

6. Rm 11,25. Este tema de la ceguera de los judíos y de la iluminación de los gentiles por la luz del Evangelio, esto es, el nacimiento de la "Iglesia de los gentiles" había sido tratado en extenso por San León Magno en las *Homilias de Epifanía* (P.L. 32 y ss.).

7. Is 60,1 y ss. formaba parte con Mt 2,1 y ss. de la liturgia de la Palabra de la Misa de la Epifanía. Cf. Notas 5 y 31.

8. 1 P 2,5

9. Cf. Mt 2,2

10. Cf. Col 3,1-2

Entender su significado

Pero ¿a quién llamaba aquella estrella?. No ciertamente a los judíos, que estaban ciegos; no a la sanguinaria Jerusalén que ni bien anoticiada de la presencia de la Paz se turbó y buscaba, perdiendo la paz, matar a la misma Paz¹¹, sino, sin duda, para aquella reina¹² de Jerusalén que corrió desde los confines de la Tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, considerado *pacífico*¹³. Y, por esto, ella es Jerusalén que significa *visión de paz*¹⁴ porque venía para ver al pacífico.

Esta reina significa la Iglesia de los paganos ya que esa misma reina era pagana. Y la Iglesia es, sin duda, la reina que rige tantas gentes y pueblos, de la que dice David: *Está la reina a tu derecha vestida de oro*¹⁵. Esta Iglesia comienza hoy a nacer en aquellos paganos que vieron esa estrella y entendieron su significación¹⁶.

Dejarse iluminar por la estrella

Por tanto, esta reina viene hoy de los confines de la tierra para ver el rostro de quien se dice: *He aquí uno más que Salomón*¹⁷. Verdaderamente, más que Salomón puesto que él tan sólo es Salomón, es decir, *pacífico*, mientras que éste también es pacífico pe-

11. Cf. Mt 2, 3-16

12. 1 R 10,1 ss.

13. S. Elredo sigue aquí casi textualmente el "Comentario" Cant. 2 de Orígenes en la analogía y anagoría de 1 R 10, 1 ss, esto es la "Iglesia de los paganos" (cf. nota 6); es la significada en la reina de Saba que corre a ver el rostro del verdadero Salomón que es Cristo. También encontramos esta interpretación en san Ambrosio: *Expositio Evangelii secundum Lucam*; en San Remigio, citado por Sto. Tomás en *Catena Aurea*, ad. Mth 12,4, etc.

14. La significación del nombre Jerusalén como "visión de paz": cf. Orígenes, *op.cit.* y san Agustín: *Civitas Dei*, XIX

15. Sal 44,10

16. Cf. san León Magno, *op. cit.*

17. Mt 12,42

ro porque es la misma Paz, como dice el Apóstol: *Este es nuestra paz; el que de los dos pueblos ha hecho uno*¹⁸.

Y así aquella reina nuestra es bien llamada Jerusalén, esto es, *visión de paz* porque caminaba hacia la misma paz. Y esta reina nuestra también se dice bellamente *reina de Saba*.

En efecto, Saba se interpreta como *cautividad*. La Iglesia, abiertamente, es reina de Saba porque ella junta y rige bien esta cautividad, en la cual se peregrina lejos del Reino en el que no existe ninguna esclavitud, ninguna miseria.

Por lo que ella misma recibirá el Reino en el día del Juicio cuando diga el Señor: *Venid benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros...* etc ¹⁹. Esta Reina, es decir, la Iglesia santa de los gentiles, antes de este día, yacía; antes de este día, era ciega; pero hoy se le dice: *Levántate y brilla*²⁰.

Desear la estrella

3. Hoy, en estos tres reyes paganos, resucitó de aquella pésima costumbre, de aquel lecho inmundo en el que fornicaba con los demonios porque adoraba a los ídolos, a las estatuas y demonios; y comenzó a desear a Aquél, *el más hermoso de los hombres*²¹, es decir, el rostro del verdadero Salomón. Estaba ciega antes de este día pero hoy levanta los ojos hacia aquella admirable estrella y, como si oyese: *Acercáos a El y seréis iluminados*²², comenzó a buscar aquella verdadera luz que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo*²³.

Luz y tiniebla; cielo y tierra

Me parece que hoy dice Dios: *Hágase la luz, y la luz fue hecha*²⁴.

18. Ef 2,14

19. Mt 25,34

20. Is 60,1

21. Sal 44,3

22. Sal 33,6

23. Jn 1,2

24. Gn 1,3

Había creado primeramente el cielo y la tierra, pero *la tierra estaba estéril y vacía y las tinieblas se cernían sobre la faz del abismo*²⁵.

Cielo era Simeón²⁶ que conoció al Señor infante; cielo, Ana la profetisa²⁷; cielo, Zacarías e Isabel²⁸ y todos los espirituales que había entre los judíos.

Tierra eran aún estos tres reyes en quienes, dijimos, estaba significaba la Santa Iglesia. Eran tierra; no saboreaban sino tierra.

Mas esta *tierra estaba estéril y vacía*; estéril en la verdad, vacía de toda obra buena. Igualmente *se cernían las tinieblas sobre la faz del abismo*. Abismo es el alma, por la grandísima profundidad de su naturaleza. La faz del abismo es la misma mente. Sobre esta faz del abismo había tinieblas.

Salir de las tinieblas

Tinieblas de error, tinieblas de la gentilidad, tinieblas de horrible infidelidad. Pero hoy se les dice: *levántate* a los que eran tierra; *ilumina*, a aquellos que eran tinieblas sobre la faz del abismo. Esto es: *Hágase la luz*, que es iluminar.

Los gentiles son iluminados por la fe y el conocimiento de Dios; se hacen luz y escuchan de san Pablo: *Fuisteis en otro tiempo tinieblas, mas ahora, luz en el Señor*²⁹.

¿Y de dónde esta luz para ellos? *Levántate*, dice, *brilla Jerusalén, porque ha venido tu luz*. Esta es la causa total por la que es iluminada la Santa Iglesia, primeramente en aquellos tres reyes y después en todos los pueblos. Esta es la razón única por la que se le dice por el Profeta: *Porque viene tu luz*. Pues ha surgido en las tinieblas, pero ¿para quiénes? No para los perversos de corazón que permanecen en sus tinieblas, sino para los rectos de corazón, quienes, conociendo

25. Gn 1,2

26. Lc 2,25

27. Lc 2,36

28. Lc 1,5

29. Ef 5,8

la Luz desearon adorarla.

Se dice a la tierra estéril y vacía para que se levante, esto es, que se prepare para desear las cosas celestiales³⁰. Y a quién cuestiona: No veo qué cosas celestiales y espirituales debo desear, se añade: *Ilumina*.

La luz en el Antiguo y en el Nuevo Testamento

4. Mirad qué hermosamente concuerdan los dos Testamentos en estas dos lecciones, es decir: la profética y la evangélica³¹, que hoy se leen en la Iglesia. Vemos, claramente, el Evangelio en la profecía, y la Profecía en el Evangelio, como rueda sobre rueda³².

En la Profecía se habla de la Santa Iglesia en los pueblos: *Levántate, brilla, porque ha venido tu luz*³³.

En el Evangelio³⁴ se narra que la nueva estrella apareció en el cielo para esa misma Iglesia de los pueblos³⁵ para recordarle que se levantara de las obras terrenas e invitarla a pasar a la verdadera luz recientemente nacida.

En la Profecía se añade: *Y la gloria del Señor ha nacido sobre ti*³⁶.

En el Evangelio se narra cuándo se manifestó abiertamente la misma estrella en la que aparecía la gloria del Señor sobre aquellos tres Reyes, en los que entonces estaba la santa Iglesia.

30. Cf. Col 3,1

31. Se trata de las lecturas de la Misa de la Epifanía del Señor. Cf. notas 5 y 7.

32. Ez 1, 16; cf. S. Gregorio Magno; *Homilias sobre Ezequiel*, L I, 116,12 (BAC, pág. 289).

33. Is 60,1

34. Mt 2, 1 ss

35. San León Magno, *op. cit.* cf. nota 6.

36. Is 60,1

La luz: invitación a las cosas celestiales

Pero esto, según la letra. Según el sentido espiritual³⁷ ¿por qué motivo se dice a la Santa Iglesia: *porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti*? Los carnales judíos, antes de este tiempo, glorificaban al Señor; pero toda aquella gloria estaba debajo de los mismos, no sobre ellos. Pues todas las cosas terrenas y transitorias, todas las riquezas, todo el honor del mundo, sin duda que se encuentra debajo del hombre y no sobre el hombre.

Ahora bien, aquellos judíos carnales glorificaban al Señor si bien lo hacían porque el Señor les prometía bienes terrenos. Por consiguiente, aquella gloria del Señor, por la cual Lo glorificaban, la tenían como debajo de sí puesto que no buscaban otra cosa que una recompensa temporal. Pero hoy, sin embargo, se dice a la santa Iglesia: *Levántate, porque la gloria del Señor ha nacido sobre ti*, para que, como hijos de la Santa Iglesia, dirijan su corazón desde las cosas terrenas hacia las celestiales y, no por lo terreno sino por lo celestial, sirvan a Dios y Lo glorifiquen.

Saber optar por las cosas celestiales

Pero veamos qué es lo que sigue en la Profecía y qué en el Evangelio: *Porque he aquí*, dice el Profeta, *que las tinieblas cubrirán la tierra y la oscuridad a los pueblos*³⁸. Mas se le dicen ahora estas cosas, como si la Iglesia de los gentiles, admirada de que Dios se cuidara de ella, respondiese a las palabras antes dichas: *¿Por qué me llamas ahora?* En el principio me desechaste y, para tu obra elegiste a los judíos, como está escrito: *Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad La porción del Señor fue su pueblo, Jacob fue el lote de su heredad*³⁹.

37. San Elredo, como un buen exégeta y maestro iluminará la letra de la Sagrada Escritura con el *sensus de superioribus*. Cf. S. Temp. 10.

38. Is 60,2

39. Dt 32, 8-9

En aquel pueblo están los Profetas, los justos y los santos que te agradan. *Ahora, por tanto, —dice— ¿por qué me llamas? Oye el por qué: Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra.*

Llama tierra a los Judíos porque solamente saboreaban la tierra y no deseaban sino las cosas terrenas. A esta tierra la cubrieron las tinieblas pues, como dice el Apóstol: *La ceguera de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles*⁴⁰.

Recibir la luz

5. Hoy recibieron los paganos la verdadera luz⁴¹ en cuya presencia son cegados los judíos⁴². Y oíd cómo el Evangelio manifiesta estas tinieblas y cómo describe que los mismos judíos, según esta Profecía, fueron cegados. Vinieron estos tres Reyes, de los que hemos hablado, a Jerusalén, y dijeron: *¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido?*⁴³. *En el momento en que Herodes escucho estas palabras, se turbó*⁴⁴.

¿Por qué, sino porque era tierra y las tinieblas cubrieron la tierra? Temió perder su reino terreno⁴⁵, por eso, cuando escuchó que había nacido el Rey de los Judíos, se turbó, se cegó; porque él no buscaba otra cosa sino el reino terreno y entendía que el que había nacido no buscaría sino aquel mismo reino.

Y no sólo *Herodes se turbó*, sino también *toda Jerusalén con él*⁴⁶ *porque las tinieblas cubrían la tierra y la oscuridad a los pueblos*⁴⁷. Se turbó aquella Jerusalén terrena, aquella que mata y apedrea a los Profetas⁴⁸. Mas nuestra Madre, la Jerusalén espiritual,

40. Rm 11,25

41. Jn 1,9

42. San León Magno *op. cit.* cf. nota 6

43. Mt 2,2

44. Mt 2,3

45. Del lugar citado en san León Magno surge la antífona de Vísperas de la Epifanía que introduce en la Liturgia este tema.

46. Mt 2,3

47. Is 60,2

48. Cf. Mt 23,37

es decir, la santa Iglesia de las naciones, no se turbó sino que se alegró.

No oponerse a la luz

Por lo mismo, agrega el Profeta: *Sobre ti nacerá el Señor y Su gloria se verá en ti*⁴⁹. Entre estas dos puso aquella ceguera de los judíos carnales. Ved cuán hermosamente el Evangelio concuerda con todas estas cosas. Así, sin duda, la santa Iglesia —a la que aquí el Profeta habla en primer lugar en aquellos tres reyes paganos—, vio la gloria de Dios sobre sí, cuando la nueva estrella se les apareció anunciando el nacimiento del Señor.

Después, en el momento en que llegaron a Jerusalén apareció tanta ceguera en los judíos que, aunque pensaron que el que había nacido era Cristo, con todo, Lo buscaron para matarLo. Y, nuevamente, tan pronto como los mismos reyes salieron de Jerusalén, *la estrella que habían visto en Oriente los precedía guiándolos hasta detenerse encima de donde estaba el Niño*⁵⁰.

Cristo: Estrella de la Iglesia

Por esta razón, el Profeta, después que había dicho de los judíos: *porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra y la oscuridad los pueblos* —lo que ocurrió, sin duda, cuando Herodes se turbó y toda Jerusalén con él— se vuelve enseguida a nuestra reina y dice: *Sobre ti saldrá el Señor*. Ciertamente, esta estrella que vieron sobre sí estos paganos significa que Nuestro Señor, que había nacido, estaba sobre su santa Iglesia, reinaría sobre ellos. *Y Su gloria, dice, aparecerá sobre ti.*

Hacia Cristo con dones

6. Hoy, hermanos, por cierto, ha aparecido la gloria del Señor pa-

49. Is 60,1

50. Mt 2,9

ra la Iglesia de los gentiles. ¿Acaso no ha aparecido la gran gloria del Señor cuando los reyes adoraban y ofrecían dones a un niño y pobre hijo de una doncella pobre? Y, con todo, hermanos, poca cosa es esto para cuanto está significado en aquellos reyes y en estos dones.

Venga ahora a la memoria aquella recordada Reina que vino de los confines de la tierra para ver el rostro de Salomón y escuchar su sabiduría⁵¹. No llegó con las manos vacías sino que ofreció abundantemente, a Salomón, preciosos dones.

He aquí en estos tres paganos lo que aquella Reina significa, es decir, la santa Iglesia de los paganos. Allí, regalos, y aquí, regalos.

Dones espirituales

¿Por qué? Porque sin duda fue significado que la santa Iglesia habría de ofrecer a Nuestro Señor Jesucristo dones espirituales en todo el mundo.

De ahí que siga el Profeta: *Y caminarán los pueblos a tu luz y los reyes al resplandor de tu aurora*⁵². Veis que de todas partes caminan los pueblos a la luz de la santa Iglesia.

El santo Evangelio: luz de la Iglesia

Y ¿cuál es la luz de la Iglesia sino *la que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*?⁵³. El santo Evangelio es *la luz de la Iglesia porque viene a ser como aquella clarísima estrella* con la cual es iluminada y camina de virtud en virtud para llegar a Jerusalén, y poder ofrecer *oro, incienso y mirra*⁵⁴. Oro significa la creencia en su divinidad; la mirra, en su humanidad; el incienso, en el sacrificio que El mismo ofreció por nosotros para agradar a Dios Padre⁵⁵.

51. 1 R 10,1 ss

52. Is 60,3

53. Jn 1,9

54. Mt 2,11

55. Con esta interpretación de los dones Elredo se une a la más común interpretación patrística.

Estos son los regalos, éstos los aromas que nuestra reina que venía de los confines de la tierra, es decir, de todas las partes del mundo, ofrece al verdadero Salomón⁵⁶.

Nuestra necesidad de ser iluminados

7. Cada uno de nosotros estaba en Saba, es decir, en la cautividad. Ciertamente, estuvimos en la cautividad cuando nos encontrábamos en el mundo. Eramos cautivos de los vicios⁵⁷, de los pecados, del poder del diablo; atados con los lazos de pésimas costumbres, estábamos entre los caldeos, que se interpretan *como demonios*.

Como demonios son los que no quieren ir solos a la perdición sino que también engañan a los que pueden, los atraen hacia los vicios en los que ellos mismos están implicados⁵⁸.

Entre tales estábamos: aun más, tales fueron muchos de los nuestros. Pero allí escuchó nuestra alma: *Levántate, ilumina, Jerusalén*. Allí escuchamos la fama del verdadero Salomón y comenzamos a desear venir hacia El.

Mas, como éramos ciegos y paralíticos, postrados en los deseos de nuestra carne como en la camilla, deshechos y débiles e incapaces para ninguna obra buena⁵⁹, ignorando el camino que lleva a la vida⁶⁰, era necesario que se nos dijera a cada uno de nosotros: *Surge*, para que puedas andar; *ilumina*, para que puedas conocer el camino recto.

Levantarse; iluminar

Cuando Dios por la gracia de su manifestación⁶¹ os incitó a que

56. 1 R 10,10. Cf. nota 13

57. Sal 106,10

58. Cf. san Agustín: *Confesiones*, VI, 8,13

59. Tt 1,16

60. Mt 7,14

61. Para el tema de las "visitaciones" véase *Espejo de la Caridad* II,8-9 (P.C. 9 pág. 143-144). La "visitación" del Señor aquí mencionada corresponde a la primera visita allí tratada por Elredo, la cual tiene como fruto la conversión y la compunción.

abhorrecierais vuestros pecados, entonces dijo: *Levántate*. Cuando os inspiró el deseo de la buena emulación, dijo: *Ilumina*.

Dejarse guiar por la luz

Pero ¿por qué el alma, viviendo en las tinieblas y permaneciendo en los pecados, es llamada Jerusalén, sino porque sucedería que de la confusión se pasara a la paz? La llamó Jerusalén para que, escuchado este nombre, le sugiriera por oculta inspiración la causa por la que había sido creada, y, al advertir estas cosas, se avergonzara de la fealdad de sus vicios volviéndose fielmente a Aquél que es la paz y la gloria de todos sus santos.

La estrella nos conduce adelantándose hacia El mismo que ella anuncia y manifiesta. Apareciendo, anuncia; y antecediendo y parándose sobre la casa donde está Aquél, Lo manifiesta.

La estrella, hermanos, que nos conduce a Jesús es la Sagrada Escritura. He aquí que ya viene nuestra luz porque por nosotros y por nuestra salvación Dios se hizo hombre⁶², *fue visto en la tierra y conversó con los hombres*⁶³; para que, por virtud del Verbo, y con el ejemplo de su vida, *iluminara a los que estaban ubicados en las tinieblas y los dirigiera por el camino de la paz*⁶⁴.

Después de Cristo es inexcusable no conocer y seguir la luz

8. No es de admirar que, antes de la venida del Señor, los paganos permaneciesen en sus pecados y en las tinieblas de los errores, cuando no habían escuchado nada acerca de Dios, cuando no conocían la luz de las Escrituras.

Pero, ahora, es gran confusión permanecer en los deseos carnales y en las tinieblas de la iniquidad porque ya ha venido la verdadera

62. Cf. Credo Niceno-Constantinopolitano

63. Ba 3,38

64. Lc 1,79

Luz que *ilumina a todo hombre que viene a este mundo*⁶⁵, Jesucristo. No podemos, en adelante, tener ya excusa de nuestros pecados puesto que claramente nos ha hablado Cristo *que quita los pecados del mundo*⁶⁶ y perdona a los pecadores. *El que me sigue no anda en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida*⁶⁷.

Cristo mostró el camino

¿Cuál es el camino por el que El mismo anda y a El conduce? Que lo diga El mismo: *El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*⁶⁸.

También muestran los Apóstoles el camino que conduce a Cristo: *Por muchas tribulaciones, dice, nos conviene entrar en el Reino de Dios*⁶⁹. Y el Señor, igualmente, en el Evangelio: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos*⁷⁰.

Este es el camino por el cual anduvo Jesús, y por el que llegaremos a El⁷¹, a saber: por la renuncia a la propia voluntad⁷², por la imitación de la pasión de Cristo, por las adversidades de la vida⁷³ y por la pobreza voluntaria.

Seguir a Cristo, llegar y adorarLo

La Sagrada Escritura nos manifiesta este camino que está significado por esa estrella la cual, como dijimos, apareció para los tres reyes. Sed, por tanto, reyes; sea vuestra alma, reina, y reina de Saba. Pues aún estáis en Saba, es decir, en la cautividad, y ved

65. Jn 1,9

66. Jn 1,29

67. Jn 8,12

68. Lc 9,23

69. Hch 14,22

70. Mt 5,3

71. Cf. RB Pról. 2

72. Cf. RB 4,10

73. Cf. RB 58,8

en cuál: *Veo otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me cautiva la ley del pecado*⁷⁴.

He aquí Saba; mas reprimid los movimientos carnales en vosotros mismos *para que no reine el pecado en vuestros cuerpos mortales*⁷⁵ y seréis reyes y vuestra alma, reina de Saba.

Pero, porque seguís los caminos del Evangelio⁷⁶ de la paz —como la estrella que conduce adelantándose a quienes guía hacia Cristo— sin duda que llegaréis a El y Lo adoraréis. Ahora bien, como no conviene venir a Cristo o adorarLo con las manos vacías, preparadle vuestros dones⁷⁷. Ofrecedle oro, es decir, la verdadera caridad⁷⁸; ofrecedle incienso, esto es, oración pura⁷⁹; ofrecedle mirra, o sea la mortificación de vuestra carne⁸⁰. Con tales dones se agrada Dios, El mismo nacerá en vosotros y aparecerá su gloria⁸¹.

En vosotros El será glorificado y os hará partícipes de Su gloria, que El mismo se digna conceder, Quien vive y reina por todos los siglos de los siglos.

74. Rm 7,23

75. Rm 6,12

76. Cf. RB Pról. 21

77. Cf. RB 4,76

78. Cf. RB 6,67

79. Cf. RB 20,4

80. Cf. RB 4,11

81. Cf. Nm 6,25-26

SERMON 4

EN LA PURIFICACION DE SANTA MARIA¹

El pan de Dios: su palabra

OS veo congregados, hermanos, para alimentaros con *el manjar que permanece*², con la comida saludable de la Palabra de Dios³. Como dice el Señor: *El cielo y la tierra pasarán, mas la Palabra del Señor permanece para siempre*⁴. *Este es el Pan bajado del cielo y que da la vida al mundo*⁵. Pedís este Pan como pequeños del Señor Jesús, de los cuales El mismo dice: *Dejad que los niños se acerquen a Mí porque de ellos es el Reino de los Cielos*⁶.

Sin embargo, para que no desfallezcáis en el camino⁷, al venir queréis ser alimentados y, por cierto, alimentados con aquel Pan que llena más la mente que el vientre⁸. Conceda el Señor que haya quien os lo reparta a vosotros para que no se nos diga: Los niños pidieron pan y no había quien se los repartiera⁹.

Así como a vosotros corresponde pedir el Pan, así es deber nuestro repartirlo. Debe seros repartido el Pan que Dios os concedió para

1. Se trata de la fiesta que conocemos como la "Presentación de Jesús en el Templo" o "Fiesta de las Candelas", el día 2 de febrero.

2. Jn 6,27

3. Cf. Orígenes: *Hom. sobre el Exodo*, VII, 6

4. Mt 24,35; Lc 21,33

5. Jn 6,33

6. Mc 10,14

7. Cf. Mt 8,3

8. Cf. san Agustín, *Sermón* 57,7

9. Lm 4,4

el camino de vuestra peregrinación a fin de que podáis alcanzar aquel Pan que se os reserva íntegro con los ángeles en vuestra Patria.

El Pan de la peregrinación y el Pan de la vida eterna

El Pan en vuestra peregrinación es el misterio de la Encarnación de Cristo, la verdad de su doctrina y el ejemplo de su humildad y la de sus fieles. El Pan de vuestra Patria, con el que se alimentan los ángeles¹⁰ es el rostro de Dios; la participación de su divinidad y la posesión del gozo que *ni ojo vio, ni oído oyó ni cabe en el corazón del hombre*¹¹.

El Pan de la Palabra en la fiesta de la purificación

Para que deseéis ávidamente este Pan de ángeles y os apresuréis a él ardentemente, el Evangelio os suministra hoy el Pan que dará fortaleza a vuestro espíritu en este camino de vuestro destierro.

Os presenta la purificación de la Madre de Dios, Santa María, Señora Nuestra, y la oblación del mismo Salvador¹². Este Pan debe ser partido para ser comido a fin de que, al explicarse estas cosas, se comprenda por qué se purifica¹³.

Se purifica quien engendró a Aquél que no tenía, en absoluto, ningún pecado; aun más, al que se bastaba para purificar a todo el mundo; a Aquel que ofreció un sacrificio por sí siendo que El era sacrificio por todo el mundo. ¿Por qué todo esto? Primeramente, porque aún no era tiempo de derogar la Ley de Moisés. Después, porque quería demostrar que la Ley de Moisés era buena ya que El mismo la cumplía. Por último, quiso enseñarnos cómo debemos buscar lo espiritual en aquellas observancias formales que guardaban los judíos.

10. Cf. san Ag. *ibid*

11. 1 Co 2,9

12. Cf. Lc 2,22 ss

13. Nótese la solicitud magisterial de S. Elredo hacia los monjes de su Monasterio a quienes debe "ex-poner" estas cosas y cf. *S. Temp.* 3,1

Interrogantes sobre la purificación

2. ¿Cuál es el precepto para que el Niño fuera circuncidado al octavo día y que su Madre, después de cuarenta días entrara entonces en el Templo con el Hijo y la ofrenda?¹⁴ ¿Por qué, también, el precepto de que todos cortaran parte de su carne y de aquella parte de que el hombre suele ruborizarse?

Fundamento del mandato de la purificación

Podría alguien juzgar torpe tal observancia, no santa, si el Señor mismo no la hubiera prescripto primeramente y, después, la observara. En verdad que era santa esta observancia puesto que, por ella, se limpiaba el hombre del pecado original¹⁵ y significaba la fe que tenemos en el Señor Jesús, fe por la cual somos purificados de todos los pecados.

Hubo muchos que no salieron de la sangre de Abrahán, como fue el santo Job¹⁶ pero el precepto de la circuncisión fue dado especialmente para los hijos de Abrahán y, porque aquéllos que eran de la estirpe de Abrahán¹⁷ cortaban una parte de aquel miembro por el cual engendran y son engendrados en la carnal corrupción y delectación, significa que el Señor Jesús nacería de su estirpe pero sin ninguna corrupción ni delectación de la carne.

Y así como aquellos hijos de Abrahán se cortaban aquella¹⁸ parte de la carne en la que, principalmente, se encuentra el placer, así nosotros, hijos espirituales de Abrahán debemos cortar toda delectación carnal y esto, en el octavo día. ¿Por qué? Porque así como aquéllos se purificaban en el octavo día, por este sacramento, del

14. Cf. Lv 12,2-4

15. Cf. S. Beda: *Hom. in Circ. Dom.*

16. En efecto, Job "vivía en el país de Us", Jb 1,1. Cf. san Agustín CD XVIII, 47.

17. Cf. Gn 17,10

18. Cf. Orígenes: *Hom. in Gen.* III, 6

pecado con el que habían nacido por la corrupción, así Nuestro Señor, que nació de la estirpe de Abrahán, por su resurrección que ocurrió en el día octavo¹⁹, esto es, después del séptimo que es el llamado "sábado", dejada toda debilidad de mortalidad y corrupción, resucitó inmortal e incorruptible²⁰ en la misma naturaleza de la carne que había recibido de nosotros y por nosotros.

Relación entre circuncisión y purificación

Igualmente, nosotros somos purificados de todos los pecados por la fe en la Resurrección de Nuestro Señor. Después de la circuncisión viene la purificación. Antes de la circuncisión, la mujer estaba impura e impuro el niño. Después de la circuncisión, ni del todo limpios ni del todo impuros²¹, pues si estuviesen limpios del todo no necesitarían la purificación, ni se les prohibiría entrar en el Templo. Pero, si no hubiera en ellos mayor impureza antes de la circuncisión no existiría el precepto de que, si la mujer tenía un hijo, era considerada impura mientras el niño debía ser circuncidado.

La pureza de los hijos de Dios

3. Retened lo que dijimos de la circuncisión, y así repartamos este Pan para que pueda tener sabor. Me parece que esta mujer significa la naturaleza humana que, impura por los vicios y pecados, es arrojada del Paraíso.

Hubo algunos que juzgaban que podrían justificarse y llegar a Dios sin la fe de Cristo, por la propia virtud. Esto lo creían muchos y grandes filósofos²², pero se engañaron. Engendraban hijos, esto es, hacían obras varoniles en la abstinencia, en el desprecio del mundo y en la continencia de la carne. Engendraban hijos porque tenían

19. Cf. S. Ambrosio: *Expositio Evangelii secundum Lucam*, 2,56

20. Cf. 1 Co 5,53

21. Cf. Lv 12, 2-3

22. Se refiere S. Elredo a los filósofos estoicos a los que ya mencionó en S. Temp. 1

muchos discípulos; pero, porque ignoraban la circuncisión y el octavo día, permanecían en la impureza tanto los que engendraban como los engendrados.

Así, en ellos, la madre —es decir, la naturaleza humana— y el hijo —o sea, la obra de ellos— no podían tener limpieza alguna.

El estar impuro

Por eso nos enseñó el Señor por Moisés cómo debe limpiarse esta mujer y su hijo. En primer lugar, está impura hasta la circuncisión del octavo día²³.

La circuncisión del octavo día es la fe en Cristo que corresponde, precisamente, a su Resurrección. Puesto que murió delante de todos, por lo tanto, no hay mérito en creer que murió, sino en creer lo que sucedió ocultamente.

Por esta fe tenemos la justificación; por esta justificación, la limpieza. Así dice el Apóstol: *Cristo fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación*²⁴.

El purificarse

Antes de que el hombre tenga esta fe está impuro y todo lo que hace es impuro, como dice claramente el Apóstol: *Todo lo que no procede de la fe es pecado*²⁵. Si es pecado e impuro, es decir, mujer, todo lo que engendra, todo lo que hace, será impuro hasta el octavo día, porque la naturaleza humana siempre está en pecado, ella misma y todo lo que hiciera, hasta que llegue a la fe de Cristo.

En el día octavo la mujer recibe la limpieza; y la humana naturaleza, por la fe en la Resurrección de Cristo, recibe la remisión de

23. Cf. Lv 12,2

24. Rm 4,25

25. Rm 14, 23. La Patrología Latina de Migne anota erróneamente aquí: Rm 11,43

los pecados.

Entonces el niño es circuncidado, porque este hecho lo limpia del pecado; es decir, antes de la fe en Cristo tenía castidad, pero esta castidad era impura porque estaba en el pecado de la infidelidad. Por tanto, el niño es circuncidado en el octavo día porque, en la fe en Cristo, esta castidad es purificada del pecado de infidelidad.

Distintas clases de impureza: a) por la naturaleza

4. Pero, ¿qué es lo que la mujer, hasta ahora como impura, se purifica por esta limpieza? Son muchas las clases de impurezas. Una impureza proviene de la naturaleza; otra, proviene de la voluntad; otra proviene de la debilidad.

De la naturaleza procede aquella impureza que tenemos al nacer²⁶, de la que dice el santo Job: *Nadie está limpio de inmundicia, ni el infante de un día de vida, sobre la tierra*²⁷. Por lo mismo afirma David: *En la culpa nací, pecador me concibió mi madre*²⁸. El santo Job consideraba esta impureza cuando dijo: *¿Quién puede hacer puro lo concebido de impura semilla?*²⁹.

Por esta impureza todos los hombres, cuando nacen, son hijos de la gehenna e hijos de ira³⁰. Por esta impureza existía la circuncisión en la antigua Ley, la cual, por esa razón, purificaba al hombre de esta impureza ya que significaba la fe en Nuestro Señor Jesucristo. Y esa sola impureza bastaba al hombre para su condenación.

Distintas clases de impureza: b) Por la propia voluntad

Pero ¿quién es el que a esta impureza no añade otra por su pro-

26. Cf. Orígenes *In Ier. Hom.* V, 14

27. Jb 14,1

28. Sal 50,7

29. Jb 14,4

30. Ef 2,3; cf. Orígenes, *ibid.*

pia voluntad? De ella dice la Escritura: *No hay justo sobre la tierra que haga el bien y no peque*³¹. Y, si el justo aumenta esta impureza, ¡cuánto más no la aumentarán los adúlteros, los fornicadores, los homicidas y ladrones!

Y, sin embargo, el Bautismo limpia todas estas impurezas y, después del Bautismo, la penitencia. Y esto en el octavo día, por la fe en la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Distintas clases de impureza: c) Por la debilidad

Aún hay otra impureza que proviene de la debilidad. De ella dice el Apóstol: *Advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado*³².

¿Quién es, hermanos, el que puede gloriarse de no tener en sí esta impureza? De allí proceden los malos deseos y las malas delecciones³³; de ahí los movimientos desordenados en nuestros miembros; de allí las vanidades y divagaciones del corazón humano.

Ved, ya, hermanos, que estáis limpios de aquellas grandes impurezas, esto es, de los vicios condenables. Están purificadas nuestras obras como hijos circuncidados en el octavo día. Con todo, ¿acaso podríais ingresar inmediatamente en el templo, es decir, en lo que está arriba, en la Jerusalén celestial?³⁴.

Pero ¿quién, mientras permanece en esta carne, puede entrar en aquel Templo? *Marcharé*, dice David, *al lugar del Tabernáculo admirable, a la casa de Dios*³⁵. Ahora bien, podría juzgarse que esto ha sido dicho sobre el futuro, después de la muerte. Pero escuchad lo que sigue: *¿Por qué estás triste alma mía y por qué me conturbas?*³⁶.

31. Si 7,1

32. Rm 7,22

33. Cf. Mc 7,21

34. Cf. Hb 12,22

35. Sal 41,5

36. Sal 41,6

¿Por qué estaba triste su alma sino porque había descendido otra vez de aquel Templo hasta sí mismo³⁷ en donde encontró la miseria y el dolor?

El recuerdo de nuestras impurezas

5. Escuchad a otro que constantemente permanecía en aquel Templo: *Nuestra morada*, dice, *está en los cielos*³⁸. Por consiguiente, hermanos, no podemos subir a aquel Templo en el mismo momento en que somos purificados de nuestros pecados por el Bautismo o por la Confesión. ¿Por qué? Ciertamente, a causa de algunas impurezas que nos acompañan. Pues ¿quién se gloriará de tener el corazón puro?

Es evidente que cuando queremos levantar hacia arriba nuestro corazón³⁹ y nos esforzamos por esto, para que podamos ascender hasta aquel Templo, vienen a nuestro corazón algunos recuerdos de aquellos vicios y de aquellas vanidades tras las que anduvimos, las cuales todavía no están borradas de nuestra memoria, y tiran hacia abajo nuestro corazón para que no podamos ascender hacia aquel Templo.

Pasar por tentaciones y trabajos para llegar a la tierra prometida

Por lo mismo es necesario que perseveremos cuarenta días y busquemos un sacrificio por el que podamos ser así purificados para que nos permita entrar en este Templo del que hablamos. Este nú-

37. Cf. san Gregorio Magno, *Diálogos*, L. II, C. III

38. Flp 3,20. Se debe considerar el sentido de la palabra "morada" como "modo de vida" y no lugar físico de habitación tal como la entendían los Padres que de la palabra "politeia", griega, que suponía la ciudad o convivencia moral pasó al latín "conversatio" y así la hace figurar la Vulgata: "Nostra autem conversatio in coelis est" (Flp 3,20). Cf. A. Roberts: *Hacia Cristo*, Cap. VII, Punto A.

39. Es de notar en este párrafo el conocimiento del estado actual de la naturaleza y nuestra condición de pecadores.

mero, es decir, el "cuarenta", significa trabajos y tentaciones que debemos tolerar pacientemente mientras estamos en esta vida. Por esta significación, los hijos de Israel estuvieron cuarenta años en el desierto⁴⁰, en donde toleraron muchas tentaciones y trabajos, y así llegaron a la tierra de promisión. También por esta significación, Elías ayunó cuarenta días y así llegó al monte de Dios⁴¹. Porque, sin duda, el que desea entrar en aquel Templo celestial que significa la tierra de la Alianza y *ascender al monte de Dios y estar en su lugar santo*⁴², es necesario que ayune, trabaje y soporte tentaciones y penas en esta vida, para que así pueda purgarse *de toda mancha de la carne y del espíritu*⁴³ y sea de aquellos de quienes se ha escrito: *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*⁴⁴.

El trabajo de purificación

6. Por consiguiente, hermanos carísimos, después de la purificación del Bautismo o de la Confesión, si queremos buscar con corazón puro las cosas celestiales y visitar el Templo de Dios tenemos, necesariamente, que mantener la purificación de cuarenta días, esto es, tolerar pacientemente los trabajos y tentaciones de la presente vida⁴⁵.

El ofrecimiento

Debemos también buscar el sacrificio. ¿Cuál? Un par de tórtolas o dos pichones de palomas. Estas aves suelen arrullar, nunca cantar, y significan las lágrimas y el gemido por los que podemos ser

40. Jos 5,6, *cuarenta* es número penitencial. Cf. Alcuino, P.L. 100, 261 y 531.

41. 1 R 19,8

42. Sal 23,3

43. 2 Co 7,1

44. Mt 5,8

45. Cf. S. Agustín, Epístola 55

purificados de todos nuestros vicios.

Suelen brotar lágrimas en aquéllos que aún buscan la purificación de dos cosas, a saber: el temor y el pudor⁴⁶. Pues hay un tercer género de lágrimas que, no tanto purifica cuanto alimenta y restablece; esta clase de lágrimas nace del amor. Pero debemos hablar de aquellos dos géneros con los cuales podemos purificarnos.

El temor

En el gemido de la paloma entendid aquellas lágrimas que provienen del temor. La paloma, en efecto, habita entre hombres⁴⁷ en donde siempre hay engaños y asechanzas. En el arrullo de la tórtola entendid aquellas lágrimas que provoca el pudor. Se dice que la tórtola es un ave vergonzosa, que no puede tener sino un solo marido⁴⁸ por cierta natural vergüenza, según me parece. Por ello, dice el Esposo al alma santa en el Cántico: *Tus mejillas como de tórtola*⁴⁹.

Sabéis que en las mejillas se manifiesta el pudor. El alma santa tiene mejillas, es decir, vergüenza de tórtola, porque se ruboriza con otros amores que no sean el amor de Dios. Ofrece una paloma aquel que, por temor de Dios, se duele de sus pecados y derrama lágrimas. Ofrece una tórtola aquél que, por vergüenza de sus pecados, llora ante Dios.

Pero ¿por qué está mandado ofrecer un par de tórtolas o dos pichones de palomas? Porque debemos tener doble temor y doble vergüenza.

Causas del temor

Temor, para que no seamos condenados por aquellos pecados que cometimos. Y temor para que no reincidamos más en los peca-

46. Cf. san Agustín Sermón 35,6

47. Cf. Orígenes: *Com. Cant.* II, 2

48. Cf. S. Beda, op. cit.

49. Ct 1,9. Cf. texto Vulgata: *Pulchrae sunt genae tuae sicut turturis*

dos. Porque aunque sea verdad que el Señor perdona todos los pecados a los que se convierten a El y hacen penitencia, con todo, siempre debemos temer ya que no sabemos si ha sido digna nuestra satisfacción.

Repito: aunque el hombre piense que está en el bien, sin embargo, mientras vive, puede caer en el mal, y, por lo mismo, debemos temer siempre y, en este doble temor, llorar ante Dios. Y, entonces, ofrecemos dos pichones de paloma.

El doble pudor: por el daño propio y por la ingratitud con Dios

7. Del mismo modo, debemos tener doble pudor: pudor porque nosotros mismos nos hemos contaminado y corrompido por los pecados y vicios; y pudor porque hemos sido ingratos con todos los bienes que Dios nos hizo.

El mismo nos creó, nos alimentó y nos dio sentidos e inteligencia. El mismo, que está por encima de todas las cosas, ofreció por nosotros su muerte y, no obstante, fuimos ingratos a todo ello y además devolvimos males por sus bienes y odio por su amor⁵⁰.

Nuestro ofrecimiento total a Dios

Por tanto, hermanos, el que está afectado por este doble pudor y llora, ofrece un par de tórtolas. Por este sacrificio podemos, sin duda, ser purificados; con este sacrificio debemos ofrecer nuestros hijos a Dios en el templo; esto es, encomendar nuestras obras al Señor con lágrimas⁵¹ y llevando todo el tesoro de las mismas —como un hijo nuestro— a aquel sublime templo, como mandó el Señor, diciendo: *Atesorad vuestros tesoros en el cielo*⁵².

Atesora en la tierra, en la herrumbre y la polilla, es decir, en la soberbia y vanagloria, quien hace sus obras no en el templo de Dios

50. Sal 108,5

51. Cf. RB Pról. 4

52. Mt 6,20

sino a los ojos de los hombres.

Por lo mismo, elevemos todas nuestras obras hacia Dios para que, así como El fue presentado hoy en el Templo por nosotros, así nosotros seamos presentados a El, con pensamientos y actos puros, en aquel celestial Templo. Que El mismo se digne presentarnos, Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 5

EN EL NACIMIENTO DE SAN BENITO

La mayor importancia de la fiesta de san Benito para sus discípulos

SE que vosotros acostumbráis a recibir con gran gozo las festividades de los santos sea cual fuere el tiempo en que se celebran y, por la memoria y representación de su vida y perfección de ellos, vosotros mismos os excitáis al fervor espiritual. Con todo, juzgo que esta festividad de nuestro Padre san Benito os será más significativa que las demás y, en verdad, más agradable, no porque su festividad sea de mayor categoría que las otras sino porque él es nuestro Padre y nos es más cercano que los otros santos.

El nos ha engendrado en Cristo por el Evangelio¹. Todo lo que tenéis de pureza en la castidad², toda la dulzura espiritual de vuestra caridad³, todo el gozo que poseéis en vuestro interior por el abandono del mundo⁴, por los trabajos⁵, las vigilia⁶, los ayunos⁷, la pobreza voluntaria⁸, es doctrina de él⁹. Todo lo que aprovecháis

1. 1 Co 9,15

2. RB 4,12

3. RB 4,1 - 2;26

4. RB 4,20

5. RB 48

6. RB 8; 49,7

7. RB 4,13

8. RB 33,1-2

9. Véase el paralelismo con el S. Onéribus 7 en PC 5, p. 120 ss Cf. Introducción.

en las meditaciones, en las oraciones¹⁰, en la compunción¹¹, en la devoción¹², y en las demás cosas espirituales ¿no os lo concedió todo la Gracia de Dios por su servicio y ejemplo?

Paralelo con el seguimiento de Moisés por los judíos

Por lo mismo él está para vosotros más próximo que los demás santos, de modo que, no es sin razón que su festividad deba seros más gozosa. Mirad a Israel según la carne, es decir, a los humanos judíos que, aunque proceden del tronco de los grandes padres Abrahán, Isaac y Jacob, de quienes dice el Señor: *Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*¹³, lo que en verdad lo dijo el Señor a causa de la perfección de ellos, sin embargo, los mismos judíos se glorían más de Moisés diciendo: *Nosotros somos discípulos de Moisés*¹⁴. El Apóstol Santiago dice en los Hechos: *Moisés tiene quienes lo lean cada sábado en las sinagogas*¹⁵.

¿Por qué, pues, los carnales judíos tenían tanto afecto hacia Moisés?¹⁶ Juzgo que era debido a que el Señor los sacó de la tierra de Egipto por medio de Moisés, los condujo a través del Mar Rojo¹⁷ y porque por sus oraciones obtuvieron maná del cielo¹⁸ y agua de la roca¹⁹; porque, haciendo él oración, vencieron a sus enemigos²⁰ y, cumplido esto, recibieron la Ley²¹ por la que, si la observaban, re-

10. RB 4,56

11. RB 20,3

12. RB 20,2

13. Ex 3,6

14. Jn 9,28

15. Hch 15,21

16. La relación a Moisés-Ley, Benito-Regla que guiará el Sermón, la encontramos también en san Gregorio Magno: *Diálogos*, LII,8 (BAC 115, pág. 197) y S. Oner. 7 en PC 5 pg. 110 ss.

17. Ex 14,15

18. Ex 16,1 ss

19. Ex 17,1 ss.

20. Ex 17,8 ss

21. Ex 19,20

cibirían y poseerían la tierra prometida.

Razones para amar más a san Benito

2. Ahora bien, hermanos, si en verdad vemos y entendemos los beneficios que el Señor nos ha otorgado por nuestro santo Padre Benito, entenderemos claramente por qué los monjes no deben amarlo menos que los carnales judíos a Moisés. A ellos los sacó de Egipto por medio de²² Moisés; a nosotros nos sacó del mundo por medio de san Benito. Ellos estaban bajo el Faraón, durísimo rey²³; nosotros bajo el diablo. Ellos, sirvientes de los egipcios²⁴; nosotros, bajo el dominio de los vicios. Los ministros del Faraón los azotaban y exigían los ladrillos de barro²⁵.

Realidad mundana de la que sacó san Benito

Quizás os habéis olvidado qué azotes padecíais en el mundo. Alguno buscaba cierto honor mundano o las riquezas y ¿qué azotes no padecía con aquellos deseos? ¿Cómo lo azotaba el temor, la envidia! ¿Cómo se atormentaba cuando no podía conseguir lo que quería, cuando algún otro consiguió aquello que él tan ardientemente codiciaba! Mas, si lo consiguió ¿cómo lo atormentó el temor de perderlo y el dolor cuando lo perdía!²⁶

Otro, también, se apresuró con todo afán para poder cumplir todos sus deseos y placeres. ¿En qué forma no lo castigó el amor desordenado, los celos²⁷, las sospechas? ¿Cómo, cuando sus vicios eran descubiertos por alguien? ¿De qué modo no se dolía, cómo no

22. Cf. Orígenes: *Hom. in Ex. III*

23. Ex 1,8

24. Ex 2,11

25. Ex 5, 7-8

26. Es admirable lo concreta que se hace, para el oyente de Elredo, la idea acerca de la vanidad de todo lo que perece.

27. RB 4,66; 72,1 y ss.

se afligía su ánimo? Y, por sobre todo esto, ¿de qué modo a cada uno no lo atormentaba su propia conciencia? ¿Y cómo, —cuando cada uno comenzó a pensar en su vida, en sus pecados— con frecuencia, qué no se propuso, a causa de estos castigos de su propia corazón, y dijo: Nunca más haré esto, nunca más me entregaré a aquel vicio?

Y, sin embargo, los ministros del Faraón, esto es, los espíritus impuros, nos impelen como a la fuerza para que hagamos ladrillos²⁸, es decir, obras impuras y miserables con las que edifiquemos la ciudad del Faraón, o sea, al diablo, en nuestro corazón.

Recordar el mal superado para que se dé el reconocimiento

Quien pueda recordar alguna violencia que ha padecido por causa de sus malas costumbres y se ve ahora liberado, por la Gracia de Dios y la enseñanza del bienaventurado Benito, ése entenderá por qué Dios nos ha dado por él mayores bienes que a los judíos por Moisés. Si comparáis ese espiritual gozo de Cristo que soléis sentir con aquel maná que los judíos comían en el desierto; si comparáis esas victorias que, muchas veces, conseguís sobre vuestros enemigos de lo espiritual, a través de los ejemplos y doctrina de san Benito, con aquellas victorias que ellos tenían sobre los hombres, veréis, ciertamente, que las vuestras son mucho mejores por ser espirituales.

La Ley en Moisés y san Benito

3. Moisés les dio la Ley²⁹ y se la enseñó para que pudieran entrar en la tierra prometida y poseerla mientras durara este mundo. El bienaventurado Benito nos legó una Ley que, si la cumplimos, entraremos en el mismo cielo, es decir, en la tierra de los vivientes³⁰, y esto lo poseeremos eternamente.

28. Ex 5,10. S. Greg. de Nissa: *La vida de Moisés*. Theoría II,59

29. Ex 20

30. RB 73,8 Cf. nota 16

Esta Ley, hermanos, en su Regla³¹. En ella nos enseña a entregarnos espiritualmente a Dios, a celebrar espiritualmente el sábado, a fabricar espiritualmente un tabernáculo³² para Cristo en nuestros corazones. Si guardamos esta Ley seremos, como él mismo dice, herederos del Reino de los Cielos.

Paralelo de la situación en que guió Moisés con aquella en que nos guía san Benito

Pero ya que hemos hecho mención de Moisés y del Faraón, hablemos algo de las palabras de éstos, para nuestra edificación, en esta festividad de nuestro Padre.

El cautiverio judío en Egipto

Como sabéis, cuando los hijos de Israel estuvieron cautivos en Egipto, bajo el Faraón, fue enviado Moisés para que dijera, de parte de Dios, al inicuo Faraón, que dejara salir al pueblo del Señor³³. El cual, como no quisiera hacer esto fue castigado junto con su pueblo, por grandes y numerosas plagas³⁴. Hasta que, por estas plagas que padecía, dijo a Moisés: *Id y sacrificad en esta tierra al Señor, vuestro Dios*. A lo que Moisés respondió: *De ningún modo puede hacerse así*. Y añadió la causa: *porque el sacrificio a nuestro Dios es abominación para los egipcios*³⁵.

Por esto no podían ofrecer sacrificios a Dios en Egipto puesto

31. RB 48,10

32. Cf. Ex 3;10

33. Toda esta interpretación analógica del Exodo la encontramos en Orígenes: *Hom. in Ex III*.

34. Ex 7,1 ss

35. Ex 8, 21-22. Este último versículo se ha de entender como traduce la Biblia de Jerusalén: "El sacrificio que ofrecemos a Yahvéh, nuestro Dios, es abominación para los egipcios" (cf. Parágrafo: *Ofrecer a Dios las abominaciones de los egipcios*). Tener en cuenta la nota de la Biblia de Jerus. al versículo 22.

que debían sacrificar lo que era tenido como abominación por los egipcios. Pues aunque la respuesta se lea así: *inmolaremos a nuestro Dios lo que es abominación para los egipcios*, esto tiene un sentido, como si hubiera dicho al Faraón: sacrificaremos para nuestro Dios, abominación de los egipcios, sobrentendiéndose: *en esta tierra*, y debe comprenderse: *no puede hacerse así*. Pero sí en donde pueda hacerse; lo manifiesta Moisés pues agrega: *Iremos por el desierto tres jornadas de camino para ofrecer sacrificios al Señor*³⁶.

Sabéis, hermanos, qué es Egipto, quién el Faraón y quiénes los egipcios. Lo diré, sin embargo, brevemente. Egipto es el mundo; el Faraón, el diablo; los egipcios, los vicios y pecados³⁷.

La interpretación de ese cautiverio: el pecado

Entendedlo así. Estuvisteis en este Egipto, bajo estos egipcios, bajo este Faraón. El diablo os tenía cautivos por el amor del mundo, por el amor de los parientes; os ataba por vuestros propios deseos; os sujetaba por vuestras malas costumbres.

Hermanos ¿cuándo os dejó si no es cuando el Señor lo castigó?³⁸ Pero ¿cómo lo castigó? Ciertamente con vuestra buena voluntad, que os la dio el Señor; con vuestros buenos deseos que El os inspiró; con los buenos pensamientos que infundió en vuestros corazones.

Con todo esto castigó el Señor al diablo; con todo esto fueron derrotados los egipcios espirituales, esto es, los vicios y pecados.

Tentaciones para no abandonar el pecado (salir de Egipto)

Os oprimía el Faraón por vuestras malas costumbres y no os permitía romper prontamente aquellas cadenas de las costumbres. Pero,

36. Ex 8,23

37. Greg. Nissa: *Vida de Moisés*, Hom. II,5

38. Cf. Orígenes, *op. cit.*

cuando vio prevalecer vuestro propósito ¿qué dijo? *Id y sacrificad al Señor en esta tierra*³⁹.

Me admiro, hermanos, me admiro si no habéis oído esta voz ya sea ocultamente, en vuestros corazones, por el diablo, o ya sea con clara voz por alguno de vuestros miembros.

¿Queréis, dice, servir a Dios? Bien. Acaso, por esto ¿tienes necesidad de abandonar tus propiedades, tus reuniones, tus riquezas? Sirve aquí a Dios, haz aquí penitencia, sirve al Señor con éstas tus mismas cosas, haz limosnas. Creo que reconoceréis cuanto digo⁴⁰.

¿Qué numerosos, oh hermanos, son los engañados por esta voz! Los conocemos, lo hemos experimentado. Sabemos que algunos habían concebido una buena voluntad, se habían prometido firmemente abandonar el mundo, y ya estaban a punto de hacerlo. Pero oyeron esta voz del Faraón; la escucharon y consintieron.

Empezaron a querer vivir en el siglo casi religiosamente; pero fueron engañados. En efecto, cayeron en los antiguos vicios y añadieron la hipocresía. Y no me extraño.

Gran, hermanos, gran presunción es, entre las mismas riquezas, delicias y honores, querer hacer penitencia por las riquezas, delicias y honores por los que cayeron en aquellos horrendos errores.

Las tres jornadas para dejar el pecado

4. No sea así, hermanos, no sea así. Ha de irse por el camino de los tres días en la soledad⁴², para que podamos sacrificar al Señor

39. Ex 8,21

40. Cf. Orígenes *op. cit.* Es de notar lo actuales que son estas palabras de Elredo. Su realismo invita a pensar que se refiere a algún (o algunos) caso acontecido en Rieval no mucho tiempo antes de este Sermón.

41. Elredo considera la salida o el ingreso de un monje como una ofensa a Dios más o menos grave. Cf. *Spec.* II,16-17; III,35 en PC 9 pp. 157-165.234

42. También en esta interpretación de salir por el camino de tres días a la soledad (del claustro) Elredo sigue a Orígenes emparentando aún más el claustro y el desierto.

Dios nuestras abominaciones de los egipcios. Quizás la misma penitencia sea abominación de los egipcios; por eso ellos no pudieron ofrecer este sacrificio entre los egipcios.

Cuáles son esas tres jornadas

Pero veamos primeramente qué son estas tres jornadas. La primera es abandonar el mundo; la segunda, dejar los vicios y pecados y cambiar las costumbres mejorándolas; la tercera, renunciar a la propia voluntad⁴³.

El que complete estas jornadas podrá sacrificar al Señor las abominaciones de los egipcios.

Y, mirad, hermanos. Son muchos los que dejan las riquezas y honores del mundo y se alejan del siglo, como quien dice, por un día pues, como no quieren dejar aún sus malas costumbres, porque continúan soberbios como antes, lujuriosos como antes, ofensivos como antes y coléricos como antes, por lo mismo no son idóneos para sacrificar a Dios, porque no cumplen en ninguna forma ni dos jornadas.

Hay, también, algunos que hacen una y otra, es decir, dejan las riquezas y honores y se abstienen de los antiguos crímenes pero como se alejan, por sí mismos, hacia alguna selva o hacia algún otro lugar y comen cuando quieren, ayunan cuando quieren, velan cuando quieren, duermen cuando quieren, trabajan o descansan⁴⁵ cuando quieren, sin duda no llevan a cabo la tercera jornada.

43. RB 4,20.57.60. En este punto Elredo abandona a Orígenes y toma a Casiano quien en *Colaciones* 3,6 dice: "... *La Tradición de los Padres y la autoridad de las Sagradas Escrituras, dicen, en efecto, que (las renunciaciones) son tres... la primera... despreciar todas las riquezas de este mundo, la segunda es abandonar nuestras antiguas costumbres, vicios y afectaciones del espíritu y de la carne...*" Para la tercera renuncia, Elredo se aparta de Casiano para seguir textualmente a Basilio en su *Regulae fustius tractatae* 6,1

44. Cf. Col 3,7-8

45. No es claro a qué hace relación. Elredo en este punto. Cf. RB 1, 5-6. ¿Tal vez a algunos ermitaños?

Pero aquellos que están en la congregación y parecen haber renunciado a su voluntad, si aún buscan sus propias libertades —como el poder salir del claustro cuando quieren, hablar cuando quieren, trabajar cuando quieren, asistir a la lectura⁴⁶ cuando quieren— y todo lo que pueden y cuanto pueden lo encaminan según su propia voluntad, tampoco éstos llegan a recorrer la tercera jornada.

No digo todos los que tienen esta libertad sino aquéllos que buscan tal libertad y se deleitan en ella.

Pues si algunos salen de vez en cuando, y hablan, y hacen algunas diligencias, a éstos todo les sirve más de carga que de placer y estarían con más agrado en el sosiego.

Cómo se sale de Egipto

Por consiguiente, ha salido totalmente de Egipto aquél que cumplió con estas tres jornadas; el que así como, primeramente, alguna vez abandonó más en cuanto a lo externo las riquezas del mundo, así todos los días y de modo continuo las aparta de su ánimo⁴⁷, manifestando siempre al Señor su espíritu libre de todo deseo y ambición y dice con el Bienaventurado Pedro: *He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas*⁴⁸.

Quien después corrige la vida, domina los vicios a los que se opuso fuertemente en el siglo⁴⁹; quien, finalmente, mortifica toda su propia voluntad y cuanto debe hacer lo somete a la determinación del anciano⁵⁰, ha salido totalmente de Egipto.

Las tres jornadas según san Benito

Y, ciertamente, hermanos, Moisés condujo a los hijos de Israel

46. Cf. RB 58,15; 42,48; 67,7

47. Elredo se une, con esta concepción de la actualización diaria del desprendimiento, a una de las enseñanzas tradicionales de los Padres del Monacato antiguo.

48. Mt 19,27

49. RB 49,3

50. RB 49,8

por estas tres jornadas humanas a través de las cuales llegaron a aquel lugar donde, personalmente, ofrendaron sacrificios al Señor. Pero el Bienaventurado Padre Benito os enseñó las tres jornadas espirituales y os mostró suficientemente claro el camino por el cual podríais completar tales jornadas.

Pues, a mi modo de ver, la primera jornada se cumple por el camino de la humildad, la segunda se lleva a cabo a través de la mortificación y, la tercera, por la vía de la obediencia⁵¹.

5. Escuchad al Bienaventurado Benito mostrándonos este camino.

La primera jornada: el primer grado de humildad

*El primer grado de humildad —dice— es el temor de Dios*⁵². Y, como creo, el primer indicio de humildad es el desprecio de las riquezas y honores, pues, mientras el hombre conserva y mantiene riquezas y honores del mundo, podrá, quizás, ser humilde pero así no demuestra su humildad⁵³.

Por consiguiente, por el primer grado de humildad, el hombre llega al primer indicio de la humildad. Y, en verdad, cada uno puede ver esto en sí mismo pues ¿cómo podríais abandonar vuestras riquezas y propiedades, cómo haríais esta jornada si no os urgiera el temor del Señor? Luego, el temor del Señor es el camino por el que se cumple esta primera jornada.

Pero, dirá alguien ¿cómo realiza esta jornada el que nada deja? Porque quien nada tenía en el mundo, nada deja. Quienquiera que piense esto respóndame si, cuando estuvo en el mundo no deseó alguna riqueza, o adquirió, según sus posibilidades, lo que pudo. Luego, si dejó ese deseo, ciertamente que recorrió bien la primera jornada.

51. El texto de la Patrología Latina (Migne) sólo anota dos jornadas. Según el contexto (cf. los párrafos: *La segunda jornada: la mortificación de la carne y La tercera jornada: la obediencia*).

52. RB 7,10

53. RB 7,62. Cfr. Casiano: *Col* 3,6

nada⁵⁴.

La segunda jornada: la mortificación de la carne

Veamos ya el camino de la segunda jornada y corramos voluntariamente por él. Este camino es: la mortificación de la carne⁵⁵.

Dice el Bienaventurado Benito: *El segundo grado de humildad consiste en que no ame el monje su propia voluntad ni se deleite en cumplir sus deseos*⁵⁶.

Este es, claramente, el camino por el cual podemos cumplir la otra jornada, es decir, evitar los antiguos vicios si, por cierto, mortificamos los deseos de la carne por las vigiliias, ayunos y trabajos⁵⁷.

Nadie diga: *Soy fuerte, soy casto, soy sabio; no tengo necesidad de trabajar, velar y ayunar*. ¿Acaso más sabio que Pablo o más fuerte que el Bienaventurado Benito? Pablo castiga su cuerpo y lo somete a servidumbre⁵⁸, como él mismo dice: *En hambre y en sed, en trabajo y fatigas*⁵⁹. Y, sin embargo, ve en sus miembros otra ley que contradice la ley de su espíritu⁶⁰.

También el espiritual Benito pasó algunos años de su vida a pan y agua y, con todo, dificultosamente pudo escapar a la tentación de la carne ya que penosamente la venció. Esta noche se leyó esto, como habéis escuchado⁶¹.

Así ellos. Y tú —ignoro por qué— amenazado por las delicias y vanidades ¿crees poder escapar a la impureza de la carne?

54. Con esto Elredo da al desprendimiento un toque de "interioridad"; no basta dejar el objeto; hay que dejar también el deseo de poseerlo.

55. RB 4,11-13

56. RB 7,31

57. Nombres específicos, a la vez que genéricos, dentro de la ascesis monástica que, como se ve por lo que sigue, busca como fruto inmediato: ser "fuerte, casto y sobrio"

58. 1 Co 9,27

59. 2 Co 6,5

60. Rm 7,23

61. Cf. S. Gregorio Magno: *Diálogos* LII, 1-2 (BAC 115, p. 177-181)

Quien quiera pues cumplir con la jornada de la abstinencia no se detenga a satisfacer los deseos de la carne⁶².

La tercera jornada: la obediencia

Y oigamos ahora lo que dice san Benito acerca del camino de la tercera jornada: *El tercer grado de humildad es si alguien por amor de Dios se somete al Superior con toda obediencia*⁶³.

De este modo, ciertamente, el hombre renuncia totalmente a sí mismo y se entrega a Dios, si se entrega a otro, en total obediencia⁶⁴, de manera que ni coma a su capricho, ni ayune ni trabaje cuando él lo quiere sino cuando otro lo manda. Y así en todas las cosas, no siguiendo su voluntad sino la de otro⁶⁵.

Ofrecer a Dios las abominaciones de los egipcios

6. El que recorre estas tres jornadas conviene que ofrezca a Dios las abominaciones de los egipcios⁶⁶, esto es, las cosas que los egipcios abominan y les tienen odio. Los egipcios son amantes del mundo; mundanales y viciosos; *los que se alegran obrando el mal y se regocujan en cosas abominables*⁶⁷. Y, cuando satisfacen sus malos deseos, se alegran, se ensoberbecen, no saben avergonzarse ni quieren arrepentirse.

Las abominaciones de los egipcios son: las amarguras de la penitencia, el llanto del dolor, la pobreza voluntaria y el desprecio de sí mismo. Debemos sacrificar al Señor Dios Nuestro estas abominaciones de los egipcios.

62. RB 4,59

63. RB 7,34

64. RB 4,61

65. RB 5,12

66. RB 4,70

67. Pt 2,14

Cómo las ofrecemos

Arrepintámonos de nuestros pecados, dolámonos y lloremos⁶⁸ por los pecados que cometimos y cometemos en las lágrimas de penitencia, como en las amargas y saladas aguas de Egipto, es decir, que nuestros vicios y pecados se sumerjan, perezcan y se destruyan.

Abracemos también la pobreza, seamos viles y despreciables a nuestros ojos⁶⁹ y, con toda verdad, como salidos totalmente de Egipto, inmolaremos al Señor Dios Nuestro las abominaciones de los egipcios y le agradecerá nuestro sacrificio.

Quiénes no hacen ese ofrecimiento

Pero hay algunos que, después que abandonan el mundo, sea por su nombre o por su clericalo o también por sus riquezas o por vanidades de la nobleza y honor del mundo, lo que habían dejado, se ensoberbecen y piensan que deben ser honrados más que otros⁷⁰.

Quieren que su Prelado los llame para aconsejarlo⁷¹ y que los honren más que a los demás. Quieren tener parte en todas sus disposiciones⁷²; si algo se resuelve o se dispone sin su consejo, se indignan, se enojan y piensan que el Prelado los desprecia por envidia⁷³. Estos tales aún no ofrecieron a Dios las abominaciones de los egipcios.

Hacer el ofrecimiento según el cuarto grado de humildad

Pero mirad que san Benito nos enseña a sacrificar estas abomina-

68. RB 4,57

69. RB 7,51

70. RB 2,19-20

71. RB 3

72. RB 3,5

73. La gráfica de este párrafo recuerda *Los grados de la humildad y la soberbia* de san Bernardo.

ciones de los egipcios. Después de aquellos tres grados de humildad con los que nos mostró el camino por el cual podremos recorrer esas tres jornadas enseguida agrega qué son las abominaciones de los egipcios que debemos ofrecer: *el cuarto grado de humildad consiste en que, mandándole cosas duras y ásperas, y aún haciéndole cualesquiera injurias, se arme de paciencia y, sufriendo, no se canse ni desista*⁷⁴. Y, también, *los que heridos en la mejilla presentan la otra, el que es requerido para andar una milla, anda dos; los que soportan la persecución y a los falsos hermanos*⁷⁵.

Estas son, claramente, las abominaciones de los egipcios, porque todas estas cosas las abomina el egipcio, esto es, el espíritu mundanizado. Así se considera deshonorado no sólo si sufre pacientemente las injurias⁷⁶ sino también si no se venga en cuanto puede⁷⁷.

Ofrecimientos gratos a Dios

7. Los sacrificios gratos a Dios son éstos en los cuales se sacrifican aquellas cosas que el mundo cultiva y ama⁷⁸. Con razón dice Moisés que *si matásemos las cosas que adoran los egipcios nos cubrirían de piedras delante de ellos*⁷⁹.

¿Qué adoran los egipcios? Ciertamente, las riquezas, los honores, el oro, la plata, las delicias de la carne y de la gula. Esto adoran los egipcios. Cualquier egipcio que posee tales cosas, se ensoberbece y se levanta por sobre los demás.

Ahora bien, los que no tienen todo esto, veneran y adoran y casi reverencian a los que las tienen y los llaman bienaventurados. De ahí que diga el salmo: *Que nuestros rebaños a millares se multipliquen en las praderas y nuestros bueyes vengan cargados... Que no haya*

74. RB 4,35-36

75. RB 4,42-43

76. RB 4,30; 58,3

77. RB 4,29

78. RB 4,20

79. Ex 8,22

brechas ni aberturas ni alarma en nuestras plazas⁸⁰.

Esta es la felicidad de los egipcios que no tienen estas cosas, los veneran y dicen lo que añade el Profeta: *Dichoso el pueblo —dijeron— que esto tiene*⁸¹.

La lucha en los que hacen el ofrecimiento

Los que quisieran matar estas cosas en su ánimo, entre los mismos seglares, esto es, despreciar las riquezas, los honores y las delicias, vivir parca, sobria, casta y religiosamente, al momento los egipcios lo castigarán con piedras, es decir, los hostigarán con duros argumentos. Uno le llamará engañador, otro hipócrita.

Por ello tuvisteis sabio consejo los que saliendo de Egipto por estas tres jornadas⁸² habéis venido a la soledad.

Pero ¿qué es haber venido a la soledad? Tener a todo este mundo por desierto, desear su patria, tener del mundo sólo cuanto basta para proseguir el camino, no cuanto apetece la carne.

Ofreced, por consiguiente, sacrificios a Dios; matad en vosotros las cosas que el mundo ama⁸³; amad el ser despreciados por Cristo⁸⁴, pobres por Cristo, humillados por Cristo.

Esto enseña nuestro Padre San Benito. Seguid sus huellas, su doctrina, para que él mismo se digne reconoceros entre los suyos, como el pastor a las ovejas, el padre a los hijos, el maestro a los discípulos. Así, por los méritos de su intercesión, llegaréis a la pascua de la eterna felicidad⁸⁵, a la heredad de los siervos de Dios, a los gozos de los discípulos de Cristo, lo que alcanzaréis por el mismo Señor Nuestro Jesucristo quien, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina, por los siglos de los siglos. Amén.

80. Sal 143,13-14

81. Sal 143, 15

82. Elredo retoma aquí las ideas (casi textuales) de Orígenes *op. cit.* (Cf. párrafo: *Las tres jornadas para dejar el pecado* y nota 33)

83. RB 4,20

84. RB 7,51

85. RB 49,7

SERMON 6

EN LA MISMA FIESTA¹ (San Benito) – II

El camino de San Benito

COMO hoy celebramos el tránsito de nuestro Padre San Benito, conviene que digamos algo sobre él, y aun más porque os veo con deseos de escuchar. Para esto, precisamente, os habéis reunido como buenos hijos, para escuchar algo acerca de nuestro Padre el que os engendró en Cristo por el Evangelio². Y puesto que ya conocemos su muerte, veamos de dónde y a dónde pasó.

Salió, ciertamente, de aquí, donde todavía estamos nosotros; y partió hacia donde nosotros no hemos llegado aún. Con todo, aunque corporalmente no estamos allá, hacia allá vamos; estamos en la esperanza y el amor cerca de Nuestro Redentor: *Donde está tu tesoro allí está tu corazón*³. De ahí que diga el Apóstol: *Nuestra morada está en el cielo*⁴. Pues el mismo San Benito, cuando vivía aquí con el cuerpo, moraba en aquella celestial patria con el pensamiento y con el deseo.

1. Aunque la P.L. dice: *In eodem festo*, no se trata aquí de la fiesta del nacimiento de San Benito como en el sermón anterior sino de su "tránsito" o muerte.

2. 1 Co 14,15. Cfr. Sermón 5, parágrafo 1.

3. Mt 6,21

4. Flp 3,20. Al término *morada* hay que referirlo a su versión latina: *nostra conversatio in coelis est* (ver Serm. 2 nota 100, p. 43).

Implica una forma de vivir conforme con la vida celestial.

La verdadera tierra de los vivos

Partió, en efecto, nuestro padre San Benito hoy de la tierra al cielo, de la cárcel al Reino, de la muerte a la vida, de la miseria a la gloria; de esta vida, que con mayor propiedad debe llamarse muerte, emigró felizmente a la tierra de los vivos.

Digo bien que partió a la tierra de los vivos, porque esta vida no es de vivientes, sino de muertos. A la verdad, todas las cosas que hemos enumerado más arriba, a saber, la muerte, la cárcel y la miseria, se encuentran en esta vida⁵; y, más aun, todo ello constituye la presente vida.

Pues si la muerte no existiese, de ningún modo diría San Pablo: *Cada día muero por vuestra gloria, hermanos*⁶; y también aquello: *Soy un hombre infeliz. ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?*⁷.

Manifiestamente a esta vida la llama muerte, y al vivir en el cuerpo, morir. Que se llame cárcel, lo atestigua el salmista diciendo: *Saca mi alma de la cárcel*⁸. Que esta vida sea miserable, aun más, la misma miseria, como nos lo enseña la experiencia cotidiana, queda confirmado por David que la llama lago de miseria y lodo de suciedad; y ya libre, porque conocía que había de ser liberado, exclamó gozoso: *Oyó mis preces y me levantó de la fosa fatal y de la charca fangosa*⁹.

El camino de Cristo seguido por San Benito

2. Mas como ya sabemos de donde y adonde, veamos también por dónde pasa. De nada aprovecharía a los que desean seguirlo, sa-

5. Esta concepción de la vida, muy similar a la de Orígenes (cf. *Hom. in Jer.* 5,14) estaba a mano en la época de San Elredo. Véase, p. ej., la parábola de S. Bernardo *De filium Regis*.

6. 1 Co 15,31

7. Rm 7,24

8. Sal 141,8

9. Sal 39,3

ber de dónde viene y adónde va, si no saben, igualmente, por dónde pasa.

En verdad que por Cristo se va a Cristo¹⁰; por la fe de Jesucristo que obraba en él a través del amor, pasa a la imagen y contemplación de Jesucristo en la que se sacia el deseo de todos los bienes.

Por consiguiente, su camino fue Cristo que habla de sí en el Evangelio, diciendo: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*¹¹. Por El mismo lleva hasta El mismo, porque El mismo es la vida, porque El es el camino¹².

El camino rectísimo de Cristo fue también la óptima morada de nuestro Padre (San Benito). El camino de su vida fue la santidad. Pues, como dice San Gregorio, la vida presente no es otra cosa que un camino. Por consiguiente, quien vive bien y laudablemente, camina hacia Dios y hacia la vida eterna; mas el que lleva vida depravada, tiende, por ella misma, al infierno y a la muerte eterna.

El camino de los pecadores

Y éste es el camino de los pecadores, del cual se habla en el primer Salmo cuando dice David: *Bienaventurado el varón que no sigue el consejo de los impíos ni se para en el camino de los pecadores*¹³. Por este mal camino se va a la muerte pésima de los pecadores de la cual, en otra parte, dice el mismo Profeta: *La muerte de los pecadores es pésima*¹⁴.

Justísimamente, en verdad, afirma que la muerte de los pecadores ha de ser pésima, ya que consta que el camino de ellos es pésimo. Pues, como dice el Apóstol: *Los malos siempre avanzan en lo peor, errando ellos y atrayendo a otros al error*¹⁵. Por eso, a la muerte de

los pecadores se la califica pésima porque avanzan en malicia viviendo perdidamente hasta que ya hechos pésimos merecen ser cortados y echados al fuego¹⁶.

El camino recto y estrecho

Este camino no fue el de San Benito, porque no llevó una vida réproba sino que siguió aquella vía de la cual se dice: *El camino de los justos es recto*¹⁷; la cual, aunque estrecha, sin embargo lleva a la vida¹⁸.

*Esta vía, ciertamente, es estrecha en el principio, pero después, como nos enseña el mismo San Benito en su Regla, se corre con innarrable dulzura por el camino de los mandamientos de Dios*¹⁹.

En efecto, es estrecha para los que comienzan; tal era para David cuando decía: *Según las palabras de tus labios, guardé los caminos duros*²⁰. Pero ¿acaso este Profeta, porque encontró estrecho el camino en el principio, lo dejó o pensó que había de abandonarlo? ¡Nada de eso! Antes bien, lo siguió tanto tiempo que pudo proferir bien la sentencia contraria a ésta pues dice en otro lugar: *Corrí el camino de tus mandatos cuando ensanchaste mi corazón*²¹.

La experiencia de San Benito

3. También San Benito, en el comienzo de su conversión, encontró estrecho este camino y, al final, lo encontró dilatadísimo.

¿Acaso no le fue estrecho cuando, como leemos en su vida, para no sucumbir a la tentación se revolcó en las zarzas?²². Pero, al en-

10. S. Agustín: *Tratado sobre el Evangelio de San Juan* 69,3 (BAC T XV, pág. 316)

11. Jn 14,6

12. San Agustín, *op. cit.*

13. Sal 1,1

14. Sal 33,22

15. 2Tm 3,13

16. Mt 3,10; 7,19

17. Is 26,7

18. Mt 7,14

19. RB Pról 48-49

20. Sal 16,4

21. Sal 118,32

22. San Greg. *Diál.* LII,1 (BAC 115, pág. 179)

contrarlo estrecho, ¿qué hizo? ¿Acaso se apartó de él? Más bien lo mantuvo y estuvo en él con toda fortaleza.

El mismo hizo primero lo que enseñó para poder enseñar a sus seguidores lo que él había hecho. Como dice de él el Santo Papa Gregorio: *como enseñó, así vivió; no pudo enseñar de otra manera que de la que él vivió*²³.

Con qué fortaleza, en efecto, se mantuvo en el camino del Señor, podemos deducirlo de las palabras de él mismo porque en su Regla avisa que *nadie, aterrado por el temor, abandone el camino de la salvación*²⁴, que, la misma experiencia se lo había enseñado, no debía comenzarse sino por un estrecho sendero.

Pues sabía que, aunque fuera estrechísimo, habría de conducirlo a la vida, como dice el mismo Señor Nuestro: *Estrecho es el sendero que lleva a la vida y son pocos los que andan por él*²⁵. Y que a dicha vida conduzca este camino nos lo asegura el Señor en otro lugar al decir: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti, Dios verdadero y a Quien enviaste, Jesucristo*²⁶.

Tal es el camino por el que leemos anduvo Isaac y que conduce al pozo del que ve y del que vive²⁷. También de este camino se dice en el libro de la Sabiduría: *La senda de los justos es como la luz: resplandece, crece hasta el pleno día*²⁸.

El temor del infierno, que se llama servil, lo hace camino angosto; la caridad perfecta, lo dilata. Mientras alguien tema en el camino del Señor, padece por la dificultad y siente la aspereza. Pero cuando llega a la caridad, que si es perfecta arroja afuera el temor²⁹, entonces proclama con gran gozo aquel dicho apostólico: *He peleado el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe*³⁰. Y aquel

23. Ibid. LII, 36 (BAC 115, pág. 255)

24. RB Pról 48

25. Mt 7,19

26. Jn 17,3

27. Cf. Gn 24,62

28. Pr 4,18

29. 1 Jn 4,18 – RB 7,67

30. 2 Tm 4,7

otro de David: *Corrí el camino de tus mandamientos cuando ensanchaste mi corazón*³¹.

Ir a Dios por su mismo camino

El que ya tiene a Cristo de esta manera, desea, con Pablo, ser *desatado y estar con Cristo*³²; aun más, sufre grandemente estar separado por más tiempo de Cristo, diciendo todos los días, con lágrimas, aquello del Salmo: *¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?*³³. Y con Habacuc: *¿Hasta cuándo clamaré y no me escucharás, vocearé con fuerza y no me salvarás?*³⁴.

Por esta vía pasó San Benito, como hemos visto, de la muerte a la vida, de Egipto a la tierra de promisión, esto es, de las tinieblas de este mundo a la Jerusalén, que es visión de paz³⁵. Y, ciertamente, pasa de manera feliz, porque vivió laudablemente.

Pasó con Moisés para ver aquella gran visión, no como la zarza que ardía y no se quemaba³⁶, sino como los ángeles bienaventurados, y los que son iguales a ellos³⁷, es decir, los santos de Dios, que arden siempre de amor y éste nunca se enfría en ellos.

Vayamos también nosotros, queridísimos, para ver aquella gran visión. Sigamos las huellas de nuestro Santo Padre Benito. Tenemos el camino rectísimo por el cual llegaremos allá, es decir, la Regla y su doctrina³⁸. Si la guardamos como debemos, perseverando en ella, llegaremos sin ninguna duda, donde está él mismo.

31. Sal 118,32

32. Fil 1,23

33. Sal 12,2

34. Ha 1,2

35. San Agustín: *Ciudad de Dios* XIX,11

36. Ex 3,2

37. Cf. Mt 22,30

38. RB 73, 8-9

Que por los méritos e intercesión de San Benito lo logremos, nos lo conceda la Gracia de nuestro Redentor Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 7

EN LA MISMA FIESTA (SAN BENITO) – III

Vivir en las tinieblas

MUCHAS veces oyó vuestra caridad, hermanos carísimos, que el santo Moisés, después que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, construyó en el desierto el tabernáculo con las ofrendas de los mismos hijos de Israel¹. Unos le ofrecían oro, otros plata, otros piedras preciosas y otros animales; todo lo que no es necesario recordar ahora. Pero se ha de tener en cuenta que, como dice el Apóstol: *Todas estas cosas acontecían en figura*².

Nosotros estuvimos en cierto Egipto espiritual cuando estábamos en la vida del mundo³. Egipto, en efecto, se interpreta como “tinieblas”. Las iniquidades y pecados, así como la obstinación de la mente en ellos, son densas tinieblas. En esas mismas estuvimos, alguna vez, nosotros y, por su participación, también nos hemos hecho tinieblas, como dice el Apóstol: *Fuistes alguna vez tinieblas*⁴.

San Benito nos conduce hacia la luz

Para que fuésemos luz en el Señor, constituyó para nosotros un

1. Ex 25, 1-8

2. 1 Co 10, 11

3. S. Elredo usa la expresión: *fuimus in saeculari conversatione*. Una vez más la palabra *conversatio* tiene referencia directa a un modo de vivir, tal como se ha connotado en sermones anteriores. (Serm. 2, nota 100; Serm. 4 nota 38).

4. Ef 5, 8

Moisés, un Legislador, a saber, nuestro Padre San Benito⁵, cuya fiesta hoy celebramos, con cuya doctrina y ejemplaridad vamos atravesando el desierto de este mundo para poder llegar a la tierra de promisión; no a la que deseaban carnalmente los carnales hijos de Israel, sino a aquélla que esperaba el Profeta cuando decía: *Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los que viven*⁶, y de la que el Señor dice: *Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra*⁷.

Fundamento

El mismo, lleno del Espíritu, no tan sólo de Moisés, sino también, en cierto modo, —como alguien ha dicho— *lleno del espíritu de todos los justos*⁸, edificó este tabernáculo espiritual con las oblaciones de los hijos de Israel.

En su Regla brilla el oro de San Agustín, la plata de San Jerónimo, la grana dos veces teñida de San Gregorio y, también, las sentencias de los Santos Padres⁹, como piedras preciosas con todas las cuales se decora este celeste edificio.

Ser templos y llevar el tabernáculo

2. Vosotros, sí, vosotros sois el tabernáculo de Dios, sois el Templo, según dice el Apóstol: *El Templo de Dios es Santo, que sois*

5. Otra vez la relación: Moisés-Benito; Ley-Regla tratada ya en el Sermón 5. Cf. notas 16, 33, etc. de ese Sermón.

6. Sal 26,13

7. Mt 5,4

8. San Gregorio Diálogos LII, 8 BAC 115, pág. 119

9. Muy pocos Padres han presentado las fuentes de la Regla Benedictina. Por lo tanto, se puede pensar que el mismo Elredo ha encontrado estos rasgos patristicos en la Regla e identificado su autoría. Al decir Gregorio se refiere al Niseno cuya obra, *Vida de Moisés*, debió ser fuente para Benito. Cfr. *Vida de Moisés*, Theoría II, 92 y RB, Pról. 28

*vosotros*¹⁰. Templo, por tanto, porque el Señor reinará en vosotros por siempre. Pero aún más, tabernáculo, porque peregrino en vosotros tiene hambre en vosotros, tiene sed en vosotros.

Hasta ahora todavía es llevado este tabernáculo por el sacerdocio de los Levitas. Pero unos lo llevan en sus propios hombros¹¹, otros con la ayuda de bueyes y carros¹².

Llevar el tabernáculo aquéllos que, cuidadosamente, cumplen el precepto de nuestro Moisés: *Que toleran pacientísimamente las debilidades y defectos ajenos, así físicos como morales, y se prestan a porfía obediencia*¹³.

Mas lo llevan en sus propios hombros aquéllos que, no esperando ningún consuelo de comunidad terrena, lo cifran todo en lo que sigue del mismo versículo: *Nada antepongan a Cristo*¹⁴.

Lo llevan, pero no en los propios hombros quienes, ciertamente, guardan las observancias de la Regla, pero esperan aquí algo transitorio: dignidades, honores u otras cosas semejantes, y, por lo mismo, frustrados por esta esperanza, como si se tratara de una ayuda de los carros, dejan el tabernáculo y se retiran. Por los carruajes se significa el honor temporal.

Llevar el tabernáculo con ayuda de otros

Otros también lo llevan mas no en sus propios hombros, sino con la ayuda de bueyes, es decir, de los prelados, pues quieren que éstos siempre los lisonjeen y les muestren algunos favores temporales. De donde resulta que, si tal vez aconteciera oír de ellos alguna palabra dura, frustrados casi por entero de su ayuda, o abandonan totalmente el tabernáculo o lo llevan con murmuración. De éstos dice el Apóstol: *Habrà tiempo que no sufrirán la sana doctrina, sino que buscarán*

10. 1 Co 3,16

11. Jos 3,6

12. 1 S 6,3

13. RB 72, 5-6

14. RB 72,11

*maestros a la medida de sus deseos, halagando los oídos*¹⁵. Como los adúlteros buscan el deseo de la libido, así éstos buscan ardientemente la adulación y la lisonja.

Introducirlo en la tierra de promisión

Por tal razón, hermanos míos, padece este tabernáculo mientras es llevado por el desierto del mundo hasta ser introducido en la tierra de promisión y que, de tabernáculo, se haga templo y sea consagrado por el verdadero Salomón, durante *siete días y siete días*¹⁶, esto es, con un doble descanso y con una doble perfección, cuando sean dadas dos estolas a cada uno, a saber: la inmortalidad del cuerpo y la bienaventuranza del alma.

Construir el tabernáculo con las ofrendas de todos

Pero nosotros, hermanos, si ya somos hijos espirituales de Israel, si espiritualmente hemos salido de la tierra de Egipto, ofrezcamos todos para la construcción de este tabernáculo¹⁷ y cada uno dé lo que tiene: *Pues cada uno tiene de Dios su propio don, uno de una manera y otro de otra*.

Este puede ofrecer más trabajo; aquél más vigiliat; ése más ayunos; uno más oración, otro, lectura y meditación¹⁸.

Hágase, por tanto, un tabernáculo con las ofrendas de todos para que, según el precepto de nuestro Legislador *nadie diga o presuma de algo como suyo, sino que todas las cosas sean comunes para todos*²⁰. Lo cual, hermanos, no sólo se ha de entender de la cogulla y túnica²¹, sino mucho más, de las virtudes y dones espirituales²². Nadie,

15. 2 Tm 4,13

16. 2 Cro 7,7 y ss.

17. Ex 25 1,8

18. 1 Co 7,7

19. RB 49,5

20. RB 33,6

21. RB 55,4

22. Sin poner la palabra técnica *comunión de los santos*, S. Elredo expone esta doctrina maravillosamente y la presenta como espiritualidad y vida monás-

pues, se gloríe de ninguna gracia que le conceda Dios como si fuese propia. Nadie envidie a su hermano por ninguna gracia como si la quisiera propiamente suya pero no dude que es suyo lo que estime de todos sus hermanos y que, cuanto es de su hermano, también es suyo.

La mutua ayuda

3. Podría, ciertamente, el Dios Todopoderoso querer promover enseguida a la perfección en cualquiera y dar, a cada uno, todas las virtudes; pero, por piadosa disposición, hace que cada uno necesite del otro y lo que no tiene en sí lo tenga en el otro para que, de este modo, se conserve la humildad, se aumente la caridad, y sea reconocida la unidad²⁴.

Sea, por consiguiente, cada cosa de todos, y todas de cada uno; el fruto de las virtudes útilmente se recoge cuando, por la consideración de la propia debilidad, se conserva la humildad. No se contristen, pues, nuestros hermanos legos porque no salmodian ni velan como los monjes. No se contristen los monjes porque no trabajan tanto como los legos²⁵. Lo digo con toda verdad que aquello que uno hace es de todos y aquello que todos hacen es de cada uno, ya que, como los miembros de un cuerpo, no todos tienen un mismo oficio, según dice el Apóstol: *Siendo muchos no formamos más que un solo cuerpo en Cristo siendo cada uno, por su parte, los unos miembros*

tica que sabe a pobreza, humildad, obediencia, vida comunitaria.

23. Hemos debido, para mayor claridad, alterar el estilo menos subordinativo de este párrafo de San Elredo quien expresa: *Nemo fratri suo pro aliqua gratia, quasi proprie sit sua, invidet; sed quod suum est, hoc omnium fratrum suorum existimet, et quidquid fratris sui est, hoc suorum esse non dubitet*.

24. He aquí las virtudes que se logran en la espiritualidad de la comunión de los santos (cf. introducción); ninguna de ellas desaparecerá en el cielo.

25. Por medio de la doctrina de la comunión de los santos Elredo soluciona un viejo problema de la Orden cisterciense: "hermanos legos versus monjes coristas".

de los otros²⁶. Por eso, el débil diga soy fuerte porque así como uno tiene paciencia en su debilidad, así tiene la firmeza en la fortaleza del otro.

Cuidados que se deben tener

Guardémonos, por tanto, no sea que las moscas que mueren eliminen la suavidad²⁷ del óleo. La suavidad del aceite es la dulzura de la caridad fraterna que extermina a las moscas que mueren, o sea: la concupiscencia, la envidia y la sospecha²⁸.

Nadie, pues, que apetece algo en este siglo, ama perfectamente. De la concupiscencia nace la envidia²⁹, pues lo que uno desea para sí lo envidia en el otro, y, con frecuencia, el ánimo tiende a sospechar malamente de aquél al que envidia.

El refugio de los pecadores

Mas comparemos ya ciertas disposiciones de aquel antiguo Moisés con las disposiciones de este moderno Moisés. Aquel Moisés estableció seis ciudades de refugio para los hijos de Israel: tres fuera de la tierra de promisión, y tres en la misma tierra de promisión, para que cualquiera que hubiera cometido algún homicidio por ignorancia, refugiándose en éstas, se salvara³⁰. Está el homicidio corporal y está el espiritual. Ciertamente, el pecado es la muerte del alma³¹; y éste es el peor género de homicidio; o matarse a sí mismo por el vicio, o matar a otro por el ejemplo³².

26. Rm 12,5

27. Qo 10,1

28. Cicerón: *De Amicitia*, 62. S. Elredo, *Amistad espiritual*, LIII, 28 en PC 9 pág. 309. Estos tres vicios aquí citados por Elredo se oponen de forma y fondo a la Comunión.

29. Cf. St 4,2

30. Nm 35

31. Cf. S. Agustín: *Nat y Gracia* 23,25 BAC T VI pág. 748

32. S. Agustín: *Exposición sobre el Ev. de S. Juan*, 42,11. BAC T. XIV págs. 86-87.

Los hijos de Israel, cuando estuvieron en la tierra de Egipto, no tenían ciudades de refugio; no porque no matasen sino porque lo hacían más por soberbia que por ignorancia. De este modo, también nosotros, estando en el Egipto espiritual, pecábamos, no porque fuéramos débiles, sino por soberbios; nos agradaba pecar y, por lo mismo, no existían para nosotros ciudades de refugio.

Ahora, aunque hemos salido de Egipto *si dijéramos que no tenemos pecado nos engañaríamos a nosotros mismos y no diríamos verdad*³³. En muchas cosas ofendemos todos³⁴.

Ahora bien, importa conocer si es por debilidad o ignorancia, o si es por soberbia. Pues, mientras uno que es soberbio permanece en un pecado, aun cuando parezca que ha salido de Egipto, sin embargo, nada le aprovecha la ciudad de refugio³⁵. Como dice el Apóstol: *Porque si después de haber recibido el conocimiento de la verdad voluntariamente pecamos ya no queda más sacrificio por el pecado*³⁶.

Significado espiritual de las ciudades de refugio

4. Me parece que estas seis ciudades pueden significar aquellos seis ejercicios generales que tenemos establecidos: tres son corporales, esto es: trabajos, vigiliass y ayunos³⁷ y estas cosas corresponden especialmente a los que todavía son atraídos por las pasiones carnales y están aún casi fuera de la tierra prometida; para quienes no se ha dicho: *Nuestra morada está en los cielos*³⁸. Los otros tres son espirituales, a saber: la lectura, la oración y la meditación³⁹. Estos corresponden especialmente a aquéllos que, ya vencidas las pasiones, pasan al deseo de la virtud gustando en estas ciudades *cuán dulce es el Señor*⁴⁰, es decir, el fruto de la tierra de promisión.

33. 1 Jn 1,8

34. St 3,2

35. Cf. Orígenes. *Hom. in Num*, XXVIII, 2

36. Hb 10,26

37. RB 8 y 48, 1, 13

38. Flp 3,20

39. RB 4,51; 48,1.22-23

40. Sal 33,9

Nos refugiamos en estas ciudades por causa de aquéllos que nos persiguen para el homicidio. ¿Quiénes son ellos? A saber: o el diablo o la misma concupiscencia.

Pues, como afirma Santiago Apóstol: *Cada uno es tentado por su propia concupiscencia, arrastrado y seducido*⁴¹. Pero cuanto más se peca, tanto más se aumenta la misma concupiscencia del pecado.

Escucha al Apóstol que temía fuertemente a este enemigo: *Veo, dice, en mis miembros otra ley que contradice a la de mi espíritu y me lleva cautivo con la ley del pecado que está en mis miembros*⁴². Escucha al que huye a estas ciudades: *Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre*⁴³. ¿Cómo? Abiertamente lo indica en otro lugar: *En trabajos, en vigias y en ayunos*⁴⁴. Escucha, también, a Pedro, llevándonos a estas ciudades: *Sed sobrios y vigilad con oraciones*⁴⁵.

Configurarse con Cristo según la gracia recibida por cada uno

Mas lo que se dice en la Ley sobre el refugio en una de estas ciudades⁴⁶, aunque así estuviera prescripto, sin embargo, para poder cumplirse a la letra, ha de tenerse en cuenta que nadie tiene la misma gracia recibida para todos los ejercicios. Cada cual, en la tentación, debe acudir a aquel ejercicio en el que encuentre mayor gracia.

Ahora bien, habrá de tenerse presente lo que manda a fin de que no se aparte de dichas ciudades hasta la muerte del Sumo Pontífice⁴⁷. Y ¿quién es nuestro Sumo Pontífice sino Jesús?

Por consiguiente, tanto se ha de insistir en los trabajos, ayunos y vigias, cuanto sea necesario para que nuestros miembros, que es-

- 41. St 1,15
- 42. Rm 7,23
- 43. 1 Co 9,27
- 44. 2 Co 6,5
- 45. 1 P 4,7
- 46. Nm 35,11
- 47. Nm 35,32

tán sobre la tierra, sean mortificados hasta que configuremos con la muerte de Jesús nuestra carne⁴⁸, de tal manera que podamos decir con el Apóstol: *Estoy crucificado con Cristo*⁴⁹. Y aquello: *Llevo en mi cuerpo los estigmas del Señor Jesús*⁵⁰. Pero existe la mortificación del espíritu como hay la de la carne. Por eso se ha escrito: *Cantad a Dios con la cítara y al son de la cítara*⁵¹, esto es, doble cítara.

Todo lo cual también debe ser considerado para lo espiritual para que, así como muere la carne a las malas pasiones⁵², muera el espíritu a los malos deseos⁵³. Si así fuéramos configurados por semejanza con su muerte, seremos asociados en la resurrección del mismo, caminando en una vida nueva⁵⁴. Y, *cuando apareciere Cristo que es nuestra vida, entonces también nosotros apareceremos con El mismo en la gloria*⁵⁵. Lo cual, por los méritos y súplicas de nuestro Padre San Benito, se digne concedernos el mismo Señor Nuestro Jesucristo, Quien, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

- 48. Flp 3,10
- 49. Ga 2,19
- 50. Ga 6,17
- 51. Sal 150,3
- 52. RB 4,59
- 53. RB 4,60
- 54. Rm 6,4
- 55. Col 3,4

SERMON 8

EN LA ANUNCIACION DE LA BIENAVENTURADA MARIA

El ausentarse del Señor en la Ascensión

RETIRANDOSE de nosotros corporalmente, el Señor y Salvador nuestro, Jesús, al escondernos la presencia de su divinidad, nos prometió la presencia de su Gracia diciendo: *He aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*¹. Porque preparaba el que permaneciéramos recordando los beneficios que nos entregó por Su presencia corporal; porque sabía que nuestra memoria está viciada por el olvido, el entendimiento por el error y la voluntad por la pasión², nos proveyó piadosamente para que esos mismos beneficios suyos no sólo nos fueran relatados por las Escrituras sino que también se nos representen por ciertas acciones espirituales.

Su Presencia en el Sacramento de la Eucaristía

Por eso, cuando entregó a sus discípulos el Sacramento de Su Cuerpo y de Su Sangre, les dijo: *Haced esto en memoria mía*³. Por esta causa, hermanos, fueron instituidas en la Iglesia estas fiestas para que, por ellas, como nos representamos su Natividad o su Pasión, Resurrección, Ascensión, siempre se haga presente en nuestra memoria aquella piedad, aquella suavidad, aquella pura cari-

1. Mt 28,20 (b)

2. San Elredo sigue la división agustiniana de las potencias del alma y sus vicios. Cf. *Confesiones* X, 16,25 (BAC II, pág. 411); *Enquiridión*, 17,5 (BAC, IV págs. 485-487).

3. 1 Co 11,24

dad que se nos manifiestan por todas estas cosas.

También nuestra fe debe aprovecharse mucho de estas manifestaciones cuando escuchamos con nuestros oídos, y como si viéramos con nuestros ojos, cuánto soportó Cristo por nosotros porque también nos da en la vida presente aquello que nos prometió para después de esta vida. Soportó por nosotros la muerte; nos otorga ahora el perdón de los pecados y nos promete, para después de esta vida, la eterna bienaventuranza.

La Anunciación, principio de la salvación.

Toda esta liberación nuestra, toda esta esperanza nuestra, toda esta felicidad nuestra comienza hoy⁴. Antes de este día no había en el mundo sino miseria y tinieblas; pero hoy nos ha visitado el sol que nace de lo alto⁵; ha nacido la luz para los que estaban ubicados en las tinieblas y permanecían en las sombras de la muerte⁶.

Hoy se ha vestido nuestro José con su túnica de hilo, esto es, coloreada y hermosa, con la que fue enviado por el padre para que visite a sus hermanos y a sus ovejas⁷.

Hoy se cumplió lo que fue anunciado por el Profeta Isaías y que nosotros propusimos como exordio de este Sermón: *He aquí que el Señor asciende sobre una ligera nube y entra en Egipto*⁸.

Hoy se cumple el deseo de Moisés

2. Mucho deseaba esto el santo Moisés, como lo podemos enten-

4. San Elredo, como todos los Padres, considera la Anunciación como la fiesta primordial de la salvación cristiana (Cf. *S. Temp.* X,1 en P.C. 5 pág. 159).

5. Esta fiesta coincide, para el hemisferio norte, con el comienzo de la primavera: el triunfo del sol sobre el invierno.

6. Lc 1,78-79

7. Gn 37

8. Is 19,1

der por sus palabras. Pues, como muchas veces escuchasteis y leísteis, cuando los hijos de Israel sufrían aquella dura servidumbre en Egipto, bajo el Faraón, se apareció Dios a Moisés y le mandó que descendiera a Egipto para sacar a su pueblo de aquella miseria⁹.

Pero Moisés, aunque se lamentaba mucho de aquella esclavitud que padecían los hijos de Israel en Egipto, todavía se lamentaba más de aquella miseria que todo el mundo toleraba, la dominación del diablo. Y, por esto, deseaba aquello y buscaba aquello que fuera eficaz no sólo para sacar a aquel pueblo de Egipto, sino también para librar a todo el mundo del infierno. Por lo mismo decía, con gran sentimiento: *Tesuplico, Señor, que envíes al que has de enviar*¹⁰. Sabía, ciertamente que habría de enviarlo pero no quería que se difiriera tanto. Como si dijera: Sé, dulce Señor, que has de enviar a tu amado Hijo que nos ha de librar de esta gran miseria, de esta infeliz cautividad. Y para esto quizás quieras adelantarle, por significar la liberación. ¿Por qué nos es necesario todo esto? Antes bien, que venga El mismo, que El mismo descienda, que El mismo ilumine al espiritual Egipto, es decir, a las tinieblas de todo el mundo, con su amorosa presencia.

Este deseo de Moisés se ha cumplido hoy.

Nuestro regocijo por haberse cumplido el deseo de Moisés

Consideremos, por consiguiente, hermanos, cuánto debe ser nuestro regocijo al ver cumplido, en este día, lo que Moisés con tan ardiente afecto deseaba que se cumpliera.

Hoy, pues, *asciende sobre una nube tenue y sale de Egipto*¹¹. Egipto, hermanos, se interpreta "tinieblas". Y ¿qué era todo el mundo, antes de la venida de Cristo, sino tinieblas? Y, por lo mismo, era totalmente necesario que esta admirable Luz naciera en estas tinieblas, esto es, que Cristo naciera en el mundo.

9. Ex 3,10

10. Ex 4,13

11. Is 19,1

Pero, como dice el Evangelista: *La luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la comprendieron*¹². Sin duda, pues, que la mente de los hombres, de tal manera estaba envuelta y enneguecida en las tinieblas de los pecados¹³, que, de ningún modo, podría captar el ojo interior aquella divina Luz.

Por tal razón, El mismo, es decir, la Misericordia, obró misericordiosamente y ocultó para el mundo ese resplandor de su divinidad como con cierta nube.

Cristo asume la carne en María

Aquella, hermanos, aquella santísima carne que hoy la ha asumido en la carne de la Virgen, es llamada *nube* porque por ella fue ocultada la divinidad. Esta nube es calificada como tenue porque no la empañó ninguna iniquidad.

La iniquidad es pesada y tira hacia lo profundo. Así el Profeta la vio *sentada sobre una masa de plomo*¹⁴.

Relación entre la carne y la túnica de José, el hijo de Jacob

La misma carne es llamada, muy convenientemente, *túnica*, la que está significada por la túnica de José que era de tejido de diversos colores y talar ya que llegaba hasta los talones¹⁵.

Este José, hermanos, como aprendisteis por la Historia Sagrada, fue hijo de Jacob, quien amó más a éste que a los otros por haberlo engendrado en su ancianidad. Fue hijo de Raquel quien engendró este último hijo después de larga esterilidad¹⁶.

12. Jn 1,5

13. S. Ag.: *Trat. sobre Ev. Jn.*, 1,19

14. Za 5,7

15. Gn 37,3 y 32-33

16. Gn 37,3

Correspondencia entre Cristo y José, el hijo de Jacob

3. Todas estas cosas claramente concurren en Nuestro Señor Jesucristo pues El mismo es a Quien el Padre amó más que a los demás, en Quien se agradó por sobre todas las cosas, como El mismo dice: *Tú eres mi Hijo amado en Quien me he complacido*¹⁷.

Pero José se interpreta como “el que permanece en crecimiento”. Este nombre a nadie conviene con mayor propiedad que a Cristo pues El mismo es aquella piedra arrancada del monte, sin las manos¹⁸, que creció como una gran montaña que llenó todo el Universo.

De aquí que su Padre diga al bendecirLo: *Hijo que crece, José, hijo que crece y de hermoso rostro*¹⁹. Verdaderamente, hermoso de rostro, *en el que desean mirarse los ángeles*²⁰; cuya hermosura admiran el sol y la luna. En verdad, de rostro hermoso, pues El mismo es la Sabiduría de Dios²¹, de la que se ha escrito: *Más hermosa que el sol y supera a todas las constelaciones*²².

Aquel José nace de estéril; el nuestro, de una Virgen. Hay, sin embargo, cierta correspondencia o semejanza entre la esterilidad y la virginidad pues, aun cuando en la virginidad haya cierta fecundidad espiritual, con todo es, ciertamente, esterilidad de la carne.

Mas porque aquel privilegio estaba reservado al verdadero José, para que naciera de una virgen aquel José primero nace de la estéril, porque la esterilidad —en alguna manera— está próxima a la virginidad.

17. Lc 3,22

18. Dn 2,34

19. Gn 49,22. Cf. la nota en la Biblia de Jerusalén sobre traducción hipotética. La traducción de la Vulgata por F. Torres Amat se acerca más al texto usado por Elredo: *Hijo que va en auge, José, hijo que siempre va en auge y de hermoso aspecto*. (Ed. Paulinas, pág. 70).

20. 1 P 1,12 in fine

21. 1 Co 1,24

22. Sb 7,29

Nacimiento por María

Esta es la razón por la que aquella profecía del libro de la Sabiduría conviene perfectamente a la bienaventurada María: *Dichosa la estéril, sin mancha, que desconoce la unión pecaminosa; alcanzará su fruto el día de la cuenta de las almas santas*²³. Dichosa, ciertamente, era la bienaventurada María que para evitar la mancha de la carne eligió la esterilidad de la carne²⁴. No fue preocupación para ella aquella maldición de los judíos: *Maldita la estéril en Israel*.

Cristo y María; elogio de su virginidad

4. Ved, hermanos, la hermosísima conformidad entre el Hijo y la Madre. Fue escrito en la Ley de Moisés: *Maldito todo el que pende del madero*²⁵. No evitó el Hijo la maldición de la Cruz; no evitó la Madre la maldición de la esterilidad.

En efecto, El nos redimió por la Cruz de la maldición de la Ley, haciéndose maldito por nosotros; y Ella, porque eligió, también, la esterilidad virginal, mereció la fecundidad y engendró al Hijo de Dios. Por consiguiente, no sin causa nació José de estéril²⁶, pues aquella esterilidad de Raquel prefiguraba la virginidad de la Madre de nuestro José. Y tampoco carece de significación el que Raquel se interprete como “oveja”. Mucho mejor la Madre de nuestro José puede ser llamada “Oveja”, en cuyo vellón descendió aquella lluvia celestial, como dice David: *Descenderá como la lluvia sobre el vellón*²⁷.

El vellón, como alguien afirma, perteneciendo al cuerpo ignora las pasiones del cuerpo. Así, la virginidad, estando en la carne, ignora los vicios de la carne. *Descenderá como la lluvia sobre el vellón*. El

23. Sb 3,13

24. Elredo considera en María un voto de virginidad previo a su matrimonio con José. Cf. S. Gregorio de Nisa: *In Diem Nat. Christi*.

25. Dt 25,33

26. Cf. Gn 30,1-22

27. Sal 71,6

vellón puede recibir aquella humedad que viene de arriba, pero no puede sentir la humedad del placer de la carne. Del mismo modo, la virginidad de la bienaventurada María, recibió aquel rocío que viene del cielo pero no pudo sentir ningún deleite de la carne.

Por consiguiente, ¿qué cosa convendrá más al Cordero que tener a la oveja por Madre? Ved, por lo mismo, cuán convenientemente es llamada "oveja" por la cual nació *Aquel cordero celestial que quita los pecados del mundo*²⁸. *El que, como oveja, es llevado al mata-dero y, como cordero ante el esquilador, calló y no abrió la boca*²⁹.

Paralelo entre Raquel y María

Además, sobre Raquel la Escritura dice: *Era hermosa y de buen parecer*³⁰. Es lícito pensar agradablemente de la beatísima María que sería, también en su físico, hermosísima y de un bellissimo porte. Con todo, nosotros debemos aplicar estas palabras a su interior hermosura.

¿Pero quién podrá hablar dignamente de su interior belleza más que Aquél que es *el más hermoso de los hijos de los hombres*³¹ que la amó, la deseó y la santificó sobre todas las criaturas, para que no sólo habitara en su mente sino que, también, le preparara en su cuerpo un aposento?

*Mientras el rey estaba en su diván, mi nardo despedía su perfume*³². Sin duda, cuando El estaba en el seno del Padre, allí sintió el aroma de su virginidad, allí consideró la hermosura de su alma y, por lo mismo, hoy ha sido enviado su ángel, que anunciará su venida, no sólo en su corazón, sino también en su carne.

28. Jn 1,29

29. Is 53,7; Hch 8,32-33

30. Gn 29,17

31. Sal 44,3

32. Ct 1,12

Las bodas divinas con María

5. Ved, hermanos, qué bodas y cuán celestiales, en las que el Esposo es Dios, la Esposa, la Virgen, y el padrino, el ángel. La Virgen, por estas bodas, no perdió su virginidad. Dios, por tales nupcias, no perdió su divinidad. El ángel, por estas nupcias, no perdió su dignidad.

Aún hay en estas bodas un mayor milagro. El Esposo es el Hijo, la Esposa es la Madre, porque el Hijo unió el alma de aquella santísima Virgen a su dignidad; porque el mismo Dios, hecho Hombre, salió *como el Esposo del tálamo*³³ de su vientre.

Con razón, pues, el ángel la saludó diciendo: *Dios te salve, llena de Gracia, el Señor está contigo, bendita Tú entre las mujeres*³⁴.

Los obsequios a María

Considerad, hermanos, qué regalos entregó a su Esposa el Hijo de Dios. En verdad, vienen ahora a la mente aquellos dones que el hijo de Abrahán envió a su esposa Rebeca por el criado de su padre; y ésta, como Raquel, era una virgen hermosísima, que *no conocía varón*³⁵.

Mas el criado de Abrahán la encontró junto al agua; allí le habló y allí le entregó los regalos³⁶. También nuestra hermosísima Virgen de quien hablamos, permanecía alegremente junto a las aguas espirituales, esto es, las Sagradas Escrituras³⁷; muchas veces recurría a estas aguas, para poder decir con el Profeta: *Me conduce hacia las fuentes tranquilas*³⁸.

33. Sal 18,6

34. Lc 1,28

35. Gn 24,16; Lc 1,34

36. Gn 24,22 y ss.

37. Cf. Gregorio de Nisa. *Vida de Moisés*, Theoría II, 185

38. Sal 22,3

Finalmente, allí la encontró el ángel, siervo de Abrahán; no de aquél terreno y mortal, sino de Aquél otro celestial y eterno.

La humildad de María

Así, pues, dice el Evangelista: *Entrando el ángel, le dijo: Dios te salve, llena de Gracia, el Señor está contigo*³⁹.

¿A dónde llegó hasta Ella? Sin duda, adonde Ella misma se había separado de las vanidades del mundo; de los cuidados del mundo había pasado a su aposento privado y, cerrada su puerta, oraba en secreto a su Padre⁴⁰. Sacaba para sí aguas, con gozo, de las fuentes de la salvación⁴¹, esto es, de las Sagradas Escrituras, en donde había leído sobre el parto de la Virgen y la llegada del Salvador.

Quizá, en el momento en que vino el ángel, tenía en sus manos a Isaías; quizás, entonces, meditaba en aquella Profecía: *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel*⁴².

Juzgo que esa Escritura, en aquella hora, crearía un admirable interrogante en su corazón. Pienso pues que, cuando leyó lo que había de ocurrir —que una virgen debería engendrar al Hijo de Dios— ocultamente, y con cierto temor, anhelaría que pudiera ser ella misma, pero, siempre, se juzgaba totalmente indigna de que se le concediera tan gran regalo.

La caridad pugnaba con el temor; la devoción con la humildad. Cuando crecía la desconfianza por el excesivo temor, otra vez, por el gran deseo que tenía, no podía sino esperar. En alguna ocasión, la devoción le hacía confiar pero, de nuevo, su gran humildad la llevaba a vacilar.

Encontrándose en esta ansiedad, en esta fluctuación, en este de-

39. Lc 1,28

40. Mt 6,6

41. Is 12,3

42. Is 7,14

seo, llegó el ángel hasta Ella y dijo: *Dios te salve, llena de Gracia*⁴³.

Los adornos de María

6. El criado de Abrahán le entregó, como dice la Escritura, a Rebeca, pendientes y un anillo de oro⁴⁴. De estos pendientes hablan los amigos del verdadero Esposo —uno de los cuales es este Gabriel que habla a María— y dice al Esposo: *Te haremos pendientes de oro*⁴⁵.

Pendientes y brazaletes son una misma cosa. Son adornos de las orejas como los brazaletes son ornamentos de los brazos. Y, ciertamente, este siervo del gran Abrahán, esto es, el Angel Gabriel, adornó las orejas de ésta, nuestra Virgen, con hermoso ornamento, cuando dijo: *Dios te salve, llena de Gracia*⁴⁶. Adornó sus hermosos brazos con brazaletes de oro, cuando expresó: *El Señor está contigo*⁴⁷.

Aquél cuya venida anunciaba el Angel, bien puede llamarse brazaletes porque, así como el brazaletes no tiene principio ni fin, así Aquél, según la divinidad, ni comienza ni deja de existir. Con este brazaletes fueron adornados los brazos de ésta, nuestra Virgen, porque Ella llevó, muchas veces, entre sus brazos, estrechándolo, al Hijo de Dios a Quien había engendrado.

La perseverante humildad

En todas estas riquezas y delicias, la bienaventurada María perseveró, no sólo en la carne sino también con castísimo espíritu. Por eso se dice en el Cantar de los Cantares: *Qué bella eres, qué encantadora, oh amor, oh delicias*⁴⁸. La corrupción de la carne es la lujuria y

43. Lc 1,28

44. Gn 24,22

45. Ct 1,11

46. Lc 1,28

47. Lc 1,28

48. Ct 7,7

la corrupción de la mente es la soberbia⁴⁹. No es más duro guardar la castidad en la privación que la humildad sin virtudes, pues nadie puede entregarse a los vicios carnales y engreírse espiritualmente.

No hablamos, ciertamente, de aquella soberbia de la que suelen engreírse los hombres carnales y mundanos, sino de aquella que suele impulsar a los perfectos y santos varones.

Así como es excelente guardar la integridad de la carne en medio de las riquezas y delicias humanas así, sin duda, es más grande no sentir esta soberbia en las gracias espirituales.

Ciertamente, es verdadera aquella castidad de la mente que tuvo en plenitud la Bienaventurada María. Y así, escuchad qué humilde fue en todas estas gracias espirituales que las tenía por sobre todos los demás hombres. Dijo María al Ángel: *He aquí la esclava del Señor*⁵⁰. Escuchad, aún, al Evangelista: *Levantándose, dice, María, con presteza, fue hacia la montaña, a la casa de Zacarías y saludó a Isabel*⁵¹. Añadamos todavía esto: *Subió José hacia Belén, con María, su esposa, que estaba encinta*⁵².

Considerad en todo esto la admirable humildad. La llena de Dios, mayor en el mundo, más excelsa en el cielo, la más fecunda en el Paraíso, el decoro de las Vírgenes, la gloria de las mujeres, la alabanza de los hombres, la alegría de los ángeles: Aquella a quien el Hijo de Dios se eligió como Madre, se llama "esclava"; la que saludó al ángel, con gran obediencia se somete al carpintero. Ella, Reina de los Cielos, Señora de los Angeles, que llevaba a Dios en su seno, saludó humildemente a su pariente porque era de edad más avanzada. Justísimamente, por tanto, se ha dicho de María: *¡Qué hermosa eres, qué bella, qué castísima en tus delicias!*⁵³.

49. Elredo define aquí la lujuria como la soberbia de la mente y, más abajo, la humildad en las gracias espirituales como la castidad de la mente.

50. Lc 1,38

51. Lc 1,39

52. Lc 2,4-5

53. Ct 7,7. Toda esta alabanza a María se encuentra en himnos muy familiares a los cristianos: *Tota pulchra*, en que se llama a María: *Tota pulchra in delicias; Ave Regina Coelorum* que continúa: *ave Domina angelorum; Salve Mater* en que se da a María el título de *decus humani generis*

Si bien podemos valorar esta belleza, vemos que lo que fue dicho de Raquel a nadie podía corresponder mejor que a la Madre de nuestro José: *Era de bello rostro y de hermoso aspecto*⁵⁴.

Cristo engendrado desde la eternidad

7. Dice, además, la Escritura que *Jacob amó a José más que a los demás hijos porque lo había engendrado en su ancianidad*⁵⁵. Hijo de Dios fue Moisés, hijo de Dios fue todo Profeta y todos los santos son hijos de Dios. Pero *¿quién sobre las nubes se compara a Dios? ¿Quién entre los hijos de los hombres será semejante a Dios?*⁵⁶.

Todos son amados pero ninguno es amado así como lo es nuestro José. A Este lo engendró en su vejez aquel mismo Anciano de Días del que dice Daniel: *Mientras yo contemplaba se dispusieron los tronos y el Anciano de Días se sentó*⁵⁷. La ancianidad de Dios, sea la vejez o sea la longevidad, no es otra cosa que su Eternidad. En esta eternidad engendró el Eterno a Este, nuestro José, coeterno y consustancial con El.

Ese mismo es, pues, el resplandor de la Luz eterna y el espejo sin mancha de la Majestad de Dios y la imagen de Su bondad. No es, pues, de admirar, si Dios Padre no ama tanto a los que son sus hijos por la Gracia como al que es su Hijo por naturaleza⁵⁸. También este mismo José nuestro, aunque según la carne haya nacido después que otros muchos hijos de Dios, con todo, El es el primogénito de todos, como dice el Apóstol: *El que es primogénito de toda criatura*⁵⁹, *el unigénito de Dios, el primogénito de entre los muertos*⁶⁰.

54. Gn 29,17

55. Gn 37,3

56. Sal 88,7

57. Dn 7,9

58. Cf. S. Ag. *Enarraciones* 88,7 (BAC XXI, p. 301)

59. Col 1,15

60. Col 1,18

Por esta significación, de aquel típico José dice la Escritura que aunque Rubén fuese el primogénito según la carne, con todo, los derechos de primogenitura fueron reputados a José⁶¹. Tal es la razón por la que Juan Bautista dice acerca de nuestro José: *Después de mí viene el que ha sido engendrado antes que yo*⁶². Como si dijera: aunque yo haya nacido primero según la carne, sin embargo, ése es el primogénito.

En cuanto respecta a los hombres, Dios envejece para aquéllos en cuyos corazones se entibia el amor de Dios y la caridad se enfriaba.

Ya, en cierto modo, había envejecido para este mundo, porque todos habían decaído e, igualmente, se habían hecho inútiles y no había quien hiciera el bien⁶³.

La túnica de José y de Jesús; significación

8. Su padre hizo a José una túnica de variados colores⁶⁴. Esta túnica es aquella nube de la cual hemos hablado poco antes, es decir, la santísima carne de nuestro Salvador⁶⁵. Por ello era nube pues, por la misma, atemperó la claridad de su divinidad. Túnica, por lo mismo, porque apareció en este mundo revestido de carne; y, como túnica, cuando quiso dejó su misma carne y cuando quiso la asumió de nuevo.

Hacia ya tiempo que había confeccionado una túnica, pero de pieles, para el desobediente Adán⁶⁶; se la hizo a nuestro José que le obedeció en todas las cosas, pero de variados colores.

Aquella túnica de pieles, que suele hacerse de animales muertos y terrenos, manifestaba que él era terreno. Esta túnica que, por aquella hermosa variedad, tenía cierta semejanza del cielo, significa que es-

61. Cf. Gn 49,26

62. Jn 1,30

63. Sal 52,2

64. Gn 37,3

65. Cf. *Enarraciones* 88,9 (BAC XXI, pág. 304).

66. Gn 3,21

te José es celestial. De aquí que dice el Apóstol: *El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo, venido del cielo, es celestial*⁶⁷.

También, con bellísima propiedad, es llamada aquella túnica "polícroma" porque Nuestro Señor Jesucristo fue ornamentado con la variedad de todas las virtudes, también según la carne. Por tal causa se llamó talar, esto es, que llega hasta los talones, donde se halla el final del cuerpo, porque aquella santa carne se mantuvo incorrupta hasta el fin, como dice el Salmista: *No permitirás a tu santo ver la corrupción*⁶⁸.

La túnica de la que nos corresponde despojarnos

Despojémonos, pues, hermanos, de aquella túnica de pieles de Adán, o sea, las obras de las tinieblas, porque hoy nos ilumina el verdadero día: *Como de día, andemos honestamente, no en comilonas y borracheras, nada de orgías y desenfrenos, nada de riñas y porfías*⁶⁹. Todas estas cosas, pues, pertenecen a esa túnica de la que conviene despojarse si queremos vestirnos de aquella túnica de variados colores, de la que añade enseguida el Apóstol: *Revestíos del Señor Jesucristo*⁷⁰. Nos exhorta, en otra parte, a las variedades de esta túnica, diciendo: *Revestíos, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia*⁷¹.

Esta es aquella hermosa variedad de virtudes con la que se ha vestido, primeramente, nuestro Señor Jesucristo y la que, también debe vestir todo cristiano. Pero además la túnica de nuestro José no sólo fue de varios colores, sino, como está escrito en el Evangelio: *desde arriba totalmente de una sola pieza*⁷². Después que el

67. 1 Co 15,47

68. Sal 15,10

69. Rm 13,13

70. Cf. Col 3,10

71. Col 3,12

72. Cf. Jn 19,23

Apóstol señaló aquella hermosa variedad en diversas virtudes, al momento añade acerca de esa contextura: *Pero, por sobre todas estas cosas, tened caridad que es el vínculo de la perfección*⁷³. Así como por la variedad se significa que El mismo tuvo en pleno todas las virtudes, así por la ligera nube se significó que estuvo libre y exento de todos los vicios.

La Virgen María y el significado de la nube

9. También podemos entender con aquella ligera nube a la Virgen María, por la cual Nuestro Señor vino a Egipto, es decir, a este mundo. Correctamente Ella puede ser llamada "nube" ya que estuvo llena de aquella lluvia de gracias espirituales. Se dice leve, porque ninguna carga del mundo la cubrió. El Señor ascendió sobre esta nube y entró en Egipto, esto es, en las cosas más bajas del mundo, según aquella profecía de la que hemos hablado: *He aquí que el Señor asciende sobre nube ligera y entra en Egipto. Y se conmovieron, dice, los ídolos ante su Rostro*⁷⁴.

Abandonar los ídolos del mundo

A Dios gracias, ya se ha verificado; se han conmovido los ídolos de Egipto; han sido quitados los ídolos del mundo; son pocos o ninguno los que adoran las piedras y maderas, como hacía casi todo el mundo antes de la venida de Cristo.

Pero, ¡ojalá, hermanos, al igual que los hombres abandonaron los ídolos de sus moradas, así quisieran alejar todos los ídolos de sus corazones! Ahora bien, cualquiera que ama más al dinero que a Dios, no hace caso de Dios y da culto a los ídolos⁷⁵. ¿Qué es, pues, el dinero, sino un ídolo que tiene la imagen no de Dios, sino del hombre? Pero esto nada es para nosotros. Entonces ¿qué? ¿No debe-

73. Col 3,14

74. Is 19,1

75. Cf. Col 3,5

mos temer nada de estos ídolos? Ojalá que no. Sin embargo, aunque Jacob salió de Mesopotamia de Siria y subió hasta Betel, con todo, tenía en su compañía a su mujer, la que había hurtado los ídolos de Labán⁷⁶. Y nosotros, aún cuando hayamos salido del mundo, como Jacob de Mesopotamia, sin embargo, aún tenemos la sensualidad y carnalidad, —como mujer que retiene los recuerdos del mundo y las imágenes de su vida— que habíamos dejado. Así, de esta manera, estos ídolos de Egipto ocupan y se apropian aquella parte de nuestra memoria que sólo Dios debe habitar. Por causa de estos ídolos nos persigue Labán, esto es, el diablo; y, porque no puede atraernos hacia sí por las riquezas del mundo, por sabrosas comidas, por embriagueces, por placeres, por discordias y enemistades, en cuanto le es posible se esfuerza, por lo menos, por llevarnos a la malicia con las ilusiones de estos ídolos.

Practicar las virtudes

10. ¿Qué deberemos hacer? Si bien no podemos arrojarlas del todo, deberemos sepultarlas en cuanto esté a nuestro alcance. *Bienaventurados, pues, los que están absueltos de su culpa y a quienes se ha sepultado su pecado*⁷⁷.

Cuanto caemos por la inestabilidad de la mente, por la divagación y recuerdo de estas cosas, reprimámoslo con las vigiliias, ayunos y constantes oraciones⁷⁸. Y, puesto que la caridad cubre la muchedumbre de los pecados, ejercitemos ésta con sumo cuidado para que así, el diablo no pueda encontrar nada suyo en nosotros. Hagámonos, pues, por estas virtudes, uno con Aquél mismo en el que nada malo se encontró.

Insistamos con toda solicitud para que podamos ser hechos nubes espirituales, para que abundemos en el rocío de la doctrina celestial.

76. Gn 31,19

77. Sal 31,3

78. Esta es la doctrina constante de los Padres del desierto algunos de los cuales llegaban a verdaderos "records" de ayunos, vigiliias y oración.

Mantengámonos leves de forma que, libres del fango de los deseos, podamos, por algunas alas de virtudes, volar más alto de este mundo.

Si tal fuere nuestra alma, el Señor se dignará ascender sobre ella como sobre nube ligera e iluminar nuestro Egipto, esto es, las tinieblas de nuestro corazón y expulsar todas y cada una de aquellas cosas de las que hemos hablado. Y así El sólo poseerá nuestra alma, El sólo la inhabitará.

Pero como estos ídolos acostumbran a brotar de cierta curiosidad que solemos poner en las cosas externas, entremos en la celda con la bienaventurada María⁷⁹, y, en cuanto nos sea posible, nosotros mismos ocultémonos y, cerrada la puerta, supliquemos al Señor Nuestro Jesucristo⁸⁰, que hoy se ha dignado asumir nuestra naturaleza, para que nos proteja según Su voluntad y nuestro bien y guarde así nuestra vida para que El permanezca siempre en nuestros corazones. Que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

79. La presencia de María en la intimidad de la oración viene aquí no sólo como modelo sino también como mediadora.

80. Cf. Mt 6,6

SERMON 9

EN EL DOMINGO DE RAMOS

La entrada de Jesús en Jerusalén

AUNQUE la significación de este día, que todos los cristianos celebran tan intensamente, basta para excitar nuestros corazones a la devoción, tanto por la lectura de la Pasión del Señor como por la memoria de nuestra salvación, debemos, sin embargo, ofrecer a vosotros el ministerio de nuestra palabra, pues así nos está dispuesto con toda obligación: que no falte, absolutamente, para nosotros ninguna oportunidad con la cual se puedan inflamar nuestras almas en el amor de Dios.

En primer lugar ved, hermanos, que hoy se nos encomiendan dos consideraciones acerca de Jesucristo, Nuestro Señor, a saber: aquella gran gloria que le tributó en este mundo el pueblo judío y aquella gran ofensa que el mismo pueblo le infirió.

Como poco antes escuchasteis en el Evangelio, y como oiréis enseguida, al acercarse el Señor a Jerusalén sentado sobre el asno, la muchedumbre salió a su encuentro y *unos arrojaban las vestiduras en el camino, otros cortaban ramas de los árboles y las ponían por donde pasaba, y tanto los que precedían como los que seguían, clamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*¹.

Se narra en el mismo Evangelio, el cual no habéis escuchado todavía pero que, Dios mediante, escucharéis enseguida², cuánto

1. Mt 21,8-9

2. Esta frase, como la del párrafo anterior ("como poco antes escuchasteis en el Evangelio, y lo que oiréis enseguida") podrían hacer pensar que

ofendió al Señor el mismo pueblo, pues fue atado por ellos, abofeteado, escupido y, finalmente, condenado a muerte infame, conforme con el juicio de ellos.

Los judíos que Lo aclamaron y los que Lo afrentaron. Simbolismo de los buenos y malos higos.

Mas pensad atentamente lo que el mismo pueblo dijo, no los mismos hombres. Pues judíos fueron los que recibieron a Jesús con tanto honor y judíos fueron los que Lo afrentaron con tanta ofensa. Pero no obstante, algunos de éstos, algunos de aquéllos. A unos y otros el Señor les habla, por cierta semejanza, a través del Profeta Jeremías, cuando le dice: *Tú, ¿qué ves, Jeremías?* Y él: *Higos, higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos que no pueden ser comidos porque están pasados*³.

Ciertamente, son llamados buenos higos los que mostraron al Señor tanta delicadeza en su amor, tanta suavidad en su servicio que serían dignos de que El mismo comiera a estos como sabrosísimos higos, esto es, los uniera a Su cuerpo, es decir, a su Santa Iglesia.

Por lo mismo, de aquellos buenos higos dice Jeremías: *Fueron tales cuales suelen ser los higos tempranos*⁴, pues éstos eran como las primicias de la Santa Iglesia de quienes dice el Apóstol: *Os acercais a la Iglesia de los primogénitos que están inscritos en el cielo*⁵.

Los higos malos

2. Igualmente pueden ser llamados oportunísimamente *higos pésimos* aquéllos que no habían retenido ninguna dulzura de caridad,

este Sermón fue predicado antes de la tradicional Procesión de los Ramos.

3. Jr 24,3

4. Jr 24,2

5. Hb 12,23

ninguna suavidad de devoción sino que, por envidia, por odio o por malicia, se hicieron amarguísimos y, por lo mismo, de ningún modo dignos de ser comidos por El, es decir, de pasar a formar parte de Su cuerpo.

Era ésta aquella viña de la que dijo por Isaías: *Esperaba que diera uvas y produjo espinas*⁶.

En efecto, produjo espinas tan amargas, tan punzantes que hasta sacaron sangre de aquel santísimo Cuerpo.

División entre buenos y malos

Hablando el Profeta de buenos y malos higos, a unos y a otros los llama higos. Sin embargo, hace alguna división entre ellos, porque a unos los llama buenos y a otros malos. Así aquéllos que hoy clamaron: *Hosanna al Hijo de David*⁷ y aquéllos que gritaron: *¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!*⁸, ciertamente eran judíos, pero existía una gran diferencia entre ellos.

El paso del Jordán con el Arca

Tal división, hermanos, se encuentra bastante bien significada en el libro de Josué⁹ pues, cuando los hijos de Israel habían de pasar el Jordán para entrar en la tierra de promisión, según el precepto del Señor, en primer lugar entraron en el Jordán los levitas llevando el Arca del Señor¹⁰; luego que hubo entrado el Arca del Señor en el lecho del río, las aguas se dividieron y la parte de arriba

6. Is 5,2 — El texto latino expresa: *Et exspectavit ut faceret uvas, et fecit labruscas*. De ahí la traducción más corriente: las dio *silvestres* (o *agrases*).

Elredo maneja otra expresión latina: *et ipsa protulit spinas*, y de allí la traducción que da base al desarrollo de su pensamiento.

7. Mt 21,9

8. Jn 19,15

9. Cf. Orígenes: *In Fest. Nom.* IV, 2

10. Jos 3,3.6.11.14

se paró, a semejanza de un muro; y la parte que se encontraba abajo, corrió al mar¹¹. Aquella Arca, hermanos, significaba a Nuestro Señor¹². *Se hallaba dentro del Arca la vara de Aarón, que había florecido, las tablas del Testamento, y la urna de oro conteniendo el maná*¹³. Todas estas cosas se encuentran, muy ciertamente, en el Señor.

Significación en Cristo de la vara de Aarón, las tablas del Testamento y la urna con el maná.

3. En El, en efecto, estaba la vara de Aarón, esto es, la potestad sacerdotal¹⁴; la cual, primeramente se secó entre los judíos pero en el Señor Jesucristo floreció eternamente, como dice el Salmista: *Tú eres Sacerdote desde siempre según el rito de Melquisedec*¹⁵.

En El se hallan las tablas del Testamento, es decir, la ciencia perfecta¹⁶, según afirma el Apóstol: *En el cual están escondidos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*¹⁷.

Dice también el Apóstol en otro lugar: *Dios es Cabeza de Cristo*¹⁸. Y en el Cántico se ha escrito de El: *Su Cabeza es oro purísimo*¹⁹. Por la urna de oro puede entenderse su divinidad. De aquí que diga el Apóstol: *Porque en El habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente*²⁰. En la cual, ciertamente, se contiene el maná, es decir, el pan de los ángeles²¹, la refección de las almas san-

11. Jos 3,15-16

12. Cf. Greg. de Nisa: *Vida de Moisés* II, 174

13. Hb 9,4

14. Cf. Oríg. *Hom. in Ex.* IX,4

15. Sal 109,4

16. Cf. Oríg. *loc. cit.*

17. Col 2,3

18. 1 Co 11,3

19. Ct 5,11

20. Col 2,9. El sentido del adverbio *corporalmente* queda explicado en forma correcta en la nota que, al texto citado, pone la *Biblia de Jerusalén* (ed DDB, pág. 1689, col. 1).

21. Sal 77,25

tas²².

El es el Pan del que se ha escrito: *Bienaventurado el que pueda comer este Pan en el Reino de Dios*²³. Este es el Pan que el mismo Señor, después del día del Juicio, pasando, dará a todos los suyos.

Por tanto, muy sabiamente se recuerdan estas tres cosas que se encuentran en aquel Tabernáculo: la vara, las tablas y el maná. La vara con la que nos enseña; las tablas para que nos instruya y el maná para que nos alimente.

La vara nos flagela para que no nos ensoberbezcamos; por las tablas, nos instruye para que Lo amemos; con el maná de su dulzura²⁴ nos alimenta para que no desfallezcamos en el camino²⁵.

Amenaza con esta vara a algunos, diciendo: *Castigaré con la vara sus iniquidades y con azotes sus pecados*²⁶. El Profeta deseaba esta vara diciendo: *Corrígeme, Señor, pero con tu juicio y por la justicia*²⁷.

El Señor nos prometió estas tablas diciendo: *Imprimiré mi Ley en sus mentes y la grabaré en su corazón*²⁸. Estas tablas deseaba el que decía: *Instrúyeme en el camino de tus mandatos*²⁹.

Este maná nos prometió el Señor diciendo: *Venid a Mí todos los que andáis fatigados y agobiados y Yo os aliviaré*³⁰. Con este espiritual alimento gozaba el que decía: *El Señor me apacienta, nada me faltará*³¹.

22. Cf. Oríg. *op. cit.*

23. Lc 14,15

24. Sal 33,9 Cf. S. Ag. *Enarr.*

25. Mc 8,3

26. Sal 88,33

27. Jr 10,24

28. Jr 31,33

29. Sal 118,33

30. Mt 11,28

31. Sal 22,1

La división de las aguas, símbolo de la división de los judíos

4. Así el Arca, en el Jordán; Cristo, en Judea.

Por el Jordán, en efecto, que se encontraba en la tierra de promisión, que el mismo Señor había prometido y dado a los judíos, están significados los mismos judíos. Al igual que, ante la presencia de esta Arca, el agua se dividió considerad lo mismo de aquéllos respecto a los cuales cantasteis poco antes: *Entrando el Señor en la ciudad Santa...*³².

Esta es la parte superior del agua que se detuvo; se detuvo en la Ley del Señor, en el camino de sus mandamientos, en la alegría de su alabanza, en la dulzura de su amor³³.

Y, con razón, es la parte superior pues pertenece a la Jerusalén que está arriba, que es libre, que es nuestra madre³⁴. Con razón la superior, que no inclina su corazón a la tierra y, por lo mismo, exclama: *Hosanna en los cielos*³⁵. Son llamados niños³⁶ en cuanto puros. Puros de malicia, puros de envidia y puros de avaricia. A éstos exhorta el Profeta diciendo: *Alabad, niños, al Señor, alabad el nombre del Señor*³⁷.

Estos son los verdaderos *Hebreos*, es decir, los que sobrepasan ciertas cosas. Habían pasado, ciertamente, por encima de todas las cosas caducas, todas las transitorias y, tan sólo se alegraban y exultaban en las alabanzas de su Creador, de su salvador.

32. Cf. Mt 21,1-11; Mc 11,1-11; Lc 19,28-29; Jn 12,12-16. Las palabras textuales usadas por S. Elredo corresponden a la Liturgia de la *Domínica in Palma*. En el momento en que los fieles ingresan en la Iglesia, al concluir la bendición y terminando la procesión de las palmas, se entona el *Responsorium* *Il* cuyas primeras palabras son las que cita Elredo.

33. Cf. Orig. *Hom. in Jenu Nom.* IV, 2

34. Gn 4,26

35. Mt 21,9; Mc 11,10

36. Elredo sigue desarrollando la idea del *Responsorio* señalado en nota 32: *"Ingrediente Domino in sanctam civitatem, Hebraeorum pueri..."*

37. Sal 112,1

A ellos, por consiguiente, les convenía llevar las palmas en las manos porque son signo de victoria, signo de paz. Conocían, pues, a su Rey invicto quien, como se dice en el Apocalipsis, *salió vencedor para seguir venciendo*³⁸. Conocían al verdadero Salomón³⁹, hijo de David, en cuyo Reino hay perpetua paz y descanso sempiterno.

Tales son las aguas del Jordán que habían traído su dulzura y suavidad desde las fuentes, es decir, desde el origen de los profetas y patriarcas, y se conservaban, sin mezcla de ninguna amargura, en la presencia de esta Arca y, por lo mismo, merecieron gustar la virtud de la eterna dulzura y suavidad⁴⁰, manifestando la gloria de la resurrección en sus hechos.

Las palmas proclaman la Resurrección

5. Saliendo al encuentro del Señor con palmas proclamaban la resurrección de la vida, porque los santos *vendrán con regocijo llevando los manojos*⁴¹ de sus obras; llevando la palmas de sus victorias, las que habrían obtenido sobre el diablo.

Entonces, en aquella resurrección, entrará el Señor en la santa ciudad, en la Jerusalén celestial. Entrará, pues, con los niños de los hebreos⁴², que en aquella resurrección vendrán a su encuentro, como asegura el Apóstol: *Nosotros, los que vivimos, seremos arrebatados en el aire, sobre las nubes, hacia el encuentro de Cristo, y así siempre estaremos con el Señor*⁴³. Entonces, seremos verdaderamente niños, porque seremos perfectamente puros, no sólo libres del veneno del pecado, sino también de toda corrupción. Entonces verdaderamente seremos hebreos, o sea, perfectos en el superar no sólo el peligro de la muerte sino, también, el miedo de la muerte.

38. Ap 6,2

39. Cf. Orígenes: *Hom. in Cant.* I, 6

40. Cf. Sal 33,9

41. Sal 125,6

42. Cf. nota 36. Elredo ya ha desarrollado este tema: los niños de los hebreos con palmas proclamando al Señor en su segunda venida en el Sermón Temporal I

43. 1 Ts 4,16

Entonces llevaremos, con seguridad y gran regocijo, las palmas de la victoria, diciendo: ¡Oh, muerte! ¿Dónde está tu victoria? ¿Dónde, oh muerte, tu aguijón?⁴⁴

El Señor como signo de contradicción

Y, en verdad, hermanos, fue justo que ellos anunciaran la resurrección de la vida pues, para ellos mismos, el Señor ha sido puesto no como ruina sino como Resurrección según había profetizado de El Simeón: *He aquí que Este está puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel y como signo de contradicción*⁴⁵.

Dice tres cosas: ruina para algunos, resurrección para otros y signo, también, de contradicción. Ya en esta división de la que hablamos, ved cómo para algunos Jesús es Resurrección, para otros ruina. Para aquéllos, en efecto, que anuncian la resurrección, que manifiestan en sus hechos la futura resurrección⁴⁶, quienes se declaran, manifiestamente, ya resucitados en su alma, quienes esperaban, por esto mismo, ser resucitados por El en el día del Juicio, para ellos, sin duda, Jesús es puesto como Resurrección.

El Signo de contradicción simbolizado en el paso del Jordán

Ved, ahora, aquella otra parte del Jordán la que, ante la presencia del Arca del Señor, se precipitó en el mar⁴⁷. Cuando, en ese día, esta santa Arca que poco antes encomendamos a vuestra caridad, apareció en las aguas del Jordán, esto es, para el pueblo de los Judíos de donde proviene aquella buena parte, y se amontonó en

44. 1 Co 15,55

45. Lc 2,34

46. Es provechoso relacionar estas palabras de S. Elredo con una de las fórmulas introducidas en la Liturgia actual para que el pueblo proclame su participación en la Consagración: *Proclamamos Tu muerte; anunciamos Tu Resurrección...* ya que, como lo hace notar Elredo en este párrafo, debemos asumir con nuestra vida ese anuncio de la Resurrección.

47. Jos 3,16

lugar mejor y más seguro, después, la otra parte —esto es, escribas y fariseos— se precipitaron en la mayor amargura, como en el mar⁴⁸; y todo lo que habían traído consigo de la natural fuente de que salieron, fue absorbido por las sales marinas.

Por consiguiente, toda la ciencia de las Escrituras, todo el conocimiento de la Ley, todo el entendimiento de la Profecía, fue consumido en ellos por la amargura de la envidia y la malicia. Y, por esto, oyendo el clamor del pueblo que Lo alababa, viendo aquella admirable gloria que manifestaba, aguijoneados por la demasiada tristeza al no poder contener al pueblo, increpaban al que toleraba estas cosas, diciéndole: *¿Oyes lo que éstos dicen?*⁴⁹. A quienes El les respondió muy bien: *En verdad os digo que si éstos callaran, clamarían las piedras*⁵⁰.

Triunfo del Signo de contradicción

6. Esto, hermanos, se ha cumplido ya manifiestamente. Los judíos callan; claman las piedras. Se ha cumplido este anuncio. *Cayeron los ladrillos; edificaremos con sillares*⁵¹.

¿Cuáles son estos ladrillos sino los mismos judíos, despreciables y terrenos que cayeron de aquel santo edificio de los patriarcas y profetas? Estos son aquéllos para quienes Jesús fue puesto para ruina, pues, de donde ellos mejor podían servir para edificar, de allí cayeron miserablemente.

Mas, cayendo ellos, que rechazaron el fundamento firme y sólido, ha sido edificada Jerusalén de piedras vivas⁵², con piedras sillares, esto es, con aquéllos que, adhiriéndose a aquella solidísima piedra, Cristo, que fue hecho su piedra angular⁵³, de El también recibieron su nombre.

48. Cf. Oríg. *In Jesu Nomine* IV, 2

49. Mt 21,16

50. Lc 19,40

51. Is 9,9

52. 1 P 2,5; cf. Is 28,16

53. 1 P 2,6; Hch 4,11

Ea, pues, judíos, ¿qué aprovechasteis? Se ha hecho lo que quisisteis. No claman, ahora, los niños de los hebreos según la carne, no claman: *¡Hosanna al Hijo de David!*⁵⁴. Pero, ¿acaso por esto no se clama? Claman los reyes, claman los emperadores, claman los hombres, claman las mujeres, claman los jóvenes, claman las vírgenes, claman, finalmente, los niños, claman los ancianos.

Ved, miserables, ved, obsecados, cuántos miles y miles salen hoy a Su encuentro con palmas. Ved cuántos millares hoy no Le arrojan las vestiduras sino que prosternan sus mismos cuerpos.

Escuchad, si aún estáis sordos, cuántos miles de hombres claman hoy con la boca, cantan, alégranse, imploran: *¡Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor*⁵⁵. Se ha cumplido lo que dijo David: *Lo verá el pecador y se enfurecerá; rechinará con sus dientes hasta consumirse*⁵⁶.

Victoria sobre los judíos por la Cruz

He aquí, hermanos, lo que pueden hoy los judíos ante tantas alabanzas de Cristo. Pueden irritarse, rechinan los dientes, pueden consumirse de envidia, mas *el deseo de los pecados perecerá*⁵⁷. Cristo es adorado, alabado, aclamado, porque siendo ellos adobes despreciables, las piedras vivas claman. Luego nuestro Jesús ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos⁵⁸; ruina de los adobes; resurrección de las piedras; *signo de contradicción*⁵⁹.

Esta es aquella señal que ya se levantó en medio de los gentiles⁶⁰, a saber, la señal de Su Pasión, de su Cruz. Esta es la señal a la que todo el mundo contradice, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles. *Nosotros*, dice el Apóstol, *predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles*⁶¹.

54. Mt 21,9

55. Mt 21,9

56. Sal 111,10

57. Sal 111,10

58. Cf. Is 8,14

59. Lc 2,34

60. Is 9,1; 1 Co 1,22

61. 1 Co 1,23

Y mirad, hermanos, qué pronto se contradijo este signo. El mismo día en que fue El levantado, como escuchasteis en el mismo Evangelio, fue escrito este título por Pilatos: *Este es Jesús Nazareno, Rey de los Judíos*⁶². Fue contradicho al momento, pues dijeron: *No escribas Rey de los Judíos*⁶³.

Venció esta contradicción la Cruz de Cristo, y, en donde los impíos se jactaban más de haber vencido a Cristo, allí apareció Cristo más victorioso. Se fijó en esa misma Cruz la señal de su victoria y, lo que es más de admirar, fue fijada por sus mismos enemigos⁶⁴. Sus enemigos, quienes habían consentido en su muerte, ya concuerdan entre sí por su gloria.

No escribas, dice el fariseo; *Lo escrito, escrito está*, dice Pilatos⁶⁵. Y he aquí que ya murieron Pilatos y el fariseo pero aún no se ha borrado lo que escribió Pilatos.

Alegría de contemplarLo como Rey de los Judíos – Fundamentos

7. ¿Acaso, mis hermanos, no sentís brotar una admiración con alegría en vuestros corazones, cuando contempláis ante vosotros el signo de la Cruz, todavía glorioso, con aquel título? Aún puede ser leído en la Cruz de Cristo: *Jesús Nazareno, Rey de los Judíos*. Ciertamente, de nada aprovecha aquella contradicción de los impíos.

A esta contradicción de los judíos ha seguido la contradicción de los paganos. También se arman los emperadores contra la Cruz de Cristo; disputan los filósofos; gritan los oradores y hasta el vilísimo vulgo habla mal. ¿Qué diré? Contra un leño todo el mundo luchaba, en todas partes.

Pero ya, hermanos, considerad la omnipotencia del Señor Nuestro Jesucristo; considerad la sabiduría. Por aquel madero, que no había nada más abyecto, nada más vil, nada más odioso, nada más ho-

62. Jn 19,19

63. Jn 19,21

64. Cf. S. Agustín: *Trat. sobre el Ev. Jn.* 11,5 (BAC 165, pág. 587).

65. Jn 19, 21-22

rrible (pues ¿qué cosa más vil que la cruz en la que se colgaban los ladrones, eran muertos los sacrílegos y perecían los parricidas?). Por él, digo, subyugó a los emperadores, entonteció a los sabios, enseñó a los simples e ignorantes, glorificó a los pobres y, a todos ellos conjuntamente, los hizo adoradores del Madero⁶⁶.

He aquí, hermanos, que no hay nada más glorioso en la frente de los reyes, nada más insigne en la mano, nada más saludable en el pecho. Ya se desvaneció toda aquella contradicción. Sin embargo, ¡ojalá perezca en las costumbres, igual que se desvaneció en las voces!

No contradecir la Cruz de Cristo

Muchos, por tanto, y lo que es más de lamentar, también los seguidores de la Cruz de Cristo contradicen la Cruz de Cristo. No, ciertamente, por las voces sino por las costumbres. Escuchad al Apóstol: *Muchos viven, según os dije tantas veces, y ahora os lo repito aun con lágrimas, como enemigos de la Cruz de Cristo*⁶⁷. ¿Quiénes son los contradictores de la Cruz de Cristo sino los enemigos de la Cruz de Cristo? ¿Y quiénes son éstos? *Aquellos cuyo Dios es el vientre*⁶⁸.

Vivir la Cruz de Cristo

8. Me dirijo a vosotros, hermanos míos, hijos míos, no sólo adoradores de la Cruz de Cristo sino también profesionales y amadores de su Cruz⁶⁹.

A vosotros, hablo. Sienta cada uno lo que quiera, juzgue como

66. 1 Co 1, 19 ss. Cf. Is. 33, 18 y 19, 12

67. Flp 3, 18

68. Flp 3, 19

69. Entiéndese aquí "profesionales" en su sentido fuerte: los que hacen profesión, los que se unen a la Cruz mediante un voto (cf. en el párrafo siguiente: *Nuestra Orden es la Cruz de Cristo*).

mejor le parezca, y complázcase a sí mismo cuanto desee. En la Cruz de Cristo no hay nada tierno, nada suave, nada delicado, nada que sea dulce a la carne y a la sangre.

Sea ya la misma Cruz de Cristo como un espejo del cristiano. En esa misma Cruz se mire para que, en su vida, las costumbres sean acordes con la misma Cruz de Cristo y tanto participe de la Cruz de Cristo cuanto asuma para sí la gloria de Cristo. Pero el que rehúye la amargura de la Cruz de Cristo tema no sea apartado de las miradas del Crucificado.

No apartarse de la Cruz de Cristo

Hermanos míos, ¡advertid cuánto os habéis de alegrar los que estáis crucificados con el mismo Cristo!⁷⁰ *Digo la verdad, hermanos, no miento*⁷¹. Nuestra Orden es la Cruz de Cristo. Por consiguiente, guardad con diligencia, hermanos, estas dos cosas: que no os apartéis de la Cruz de Cristo⁷² ni, puestos en la Cruz, hagáis algo contra ella. Lo que consiste, para decirlo más claramente, en perseverar en vuestra Orden⁷³ y, perseverando en ella, no hagáis nada contra la misma Orden a sabiendas, y así, sin ninguna duda, seguidLe hasta donde Cristo os precedió con la Cruz.

Me agrada, hermanos, hablar más prolijamente de la Cruz de Cristo, que es nuestra gloria⁷⁴, nuestro camino⁷⁵; pero se ha de guardar cierta medida máxime porque estamos necesitados de detenernos más tiempo en los mismos divinos oficios.

Por lo cual, convirtámonos al mismo Señor Nuestro Jesucristo, imploremos su misericordia, para que El mismo se digne mirar a esta

70. Ga 2, 19-20

71. Rm 9, 11

72. RB 58, 15

73. RB Pról. 48; 7, 36

74. Ga 6, 14

75. Jn 14, 6

familia suya, por la que no dudó entregarse en manos de los malos y subir al tormento de la Cruz. El cual, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 10

EN EL DOMINGO DE RAMOS - II

La consideración de la Pasión el Domingo de Ramos

ESCUCHASTEIS, hermanos carísimos, en la lectura evangélica, cómo Nuestro Señor, al acercarse a Jerusalén, se hizo traer una asna y un pollino¹. Escuchasteis, también, sobre la devoción del pueblo de Israel, cómo salieron a Su encuentro con ramos de palmas y, tanto los que precedían como los que seguían clamaban diciendo: *Hosanna al Hijo de David*².

Pero alguno dirá: Es verdad que escuchamos estas cosas, y las escuchamos con gran regocijo, mas, ¿qué tiene que ver todo ello en este día en el que recordamos no la Pasión del Señor, sino su llegada?

Así es, hermanos. Pero esto aconteció, sin duda, pocos días antes de Su Pasión, como lo manifiestan otros evangelistas claramente³, pues, por esa gloria, los fariseos y pontífices se vieron atormentados por grandísima envidia y, reunido el Consejo, consideraron su muerte⁴.

Juzgo, entonces, que no sin causa esta historia se lee hoy en toda la Iglesia, ni que, tampoco, sin razón fue establecido así por los

-
1. Por la referencia al asna nos damos cuenta de que en esta oportunidad, como en el Sermón anterior, se había leído el relato de la entrada mesiánica según Mt 21, 1-11
 2. Mt 21,9
 3. Cf. Jn 12,1 y 12,12; los Evangelistas Mt 26,6-13 y Mc en 14,3-9 ya marcan la inminencia de la Pasión.
 4. Cf. Jn 11,47 y 11,50

santos Padres⁵.

Simbolismo de la rueda de Ezequiel para la interpretación de la Escritura

Sabéis que la rueda que vio Ezequiel tenía cuatro caras. Esta rueda significa la Santa Escritura⁶, de donde dice el Salmista: *La voz de tu trueno en la rueda*⁷.

Esta rueda tiene cuatro caras y, alguna vez, consideramos solamente una de sus caras, otras veces dos, alguna vez tres; a veces, las cuatro juntas. La primera cara es la historia; la segunda, la moralidad; la tercera, la alegoría y la cuarta la anagogía, esto es, el sentido de las cosas superiores⁸.

5. Sobre la costumbre de rememorar la entrada del Señor con ramos de palmas resulta de interés cf. *"Itinerario de la virgen Egeria"* (BAC 416, págs. 283-285). El Domingo de Ramos signado por el recuerdo de la Pasión se lo puede cf. en el *Sacramentarium Gelasianum* PL 74,1093 y en S. Ambrosio: *In Lucam*, IX (BAC 257, p. 530 y ss). En San Agustín, en Crisóstomo se puede también ver este tema. Cf. Sto. Tomás de Aquino: *Catena Aurea* al referirse al tema en los cuatro Evangelistas.

6. S. Greg. Magno: *Hom. sobre Ezequiel* L I, H 6,2 (BAC, pág. 284).

7. Sal 76,19

8. Corresponde a la forma típicamente medieval de interpretar las Escrituras que tiene su nacimiento en Orígenes según expresó H. de Lubac: "... un tal examen nos permite llegar a determinar dos modos de entender el triple sentido de la Escritura. Según el primero... la Escritura comporta al principio —al menos habitualmente— un sentido histórico: es la relación misma de los hechos o el texto de la Ley; después un sentido moral: es la aplicación que se hace al alma... en fin un sentido típico, o místico, relativo a Cristo; a su Iglesia, a las realidades de la Fe..." H. de Lubac: *Introd. Hom. sur l'Exode* (Sources Chrétiennes 16, pág. 9). Se puede consultar con utilidad: Quasten, *Patrología* II, Introducción (BAC 217, pág. 4 y ss) por los planteos de las escuelas de Alejandría y Antioquía; con una remisión conveniente a *Patrología* I, págs. 318-319 (BAC 206). Ya en el medioevo de Elredo estas interpretaciones exegéticas han tenido una evolución pero persiste la interpretación alegórica primitivamente cuestionada. No

A los que no pueden entender las cosas más profundas, muéstrales la Escritura su primera cara, esto es, la simple historia solamente; y ellos se deleitan en la hermosura de esta cara. De aquí es que, algunos, viendo únicamente esta cara de la Escritura —la que, en algunas partes, es menos hermosa, como en el hecho de Judá, patriarca, que se acercó y conoció a su nuera⁹; como el hecho de David, quien, muerto Urías, tomó a su mujer¹⁰— cuando no podían ver la otra cara de esta Escritura, que es hermosa, por la única cara que vieron, despreciaron la misma Escritura.

Considerar las dos venidas del Señor

2. Por consiguiente, hermanos, escuchamos esta Escritura evangélica y consideramos una de sus caras, esto es, la simple historia y que aparece ante nosotros suficientemente bella. Pues ¿qué Escritura más hermosa que ésta que cuenta la gloria del dulcísimo Señor Nuestro y la devoción del pueblo fiel?

Pero, sin embargo, según esa cara no nos muestra lo que corresponde al tiempo de esta lectura, por lo que consideraremos otra cara y veremos, en ésta, si algún misterio de este tiempo se nos revela. A tal fin, y brevemente, ha de mostrarse qué contiene en sí de sagrado este tiempo. El mismo se ha establecido, hermanos, para que recordemos el adviento de Nuestro Señor Jesucristo; cómo Aquél a Quien esperaron por largo tiempo los santos Padres del Antiguo Testamento¹¹, y que tanto desearon, ha venido humildemente para redimirnos y, también, para que no olvidemos su segunda venida en la cual El, a quien todos esperan y desean¹², vendrá con gran poder y

está demás recordar la palabra de SS Pío XII en la Enc. *Divino Afflante Spiritu*. Sobre la exégesis alegórica también: S. de Ausejo: *Diccionario de la Biblia* (Herder. *Exégesis alegórica*, pág. 658 y ss).

9. Gn 38,18

10. 2 S 11,4

11. Este tema de los dos advientos Elredo lo ha desarrollado ya en el Sermón 1 como base de todo el Sermón (cf. párrafos 1-2)

12. Mt 13,17

gloria para juzgar a todo el mundo y dar a cada uno según sus obras¹³.

Tales son, principalmente, las dos cosas, es decir, el recuerdo de uno y otro Adviento, por las que se ha establecido esta celebración, y esto es necesario. Es del todo conveniente tener siempre en la memoria estas dos cosas, esto es, la primera y segunda venida del Señor puesto que, de la primera nace en nuestros corazones el amor de Dios; de la segunda, el temor.

Significación histórica y anagógica de Jerusalén

Consideremos, por tanto, este Evangelio que ahora se ha leído, y veamos qué sagrados misterios hay contenidos allí. *Al acercarse el Señor a Jerusalén...*¹⁴.

Sabéis, hermanos, que, según lo escrito, Jerusalén fue una ciudad que adquirió y edificó el santo David¹⁵ y en la que también Salomón hizo aquel admirable Templo¹⁶ del que ya habéis oído hablar muchas veces.

Según esta cara, es decir, según la historia, no se nos muestra nada que corresponda a esta celebración.

Por lo tanto, es necesario que atendamos a otra cara de la Escritura.

Jerusalén, como estáis acostumbrados a oír, se interpreta *visión de paz*¹⁷. Este nombre conviene, primeramente, a aquéllos que permanecen en la perfecta visión de Dios, que es la verdadera paz y verdadera tranquilidad de la mente; por esto, sienten en sí mismos la verdadera paz y tranquilidad.

Esta es aquella feliz sociedad de los ángeles¹⁸ que, ciertamente, es llamada Jerusalén y, propiamente, como dice el Apóstol Pablo:

13. Rm 2,6

14. Mt 21,1

15. 2 S 5,6 y ss

16. 1 R 6

17. S. Ag. *Ciudad de Dios* XIX,11 (BAC XVII, pág. 480). Aparece ya en Filón de Alejandría, años antes de Cristo. *Los sueños* II, par. 246 y ss.

18. Cf. Sn Ag: *C. de Dios* XI,9 (BAC XVI, pág. 697)

*La Jerusalén de arriba es libre y ésta es nuestra madre*¹⁹.

Pero, ¿cómo se dice que Jesús se acercó a esta ciudad cuando siempre estaba en ella y nunca la tal ciudad se apartó de El? Esta es aquella otra cara de esta Escritura, esto es, la anagógica, es decir, el sentido de lo elevado.

Significación alegórica

Se nos aparece, entonces, aquella cara que designamos como *alegoría*. Según, pues, este sentido, Jerusalén significaba *la iglesia santa de los hombres* de la que dice Isaías: *Levántate, brilla Jerusalén, porque ha venido tu luz*²⁰.

Esa misma se llama Jerusalén, no porque vea perfectamente aquella paz que ven los ángeles, sino porque tiende a la misma paz creyendo rectamente, obrando bien y amando fervorosamente a Quien es nuestra paz²¹, Jesucristo Señor Nuestro.

Y ¿cómo se acercó a esta Jerusalén Dios que está presente en todas partes y nunca ausente? Y, sin embargo, dice el Profeta: *Acercaos a Mí y Yo me acercaré a vosotros*²². Y ¿cómo nos acercamos a El los que en El vivimos, nos movemos y somos?²³

No obstante, dice el Profeta: *Acercaos a El y seréis iluminados*²⁴. El Señor culpa a algunos y dice: *¡Ay de aquéllos que se apartaron de Mí!*²⁵ ¿Qué es este acercarse y alejarse? No se verifica de lugar a lugar sino de afecto a afecto. Si amas el mundo, te apartas de Dios. Si te apartas del amor del mundo y comienzas a amar a Dios, ya te acercas a Dios²⁶.

19. Ga 4,26

20. Is 60,1

21. Ef 2,14

22. La cita correspondería al Ap. Santiago quien en 4,8 dice: *Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis*

23. Hch 17,28

24. Sal 33,6

25. Os 7,13

26. Cf. S. Ag. *Enarraciones* 64.2 (BAC XX, p. 615)

El acercamiento a Dios es posible por el acercamiento de Cristo a Jerusalén

3. Nosotros, en efecto, nos acercamos a El cuando crecemos en su amor; El se acerca a nosotros cuando se digna compadecerse de nosotros.

De este modo se apartó Adán de Dios, a saber, amando menos a El que al mundo. Pues amó la propia excelencia²⁷ que, ciertamente, no pertenece a Dios sino al mundo.

De este modo se apartó todo el género humano de Dios; por lo mismo, también se apartó de tal manera de El, y tanto que, en ninguna forma, podía de suyo acercarse ni llegar a Dios. Era necesario, por tanto, que ya que ella no podía acercarse a Dios, su salvación, el mismo Dios, su salvación, se acercara a ella. Y El se acercó primeramente.

Se acercó, ciertamente, cuando mostró aquella admirable misericordia por la cual, pendiente en la Cruz, derramó Su Sangre y, abierto Su costado, la unió y asoció para ser dos en una sola carne²⁸. Si en este momento, entonces, se acercó, se aproximó, ciertamente, cuando le prometió esta misericordia, la predicó y la comenzó a manifestar.

Se aproximó Jesús a Jerusalén, la salvación para la Iglesia, la salvación para el mundo, la salvación para el hombre miserable arrojado del Paraíso cuando predijo que habría de hacerse hombre; y la misericordia que después llevó a cabo, la prometió a Abrahán diciendo: *En tu descendencia serán benditas todas las naciones*²⁹. De la semilla de Abrahán había de nacer Cristo, por Quien sería borrada toda aquella maldición caída sobre Adán, produciéndose así la bendición que vaticinó Isaías, diciendo: *Porque a sus siervos los llamará por otro nombre*³⁰. Primeramente sus siervos eran llamados Judíos

27. S. Ag. define así la soberbia (cf. CD XIV, 13; BAC XVII, pág. 88 y ss); la soberbia junto a la desobediencia serían el pecado de Adán.

28. Ef 5,31

29. Gn 22,18

30. Is 65,15

pero ahora se llaman *cristianos*; pero a sus siervos les dará un nombre nuevo tal que quien desee ser bendecido en la tierra será bendecido en el Señor³¹. Porque, sin duda alguna, no podrá evitar la maldición ni tener la bendición quien no tuviera este nombre.

Jesús en Betania

Luego, entonces, se aproximó Jesús a Jerusalén, esto es, a la Iglesia cuando, por el santo Abrahán, prometió su venida a la misma. Señaló abiertamente a la Iglesia cuando nombró a todas las naciones, pues la santa Iglesia comprende todos los pueblos.

Comenzó, entonces, a acercarse pero aún no llegó hasta Betfagé. Betfagé, en efecto se interpreta como *casa de boca o casa de abertura*³². Había llegado, ciertamente a Betania pero no a Betfagé, pues, como los otros evangelistas demuestran con evidencia, en primer lugar vino a Betania y después, al acercarse a Jerusalén, llegó a Betfagé, al Monte Olivete. Betania se interpreta *casa de obediencia*. Y ¿qué era aquella santa alma de Abrahán sino casa de obediencia ya que él, para guardar bien la obediencia, creyó que no debía perdonar ni a su propio hijo, justamente ese hijo?³³

Relación con la promesa hecha a Abrahán

4. Allí fue primeramente Jesús porque, también allí, primeramente, fue hecha la promesa de la venida de Nuestro Señor Jesucristo. Pero sólo él mismo y sus hijos y alguno que otro, pocos, conocían esta promesa, esta futura misericordia del Señor; y tampoco la manifestaban a otros. Se les mostraba, no por la comunicación con la palabra, sino por ciertas ocultas y admirables señales.

31. Is 65,15-16

32. Sto. Tomás de Aquino en su *Catena Aurea* atribuye a Orígenes esta interpretación del nombre de Betfagé (*Catena Aurea*, Cursos de Cultura Católica, Bs. As., pág. 169)

33. Gn 22

Por tal razón no había venido el Señor todavía hasta Betfagé, es decir, a la *casa de la abertura*. Pues, sin duda, se manifestó al santo Abrahán la Encarnación del Señor por cierto signo oculto cuando, al enviar a su siervo para que buscara mujer para su hijo, dijo: *Pon tu mano debajo de mi muslo y jura por el Dios del cielo*³⁴. ¿Qué es esto? ¿El Dios del cielo estaba en el muslo de Abrahán?

En verdad, manifestó bellamente, pero de manera velada, lo que quería para que su hijo tomara mujer; no, por cierto, para satisfacer la concupiscencia sino para que procreara aquella semilla de la que había de nacer el Dios del Cielo. Por ello le mandó que pusiera su mano bajo su muslo y jurara por el Dios del Cielo, ya que, sin duda, de su muslo, es decir, de su generación, había de nacer el Dios del Cielo. Pues el que el muslo sea considerado como *generación* es muy usado en las Escrituras, según aquello: *Todas las almas de los que salieron del muslo de Jacob eran setenta*³⁵. Y: *No se apartará de Judá el báculo ni se quitará de su muslo el bastón de mando*³⁶.

El anuncio de Jesús por los Profetas en su llegada a Betfagé

Pero este signo de la venida del Señor estaba oculto, porque no había llegado todavía Jesús a la *casa de la abertura*, es decir, no se había anunciado abiertamente su Encarnación a casa alguna, o sea, al pueblo. Pero, cuando ya habían salido los hijos de Israel de Egipto, habiendo recibido la Ley, cuando celebraban sacrificios y construían el tabernáculo, entonces comenzó a venir Jesús a la *casa de la abertura*, por lo que comenzó a revelarse abiertamente a todo el pueblo Su llegada.

Pues claramente Moisés dijo de El ante todo el pueblo: *Dios os suscitará un Profeta de entre vuestros hermanos; lo escucharéis como a mí mismo. Todo el que no escuchare a aquel Profeta será exterminado de su pueblo*³⁷.

34. Gn 24,2

35. Ex 1,5

36. Gn 49,10

37. Dt 18,15-16

Que esto fuera profetizado acerca del Señor Jesús, lo manifestaron los mismos Apóstoles. Muchas veces usaron de este testimonio contra los judíos³⁸.

Vino el Señor a Betfagé cuando Isaías Profeta anunció la misma venida del Señor y el parto de la Virgen, diciendo: *He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel*³⁹.

Significado de su llegada al Monte de los Olivos

¿Cuándo vino al Monte de los Olivos? Los óleos, en griego, significan *misericordia*. Por tanto, el Monte de los Olivos significa aquella excelencia y, por decirlo así, la grandiosidad de su misericordia, de la que hablamos. Vino, entonces, al Monte de los Olivos cuando ya se acercó aquel tiempo en el que quiso manifestar aquella misericordia admirable y excelente que, en primer lugar, había prometido al obediente Abrahán⁴⁰ y que, después, anunció por sus Profetas a todo el pueblo.

Preparación de la entrada a Jerusalén

5. *Acercándose Jesús a Jerusalén, al llegar a Betfagé, junto al Monte de los Olivos, entonces, envió a dos discípulos diciéndoles: Id al pueblo que está enfrente de vosotros y, enseguida, encontraréis una asna atada y su pollino con ella. Desatadlos y traédme los*⁴¹.

¿Qué significan estos dos discípulos que se adelantaron al Señor? Estos son los que precedieron Su presencia en todo lugar y aldea por donde El debía de pasar. Así se nos refiere en el Evangelio de Lucas. *Designó el Señor a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en delante suyo, a todas las ciudades y sitios por donde El había de*

38. Hch 7,52

39. Is 7,14

40. Cf. Lc 1,55

41. Mt 21,2

pasar⁴².

Por tanto, quizás estos dos signifiquen aquéllas dos que por do quiera van delante de El, de las que dice el Salmista: *La misericordia y la verdad preceden tu rostro*⁴³.

Su rostro significa Su presencia⁴⁴, es decir, presencia de su misericordia, presencia de nuestra salvación por Su venida. A este rostro, a esta venida, preceden la misericordia y la verdad, por eso se llevan el asna y el pollino.

Creo que podemos considerar sin inconveniencia, el asna y el pollino como toda la humana naturaleza, es decir, carne y alma⁴⁵. Por el asna, la carne, en razón de su lentitud y gravedad; y el pollino como alma, debido a su ligereza y movilidad.

La misericordia y la verdad conducen el asna y el pollino para el Hijo de Dios porque para que el Verbo se hiciera carne y habitara entre nosotros *la misericordia y la verdad se encontraron*⁴⁶. La misericordia y la verdad llevan el asna y el pollino para el Hijo de Dios porque el que el Hijo de Dios asumiera a todo el hombre, es decir, carne y alma, por la misericordia y la verdad, sin duda, lo hizo. Pues no lo haría la sola misericordia, porque no podría ser sin la verdad. No lo haría la sola verdad pues no la querría sin la misericordia.

42. Lc 10,1

43. Sal 88,15

44. Cf. S. Ag.: *Enarraciones* 41,5 (BAC XX, p. 8) quien, por lo demás, aplica el significado que tiene la palabra latina *facies*-ei: rostro, semblante, presencia; el rostro como manifestación de la persona toda. Así fue tomado en los clásicos latinos; así se interpreta en la Biblia y en la Patrología el "buscar el Rostro de Dios", es decir, Su Presencia.

45. En esta interpretación Elredo se separa del tronco tradicional formado por Orígenes, S. Ambrosio y S. Agustín que ven, en el pollino, simbolizada la gentilidad y en el asno, a los judíos.

46. Sal 84,11

Significado alegórico del asna y del pollino

Además, hizo esto para que el Hijo de Dios tuviera el asna y el pollino, esto es, la carne y el alma, la misericordia y la verdad.

La verdad, porque esto prometió a los judíos; la misericordia, la que quiso manifestar a los paganos⁴⁷. Y, por lo mismo, bellamente prometió estas dos cosas porque las anunció a los judíos antes de Su venida, con juramento de verdad, y propuso manifestar esta misericordia a los gentiles. Lo cual, claramente lo demuestra el Apóstol, diciendo: *Digo, en efecto, que Cristo ha sido hecho ministro de la circuncisión a favor de la veracidad de Dios, para hacer firmes las promesas de los patriarcas y que, a su vez, los gentiles glorifiquen a Dios por razón de Su misericordia*⁴⁸, pues, *la misericordia y la verdad se encontraron y la verdad ha nacido de la tierra*⁴⁹. Tomando para sí el asna y el pollino, el cuerpo y el alma, vino a Jerusalén, vino a visitar a su Iglesia, vino a salvarla.

Desarrollo del significado alegórico: el asna y el pollino; la salvación de la Iglesia

Lo cual, ciertamente, no hubiera hecho si, en cierto modo, no montara el asna y el pollino. Y no debe perturbarnos lo que dice: *Soltadlos*, pues, aunque la carne y el alma que asumió el Hijo de Dios nunca estuvo atada por el pecado, porque en el instante en que aquel Hombre fue creado es cierto que fue perfectamente Dios, sin embargo, porque anteriormente la misma naturaleza humana, en todos los hombres, siempre estaba atada con los lazos de los pecados, no resulta inconveniente que se diga que estaba suelta en el mismo Señor Quien siempre estuvo librado de esto. Pero si quisiéramos po-

47. Cf. S. Ag. *Enarraciones* 84,12 (BAC XXI, p. 210).

48. Rm 15,8-9

49. Sal 84,11-12. Elredo resume en uno los dos versículos: *Misericordia et veritas obviaverunt sibi; iustitia et pax osculatae sunt. // Veritas de terra orta est, et iustitia de caelo prospexit.* (En bastardilla el texto tomado por Elredo)

dríamos decir que la misericordia y la verdad desataron de toda posibilidad de pecado a la beatísima María, de quien El nació; que esto sea el soltar el asna y el pollino y conducirlos a Jesús, librando de todo pecado su carne y su alma y así concebir al Hijo de Dios. Ya se afirme esto, ya lo anterior, juzgo que no se expone tal cosa desafortunadamente.

La divinidad de Cristo; sentido espiritual de la Escritura

6. Oímos el modo cómo Jesús vino a su Iglesia, a saber: según la carne y el alma que asumió. Pero, según la divinidad, ni llegó ni se alejó puesto que está presente en todas partes. Pero ¿qué significan estos vestidos con los cuales los discípulos cubren estos animales en los que monta el Hijo de Dios? Dice el Evangelista que *trajeron el asna y el pollino y Lo hicieron sentarse encima*⁵⁰. ¿Cómo pudo sentarse sobre los dos? Prescindiendo de la letra, nos vemos obligados a investigar el sentido espiritual.

Salvo otro sentido, el que por otra interpretación estos dos animales signifiquen los dos pueblos, el judío y el gentil⁵¹, excepto digo, pues, en este sentido, opinamos que El había llegado a Jerusalén en estos animales porque en la humana naturaleza que asumió totalmente, esto es, en el alma racional y en la carne, apareció para su Iglesia, es decir, para sus fieles.

Ahora bien, ¿qué significan estos vestidos? Quizás son aquellos con los que el hijo mayor y el menor de Noé cubrieron, vueltos los rostros, la desnudez del padre⁵². ¡Gran sacramento, hermanos! Mas, como este día nos tiene ocupados en muchas cosas, diré brevemente que estos vestidos significan la fe y la doctrina de los Apóstoles y Profetas por las cuales la humanidad de Cristo, como si fuera cierta debilidad, es cubierta por el conocimiento de la divinidad.

50. Mt 21,7

51. Aquí anota Elredo la significación dada por Orígenes (*In Jesu Nom.* XV, 3), S. Ambrosio (*Tratado sobre el Ev de Lc IX, 4*, BAC 257 pág 531) y S. Ag. (*Tratado sobre el Ev de Jn 51,5*; BAC XIV, pág. 210).

52. Gn 9,23

Los que creían y predicaban que El era solamente hombre y no Dios, abandonaron casi desnudos el asna y el pollino en los que se sentó Jesús. Estos abandonaron desnuda su humanidad; pero la fe y la doctrina de los Apóstoles y Profetas no la abandonaron así porque cubrieron su debilidad, despreciada por los infieles, predicando la fuerza de la divinidad.

Sobre esto dice Isaías: *He aquí que la Virgen concebirá y parirá un hijo*⁵³. *He aquí el Hombre*⁵⁴. Pero para que este hombre no se juzgue débil y niño añade enseguida: *Y será su nombre Emmanuel*⁵⁵, es decir, Dios con nosotros. Habiendo hablado San Pablo de su debilidad afirma: *Se hizo obediente hasta la muerte*⁵⁶. Y un poco después añade: *Porque el Señor Jesús está en la gloria del Padre*⁵⁷.

La entrada en Jerusalén; la Iglesia que recibe su llegada.

Pero los más, *entre la turba, tendieron sus mantos en el camino. Otros cortaban ramas de árboles y clamaban: Hosanna al Hijo de David*⁵⁸. Se ha dicho cómo el Señor vino a Jerusalén; ahora se dice cómo la misma Jerusalén, esto es, la Santa Iglesia, recibió Su llegada.

La Iglesia precede y la Iglesia sigue su llegada. La Iglesia no es sólo esta congregación de fieles que cree en El después de Su venida sino que todos los santos, desde el justo Abel hasta el último justo que habrá en el mundo⁵⁹, todos ellos pertenecen a la Santa Iglesia, y, con todos ellos, se forma aquella Iglesia de la que se ha dicho: *Una es mi paloma*⁶⁰. Una parte precede a Su venida: Abel,

53. Is 7,14

54. Jn 19,5

55. Is 7,14

56. Flp 2,8

57. Flp 2,11

58. Mt 21,9

59. Nótese la amplitud con que Elredo considera a la Iglesia.

60. Ct 6,9

Noé, Abrahán, David y los demás santos. Otra parte la sigue: apóstoles, mártires, confesores y todos los fieles, entre los que nos encontramos nosotros por Su misericordia. De todos éstos, unos arrojan sus vestidos a los pies de Jesús; otros, ramas de árboles. Arrojan ramas de árboles los que desprecian toda la gloria del mundo por Cristo. Pues ¿qué son las riquezas y gloria de este mundo sino hojas y ramas de árboles que reverdecen en verano y en invierno se secan?⁶¹.

Porque, sin duda, toda la gloria de este mundo, en la prosperidad es como si floreciera pero, en la adversidad, sobre todo en la misma muerte del hombre, cuando sobreviene la tempestad invernal, a saber, la última sentencia, se empobrece y se ensucia.

Mas es bienaventurado el que se prosterna a los pies de Jesús distribuyendo sus riquezas a los pobres, que son como sus pies, es decir, sus miembros débiles⁶².

Significado del arrojar las vestiduras

7. Mucho más bienaventurado es el que, también, puede despreciar sus vestiduras por Cristo y arrojarlas bajo sus pies. ¿Qué es nuestro vestido sino nuestro cuerpo con el cual, en algún modo, se cubre y protege nuestra alma? Bienaventurado quien puede despreciar por Cristo sus miembros, su mismo cuerpo, y ofrecer las acciones todas de su cuerpo en obsequio de Dios. Hacían las dos cosas tanto los que precedieron Su llegada como los que la siguieron.

Los santos Padres, en el Antiguo Testamento, reputaban por nada las riquezas y gloria del mundo, por la fe que tenían en la venida de Cristo. Muchos, también, sometieron sus cuerpos al martirio como el protomártir Abel, como Isaías, como los mártires Macabeos⁶³. ¿Quién podría enumerar los millares de hombres, no uno so-

61. Cf. Sal 89,6. Este párrafo se encuentra transcrito por completo en el Sermón 1; el párrafo siguiente, sólo en parte (cf. Sermón 1, párrafos *Saber seguir a Cristo; SeguirLo en la Fe*)

62. Cf. 1 Co 12,22

63. Cf. nota Sermón 1, párrafo: *SeguirLo en la Fe*.

lo en particular, que hicieron estas cosas después de Su venida? Vosotros sois del número de ellos; vosotros arrojasteis, en obsequio y honor de Cristo, las ramas de árboles, es decir, toda la gloria del mundo; vosotros, lo que es más, despreciasteis vuestros mismos cuerpos por El; vosotros arrojasteis vuestra alma, lo cual todavía es mayor, en honor de Cristo, porque abandonasteis vuestra propia voluntad⁶⁴.

El "Hosanna" como confesión de Fe

Todos los que Lo precedían y Lo seguían exclamaban: *Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del Señor*⁶⁵. Gran fe, gran confesión, gran alabanza. *Hosanna* es voz del que pide la salvación; como si dijera: *Salvanos*. Sin duda confiesan a aquel Salvador del cual piden la salvación lo que, propiamente, pertenece a Dios. Lo llaman *Hijo de David* porque Lo confiesan verdadero hombre. Lo bendicen porque viene en nombre del Señor, por lo cual, claramente, demuestran que es el mismo Dios, Quien el Padre prometió que había de venir.

En esta fe recibe la Iglesia la venida del Hijo de Dios. Lo cree verdadero Dios y verdadero hombre, verdadero Salvador del mundo, prometido por Dios Padre, anunciado por los santos Profetas. En esta Fe, tanto los que precedieron Su venida como los que la siguieron, concurren y se asocian y son una Iglesia; en esta Fe son salvados unos y otros.

Los que están sin Fe permanecen fuera de la Iglesia⁶⁶, para ellos no viene Cristo y, por lo mismo, no son salvados.

Proyección de todo el significado para la segunda venida de Cristo

8. Todo esto por lo que respecta a la primera venida. Mas de-

64. RB Pról 3: 1,11; 3,8; 4,60; 5,7 y 12,7.12.19 y ss y 31 y ss: 49,6. En 1,11 se señala como error la falta de tal renuncia.

65. Mt 21,9

66. Cf. Orígenes: *Hom. in Jesu Nom.* 111,5

béis saber, hermanos, que en la misma forma en que vino primeramente para redimir a su Iglesia, vendrá por segunda vez para glorificarla. Así es, en efecto, como dijeron los ángeles a los Apóstoles después de la Ascensión del Señor: *Así vendrá como Lo visteis subir al cielo*⁶⁷.

Esto será, hermanos, para colmar la condenación de los impíos, pues no sin gran confusión y dolor podrán verLo en tanta gloria y poder, a El, a Quien habían despreciado en la humana debilidad. A este segundo adviento del Señor conviene perfectamente lo que de esta historia narran, igualmente, otros Evangelistas. Al llegar Jesús a Jerusalén, los niños de los Hebreos tomaron ramas de árboles y palmas y salieron a Su encuentro⁶⁸. Así será en el segundo adviento del Señor, pues habiendo venido para glorificar a Su Iglesia mostrándola del todo perfecta, sin mancha ni arruga⁶⁹, entonces, ciertamente, los niños de los Hebreos vendrán a Su encuentro con ramas de olivo.

Estos son los niños de los cuales dice David: *Alabad, niños, al Señor*⁷⁰. Y, también: *El Señor guarda a los niños*⁷¹. El Señor no guarda a los grandes, a los elevados, a los soberbios, sino a los pequeños, esto es, a los humildes.

Ellos alaban al Señor aunque sean hebreos⁷², es decir, que se han superado. Pues si ahora los humildes pasan por encima de los vicios y de las obras de la carne y dan pasos por la contemplación y buenos pensamientos, entonces, sin duda, en el día del Juicio, cuando Jesús venga con su poder, los mismos vendrán a Su encuentro con palmas, esto es, con las señales de la victoria que aquí consiguieron del diablo. Pues las palmas significan victoria.

67. Hch 1,11

68. Cf. Mt 21,16. Es un tópico ya tomado en el Sermón 1.

69. Ef 5,27

70. Sal 112,1

71. Sal 114,6

72. Toda esta referencia a los niños de los hebreos y el triunfo sobre la muerte puede verse ya considerado por Elredo casi con las mismas palabras en el Sermón 9 y en el Sermón 1 (parágrafo titulado: Estar preparado para la segunda venida).

Entonces, como con palmas, podrán gloriarse y decir: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte tu aguijón?*⁷³. Entonces vendrán también con olivos, que significan la paz. Ahora no tienen paz pues luchan con el diablo, con el mundo y los vicios, y con su carne. Pero, entonces, habrá paz perfecta, verdadera tranquilidad, cuando la carne no resistirá al espíritu ni el espíritu a Dios. Ni el diablo luchará, ni la muerte, o enfermedad alguna, gravitará nunca. Si queremos tener paz en su segunda venida recibamos la primera con fe y amor. Perseveremos en las obras que nos mostró y enseñó; alimentemos en nosotros su amor y el verdadero deseo⁷⁴ con los que nos presentemos ante El, el varón perfecto, cuando venga a juzgar al mundo. Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

73. 1 Co 15,55

74. El tema del verdadero deseo de Dios es caro a la patrística. Gregorio Magno lo hace pilar de su camino en la búsqueda de Dios (cf. P. Catry, osb: *Parole de Dieu, Amour et Esprit-Saint chez Saint Gregoire Le Grand* (Cap. Desir et amour de Dieu chez saint G. Le Grand"; Ed. Abbaye de Bellefontaine, N° 17. Colección Vie Monastique, pág. 83 y ss).

SERMON 11

EN EL DÍA SANTO DE PASCUA

Gustar la bondad de Cristo

COMO niños recién nacidos, apeteced la leche espiritual, pura, para que con ella crezcáis en orden a vuestra salvación si es que habéis gustado que el Señor es bueno¹. El Apóstol os exhorta, hermanos, a desear la leche y una leche con la que podáis crecer y crecer en la salvación. Pero escuchad lo que agrega: *Si es que habéis gustado que el Señor es bueno*.

Y aquella leche ¿qué debe significar sino la bondad de Cristo? ¿Cuál es, por lo tanto, la causa por la que se nos exhorta a desear la leche si ya hemos gustado cuán bueno es el Señor? Parece, hermanos, que el Apóstol hace aquí mención a dos formas de bondad. Una, quizás, es aquella que gustasteis en estos días y, por consiguiente, a buen seguro que se os exhorta a que deseéis aquella otra manera de bondad que es significada por la leche.

Porque es creíble que, en estos días, habéis gustado cuán bueno es el Señor; sobre todo vosotros que habéis visto y considerado, como en presencia vuestra, a Jesucristo en la Cruz; que habéis visto aquellos santos brazos extendidos como para abrazaros; que considerasteis aquel dulce pecho descubierto como para acogeros. Todas estas cosas, hermanos, aunque cumplidas una sola vez —porque, según dice el Apóstol, *Cristo se ofreció una sola vez para tomar los pecados de muchos*²— con todo, vosotros habéis visto mucho mejor todas estas cosas, y más claramente, con los ojos del corazón que lo

que muchos vieron con los ojos del cuerpo cuando ocurrieron³.

En todo ello habéis gustado que el Señor es bueno. Bueno, humilde, manso, misericordioso, suave y piadoso. Pues ¡cuánta bondad manifestó en aquella cena que celebró con sus discípulos antes de su Pasión! En esta cena, en efecto, les dijo: *Ardientemente he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer*⁴.

La comida pascual: traición y amor

2. Esta es aquella dulcísima comida en la que los judíos pusieron hiel como lo proclama el santo David: *Diéronme por comida hiel*⁵. Esto se cumplió a la letra cuando le dieron a beber vino mezclado con hiel⁶.

Pero como aquella hiel le fue dada en bebida, no en comida, parece que el profeta, con estas palabras no quiso manifestarnos sólo la letra sino, también, su significación.

Por consiguiente, en esta dulcísima comida que tan misericordiosa y humildemente tomó con sus discípulos, los judíos mezclaron hiel; al mismo discípulo que, junto con los otros, había venido a esta cena, lo corrompieron con dinero y le quitaron el amor dándole la amarguísima hiel de la malicia⁷.

¿Qué eran aquéllos, sus buenos discípulos, sino su comida, en quienes El mismo deleitaba y con cuyo amor y devoción era alimentado? y ¿qué era aquel traidor Judas entre ellos, sino como hiel en la buena comida?

En aquella cena terminó la antigua Pascua⁸ que solían celebrar los judíos y comenzó la nueva, la que nosotros celebramos.

3. Cf. Mc 4,11

4. Lc 22,15

5. Sal 68,22

6. Cf. Mt 27,34

7. Cf. S. Ag. *Enarraciones* 68,II,6 (BAC XX, pág. 786)

8. Ex 12 — Cf. S. Cirilo, *Sobre el Exodo* L 2.2. — Puede consultarse el texto en J. Solano: *Textos Eucarísticos Primitivos*, II (BAC 118)

1. 1 P 2,2-3

2. Hb 9,28

Y ¿cómo pudo manifestarnos mayor bondad que dejándonos, en recuerdo Suyo, Su Cuerpo y Su Sangre? Quiso, pues, que aquel precio que una vez pagó por nosotros, estuviera siempre ante nuestros ojos. Quiso, con maravilloso afecto, que Su Cuerpo y Su Sangre fueran no sólo nuestro precio sino, también, nuestro alimento.

Interpretación del ofrecimiento del vino

¿No os parece, hermanos míos, que, clarísimamente, se cumplió en la Cena lo que dijo el profeta David: *El cáliz, en la mano del Señor, está lleno de vino drogado y lo hace pasar de uno a otro*⁹. Porque, después que había celebrado aquella antigua Pascua que solían celebrar los judíos con la carne y la sangre del cordero, *tomó Jesús el pan y entregándolo a sus discípulos dijo: Este es mi Cuerpo*¹⁰. Y, *tomando después el cáliz, dijo: Esta es mi Sangre*¹¹.

Ved cómo está el cáliz en la mano del Señor. ¿Qué es este cáliz sino la institución de la Ley? Lleno estaba el cáliz de vino sin mezcla, es decir, de vino purísimo. Este vino es el conocimiento espiritual que había en aquellas disposiciones que estaban en la antigua Ley¹². Este vino es el que alegra el corazón del hombre¹³. Este vino embriagaba a los que las entendían.

Embriagaba por el amor de Dios; los embriagaba hasta tal punto que se olvidaban de sí mismos y amaban sólo a Dios. ¿Acaso no estaba embriagado con este vino David cuando, como ebrio, se despojó de sus vestiduras e insignias para bailar delante del Arca del Señor?¹⁴ ¿Acaso, también, no estuvo embriagado con este vino Isaías cuando, como él mismo atestigua, anduvo despojado de sus vestidos y descalzo delante de todo el pueblo?¹⁵

9. Sal 74,9

10. Mt 26,26

11. Mt 26,27

12. Cf. S. Ag. *Enarraciones* 74,12 (BAC, XX, pág. 979)

13. Sal 103,15

14. 2 S 6,14

15. Is 20,2

Aunque este vino era puro en sí, sin embargo, porque se mezclaban todavía ciertas observancias carnales, por ello *el cáliz en la mano del Señor está lleno de vino drogado*.

La Transubstanciación

3. Considerad el mismo cordero que en esta Cena Nuestro Señor tenía en sus manos. Ved allí aquella prescripción de la Ley como el cáliz en la mano del Señor. En este cáliz, es decir, en esta prescripción, había vino puro, a saber, conocimiento espiritual.

Mirad, por otra parte, el pan y el vino como otro cáliz. En este cáliz no había primeramente aquel vino espiritual. Ya veis cómo el vino que estaba en un cáliz pasó a otro.

¿Cuál era el vino en aquella antigua prescripción? Aquel cordero significaba el Cuerpo de Cristo; la sangre del cordero, la Sangre de Cristo. He aquí el vino en aquel primer cáliz.

Pero *lo hace pasar de uno a otro*. Escuchad cómo. *Tomó el pan y dijo: Este es Mi Cuerpo; tomó el vino y dijo: Esta es mi Sangre*. Se ha cambiado; quedó vacío aquel cordero en el que estaba la significación del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Fue lleno otro cáliz porque el pan se ha hecho Cuerpo de Cristo, y el vino Sangre de Cristo.

El verdadero Cordero

Veamos aún más ampliamente. En aquel cordero estaba la significación de la Pasión de Cristo y, por esto, se mandó que el cordero fuera sacrificado cada año en memoria de la misma Pasión del Señor¹⁶.

Por esto quedó la conmemoración de la Pasión del Señor en el cordero como el vino en el cáliz¹⁷. Más, *lo hizo pasar de uno a otro* porque la conmemoración de su Pasión, que primeramente estu-

16. Ex 12,14; Lc 22,19

17. Sal 74,9

vo en aquel cordero, fue transferida al Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre que entregó a sus discípulos diciendo: *Haced esto en memoria mía*¹⁸.

Allí había cierta mezcla por causa de las carnales observancias¹⁹, ya que, aunque aquel cordero significara el Cuerpo de Cristo, con todo, no era en verdad el Cuerpo de Cristo sino el cordero.

En nuestro Sacramento no hay mezcla alguna²⁰ porque en el mismo, después de la consagración, ya no hay substancia de animal, ni siquiera del pan y del vino que era antes sino que, en verdad, es el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Mas, como previó el Profeta en espíritu, que los carnales judíos no querían dejar las heces de las observancias carnales²¹, por esto añade: *No por eso se han agotado sus heces*²². Ha desaparecido el vino pero aún permanece la hez, por lo que dice: *Beberán todos los pecadores de la tierra*²³. Pero unos beben las heces, otros el vino.

Antes de la venida del Señor y de la Pasión, sólo los judíos bebían de este cáliz pero vino mezclado, no puro. No bebían aún lo paganos y, por lo mismo, no bebían los pecadores. Llegó Cristo, padeció por nosotros, resucitó, subió al cielo, y he aquí que *beberán todos los pecadores de la tierra*. Todos, esto es, judíos y paganos. Ahora bien, los judíos no beberán sino las heces; nosotros el vino²⁴.

Aquéllos tienen el cordero, en el que no existe ahora ningún sabor de significación. Nosotros tenemos al Cordero que quitó los

18. Lc 22,19; 1 Co 11,24

19. Cf. S. Ag. o.c.

20. Nótese la claridad con que expone la doctrina; muestra una comprensión plena de la teología del Sacramento Eucarístico.

21. Cf. S. Gaudencio de Brezia, *Tratados pascuales*, 2,6 – Consultar J. Solano, o.c. nota 8

22. Sal 74,9

23. Sal 74,9

24. Cf. S. Ag. o.c.

pecados del mundo²⁵, en el cual está la expresión de la misma Verdad.

Mirad cómo *hizo pasar de uno a otro*. En la antigua Pascua, según el precepto de la Ley comían panes ázimos con lechugas silvestres²⁶.

He aquí el cáliz en la mano del Señor. El vino de este cáliz místico significa la humildad sincera. Pues ¿qué es el fermento sino la soberbia? Por esto nos exhorta el Apóstol: *Echad fuera la vieja levadura*²⁷.

Verdaderamente, el antiguo fermento es la soberbia pues cuando, primeramente, fueron creados los ángeles, comenzó a existir. Este fermento tanto llenó al ángel que quiso ser semejante a Dios y, hasta tal punto lo corrompió que, de ángel, se convirtió en diablo. Esta levadura, de tal manera llenó al hombre, que deseó ser como Dios²⁸ y lo corrompió hasta hacerlo semejante a los jumentos insensatos²⁹.

Cristo, la humildad

4. En los ázimos que, para los padres, eran como vino, se significaban los ejercicios de la humildad porque, ciertamente, eran esto. Ved, ahora, a Nuestro Señor, cómo se levanta de la Cena, cómo se cñie con el delantal, cómo lava los pies de los discípulos. Así asume la representación de la humildad que estaba significada en los panes ázimos y la transfiere, ahora, a este Sacramento. Dice, pues: *¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien, porque lo soy. Si Yo, pues, el Señor y el Maestro, os lavé los pies también debéis vosotros lavároslos los unos a los otros*³⁰. Este lavatorio no sólo es significación de algo

25. Jn 1,29

26. Ex 12,8

27. 1 Co 5,7

28. Gn 3,5

29. Sal 72,23

30. Jn 13,12-14

grande, de lo cual no es ahora el momento de hablar, sino, también, manifiesto ejercicio de humildad.

Significación de las lechugas silvestres

Oíd, hermanos, cómo no os ofreció a vosotros, en aquella cena, las lechugas silvestres, es decir, la significación que estaba en aquellas lechugas, sino el vino. Pues ¿qué significan las lechugas silvestres sino la amargura y persecuciones de esta vida?³¹ Las lechugas silvestres son amargas. Así el Señor, entre otras muchas cosas que dijo en aquel último Sermón, efectivamente añadió: *Si a Mí me han perseguido, también vosotros seréis perseguidos*³². Y, otra vez: *En este mundo padeceréis tribulaciones*³³. ¿Por qué, personalmente, buscamos más aquellas lechugas silvestres quienes cada día luchamos en las mismas amarguras de esta vida?

Es largo, hermanos, sondear todas aquellas cosas que hacían humanamente en las antiguas observancias y que el Señor nos mandó celebrar espiritualmente.

Nuestro Señor, éstos y otros muchos signos, os dio durante estos tres días³⁴, en los cuales todos, sin duda, pudisteis gustar lo bueno que es el Señor, para que ahora podáis desear alguna otra bondad, como señaló el Apóstol Pedro³⁵.

La Gracia de rememorar la Pasión

¿Qué, además, no pudo obrar en vuestros corazones la misma memoria de la Pasión del Señor? ¿Qué el considerar al bondadosísimo Señor Nuestro ser atado, escupido y abofeteado? ¿En la misma

31. Cf. S. Ag. *Tratado sobre el Ev. de Sn. Juan* 55,6 (BAC XIV, pág. 254)

32. Jn 15,20

33. Jn 16,33

34. Claramente hace referencia a las Gracias especiales de la Semana Mayor que culmina con la celebración de la Resurrección, circunstancia en la cual se dice este Sermón.

35. 1 P 2,3

forma en que se alimentaba Isafas con su visión cuando, ciertamente, de hecho, no la vio y, sin embargo, la describió como vista? Dijo: *Como muchos se asombraron de El, así también, su aspecto parecerá sin gloria ante los hombres y su forma despreciable entre los hijos de los hombres*³⁶.

Muchos, en efecto, se asombraron cuando alimentó a cinco mil hombres con cinco panes y dos peces³⁷. Muchos quedaron atónitos cuando dio vista al ciego de nacimiento³⁸. Muchos se espantaron cuando resucitó a Lázaro³⁹.

Se espantaron, alabaron y glorificaron. Grande fue aquella gloria, pero no fue menor la ofensa que le hicieron después. Por esto dice el Profeta: *su aspecto parecerá sin gloria ante los hombres*⁴⁰. Sin gloria, esto es, sin esplendor. Verdaderamente sin gloria era su aspecto cuando fue cubierto su rostro a salivazos⁴¹. Sin gloria era su aspecto cuando Lo coronaron de espinas⁴², cuando lo flagelaron⁴³, y, con la caña, golpearon su cabeza⁴⁴.

Sin gloria estaba pero, como dice el Profeta, *entre los hijos de los hombres*. Pero, entre los hijos de Dios, esta ofensa es gran gloria ya que, según la verdad de los hechos todo esto era gran gloria, como afirma el mismo Profeta: *Y lo vimos, y no tenía presencia y deseamos al despreciado*⁴⁵.

36. Is 52,14

37. Jn 6,9-11

38. Jn 9,1

39. Jn 11,43-44

40. Is 52,14

41. Mt 27,30; Mc 15,19

42. Mt 27,29; Mc 15,17

43. Jn 19,1

44. Mt 27,30; Mc 15,19

45. Is 53,2-3. Elredo toma el final del vs. 2 y agrega sólo la primera palabra del vs. 3, idea paralela, para fortalecer la imagen: ... *et vidimus eum, et non erat aspectus, et desideravimus eum; despectum, et novissimum virorum, virum dolorum, et scientem infirmitatem*. Subrayamos la parte tomada por Elredo para denotar cómo agrega al primer versículo la palabra que iniciaría el desarrollo de la segunda idea. Así como cita Elredo

La Gloria de la Resurrección

5. Tal lo deseaba Isaías. ¿Por qué? Veía que toda aquella abyección sería la salvación del género humano y la gloria del mismo Cristo. Lo que manifestó abiertamente el Apóstol quien dijo: *Se humilló a Sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz*⁴⁶. He aquí la humillación. Pero, escucha lo que sigue: *Por lo cual Dios Lo exaltó...*⁴⁷.

Esto mismo clamaba el santo Profeta David: *En el camino beberá del torrente, por eso levantará la cabeza*⁴⁸. Beberá del torrente porque gustó las amarguras de esta vida, pero en el camino, es decir, de paso. Pronto, en efecto, terminaron sus padecimientos; pronto se ha mudado su muerte. Por eso, levantó la cabeza. Porque estaba muerto, por eso resucitó; por esto, también, fue glorificado, porque resucitó.

Gustar la Pasión

Por otra parte ¿qué gozo pudo sacar vuestro corazón cuando, con el ojo interior, veáis al mismo Señor llevar su Cruz? ¿Quién podría valorar esta humillación, esta mansedumbre, esta paciencia? *Como oveja fue llevada al matadero y, como cordero ante el esquilador, se calló y no abrió su boca*⁴⁹.

¿Cuál fue, pues, el gozo al considerar como recientes las llagas de Cristo, al estar como junto a la Cruz, al ver aquellas lágrimas de su Madre, al oír aquella bondadosa voz: *Padre, perdónalos*

el despreciado pasa a completar el verbo *desear*; tal como corresponde en la cita bíblica, inicia una aposición o paralelismo ideológico conforme con el estilo bíblico-oriental: *despreciado, el último de los hombres, varón de dolores, conocedor del sufrimiento*.

46. Flp 2,8

47. Flp 2,9

48. Sal 109,7

49. Is 53,7

*porque no saben lo que hacen*⁵⁰.

¡Qué esperanza podía brotar para nosotros del perdón de nuestros pecados cuando escuchamos que oraba tan bondadosamente hasta por sus enemigos! Pero esta dulzura no fue como la de la leche sino como la del vino. Por una parte, endulzaba pero, por otra, irritaba. Endulzaba por el afecto y devoción pero irritaba, al mismo tiempo, por una como serena tristeza y compasión. Sin cierta serena tristeza no pudisteis ver aquellas bondadosas manos perforadas por tan duros clavos, e, igualmente, aquellos pies traspasados por el hierro; aquel delicado costado, herido por la lanza. Ni sin compasión, aunque serena, pudisteis contemplar las dulcísimas lágrimas de Nuestra Señora.

Gustar la Resurrección

Por tanto, los que gustasteis este vino que hiere, esto es, la memoria de la Pasión del Señor, ahora desead la leche, es decir, la suavidad de su Resurrección⁵¹.

Y con razón la leche, porque no tiene en sí ninguna mezcla de tristeza. Los ángeles exultan, los Apóstoles se glorían, las santas madres se recrean con aquella bienaventurada visión; por doquier hay "aleluya", por doquier alabanza, por doquier gozo.

Tal es el ver comer y beber con sus discípulos a Quien, primeramente, veáis pendiente en la Cruz; besar con inmenso gozo aquellas dulces llagas por las que poco antes llorasteis con tanta compasión.

*Este es el día que hizo el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo*⁵².

Abrahán vio este día en espíritu y se alegró. Así dice el Señor en el Evangelio: *Abrahán, vuestro padre, se alegró por ver este*

50. Lc 23,24

51. Recién en este punto el Sermón empieza a tener resonancias de Resurrección. San Elredo ha dedicado más de la mitad de su prédica a recordar la Pasión.

52. Sal 117,24

día; lo vio y se regocijó⁵³.

Como exponen los santos Padres, entonces Abrahán vio el día del Señor cuando recibió en figura de la Santísima Trinidad a los tres ángeles y los hospedó. Los recibió, dice la Escritura⁵⁴, bajo el árbol y les sirvió algunas cosas en su obsequio en las cuales él mismo vio figurado este día. Lo vio y se alegró⁵⁵.

Mató, para comida de ellos, el mejor y más tierno becerro y, con leche y manteca, les presentó un pan cocido al rescoldo. Ved, hermanos, un gran sacramento⁵⁶. Aunque pareciera que estas cosas tengan poco sabor, que son oscuras, en ellas está como escondido Nuestro Señor Jesucristo. Aún permanece oculto⁵⁷.

Buscar y encontrar a Cristo en las Escrituras

6. Pero vayamos con estas santas mujeres de las que hoy habla el Evangelista⁵⁸. Vayamos al sepulcro de la Escritura; vayamos con aroma de piadosa devoción; busquemos allí a Nuestro Señor; busquemos con fe, con devoción, con caridad. Estos son los ungüentos que debemos llevar a este sepulcro, si queremos encontrar a Jesús. Pero, *¿quién nos removerá la piedra a la entrada del sepulcro?*⁵⁹, esto es, el ropaje de esta Escritura, para que podamos encon-

53. Jn 8,53

54. Gn 18,2,4-5 y ss

55. La nota que a Gn 18,24 pone la Biblia de Jerusalén clarifica ese sentido. El sufrimiento de uno como rescate de todos que será comprendido más tarde, en Is 53,4-5 exige que la lectura del A.T. se haga desde el N.T. que lo cumple en Cristo (Lc 4,21). Queda adelantado en ese regateo de Abrahán con Dios para salvar a todos por algunos.

56. San Elredo no da a la palabra *sacramento* el mismo significado que comúnmente le damos hoy al referirnos a los siete Sacramentos, sino que lo toma como *acciones sagradas, recuerdo de lo sagrado*.

57. Cf. Nota 55: la luz se hace sobre el A.T. al cumplirse las Escrituras en Cristo.

58. Mc 16,1

59. Mc 16,3

trar lo que queremos? Su ángel, su Gracia, está presente.

Alimentarse con la Sangre de Cristo

¿Y cuál sería aquel árbol? Es aquel en el que pendió el racimo⁶⁰ suavísimo del que corrió el vino que hoy alegra a todo el mundo. Pensad en aquel racimo que transportaron los hijos de Israel en un varal. Y ¿qué es aquel racimo en el varal sino Cristo en la Cruz?⁶¹.

Hoy, hermanos míos, todo el mundo es alimentado con aquel vino que brotó de este racimo. ¿Quién es el cristiano que hoy no beba la Sangre de Cristo?

Simbolismo del sacrificio del novillo

¿Qué vio ya Abrahán en aquel mejor becerro sino el sacrificio que fue ofrecido por la salvación de todo el mundo?⁶². Ciertamente, el mejor novillo, que con su muerte redimió a todo el mundo; el que con su sangre, alimenta también al mundo el que, con sus fuerzas, derrotó al diablo y a sus ángeles; el que, con sus uñas, no deja de remover los deseos terrenos de nuestros corazones..

Simbolismo del pan cocido bajo la ceniza

Pero ¿qué decimos ya del pan tostado? ¿Qué es este pan en el rescoldo? ¿Qué es este pan? Quizás aquel que dijeron los judíos, como está escrito en el Profeta Jeremías: *Venid, demosle leño en lu-*

60. Nm 13,24. Cf. Cesáreo de Arlés, Sermón 107,4. Consultar J. Solano, o.c. nota 8

61. S. Gregorio Magno, *Vida de Moisés* II; Theoría II, 268

62. Ex 18,7. Después de haber relatado en el parágrafo *Gustar la Resurrección* la historia de la teofanía de Mambré ahora interpretará según la analogía y anagogía.

gar de pan⁶³. He aquí otra vez el madero, otra vez la Cruz de Cristo. *El pan dijo que Yo os daré es mi carne por la salvación del mundo*⁶⁴. ¿Qué es el pan en la ceniza? Cuando el pan es cocido bajo la ceniza, se cubre con la misma. Y ¿qué es la ceniza sino tierra? ¿No os parece aquí significada con propiedad la sepultura de Cristo? El pan en la ceniza es el Cuerpo de Cristo en el corazón de la tierra⁶⁵.

Pero ¿por qué se menciona aquí el número tres?⁶⁶. Abrahán mandó que hicieran panes asados sobre el rescoldo, de tres medidas. ¿Por qué esto sino porque vio en espíritu que, así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del cetáceo, así estuvo la carne de Cristo tres días y tres noches?⁶⁷.

Luego, como en el becerro que mató fue significada la Pasión de Cristo y en el pan cocido en la ceniza, la sepultura, así la suavidad de Su Resurrección está significada en la leche.

Y era necesario, hermanos, que sus discípulos, que aún eran niños, fueran alimentados con esta leche. Tan niños eran que, en Su Pasión, huirían y Lo abandonarían⁶⁸.

Tan niño era Pedro que Lo negaría a la simple voz de una criada⁶⁹.

Era, pues, necesario que, como niños, vieran con sus ojos de carne, su Resurrección y, así, fueran alimentados como con leche, haciéndose idóneos para creer las cosas invisibles y poder contemplar las mismas cosas invisibles.

63. Jr 11,19

64. Jn 6,51

65. A veces la exégesis parece un poco forzada (en notas del Sermón 10 nos hemos referido a la exégesis en la época) viendo en todo una figura del misterio de Cristo

66. Gn 18,6

67. Mt 12,40

68. Mc 14,50

69. Mc 14,66

Alimentarse con la leche para resucitar con Cristo

7. ¡Qué hermoso es, por lo tanto, el que quisiera que las mujeres anunciaran Su Resurrección a los discípulos! A las mujeres correspondía servir la leche a los niños. Y esto tiene otra significación pues, los que atienden a los niños y enfermos, deben mostrar gran compasión y comprensión así como la madre da la leche a los hijos. No deben enseñarles el pan sólido, es decir, las cosas profundas de la divinidad, antes de que sean alimentados con aquella leche. Tal lo que hizo San Pablo cuando dijo: *Como a niños en Cristo os di a beber leche, no manjar sólido*⁷⁰.

Con razón Abrahán, que vio estas cosas, se alegró. Y vosotros, que veis estas cosas, alegráos. Desead esta leche; deseadla, gustadla. Creced con esta leche, creced en salvación. Así dice el Apóstol San Pablo: *Porque si confesares con tu boca al Señor Jesús y creyeres en tu corazón que Dios Lo resucitó de entre los muertos, serás salvo*⁷¹.

Pero debemos entender aquí aquella fe que obra por amor. Tomad de esta leche, esto es de la memoria de la Resurrección del Señor, la gordura del amor de Cristo. Pues esto significaba aquella manteca de la que hemos hablado poco antes. Porque así como la manteca se recoge de la leche, así, del recuerdo que debemos tener de la Resurrección del Señor, de aquella conversación que mantuvo con sus discípulos, de aquella acción de tocar —con la cual palpaban sus heridas—, y de aquellas lágrimas que derramaron las mujeres junto a su sepulcro, debemos como engordar en su amor. Seamos como niños recién nacidos. Niños por la inocencia, por la simplicidad; de forma que, dejado el hombre viejo, según el cual hemos vivido primeramente, y que ha sido crucificado con Cristo, como Cristo resucitó de entre los muertos para gloria del Padre, así nosotros, crucificados con El, y sepultados con todos los deseos de este mundo, merezcamos resucitar ahora a una vida nueva y gozar con El, en la futura re-

70. 1 Co 3,2

71. Rm 10,9

surrección, sin fin. Que el mismo Jesucristo Nuestro Señor se digne concedérmolo, Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 12

EN LA MISMA FIESTA DE PASCUA

Significado de la Pascua: el cordero y el pan ázimo

ESTABA mandado en la Ley que, en aquel tiempo, cuando los hijos de Israel salieron de Egipto, se inmolará y comiera el cordero^{1,2}. Esta festividad se llamaba *Pascua*.

Después se prescribía que, durante siete días, debían comer panes ázimos, es decir, sin fermento³. Tal festividad era denominada *fiesta de los ázimos*, pero también *Pascua*. Así lo demuestra el Evangelista cuando dice: *Se acercaba el día de la fiesta de los ázimos que se llama la Pascua*⁴.

Aquella primera festividad, cuando mataban el cordero, se llamaba simplemente *Pascua*; Pascua y festividad de los ázimos. Según me parece aquella festividad significaba la Pasión del Señor; ésta, la Resurrección. Y es manifiesto que aquella primera significaba la Pasión del Señor, en la que fue muerto el verdadero Cordero, por cuya sangre hemos sido salvados del espiritual faraón, esto es, del diablo⁵. Y, por lo mismo, tal festividad se llama *Pascua*, que es *tránsito*⁶ ya que el mismo Cristo pasó por este mundo, como dice el Evangelista:

1. Ex 12

2. S. Ag. *Epístola* 55,23 (BAC VIII, 345)

3. Ex 12,8 y 23,15

4. Lc 22,1 y cf. Mt 26,17 y Mc 14,1

5. Cf. Orígenes: *Homilía sobre el Exodo*, III,3

6. Cf. Ex 12,13-27. S. Ag. *ibid.* Elredo cita el mismo texto que S. Ag. Jn 13,1. Sobre igual significación cf. S. León Magno, *Sermons sur la Passion* 21,6 (S.C. 74 b, pág. 265)

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que venía su hora para partir de este mundo al Padre...⁷.

Pero fijémonos en esto: cómo la otra festividad significa la Resurrección del Señor.

Cristo, nuestro Pan, hace posible que vivamos la verdadera Pascua

En primer lugar, consideremos cuánto se humilló aquella Majestad y hasta dónde descendió por nosotros. El que era el Créador, se hizo creatura; el que era el Señor, se hizo siervo; el que era rico, se hizo pobre; el que era grande, se hizo pequeño. *Y el Verbo se hizo carne*⁸.

Era pan y alimentaba a los ángeles; pero no nos alimentaba a nosotros. Por ello éramos miserables, puesto que la criatura racional siempre tiene su ser en la miseria si no es alimentada por aquel pan⁹. Pero nosotros de tal modo estábamos enfermos que, de ninguna manera podíamos gustar ese pan con aquella pureza. Esto se debía a que teníamos en nosotros cierto fermento que nos había corrompido y quitado la primera fortaleza que tuvimos. Y de tal manera nos hicimos desemejantes¹⁰ a aquel pan puro y limpio, que ya no podemos gustar nada. Este fermento que tenemos en nosotros era doble, es decir, un fermento de mortalidad y otro de iniquidad¹¹.

7. Jn 13,1

8. Jn 1,14

9. Cf. Gn 3,19 (el hombre castigado por el pecado original) y 3,14 (el llamado protoevangelio)

10. La desemejanza, tema común en los escritos medievales, indica el estado en que se encuentra el hombre después del pecado: desemejantes en relación a la imagen y semejanza con que fuimos creados. Gn 1,26

11. S. Ag.: *Tratado de la Sma. Trinidad* IV, 3,5 (BAC V pág. 273): Siempre está trabajando Elredo el fundamento escriturístico del Gn 3 tomando aquí los vs. 19 y 24. La RB (Pról. 2) parte del mismo fundamento para que, por el camino de la virtud se recobre la semejanza con Dios que se perdió. El tema es de tratado común como raíz en los escritos apostólicos y patrísticos.

Veis ahora cuánto nos alegramos en aquel pan en el que no existía ni uno ni otro fermento: ni mortalidad, ni iniquidad. ¿Cómo ascenderemos hasta él y cómo lo gustaremos? ¿Son cosas tan contrarias como la mortalidad y la inmortalidad, la iniquidad y la justicia? Nosotros, mortales y pecadores; El, inmortal y justo. ¿Cómo hemos podido acercarnos?

Cristo se nos acerca al asumir el fermento de nuestra mortalidad

2. Esto lo vio El, piadoso; El misericordioso¹²; porque no podíamos ascender hasta El, El mismo descendió a nosotros. Tomó una parte de nuestro fermento y así se acomodó a nuestra debilidad. No asumió todo el fermento que había en nosotros, sino una parte. Pues si no hubiese tomado nada, de tal manera estaría lejos de nosotros que, de ningún modo, podríamos acercarnos a El y, por lo mismo, siempre permaneceríamos en la miseria.

Dijimos que había un doble fermento en nosotros: la mortalidad y la iniquidad. Tomó uno por el que se hizo semejante a nosotros. Asumió, pues, el fermento de nuestra mortalidad y permaneció en la pureza de su justicia para hacerse tal que así pudiera descender hasta nosotros¹³, y, sin embargo, permanecer el mismo a Quien nosotros deberíamos ascender.

12. S. Elredo comienza aquí el desarrollo del fundamento temático básico de su Sermón: la obra de la misericordia de Dios, conforme con el fundamento que dan las Escrituras (imposible abundar en citas; cf. Dios el misericordioso: Si 50,19-22 y 51,3); la obra de misericordia como obra de salvación (cf. 2 M 2,7; 7,29; 8,27) y no pocos Salmos como 105,1; 117,1-4 y la reiteración permanente en 135. Es el tema de los cuatro Evangelistas y es el amor de Dios para la literatura joánica. La misericordia de Dios como su obra que ha hecho posible la reconciliación del hombre con Dios. Es el término del llamado a conversión de la predicación apostólica y del fundamento monástico.

13. Cf. S. Ag. *Trat. Sma. Trinidad* IV, 3-6 (BAC pág. 275)

En Cristo nos purificamos del fermento de nuestra iniquidad

Veis ahora, hermanos, cómo aquel pan puro fue fermentado por nuestra causa. A este fermento de mortalidad pertenecen el hambre, la sed, la tristeza, la miseria. Todo esto asumió Nuestro Señor en sí.

Quiso tomar estos fermentos pero no debía permanecer en el fermento. En primer lugar, manifestó en sí este fermento por la admirable compasión y, después, se despojó del mismo por su admirable caridad. Porque se libro de aquel modo de este fermento para que en El mismo se pudiese manifestar Su caridad para con nosotros.

Sabía que teníamos no sólo este fermento, que es muy malo, sino también aquel otro, pésimo y mortífero que nos impedía unirnos con aquel pan verdaderamente puro y limpio. Por lo mismo, quiso, en esa forma, librarse del fermento de la iniquidad.

Pero debemos saber que nuestra iniquidad es la causa de nuestra mortalidad; y, por tal razón, cuando seamos totalmente purificados de la iniquidad, después seremos también liberados de esta mortalidad.

También hemos de considerar que nuestra iniquidad es doble pues es debida a la naturaleza con la cual hemos nacido, y a la mala voluntad que agregamos nosotros después. Dios nos purificó de una y otra iniquidad. Ofreció un sacrificio por nosotros, a saber, Su propia Carne y Sangre. Y por ese sacrificio hemos sido purificados.

Por consiguiente, cuanto padecemos por la corrupción de nuestra naturaleza, ya no es iniquidad sino debilidad. De la corrupción de la naturaleza son los movimientos de nuestra concupiscencia que padecemos necesariamente. De aquí los impulsos de los apetitos, los impulsos de la ira, los impulsos de la soberbia, los impulsos de la ambición. Pero si no consentimos, no se nos imputan estas cosas porque aquel puro sacrificio ya fue ofrecimiento por la corrupción

de nuestra naturaleza¹⁴.

Mas he aquí que, por la compasión con que se ha obrado con nosotros, fuimos purificados por el Bautismo de todos los pecados: tanto de los que eran de nuestra naturaleza como de los que añadimos por voluntad.

Pero ¿acaso nosotros mismos permanecemos en aquella pureza? ¿Qué haremos, entonces? El nos enseñó cómo debemos ser purificados, es decir, por el mismo modo por el que El fue liberado del fermento de la mortalidad nosotros debemos liberarnos del fermento de la iniquidad¹⁵.

Cristo asumió nuestras debilidades

3. Sin duda El podía liberarse de esta mortalidad de manera que ninguna pena sufriera. Mas, como nosotros no podemos ser purificados de esta iniquidad¹⁶ sino por las penas temporales, quiso por ello darnos Su ejemplo.

Ya recordaréis lo que dijimos, es decir, que Nuestro Señor Jesucristo es el pan. Pensad en El antes de la Pasión y ved que era como pan con fermento: tuvo hambre, tuvo sed, lloró, durmió y se fatigó. Todas estas cosas pertenecen no al fermento de la iniquidad sino al fermento de la debilidad y mortalidad. Por todo esto manifiesta la compasión y caridad que tuvo para con nosotros.

Todo esto viene a ser como la especie de remedio que convenía a nuestra enfermedad. Y porque todo esto nos convenía, ya que no

14. Cf. León Magno: *Sermons sur la Passion* I, 3; el tema de la redención y salvación del hombre pecador se explicita en todo el Sermón (SC 74 b, pág. 37 y ss)

15. Cf. S. Ag. *Tratado Sma. Trinidad* IV, 3,6 (BAC V, pág. 277)

16. La purificación de la iniquidad por obra de la misericordia se puede cf. en los Salmos como clamor del hombre: Sal 50 que confiesa su iniquidad de la cual debe preservarse (RB VII,18). La RB tiene la terminología de los *miserables* (Pról. 7), que emplea Elredo, y de la respuesta piadosa y misericordiosa de Dios (Pról. 20)

lo tenía en sí mismo, lo asumió de nosotros.

Pero en nosotros estas cosas van mezcladas con el pecado pues, a nuestra hambre y sed, suele acompañar la mala concupiscencia; a nuestra tristeza, la murmuración y desesperación o amargura; a nuestro sueño, el desfallecimiento; y a nuestro cansancio, la tibieza y pereza.

La obra de Dios: su Misericordia

Mas Nuestro Señor mezcló y separó estas cosas; dejó el pecado y asumió la debilidad. Escondió por poco tiempo lo que era Suyo y tomó lo que era nuestro. De aquí que dijo Isaías: *Para hacer su obra, una obra que es ajena a El; para hacer su obra, una obra que es extraña a El*¹⁷.

Para que realice, dice, *su obra*. ¿Qué obra? Son muchas las obras de Nuestro Señor. Mas aquí habla de cierta obra especial que pertenece particularmente a El. Su obra son los ángeles, arcángeles y todas las virtudes del cielo. Su obra es *el cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos*¹⁸.

Sabemos cómo realizó aquellas obras; no se sirvió, no tomó otras obras para hacer estas. *Dijo, y fueron hechas*¹⁹.

¿Cuál es, por consiguiente, esta obra tan especial, tan singular, tan admirable y tan inaudita? Oigamos, pues, lo que dice la Escritura: *Su misericordia se extiende sobre todas sus obras*²⁰.

Veo tres clases de obras de Dios: la obra de su sabiduría, la obra de su misericordia y la obra de su juicio.

Obra de sabiduría es el cielo y la tierra y todo cuanto hay en ellos²¹. Obra de su juicio, recompensar a cada uno según sus obras. Pero su misericordia está en todas sus obras. Luego, la obra de su

17. Is 28,21

18. Sal 145,6

19. Sal 32,9. Cf. Gn 1,3.6.9.14.20.24.26-27

20. Sal 144,9

21. Cf. Si 16,24-30 y 18,1-7

misericordia es su obra especial²². Su obra, su obra propia, en la que aparecen de manera particular su bondad, su caridad, su benignidad²³.

La obra de su misericordia: la salvación

4. Según su nombre así es su obra. ¿Por qué según su nombre? Aceite, *aceite derramado es su nombre*²⁴. ¿Por qué aceite? Porque su nombre sabe a caridad, sabe a misericordia. ¿Cómo suena aquel dulce nombre de Jesús? Sabe a nuestra salvación, porque El mismo es mi Dios, mi Jesús, esto es, mi Salvador.

Había realizado la obra de su sabiduría cuando creó el mundo pero aún no había hecho la obra de su misericordia pues la obra de misericordia es para los miserables²⁵.

Había hecho también la obra del juicio porque había arrojado al diablo del cielo por causa de su soberbia. Había llevado a cabo su obra de juicio cuando expulsó al hombre del Paraíso por la desobediencia²⁶.

En todas estas obras El mismo muestra su sabiduría y poder²⁷. Y quiso demostrar su misericordia porque su conmiseración está sobre todas sus obras²⁸. Por lo mismo, la obra de misericordia se llama, propiamente, *su obra*.

Pero ¿cómo realizaría esta obra sin salvar a los miserables? Por lo tanto, es la obra de nuestra salvación, esto es, la obra de su misericordia, propiamente su obra²⁹. Por consiguiente, ¿qué es tan propio del Salvador, es decir, de Jesús sino el salvar?³⁰ ¿Por qué, pues, dice

22. Cf. Si 17,15-24

23. Cf. Si 17,25-32

24. Ct 1,3

25. Cf. Si 17,1-14

26. Gn 3,14-24

27. Cf. Si 18,1-7

28. Cf. Si 18,8-14

29. Cf. Jn 19,37

30. Cf. Jn 14 y 17

el Profeta: *para realizar su obra, obra extraña?*³¹.

Cómo realiza Dios esa obra de misericordia

Como sabéis, hermanos, Nuestro Señor Jesucristo es la sabiduría³². El mismo es la vida³³. ¿Qué es lo contrario y como ajeno a la sabiduría? Sin duda, la ignorancia³⁴. ¿Y qué es lo contrario a la fortaleza? Sin duda, la debilidad. Así nada es contrario a la muerte sino la vida. Considerad, ahora, cómo Nuestro Señor asumió una obra que era contraria a El para poder hacer su obra, es decir, la obra de su misericordia.

El, que era la sabiduría, quiso hacerse como ignorante; y El que era fuerte quiso hacerse débil. Por esto dice el Apóstol: *Lo que es necio de Dios es más sabio que los hombres y lo débil de Dios, más fuerte que los hombres*³⁵. Para realizar su obra, obra extraordinaria, ajena a El. El pan tiene hambre³⁶, la fuente tiene sed³⁷, la fuerza se fatiga³⁸, la vida muere³⁹. Pero esta obra, en cierto modo ajena ¿cómo la hace? Su hambre nos sacia; su sed nos embriaga, su fatiga nos recrea, su muerte nos vivifica⁴⁰⁻⁴¹; es nuestra espiritual saciedad, nuestra espiritual ebriedad, nuestro espiritual recreo, nuestra espiritual animación. Todo ello es obra de su misericordia. Toda es-

31. Is 28,21

32. Cf. 1 Co 1,24

33. Cf. Jn 14,6

34. Cf. Sb 2,22

35. 1 Co 1,25

36. Cf. Lc 7,34.36

37. Cf. Jn 4,7

38. Cf. Lc 8,23

39. Cf. Mt 27,45-50; Mc 15,33-37; Lc 24,44-46 y Jn 19,25-30

40. Cf. Jn 6,31 y ss

41. Después de una larga disertación viene a responder a lo planteado al final del párrafo: *En Cristo nos purificamos del fermento de nuestra iniquidad* y principios del párrafo siguiente: *Cristo asumió nuestras debilidades*, sobre el modo de purificar nuestras iniquidades.

ta obra la hace por los demás. La Sabiduría hace esto por la ignorancia, como dice el Apóstol: *Porque ya que el mundo con su sabiduría no conoció a Dios plugo a Dios salvar a los que creyesen en El por medio de la necesidad de la predicación*⁴².

Luego, como dijimos, realiza su obra: hace esta Sabiduría para la necesidad; hace esta Fortaleza para la debilidad; hace este Pan para el hambre; hace esta Fuente para la sed; hace esta Fuerza para la fatiga; hace esta Vida para la muerte. *Para realizar su obra, una obra que es ajena a El; para hacer su obra, una obra que es extraña a El*⁴³. Para realizar la obra de Su misericordia se hizo extraño a la obra de su Sabiduría y de su juicio.

Cristo se hizo extraño a su obrar como Dios para asumir al hombre por la misericordia

5. Dijimos que la obra de su sabiduría son los ángeles. Y escuchad lo que El mismo dijo cuando fue apresado por los judíos. Pedro quiso defender al Señor e hirió a uno con la espada. Y el Señor le dijo: *¿Juzgas que no puedo rogar a mi Padre y me enviará más de doce legiones de ángeles?*⁴⁴. Pudo tener consigo todos los ángeles que destruirían a los que querían prenderle, pero no quiso. Porque para poder hacer Su obra, aquella admirable obra que se había propuesto, quiso que los mismos ángeles fueran como extraños a El y no lucharan contra sus enemigos.

La obra, también, de su sabiduría son los hombres. Y escuchad lo que El mismo dijo a Pilatos: *Si mi reino fuera de este mundo, mi gente me defendería para que no fuera entregado a los Judíos*⁴⁵.

No quiso tener consigo ni ángeles, ni hombres, ni ninguna otra criatura. Por tanto, para realizar Su obra fue extraño a Su obra. Por eso dijo El mismo: *pisé el lagar solo*⁴⁶. Solo, dijo. Solo porque, para esto, fue extraño a su obra.

42. 1 Co 1,21

43. Is 28,21

44. Mt 26,53

45. Jn 18,36

46. Is 63,3

Extraños los ángeles, porque no estuvieron presentes. Extraños los hombres, porque no lucharon. Extraño el cielo, porque no exterminó a sus enemigos. Extraña la tierra, porque no se los tragó. Extraño el mar, porque no los ahogó.

Extraña fue, también, la obra de su juicio, como El mismo dijo: *Yo no juzgo a nadie*⁴⁷. Y en otra oportunidad: *No envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo*⁴⁸.

La Pasión y la Resurrección: cumbre de esa obra de misericordia

Para hacer su obra, lo ajeno a su obra, para hacer la obra de su misericordia, tomó el fermento de nuestra mortalidad, lo cual, sin duda, era ajeno a la pureza de su divinidad.

Cuando llegó el tiempo en que quiso apartar de Sí este fermento, empleó el fuego, esto es, la Pasión. En su Pasión pereció todo aquel fermento, toda corrupción, toda mortalidad, y resucitó hoy de la tierra el pan ázimo, el pan puro.

Veis, ahora, por qué se mandó que, después de inmolado el Cordero, el pan con el que se alimentaban los judíos debía ser sin fermento. Porque antes de la Pasión de aquel Cordero, Nuestro Señor Jesucristo, sin duda la carne de Nuestro Señor, carne que es nuestra comida, nuestro pan, como sabéis, porque comemos la misma carne en la semejanza de pan, antes de la Pasión, digo, aquella fue carne de mortalidad. Pudo sentir hambre, pudo sentir sed, pudo entristecerse⁴⁹, pudo morir, pero después de la Pasión resucitó inmortal, impasible e incorruptible.

Comer el Pan ázimo que es Cristo como respuesta a su obra de misericordia

6. Ea, hermanos. Celebremos la fiesta de los ázimos. Comamos

47. Jn 8,15

48. Jn 3,17

49. Mc 14,34

este Pan sin levadura. Nuestro Pan es el Cuerpo de Nuestro Señor. Está sin levadura porque, como dice el Apóstol: *Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más*⁵⁰.

Si queremos comer este Pan, que es sin levadura, conviene que también nosotros estemos sin fermento, como manda el Apóstol. Poco antes escuchasteis que dijo: *Despojáos de la vieja levadura*⁵¹.

Este fermento, como hemos dicho más arriba, es el pecado. Pero ¿cómo debemos purificarnos de este fermento? Sin duda, nos lo mostró el mismo Señor. Del modo que El mismo abandonó el fermento que había recibido por nosotros nos es necesario a nosotros deponer el fermento que nos corrompe.

El llegó a la Resurrección por los oprobios, por las injurias, por los azotes, por la Cruz, por la muerte. En la Resurrección dejó el fermento y, entonces, nos ofrece Su Carne pura e inmortal.

Purificación y resurrección en el alma y en el cuerpo por la misericordia de Dios

¿Qué pensamos, hermanos míos? ¿Podemos nosotros llegar a la Resurrección por otro camino que aquél por el que El vino? Se engaña a sí mismo quien piense esto⁵².

Más, preguntaréis, a qué resurrección. Leemos en las Escrituras que hay dos resurrecciones. De ahí que diga Juan en el Apocalipsis: *Bienaventurado el que tiene parte en la primera resurrección*⁵³. La primera resurrección es la de las almas; la segunda, la de los cuerpos.

Estas dos resurrecciones las obra en nosotros Nuestro Señor por una sola Resurrección suya, pues El no pudo resucitar en el alma porque no murió en el alma. El resucitó en el Cuerpo porque estuvo muerto en el cuerpo. Nosotros, que tenemos la muerte en el cuerpo y en el alma, necesitamos resucitar en el cuerpo y en el alma. Pero, pri-

50. Rm 6,9

51. 1 Co 5,7

52. Cf. Jn 14,6

53. Ap 20,6

meramente, en el alma; después en el cuerpo.

El Señor Nuestro, en la resurrección del cuerpo, dejó el fermento de la mortalidad. Nosotros, por la resurrección del alma, depone-mos el fermento de la iniquidad. Ahora bien, si El llegó a la resurrección de la carne por las tribulaciones de la vida, con mayor motivo necesitamos nosotros llegar a la resurrección del alma por las mismas tribulaciones de la vida y, de esta forma, podremos dejar el fermento del pecado por la resurrección del alma, como dice el Apóstol: *para que seamos una nueva masa...*⁵⁴.

La antigua masa era el pecado con el que todos fuimos amasados y fermentados. La nueva masa es la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, con la que fuimos amasados y, por esto, purificados de aquel mal fermento⁵⁵.

Como la harina, cuando es amasada con agua, se junta y hace una masa, así nosotros, cuando fuimos amasados en el Bautismo, nos hemos hecho como una masa con Cristo, como dice el Apóstol: *Porque un pan, un cuerpo, somos todos los que de un Pan participamos*⁵⁶.

Sin embargo, como por nuestra negligencia, nosotros mismos nos manchamos después de aquella purificación, es preciso que nos acojamos a la Sangre de Cristo, esto es, que por la imitación⁵⁷ de su

54. 1 Co 5,7

55. Cf. S. Ag. Sermón 227 (PL)

56. 1 Co 10,17 — Elredo, quien siempre cita por la Vulgata, sintetiza aquí el vs. 17. Por la cita que hace: *Quia multi unus panis, unum corpus sumus in Christo*, la traducción que correspondería sería: Porque muchos somos un pan, un cuerpo, en Cristo. Pero se debe tener en cuenta el original del texto citado que dice: *Quoniam unus panis, unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane participamus* con la versión que incluimos en el texto que aclara más el pensamiento desarrollado por Elredo quien, sin duda, al citar de memoria tiene en cuenta el texto completo que, por otra parte, sería conocido de sus oyentes si nos atenemos a la costumbre monástica de la habitual consulta y memorización de la Escritura.

57. Se debe entender la palabra *imitación* con el sentido de *seguimiento* que le dieron las Escrituras y la Patrología. Es una actitud interior de respuesta y entrega. S. Ag. se pregunta: *Pues ¿qué es seguirLo sino imitarLo? Tr. de Sancta Virginitate 27, PL 40, 411 b).*

Pasión podamos ser partícipes de su Resurrección: primero en el alma; y en el día del Juicio, en el cuerpo juntamente con el alma.

Como ello no puede hacerse por nosotros, nos obliga a que imploremos Su misericordia para que se digne obrar esto en nosotros el mismo Jesucristo Nuestro Señor el cual, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 13

EN LA ASCENSION DEL SEÑOR

La Ascensión del Señor es nuestro Cielo

YA por algún tiempo hemos rememorado la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y aquella segunda época en la que estuvo en este mundo después de su Resurrección¹. Consideremos hoy aquel día² en que nos mostró, abiertamente, que aquellas cosas que hizo y padeció en este mundo, las llevó a cabo para conducirnos desde esta muerte, en la que caímos por Adán, a la verdadera vida; desde este destierro a nuestra Patria para la que fuimos creados, es decir, para conducirnos al Cielo.

Pues fue muerto por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación³, y subió al Cielo para nuestra glorificación.

Por sus méritos recibimos nosotros la remisión de nuestros pecados, ya que aquello que nosotros no pudimos, El mismo lo pagó por nuestros pecados⁴. A causa de la fe en su Resurrección somos justificados⁵, pues los infieles, los paganos y judíos, conocían y creían en Su muerte aun cuando no quisieran creer en ella.

Mas, porque no pudieron ver su Resurrección, no quisieron creer⁶. Pero nuestra fe merece la justificación y espera la gran re-

compensa por cuanto creímos lo que no pudimos ver⁷. De ahí que el Señor dijo a Tomás: *Porque me has visto has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron*⁸.

Quiso hoy manifestar en Sí mismo, ascendiendo al Cielo, aquella bienaventuranza que nosotros esperamos, para que estemos ciertos, nosotros que somos sus miembros, de que subiremos allá adonde El mismo, que es nuestra Cabeza, subió¹⁰.

Por lo mismo, carísimos hermanos, debemos celebrar este día con gran alegría, porque en él se ha manifestado tan gran glorificación del hombre que no puede ser mayor. Esta naturaleza nuestra, de tal manera estaba destruida y depravada, que hasta fue comparada con los brutos animales, según dice el Profeta: *Cuando el hombre estuvo en el honor, no lo comprendió, y así fue comparado a los brutos ignorantes*¹¹. En Nuestro Señor Jesucristo de tal manera fue exaltada que tiene debajo de sí a toda criatura, y también los ángeles la adoran por encima de ellos¹².

Significado de la presencia del Señor los días anteriores a la Ascensión

Como habéis escuchado muchas veces, Nuestro Señor después de su Resurrección quiso, por muchas causas¹³, permanecer corporalmente en este mundo durante cuarenta días. Quiso, después de su Resurrección, afirmar y mostrar de muchas maneras, que había resucitado verdaderamente de entre los muertos, según la carne y, por lo mismo, comió y bebió frecuentemente con sus discípulos, y les

7. Cf. Hb 10,19-23

8. Jn 20,29

9. Cf. 1 Co 15,53-58

10. Cf. 1 Co 12,27; Col 2,10

11. Sal 48,21

12. Cf. 1 Co 6,3

13. Hch 1,3. San Elredo toma en ese Sermón el mismo enfoque de S. León Magno: dar el fundamento de los cuarenta días entre la Resurrección y la Ascensión. Cf. *Sermons: Premier Sermon sur l'Ascension du Seigneur* (Sources Chretiennes 74 b p. 269 y ss; Sermón LXXIII en Ballerini-Migne)

1. Cf. Mt 28; Mc 16,9 y ss; Lc 24; Jn 20

2. Lc 24,50-53

3. Cf. Rm 4,25

4. Cf. 1 P 3,18

5. 1 P 1,3-5

6. Cf. Hch 4,1-3; 5,32-33; 13,45 y 50; 17,32

mostró sus llagas¹⁴. Y, cuando el apóstol Tomás no quiso creer a los otros Apóstoles que Lo habían visto, le hizo palpar su costado y sus manos¹⁵.

Quiso confortar con su presencia corporal a sus discípulos, que estaban contristados sobremanera, y casi desesperaban¹⁶, probándoles, por la Sagrada Escritura, cómo convenía que muriera y resucitara¹⁷; aun más, *les abrió el sentido para que comprendieran las Escrituras*¹⁸.

2. Pero debemos notar que, antes de su Pasión y Resurrección ayunó¹⁹ por el mismo tiempo que después de la Resurrección, quiso estar corporalmente con sus discípulos²⁰. Por su ayuno nos enseñó que debemos padecer, en esta vida, la aflicción corporal. Por su humana presencia, con la que se nos manifestó a los suyos después de la Resurrección, nos dio a entender el consuelo de su dulcísima presencia que tendremos después de nuestra resurrección. Pero tanto una como otra, son significadas por el mismo número ya que, según la medida en que somos afligidos por Cristo en esta vida, en la misma recibiremos consolación en la futura.

Manifestaciones sacramentales del Señor

Por sobre todo esto Nuestro Señor quiso confiarnos, después de su Resurrección, grandes sacramentos. En esos días se apareció a sus discípulos, que estaban pescando, y ellos, por su mandato, arrastraron hasta la orilla la red llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres²¹. En la felicidad de los discípulos está significada la de quienes serán presentados al Señor por los ministros de Cristo en la

14. Cf. Lc 24,30; 24,39-43; Jn 21,15

15. Jn 20,27

16. Cf. León Magno, o.c.

17. Lc 24,26

18. Lc 24,45

19. Cf. Mt 4,2

20. Cf. Hch 1,3. El mismo enfoque se encuentra en S. Ag: *Sermón* 263 (BAC 53, 353-354)

21. Jn 21,11

futura resurrección. Y la comida que quiso tener con sus discípulos²², significaba aquella otra en que comeremos y beberemos a su mesa en su Reino.

En estos días dio el Espíritu Santo a sus discípulos, que todavía estaban en la tierra²³, Espíritu que enviaría después desde el cielo. Y les dio dos veces el Espíritu Santo para encomendarles el amor a Dios y al prójimo²⁴.

Este número de cuarenta días significa, todavía, otros profundos sacramentos. Pero vosotros, los que soléis leer las exposiciones de los santos Padres, no tenéis necesidad de escuchar muchas cosas sobre esto; y mis hermanos legos²⁵, según pienso, escucharán, con más gusto, otras. Por eso preferimos no hablar ahora mucho de esto.

Las últimas recomendaciones del Señor antes de su Ascensión

Así, pues, una vez que cumplió todo aquello por lo que quiso permanecer en la tierra, el día de hoy, en que quiso subir al cielo, se les apareció y comió con ellos, como dice San Lucas en los Hechos de los Apóstoles: *Y estando con ellos a la mesa, les ordenó que no se ausentasen a Jerusalén*²⁶.

¡Qué felices fueron los que estaban en aquella comida! No obstante, como dice el Evangelista, *les echó en cara su incredulidad y su dureza de corazón porque no les habían creído a los que Lo habían visto resucitado*²⁷.

Muchas veces se había aparecido después de su Resurrección; había comido y bebido con sus discípulos²⁸. Mas, en esta última aparición, cuando quiso subir al Cielo, muchos, según creo, fueron

22. Mc 16,14; Hch 1,4

23. Jn 20,22 – Cf. S. León Magno, o.c. punto 2, pág. 271

24. Hch 2,1-4

25. Elredo designa a estos hermanos con el nombre latino *laicus* (laicis)

26. Hch 1,4

27. Mc 16,14

28. Mt 28,9-19; Mc 16,9-19; Lc 24,15-50, Jn 20,11-30; 21,1-23

de los que no Lo habían visto primeramente sino que, tan sólo, lo habían escuchado de aquéllos que sí Lo habían visto. Y, por eso, dudaban un tanto. Esta fue la causa por la que el Señor les echara en cara su indredulidad²⁹, y lo hizo muy delicadamente. Por una parte, se los reprochó; por otra, los confortó³⁰. Entonces mucho les reprochó que no creyeran ante tantas cosas que les había prometido. Pero como fue escrito: *Les mandó que no se ausentaran de Jerusalén sino que aguardaran la promesa del Padre, que oísteis de Mí. Porque, así como Juan bautizó con agua, vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días*³¹.

Comparación con el episodio de Elías arrebatado al cielo

3. Leemos en el libro de los Reyes³² que, cuando Elías fue arrebatado en el carro de fuego, dejó su manto a Eliseo, y el espíritu de Elías revivió en Eliseo. Elías, Profeta, significa a Nuestro Señor. Y Eliseo significa a los apóstoles y discípulos del Señor. El que Elías fuera arrebatado al cielo por los aires, significa la Ascensión de Nuestro Señor. Pero, como Elías no era sino solamente hombre, necesitó el auxilio de otro. Nuestro Señor, que es verdadero Dios, subió al Cielo por su propia virtud, como dice el Evangelista: *Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado a los cielos*³³.

El manto de Elías significaba la Santa Iglesia, como dijo el santo Patriarca Jacob de Nuestro Señor: *Lavará en vino sus vestidos y en la sangre de la uva su ropa*³⁴. Porque por su propia Sangre lavó a su

Iglesia. Cuando Elías subió al carro, dejó a Eliseo su manto. Y cuando Nuestro Señor subió al cielo, encomendó su Iglesia a sus discípulos pues dijo: *Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura*³⁵, esto es, a toda clase de hombres: judíos y gentiles, sabios e ignorantes, ricos y pobres, todos los que constituyen la Iglesia.

Recibir el Espíritu de Dios para poder continuar Su obra

Mas ¿qué significa que el espíritu de Elías revivió en Eliseo? Nuestro Señor dijo, en cierta ocasión, a sus discípulos: *El que crea en Mí, hará las obras que Yo hago, y aun mayores*³⁶. Y, ciertamente, Nuestro Señor obró por Sí muchas cosas cuando estuvo corporalmente en la tierra. Sin embargo, después que subió al Cielo, hizo, en cierto modo, muchas mayores cosas a través de los apóstoles y de otros discípulos suyos. Por Sí mismo, en efecto, convirtió a pocos judíos y, sin embargo, por los apóstoles, hizo que todo el mundo creyera en El³⁷; “Muchos enfermos fueron sanados con sólo tocar el ruedo de su vestido; y, lo que parece más grande, curó a muchos de sus dolencias con la sola sombra de Pedro³⁸. Por ello puede decirse que el espíritu de Elías revivió en Eliseo, porque, en lo que se refiere a la conversión de los hombres, convirtió mucho más por los Apóstoles que por Sí mismo. En efecto, el mismo Eliseo del que se ha escrito que el Espíritu de Elías revivió en él, vino al Jordán, golpeó en el río y no se dividió. En el instante en que nombró a Elías diciendo: *¿Dónde está, ahora, Yavéh, el Dios de Elías?* el agua se dividió³⁹.

4. Así, aunque parezca que los Apóstoles hicieron en la tierra más que lo que El hizo por Sí mismo, ciertamente, no hicieron tales cosas en su nombre ni por su propio poder, como Nuestro Se-

29. Cf. S. León Magno, o.c. ps. 2-3, págs 271-273

30. Cf. S. León Magno, o.c. p. 4, pág 273

31. Hch 1,4-5

32. 2 R 2,11-13

33. Lc 24,51

34. Gn 49,11. La expresión latina exacta de la Vulgata tiene una significación más precisa que la usada por Elredo quien suprime la preposición *in* rigiendo a *vino* y *sanguine*. La traducción: *en vino...* y *en sangre* queda más diluida con el ablativo que usa: *con vino...* y *con sangre*

35. Mc 16,15

36. Jn 14,12

37. Cf. Hch 2,41-47; 4,4; 5,14-28

38. Hch 5,15-16

39. 2 R 2,13-14. (S. Elredo cita conforme con la Vulgata 4 R 2,13-14)

ñor, sino en nombre de su Maestro y por el poder de El. Puede entenderse, igualmente, que el espíritu de Elías revivió en Eliseo después que fue arrebatado, porque el Espíritu de Dios, que estaba en los Apóstoles antes de su Ascensión, revivió después de la Ascensión, puesto que tuvieron mayor gracia del Espíritu Santo que la que habían tenido con anterioridad⁴⁰. Pero además aquella gracia, que se dice tuvo Eliseo, también puede entenderse como que los santos Apóstoles recibieron el Espíritu de nuestro Elías, es decir, de Nuestro Señor Jesucristo, o sea, el Espíritu Santo, dos veces, como dijimos poco antes. Primeramente, en la tierra, cuando se les apareció, sopló y les dijo: *Recibid el Espíritu Santo*⁴¹. Y, después, desde el Cielo, cuando se les aparecieron, separadas, como unas lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos⁴², memoria que, Dios mediante, celebraremos dentro de unos días.

Significación espiritual de Betania, en el Monte de los Olivos: desprendimiento de lo terreno

Después que se terminó aquella agradable comida, dice el Evangelista: *Los sacó hacia las afueras de Betania*⁴³. Betania es una aldea situada en el Monte de los Olivos. Betania se interpreta como *casa de obediencia*. Y notad aquí esta hermosa significación, porque, primero comió con ellos, y después los sacó hacia Betania pues hace verdaderamente obedientes a aquellos a los que suele alimentar con el manjar espiritual. Y no debemos pasar por alto lo que dice: *Los sacó afuera*. Verdaderamente, asciende hacia Betania aquél al que el Señor saca afuera. En primer lugar, fuera de este mundo cuando le hace no amar el mundo ni las cosas que hay en él. Fuera, también, de todas sus malas obras y costumbres. Cuando hace del lujurioso, un casto; del impaciente, un paciente; del soberbio, un humilde. Todavía más; los saca fuera de sí mismos, esto es, de su pro-

40. Cf. Mc 16.17-18

41. Jn 20,22

42. Hch 2,3

43. Lc 24,50

pia voluntad, de manera que siempre tengan en su corazón lo que dijo el Señor: *No he venido para hacer mi voluntad sino la voluntad del que me envió*⁴⁴. Aquél al que así sacó afuera, lo conduce, ciertamente, a Betania, que está en el monte, y no en cualquier monte, sino en el Monte de los Olivos.

Significación espiritual de Betania en el valle: el falso desprendimiento

5. Hay una Betania en el valle⁴⁵. Betania, como hemos dicho, es interpretada como *casa de obediencia*, y significa un corazón obediente a los preceptos de Dios. Por esto, la casa de obediencia es la que está en el valle cuando alguien simula obediencia para poder conseguir cosas terrenas. Además, así como hay montes buenos, de los que se ha escrito: *Levanté los ojos a los montes, de donde me vendrá el auxilio*⁴⁶, así hay, también, montes malos, de los que se dijo, cuando el Señor se refiere al diablo: *Para éste los montes producen hierbas*⁴⁷. Hay un monte de soberbia en el que se sienta el que todo lo ve con altivez, y es el rey sobre todos los hijos de la soberbia. En este monte tienen algunos su Betania, esto es, su corazón, que parece ser la casa de la obediencia. Pero todo lo que hacen lo llevan a cabo con el fin de ser glorificados por los hombres.

44. Jn 5,30

45. Cf. Jn 1,28. La Betania donde bautiza Juan el Bautista es *distinta a la que está cerca de Jerusalén* (nota de la Biblia de Jerusalén, pág. 1506). Elredo se refirió en el párrafo anterior a la que está en la ladera oriental del Monte de los Olivos. Ahora se refiere a la que está en el valle transjordánico. (Consultar *Betania*, col. 229, *Diccionario de la Biblia*. S. de Aulsejo OFM - Ed. Herder).

46. Sal 120,1

47. Jb 40,15. El vs. 15 en el para éste (huic) tiene como antecedente en el vs. 10: *Ecce behemoth*. La Biblia de Jerusalén (nota en pág. 702) da el significado ambiguo y desconocido de esta palabra ubicándola como *bestia, ganado* y que, por la descripción bíblica, tendría características

A esta Betania no se acerca Jesús, Maestro de humildad, sino a aquélla que está situada en el Monte de los Olivos.

El Monte de los Olivos: aceite de la caridad

El Monte de los Olivos es interpretado como *la densidad del aceite*. Pues el Monte de Dios es *monte fértil y densísimo*⁴⁸.

Por el Monte de los Olivos se significa la caridad, ya que es la más excelsa de todas las virtudes. En ella abunda el aceite espiritual, con el que son curadas las llagas de nuestras almas, y por el cual se nos manifiesta la luz de la Verdad.

La naturaleza del aceite es tal que, si se pone en otros líquidos, sobrenada por encima de todos. Por lo mismo, el Apóstol, después de haber hablado de las otras virtudes, cuando quiso hablar de la caridad, la antepuso diciendo: *Aún os voy a mostrar un camino más excelente*⁴⁹.

Conducta del que quiere seguir al Señor

Por consiguiente, hermanos carísimos, si queremos, con los ojos espirituales, ver a Jesús subir al Cielo, y si queremos, con El y por El,

de un monstruo aún cuando por sus rasgos algunas anotaciones lo hagan figurar como *búfalo mítico* o *hipopótamo*. La *Sagrada Escritura* comentada por los Profesores de la Compañía de Jesús (T III BAC N° 287, pág 724 y ss) estudia el tema. Sus características de monstruo que sólo Dios puede dominar por ser una fuerza del mal hace que Elredo lo identifique con el diablo.

48. Sal 67,16. Este Salmo canta la subida al Monte Sión con el Arca y el vs. 16 citado por Elredo es una yuxtaposición reiterativa de esas cualidades del Monte, por ser de Dios, que él quiere denotar: *Mons Dei, mons pinguis, mons coagulatus, mons pinguis*, (*pinguis*; fértil; *coagulatus*: densísimo, condensado). Dan fuerza descriptiva significativa y poética en la reiteración de una expresión que forma un conjunto significativo con el Salmo.

49. 1 Co 12,13

llegar al Cielo, debemos salir de este mundo con la mente y por la contemplación. Debemos, también, si nos es posible, levantar nuestros corazones de los sentidos carnales y tomar las gloriosas armas de la obediencia⁵⁰, no buscando el premio de nuestra obediencia en los valles, es decir, en las cosas terrenas, ni en el monte de la soberbia, no sea que nos diga el Señor: *En verdad os digo: recibieron su recompensa*⁵¹, sino que nuestra obediencia debe estar en el Monte del aceite, es decir, en el monte de la caridad, para que todo lo que hacemos lo hagamos por amor a Dios.

Cristo con nosotros es nuestra esperanza

6. *Los sacó hacia las afueras de Betania y, elevando las manos, los bendijo*⁵². ¡Oh, qué felices fueron los que estaban en aquella compañía, que merecieron ser bendecidos por aquellas manos! Y, elevando las manos, los bendijo. Ved, hermanos míos, qué herencia nos dejó Nuestro Señor cuando salió de este mundo; ni oro, ni plata, ni cosa terrena alguna⁵³, sino su bendición.

Y, para que no estemos demasiado contristados porque corporalmente se ha separado de nosotros, escuchemos, según otro Evangelista, lo que El mismo les dijo: *He aquí*, dijo, que Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos⁵⁴.

¿Cómo, entonces, se apartó de nosotros? Ciertamente que según su presencia corporal; según su divinidad, siempre está con nosotros; según su piadosa providencia, siempre está cerca de nosotros.

*Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al Cielo*⁵⁵. Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros? Dios es Quien justifica ¿quién será el que condene? Cristo Jesús, el que murió, o, más bien, el que resucitó es, también, quien intercede

50. Cf. RB, Pról 3

51. Mt 6,2

52. Lc 24,50

53. Cf. Hch 3,6

54. Mt 28,20

55. Lc 24,51

por nosotros⁵⁶.

Debemos, por tanto, amadísimos hermanos, resistir fuertemente contra el diablo y sus insidias, y tener gran esperanza en Nuestro Señor Jesucristo. Pues ¿cómo pueden perecer aquéllos en favor de los cuales estaba Cristo, por los que presenta ante su Padre aquellas llagas que padeció por nosotros? Por lo mismo, nuestra esperanza debe estar firme en El.

En Cristo, luchar contra el mal

Leemos en el Antiguo Testamento que, después que salieron los hijos de Israel de Egipto, con Moisés, vino Amalec, es decir, gente extranjera, y luchó contra ellos⁵⁷. Pero Moisés envió contra éstos su gente subiendo él mismo al monte para interceder en su favor, levantando sus manos al Señor. Y sucedió que, mientras levantaba las manos, vencían los hijos de Israel; y, cuando las bajaba, venía Amalec⁵⁸.

¿Por qué pensamos que la elevación de sus manos tenía tanta eficacia? Sin duda, suele Dios atender más a la intención de la mente que el gesto del cuerpo⁵⁹. ¿Por qué esto? ¿Su oración no tenía efecto delante de Dios si no elevaba sus manos? Aquella elevación de sus manos tenía tal efecto que sus enemigos no podían resistir a los hijos de Israel. Tenía tanta fuerza aquella elevación porque significaba la elevación de las manos de la que dijo el salmista: *La elevación de mis manos es un sacrificio vespertino*⁶⁰, pues, atardeciendo ya en el mundo, sus dulcísimas manos fueron extendidas en la Cruz y fue ofrecido aquel sacrificio vespertino que quitó los pecados de todo el mundo⁶¹.

56. Rm 8,31,33-34

57. Ex 17,8

58. Ex 17,11

59. Cf. RB 19,7; RM 9,20; S. Ag. *Regula* 2,1. Es toda la enseñanza del A. y N. T. recogida por los Padres la respuesta a esta pregunta que plantea Elredo.

60. Sal 140,2

61. Cf. Mt 27,45-50

7. Aquella elevación de las manos de Moisés significaba, por tanto, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, Quien subió al Monte a orar porque subió al Cielo para interceder ante el Padre por nosotros⁶². Allí eleva Sus manos para que no nos pueda vencer Amalec, esto es, el diablo; allí aparece ante la faz de Dios intercediendo por nosotros y se hace presente la Pasión sufrida en nuestro favor. Y nosotros, hermanos, mientras estamos en esta miserable vida, que es la tentación sobre la tierra, cuando *nuestra lucha es contra los principados y potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales del mal que andan en las alturas*⁶³, tenemos necesidad de que Nuestro Señor tenga sus manos elevadas en favor nuestro, esto es, que el continuo recuerdo de su Pasión esté en nuestra mente. Y tengamos por cierto, hermanos míos, que mientras el recuerdo de su Pasión esté en nuestro corazón, mientras nuestra esperanza esté dirigida hacia allí en donde Cristo intercede por nosotros, a la derecha del Padre, no podrá vencer el espíritu de Amalec, esto es, el diablo.

Por lo tanto, hermanos míos, consideremos el que no sea por nuestra negligencia que se entibie, en nosotros, este afecto y este recuerdo, porque, al momento, desfalleceremos y el enemigo nos vencerá y afligirá.

Alegría de los discípulos por la Ascensión

Subió, por tanto, hoy al Padre, Nuestro Señor, mientras Lo contemplaban sus discípulos con mirada exultante, pero con dolor en medio de su alegría.

Alegrábanse porque habían puesto su esperanza en Quien estaba dotado de tanto poder que podía penetrar en el Cielo por su propia virtud.

Alegrábanse, sabiendo que allí, adonde El subió, allí habían de estar, también ellos, como antes de su Pasión dijo al Padre: *Quiero*

62. Cf. Jn 17

63. Ef 6,12

64. Cf. Lc 24,51-53

que donde Yo esté, estén ellos conmigo⁶⁵.

Se alegraban porque era confundida la soberbia de los judíos, ya que veían subir al Cielo a Aquél por quien los judíos blasfemantes sacudían la cabeza junto a la Cruz opinando que no podría bajar de ella⁶⁶.

Se alegraban porque, en breve, habrían de recibir al Espíritu Santo⁶⁷ según Su promesa, y serían fortalecidos con su consolación contra todas las tentaciones.

Todavía más. Se alegraban viendo a los ángeles vestidos de blanco que les decían: *Varones de Galilea...*⁶⁸. Y muy bellamente son llamados *galileos*, es decir, *transmigrantes*, o sea, que habían pasado de las cosas carnales de la Ley, a las espirituales, ellos que, habían escuchado antes de la Pasión del Señor: *No vayáis a tierras de gentiles ni tampoco entréis en ciudades de samaritanos*⁶⁹. Ahora les es indicada una cierta transigración diciéndoles el Señor: *Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura*⁷⁰. *Varones de Galilea ¿qué hacéis ahí, mirando al Cielo?*⁷¹.

Dolor de la ausencia hasta la nueva visión del Señor

8. Aunque, en efecto, se alegrasen por todas las cosas que llevamos dichas, permanecía en ellos no poco dolor por su ausencia reciente. Su presencia corporal, en verdad, les era muy grata, y, con ella, experimentaban gran deleite. Por lo mismo, no podían perder sin dolor lo que poseían con tanto amor. Por ello, hicie-

65. Jn 17,24: *Volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum*. La expresión así citada por Elredo, a la que nada altera el cambio que hace de *ipsi* (Vulgata) por *illi* corresponde, como se indica, a Jn 17,24 siendo un error en la Patrología de Migne el atribuirlo a Mateo X sin fijar vs.

66. Mt 27,39-40 y Lc 23,35

67. Jn 14,16 y 16,7

68. Hch 1,11

69. Mt 10,5

70. Mc 16,15

71. Hch 1,11

ron lo que pudieron. Miraban al Cielo, adonde El había ascendido, siguiendo, al menos con los ojos, a Quien amaban. Y los ángeles les dicen: *Varones de Galilea, ¿qué hacéis ahí, parados, mirando al Cielo? Este mismo Jesús que ha sido llevado de vosotros así vendrá, tal como Lo habéis visto subir al Cielo*⁷².

Gran consolación. *Así vendré*. ¿Cómo? En la misma carne, en la misma forma, con sus cicatrices y heridas que llevó al Cielo. Verán, pues, al que afligieron los judíos⁷³. Verán el rostro que cubrieron⁷⁴. Verán a Aquél en cuyo desprecio sacudieron la cabeza⁷⁵.

Veremos también nosotros, amadísimos, a Nuestro Señor, al que seguimos pobres. Mas no pobre, no velado, no escondido, no mudo, *porque nuestro Dios vendrá manifestamente y no callará*⁷⁶. Fue ocultado a los judíos cubriendo Su rostro; calló ante los fariseos que Lo blasfemaban⁷⁷, pero Nuestro Dios vendrá y Nuestro Dios no callará.

Y nosotros, hermanos míos, por consiguiente, oigamos sin temor a los que blasfeman, toleremos pacientemente a los que persiguen, callemos ante los oprobios⁷⁸. Nuestro Dios vendrá de modo manifestado. Pensemos con solicitud tan sólo esto: unirnos a El de todo corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, pensando que es nuestra Cabeza, verdadera Cabeza nuestra. Vivamos como corresponde a los miembros de esa Cabeza, teniendo nuestro espíritu no aquí, donde está nuestra parte inferior, sino allá donde hoy subió nuestra Cabeza, suplicando al Señor, Padre omnipotente, que se digne darnos Su Gracia para que todo el afecto de nuestra devoción tienda hacia donde está El, nuestra riqueza, Jesucristo, Nuestro Señor, que con El vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

72. Hch 1,11

73. Cf. Mt 27,41

74. Cf. Lc 22,64

75. Cf. Mt 27,39 y Lc 23,35

76. Sal 49,3

77. Mt 27,12

78. Cf. RB VII, 35-43

SERMON 14

EN LA FIESTA DE SAN JUAN BAUTISTA

Introducción

EL que dirige la Palabra de Dios a otros no debe entender que pueda jactarse de su ciencia sino, más bien, de la manera cómo puede edificar a los oyentes. Por lo mismo, debe acomodar su palabra a las condiciones de quienes lo escuchan, comprendiendo, con cierto afecto maternal, los entendimientos débiles y, por así decir, con modo balbuciente limitarse a vocablos para pequeños.

Pero la indigencia de mi ingenio requiere, mejor, que mis oyentes inclinen su oído a la pequeñez de mi expresión. De aquí, hermanos míos, que confiese que me avergüenzo no poco. Pero nuevamente recobro mi audacia cuando recuerdo al santo Zacarías, padre del santo varón cuya fiesta hoy celebramos. El, queriendo manifestar el nombre de Juan, por la sola expresión de este nombre, el que antes permanecía mudo¹, se hizo elocuentísimo². Por ello, quizás, si comenzamos a hablar de Juan, no quedaremos totalmente mudos.

Figura y grandeza de Juan el Bautista

Pero ¿qué hablaremos de él o qué diremos en alabanza suya si ya, antes de nacer, es alabado por la autoridad angélica y, por inefable Gracia, quien vino con la herencia del pecado, fue hecho dig-

nísima morada del Espíritu Santo en el vientre materno?³

Ciertamente, debe tenerse en cuenta que fue elegido como sacerdote de Aquél que había de nacer⁴; como templo en el que fue-
ra preanunciada la Natividad⁵; y hasta el nombre que debía serle impuesto⁶. Ni tampoco debe descuidarse la hora; era, en efecto, la hora del incienso⁷.

Ojalá, hermanos míos, seamos de aquellos sacerdotes de los que dice el Apóstol Pedro: *Vosotros sois, en verdad, linaje escogido, sacerdocio real*⁸. Ojalá sea nuestro corazón templo de Dios, como dice el Apóstol: *El santuario de Dios es sagrado; ese santuario sois vosotros*⁹.

Quizás a la hora del incienso, a la hora de la saludable compunción, cuando nuestra oración es elevada como incienso en la presencia del Señor¹⁰, se nos aparezca el ángel, anuncio de la divina Gracia. Juan, en efecto, es interpretado *gracia de Dios* y, concretamente, se le impone este nombre, mandándolo el ángel¹¹, a quien, dentro todavía de las entrañas maternas, reconoció aquella Gracia inenarrable por la cual *el Verbo se hizo Carne*¹². Más tarde, señaló con el dedo al mismo Verbo hecho Carne¹³ y, siendo predicador admirable de la Gracia de Dios¹⁴, mostró también, con su palabra, el camino del reino celestial a los publicanos y meretrices¹⁵ dándoles como la fuerza para una conversión a la pureza celestial¹⁶. De ahí que el Se-

1. Lc 1,20

2. Lc 1,64

3. Lc 1,15 y 41

4. Lc 1,76

5. Lc 1,43

6. Lc 1,13

7. Lc 1,9

8. 1 P 2,9

9. 1 Co 3,17

10. Sal 140,2

11. Lc 1,13

12. Jn 1,14; Lc 1,41

13. Cf. Jn 1,29

14. Cf. Lc 3,4-14

15. Cf. Mt 3,7 y ss

16. Cf. Lc 3,8

ñor diga en el Evangelio que escuchasteis: *Desde los días, dice, de Juan el Bautista el Reino de los Cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan*¹⁷.

La entrada al Paraíso estaba cerrada

2. Desde los días de Juan, ciertamente, se conducía al Reino de los Cielos por la fuerza; pero, con ella, el Reino de los Cielos no podía ser alcanzado antes de Juan¹⁸ pues, todavía, el ángel, con aquella espada llameante cerraba la entrada al Paraíso al miserable Adán, que, cubierto con hojas de higuera, había sido expulsado¹⁹ y, de este modo, destruía un intento de entrar por la fuerza²⁰.

Así también las siete mujeres²¹ que padecían oprobio aún cuando comían su propio pan y se vestían con sus propias ropas. Sin embargo, padecían oprobio buscando alrededor a uno determinado a quien cada una pretendía para sí. Y conseguían unas a uno, otras a otro y, al mismo tiempo, todas a nadie entre los hombres que pudiera quitarles el oprobio hasta que aquel varón único —en verdad único, en verdad excepcional (pues lo fue singularmente mientras transitaba)— hasta que aquél, digo, único varón²² al que rodeó la mujer, su esposa, es decir, la carne humana a quien, en el vientre virginal, como tálamo suyo, la divinidad desposó por maravillosa

17. Mt 11,12

18. Cf. Mt 3,2; Lc 3,6

19. Gn 3,24

20. Gn 3,22

21. Is 4,1. El texto latino de la Vulgata es más estricto que el comentario de Elredo quien, seguramente para graficar mejor, señala como estas siete mujeres toman a uno u a otro sin satisfacerse en ninguno porque no es el que buscan. El texto de la Vulgata toma directamente a estas mujeres posesionándose del *varón único* —expresión reiterada por Elredo— con tal que las dejen usar su nombre y quitar así el oprobio. Aclara el sentido de esta situación la nota en Biblia de Jerusalén (p. 1061).

22. Cf. Orígenes: *Hom. in Is.*, 3, al tomar esa expresión de la Biblia, *varón único*, citada en 21.

disposición, la que había permanecido estéril durante mucho tiempo entre las demás hijas de Adán, en un hombre de Dios dio a luz siete, es decir, consumó las siete operaciones del Espíritu Santo.

La plenitud de la divinidad habitó admirablemente, ya que tomó formal corporal, en el mismo Señor.

A este varón único aquellas siete mujeres conjuntamente lo tomaron, es decir, las siete gracias del Espíritu Santo, sin necesidad de pan ni de vestidos²³.

¿Cuál es el alimento del Espíritu Santo? Dice el Señor en el Evangelio: *Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre*²⁴. La comida, por cierto, del Hijo es la de hacer la voluntad del Padre. Por consiguiente, el mismo es el manjar del Espíritu Santo. Se deleita con esta comida inspirando en los hombres el hacer la voluntad del Padre²⁵.

Sus vestidos, a su vez, son los santos en cuyos corazones suele nutrirse y fomentarse aquel divino fuego. De ahí que se diga: *Porque con ellos te vestirás como adorno*²⁶.

23. Toda la homilía de Orígenes sobre este tema (o.c. en 22) refiere el texto a la figura única de Jesucristo. Al inspirarse en ella Elredo cambia el enfoque para hacer notar lo que era la búsqueda antes de Juan y después de Juan el Bautista y, en consecuencia, al aplicar el mismo comentario de Orígenes en dos sentidos queda oscurecida su interpretación. Esencialmente se nota esto en el atribuir los siete dones, o mejor, para él, gracias en tanto femeninas, las mujeres que lo buscan, al hombre Juan. Si bien Elredo hace notar que esos dones o gracias no eran aún la entrada al Reino de los Cielos sino "hasta que llegara Aquél" en quien se daría "la plenitud de la divinidad", lo cierto es que se ve obligado a forzar la argumentación y usar una dificultosa prosa para apartarse, con los mismos elementos, de la exposición de Orígenes.

24. Jn 4,34

25. Cf. Orígenes o.c.

26. Is 49,18. La cita que hace Elredo no corresponde exactamente a la expresión latina (Vulgata): *Quia omnibus his velut ornameto vestieris*. En Elredo: *Et his omnibus quasi vestimento vestieris*. Traducimos con la pequeña diferencia que impone la Vulgata para respetar el texto bíblico y con esto ajustar mejor el pensamiento que va desarrollando Elredo.

Con estos vestidos del septiforme Espíritu se adornaban antes de los tiempos de Juan. Con este pan se alimentaban deleitadamente. Cooperando la Gracia del Espíritu Santo unos resplandecían por el espíritu de sabiduría, otros por el de entendimiento; algunos por el de consejo, otros por el de fortaleza; unos por el de piedad, otros por el de ciencia; finalmente, otros, por el de temor.

Cómo abrir la entrada al Paraíso

3. ¿Qué oprobio padecía, por lo tanto, el Espíritu Santo en estas siete gracias?

Le daba al hombre la justicia pero para esta justicia no había recompensa. Y ¿cuál es, pues, la recompensa de la justicia? El Reino de los Cielos. La fuerza de la justicia reclamaba para ella el Reino de los Cielos, pero el Reino de los Cielos no la admitía mientras no viniera Aquél que quitara este oprobio y, a los que conquistaban para sí la justicia con esfuerzo, es decir, crucificando su carne en los vicios y concupiscencias les abriera la entrada al Paraíso apartando al querubín de flameante espada²⁷.

Pero ¿qué significa: *se invocará tu nombre sobre nosotros*?²⁸ Que sea este varón la sabiduría, que sea el entendimiento, que sea el consejo, que sea la fortaleza, la ciencia, la piedad, el temor (pues está escrito: *Temor nuestro*)²⁹, que sea, pues, ese tal Jesús Quien, con su admirable sabiduría aparte el querubín y la espada llameante.

27. Gn 3,24

28. Is 4,1

29. La expresión tal como aparece en Elredo es el origen de todo el tema del temor en la Biblia y sobre el cual la abundancia de citas exime el incorporarlas en la referencia. Bastaría citar los Sapienciales, los Salmos. Si bien Elredo sintetiza en la expresión *nuestro temor* cabe considerar el *temor de Dios, temor a Dios* con el pleno sentido del respeto que impone el saberse en presencia de Jahvéh.

Significado del querubín y de la espada llameante

Me parece que el querubín es la justicia divina que apartaba al hombre soberbio y desobediente del Paraíso hasta que pagara su soberbia con igual humildad; su desobediencia, con obediencia³⁰. Y todo esto fue solucionado por Nuestro Señor Jesucristo apartando la justicia que excluía y sucediéndole una justicia que admite.

Ahora bien ¿qué era aquella espada llameante? Oigo al Señor en el Evangelio nombrar la espada: *No he venido a traer paz, sino espada*³¹. Luego, quiso significar con la espada algo que es contrario a la paz. Y ¿qué es más contrario a la paz que la discordia? Pero allí³² señala en realidad la *buena*, si es que puede llamarse buena. Pero esta espada³³, a mi parecer, significa la discordia que, por el pecado del primer hombre, tuvo lugar entre Dios y el hombre, entre la naturaleza angélica y la humana, entre la criatura celeste y la terrestre. Por eso esa espada se dice que es llameante y versátil, ya que, alguna vez, por la Gracia de Dios, había ser retirada³⁴.

Vino, en efecto, el verdadero Salomón, el verdadero Pacífico, pacificando con la Sangre en su Cruz *lo que está en el cielo y lo que está en la tierra*³⁵. Y porque era admirable esta Gracia *desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el Reino de los Cielos padece violencia y los violentos lo arrebatan*³⁶.

30. RB Pról. 2

31. Mt 10,34

32. Ese *allí* remite al Evangelio citado en 31

33. Remite a la espada citada en el Gn 3,24

34. Gn 3,29. La exacta expresión latina lo da a entender tal como lo dice Elredo: *et flameum gladium atque versatilem* en que *versatilem* tiene que tomar la significación de mudable y no vibrante o brillante como se encuentra en algunas traducciones.

35. Col 1,20

36. Mt 11,12. Traducimos la cita completa según Vulgata. Elredo omite: *el Bautista, hasta ahora*.

El Reino de los Cielos

El Reino de los Cielos, en efecto, se entiende como la *pureza de corazón*³⁷ a la que no podremos llegar sino haciéndonos alguna violencia.

De este Reino dice el Señor: *El Reino de Dios ya está entre vosotros*³⁸. Y el Apóstol: *El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo*³⁹. Este mismo reino intentaba alcanzar el Apóstol con cierta violencia cuando dijo: *Castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre*⁴⁰.

Juan el Bautista enseña la violencia por el Reino de los Cielos

4. Esta violencia, antes que en el Evangelio, fue enseñada por Juan, con la conversión, en su vida⁴¹; después con la palabra de la predicación, diciendo: *Haced frutos dignos de penitencia*⁴². Hacemos, en verdad, frutos dignos de penitencia si, del mismo modo que hemos puesto nuestros miembros al servicio de la injusticia y de la

37. Es el tema de la *pureza de corazón* sobre la cual se fundamentó la vida ascética de los Padres del desierto y fundamentó el monacato. Se puede cf. entre no pocas fuentes: Casiano, Colaciones 1.4-11 y en la RB, Pról. 49.5,16; 7.8-9, 64-66; 69-70; 20,2-4.

38. Lc 17,21: *intra vos* libremente traducible por *dentro de vosotros* o *entre vosotros* refiriéndose a la Gracia en el hombre o a Cristo entre los hombres. Nos ajustamos a la segunda traducción por creerla más acertada en conformidad con la nota de la Biblia de Jerusalén (p. 1484).

39. Rm 14,17

40. 1 Co 9,27

41. Elredo usa una vez más en esta serie de Sermones el término *conversationis* que, como en Sermones anteriores hemos tenido oportunidad de destacar, sella la vida monástica y la hace objeto de Voto. Cf. RB 58,17. Es importante, también, la nota que a Mt 3,2 (a) pone la Biblia de Jerusalén (p. 1389).

42. Mt 3,8

iniquidad, así los ponemos al servicio de la justicia y de la santificación para que *no reine el pecado en nuestro cuerpo mortal*⁴³, *sino la justicia y la paz y el gozo en el Espíritu Santo*⁴⁴, es decir, el Reino de Dios.

Hacemos frutos dignos de penitencia si, despreciando las obras de la carne por las que reina el diablo en el hombre, cortamos con el arado de la compunción⁴⁵ la tierra de nuestro corazón, para que broten en ella los frutos del Espíritu: caridad, gozo, paz y los demás que enumera el Apóstol⁴⁶.

Pero ¿cómo se llega a estos frutos? el mismo Apóstol lo muestra en el versículo siguiente, cuando dice: *Pues los que son de Cristo, crucificaron su carne con los vicios y concupiscencias*⁴⁷.

El apartamiento del mundo

¿Acaso el mismo Juan no muestra tal cosa con su ejemplo que, por así decirlo, desde la misma infancia, y temiendo mancharse con las torpezas de las turbas que lo rodeaban aturdidamente⁴⁸, como castísima tórtola, tomando para sí las alas de la pureza y de la inocencia, voló hasta el desierto aislado mostrando que el primer paso

43. Rm 6,12

44. Rm 14,17

45. Otro gran tema de los Padres y de la vida monástica: la *compunción*. Se puede confrontar en innumerables fuentes: de la Escritura, por ej. Jb 14,22; Sal 147,3; Is 61,1; Qo 48,24; Mt 5,4; 1 Co 5,2; 2 Co 12,21; St 4,9. En los Apotegmas de los Padres del Desierto. En Casiano Col. 9,26 y 20,6. Orígenes, *Hom in Is.* 4,3, rastrea diríamos el sentido bíblico de esa compunción. También J. Crisóstomo: *De Compunctione*; Gr. de Nisa, *Bienav.* 3; S. Ag.: *En. In Ps.* 57,20; 74,9-29,13; 108,19; S. Gr. Magno: *Díal.* 3,34; *Mor.* 23,20,42; 24,6,10; *In Ez.* 2,10,20-21; *In Ev.* 17,10-11, etc.

46. Ga 5,22-23

47. Ga 5,24

48. Lc 1,80

hacia este Reino celestial es el desprecio del mundo?⁴⁹.

*Si alguien ama al mundo no está en él la caridad del Padre*⁵⁰. Donde no hay caridad tampoco puede estar el Reino de Dios. Por tanto, dignamente se dice de Juan: *Vivió en el desierto hasta el día de su manifestación*⁵¹.

Nosotros, pues, hermanos, pues, hermanos, si deseamos entrar en el Reino de Dios, volemós hacia el desierto espiritual y esté nuestro corazón en *tierra desierta, sin caminos, sin agua*⁵² para que, en ella, aparezca el Señor y constituya allí Su Reino. Sea tierra desierta de las preocupaciones de este mundo, para que así el mundo esté crucificado para nosotros y nosotros para el mundo⁵³. Sea sin caminos de bestias espirituales, es decir, de espíritus inmundos, para que no digan a nuestra alma: *Póstrate para que pasemos*⁵⁴. Sea árida y sin agua, careciendo del influjo del placer dañino, a fin de que pase por nuestra alma el agua en la que no existe suciedad⁵⁵.

El desprecio de la propia carne: la penitencia

5. ¿Qué diré, en fin, del desprecio de la propia carne? Dice el

49. Cf. RB 4,20 – Con este tema de la *fuga mundi* Elredo toca, en este sermón, otra de las notas esenciales de la vida monástica con raíces en los primeros padres y en los padres del desierto. Son éstos y la Escritura a la cual los Padres siguen para llevar su vida en conformidad con Dios las fuentes que concretizan el pensamiento de Elredo: la fuga mundi como medio para la búsqueda del Reino. La misma comunidad esenia a la cual, posiblemente (punto discutido) podía pertenecer Juan el Bautista tenía ese fundamento. Se puede confrontar como síntesis: *Dictionnaire de Spiritualité: Fuite du monde*, T. V págs 1575 y ss.

50. 1 Jn 2,15 – cf. 1 Co 13, 1-3

51. Lc 1,80

52. Sal 62,3

53. Ga 6,14

54. Is 51,23

55. Cf. Is 58,18

Evangelio: *Estaba vestido con pelos de camello*⁵⁶. He aquí con qué vestidos se presenta adornado el soldado de Cristo.

Me parece que este varón clama, desde su morada: *Ay de mí, que se ha prolongado mi destierro*⁵⁷. Y, también: *Porque yo no soy más que un extranjero para ti, un advenedizo como todos mis padres*⁵⁸.

De pelos de camello se hace el cilicio que es el hábito de los penitentes. Y así, lo que después manifestará con la palabra, lo muestra ahora con el ejemplo: *Haced penitencia porque llega el Reino de los Cielos*⁵⁹.

La abstinencia

Veamos, también, ahora su admirable abstinencia. Su comida, en efecto, era langostas y miel silvestre⁶⁰.

Por medio del hábito vencía la molice del cuerpo y, por esta comida, la gula del vientre. Esta es, por consiguiente, aquella violencia que arrebató el Reino de los Cielos. Esta es la fuerza padecida desde los días de Juan⁶¹. A partir de entonces ya no se trata de nuestra lucha contra los carnales canáneos y fereceos⁶², para poseer su reino terrenal por la fuerza, sino contra los atrozísimos enemigos de las pasiones carnales para que, lanzándolos de los escondrijos de nuestros corazones, preparemos en la tierra de nuestro corazón el templo al verdadero Salomón y el Reino, *crucificando nuestra carne con todos sus vicios y concupiscencias*⁶³.

Esas cosas impiden poseer el Reino de los Cielos. De ellas decía San Pablo: *Muchos andan por ahí, como os dije tantas veces*

56. Mt 3,4

57. Sal 119,5

58. Sal 38,13

59. Mt 3,2

60. Mt 3,4

61. Mt 11,12

62. Mt 3,7

63. Ga 5,24

—y ahora os lo repito con lágrimas— como enemigos de la Cruz de Cristo⁶⁴.

Que signifique ser enemigo de la Cruz de Cristo lo manifiesta cuando añade: *cuyo dios es el vientre y cuya gloria está en su vergüenza*⁶⁵. Esto es, por lo tanto, ser enemigo de la Cruz de Cristo: seguir las apetencias del vientre y las blanduras de la carne. Y, ciertamente, con estas palabras se expresan todos aquellos innumerables vicios a los que, por decir, todo el mundo paga su tributo, a saber: la gula y la lujuria. Si a estos se juntan la soberbia y la avaricia estarán las cuatro ruedas con las que el demonio invade casi todo el mundo.

La pureza del corazón

6. Como ya nos hemos alargado bastante en el vuelo espiritual de las langostas y en la dulzura de la miel espiritual, dejamos esto ahora a vuestra meditación.

Casi habíamos pasado por alto aquella túnica de pelos que significa la virtud de la castidad. En la excelencia de esta virtud consiste, principalmente, la pureza de corazón⁶⁶. Porque, tanto las otras virtudes sin ella como ella sin las otras virtudes, poco o nada aprovecha. Con todo, es más tolerable, de algún modo, carecer transitoriamente de las otras y no de ellas. Entre las demás, goza, ciertamente, de especial privilegio no sólo, como las demás virtudes, por pertenecer al alma, sino por hacer pasar lo corruptible de la carne a cierta incorrupción; haciéndola pregonar cierta dulzura de aquella futura resurrección en la que no se casarán sino que vendrán a ser como ángeles de Dios⁶⁷.

Esta es aquella virtud que, entre las demás, merece la compañía de los ángeles, la participación del Espíritu Santo, y la familiaridad de Aquél que es *el más hermoso de todos los hijos de los hom-*

64. Flp 3,18

65. Flp 3,19

66. Cf. nota 37

67. Mc 12,25

bres⁶⁸.

*Tenía Juan un cinturón de cuero en sus lomos*⁶⁹. Se hizo extremísimo cumplido de la perfección evangélica antes de que la hubiera escuchado⁷⁰.

Nos conceda el Omnipotente que caminemos por la senda que él nos mostró para que, siguiendo los consejos del Precursor, vayamos seguros hacia El que él predijo, Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

68. Sal 44,3

69. Mt 1,4 (En la Versión latina, Patrología Migne, remite al cap. 1 de Mc lo cual es un error).

70. Sobre el significado del cinturón o cingulo y su relación con la perfección cf. Casiano, *Inst.* LI,XI.

SERMON 15

EN EL DÍA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

La lucha espiritual

CUANDO los poderosos de este mundo emprenden alguna guerra, suelen animar a sus soldados, para combatir bien, no sólo con palabras sino, también, con promesas. Pero cuando los ven obrar menos sabia y prudentemente, les ponen de manifiesto el valor de sus enemigos. Cuando los ven ceder por causa del excesivo trabajo, suelen estimularlos con promesas.

Así Nuestro Señor, como conoce cuán astuto y fuerte es nuestro enemigo, nos exhorta a que seamos valientes y dice: *Sed fuertes en la guerra*¹. Si es grande el trabajo, se nos promete un gran premio, diciendo: ... *y tendréis gran recompensa*².

Grande es el combate, grande es la lucha. Nadie está seguro. Mientras vive, si vive bien, está combatiendo. De ahí que dice el santo Job: *Milicia es la vida del hombre sobre la tierra*³. Pues aquél que aquí no milita en la lucha espiritual no debe ser llamado hombre

sino animal, ya que, si no lucha contra los deleites y deseos de la carne, sino que los consiente, ciertamente no vive como hombre sino como animal.

Sabed, hermanos, por cierto, que desde el día que vinisteis aquí y comenzasteis a servir a Cristo, habéis entrado en el lugar de la batalla⁴. Por ello dice Salomón: *Hijo, determinándote a servir a Dios, persevera con fortaleza, prepara tu alma para la tentación*⁵. Esta es la lucha. *Sed, pues, fuertes en la guerra*.

La lucha en San Pedro y San Pablo

Los santos, cuya fiesta hoy celebramos, tuvieron doble lucha, es decir: la interior y la exterior⁶. Nosotros tan sólo una, esto es, la interior⁷.

San Pedro, como sabéis, tuvo la lucha no sólo espiritual contra aquel león que merodea buscando a quien devorar⁸, sino también la exterior contra Simón el Mago⁹, contra el malvado Nerón¹⁰,

4. RB Pról 3

5. Si 2,1. En la cita de San Elredo se encuentra un cambio con referencia al original en la Vulgata: ... *sta in iustitia et timore* de la Vulgata figura en Elredo: ... *sta fortiter*. La diferencia en traducción señalaría para la Vulgata: ... *persevera en la justicia y el temor*. Respetando la variante de Elredo traducimos: *persevera con fortaleza*.

6. La importancia de las pruebas que provienen de lo exterior y las tentaciones y luchas interiores es tema constante en los Padres y el Monacato. Se puede cf. p.e. en la RB, 7 todo el cuarto grado de humildad; temabase en San Gregorio Magno: *Moralia in Job*; Casiano: *Instituciones*; Evagrio: Tratado Práctico; San Basilio: *Admonición a un hijo espiritual*

7. Elredo concreta en San Pedro y San Pablo la gran lucha de las persecuciones. Pero esto no debe entenderse —y de ahí la continuación del tema en Elredo— como descartando la lucha cotidiana del cristiano, tal como se vio en nota 6.

8. 1 P 5,8

9. Hch 8,9 y ss

10. Se refiere a la persecución y muerte de San Pedro bajo Nerón

1. Hb 11,34. Elredo modifica un tanto la expresión latina para ajustarla a la continuidad de su pensamiento. Por eso dice: *Estote fortes in bello* que exige la traducción: *Sed fuertes en la guerra*. La Vulgata, en su texto original, dice: ... *forti facti sunt in bello*, razón por la cual el lector encontrará en su Biblia la traducción: *se hicieron valientes (o fuertes) en la guerra*, no con características imperativa sino de consecuencia.

2. Expresión común en los Evangelistas con las mismas o similares palabras. Cf. p.e. Mt 6,4;6,6;6,18; etc.

3. Jb 7,1

contra los tormentos y persecuciones de los hombres perversos¹¹.

Así, también, el Apóstol habla de la lucha exterior: *Por fuera luchas, por dentro, temores*¹². Y, en otra ocasión: *Si luché con fieras en Efeso*¹³. De la lucha interior dice él mismo: *Veo otra ley en mis miembros que se opone a la ley de mi espíritu y me lleva cautivo tras la ley del pecado*¹⁴.

Sin embargo, habían oído bien la voz de su jefe¹⁵ que había dicho: *Sed fuertes en la guerra*, y, por ello, combatieron bien, vencieron y recibieron en este día el premio de la victoria.

No abandonar el campo de batalla

2. Vosotros, hermanos, *permaneced fuertes en la guerra*. No queráis abandonar el campo de batalla. El lugar de la lucha está aquí¹⁷. Fortificaos en éste vuestro castillo¹⁸, en ésta, vuestra casa, y que cada uno permanezca en su lugar y lo defienda.

En este castillo existen diversos lugares y está ordenado quien deba guardar un lugar y quien otro. Ninguno consienta que, por

11. Hch 4,6 y ss; 5,17 y ss; 12,1

12. 2 Co 7,5

13. 1 Co 15,32

14. Rm 7,23

15. Elredo ha tomado esta cita del Cap. 11 de Hb como base de su explicación en la lucha espiritual. Para entender que se le atribuya a Nuestro Señor y se refiera a su jefe se debe confrontar Hb 12,1-2 que ilumina toda la enumeración que en 11 ha hecho San Pablo

16. RB Pról 48 y 50; 7,36

17. Cf. el pensamiento de Elredo en la RB: *algo más severo... camino estrecho... escuela del servicio divino* que instituye RB. Pról 47,48,45.

18. Cf. esta misma imagen en San Bernardo: *Sermones: En la dedicación de la Iglesia*, (S. III)

19. Continúa presentando, bajo la figura del castillo, la vida monástica. La RB organiza ese lugar de cada uno dentro de la escuela del servicio divino. Cf. nota 17

aquella parte en que se encuentra él, entre el enemigo²⁰.

Un lugar tienen los monjes *claustrales*, otro los *obedienciales*, y otro los *prelados*. Cada uno guarde bien su puesto. Vigile cuanto pueda para que no se introduzca el enemigo²¹.

El lugar de lucha de los claustrales

El lugar de los *claustrales*, que ellos mismos deben defender y protegerse contra los enemigos es la regular observancia²². Ellos deben procurar que en la observancia regular no pueda encontrar el enemigo ningún agujero por el que pueda penetrar. Deben evitar cualquier desidia en el trabajo por la que el enemigo entre y desmone aquel gran muro que suele separar a los malvados de nosotros: la pereza y la tristeza²³.

Deben procurar diligentemente que ninguna superfluidad destruya nuestra abstinencia²⁴, ni el sopor excesivo disminuya las vigi-

20. El enemigo, la falta de paz, que nace de la murmuración, la detracción ya señalada por San Pablo (Rm 1,29-30) es recogida en la RB 5,17-18; 31,17; 34,5-6; etc. A la murmuración se llega por el abandono de los lugares de defensa como irá señalando, caso por caso, Elredo.

21. Usa la terminología seguida por San Bernardo en sus *Sermones*. Los *obedienciales* (u oficiales) *que cuidan principalmente de las cosas exteriores y negocios temporales*: (*Sermones varios*, Sermón 9,4; también al referirse al muro exterior del monasterio (*Sentencias*, 26) los *legos*, o hermanos de obediencia. Los *claustrales* que *se han consagrado a Dios de corazón, ... libres enteramente de las ocupaciones exteriores* (Sermón 9,1.c.). *Santos, prelados o superiores: corresponde vigilar y trabajar para que se junten bien los dos muros* (lo activo y lo contemplativo), en el l.c. Tanto este Sermón 9 como la Sentencia 26 inspiran el tema del Castillo en Elredo y la necesidad de cuidar sus lugares de defensa.

22. Nótese cómo a través del tema Elredo va tomando los tópicos fundamentales que la RB presenta ya como síntesis de toda la experiencia monástica para la formación en la escuela del servicio divino.

23. RB 4,38 y 5,16

24. RB 39; 40; 49,4-5

lias²⁵. Estas constituyen las dos excelentísimas torres mediante las cuales nos defendemos de los encendidos dardos de la lujuria y, por lo mismo, se han de guardar bien para que el enemigo no encuentre en ellas ningún lugar de entrada.

Asimismo tendrán que guardar con diligencia el silencio²⁶ el que, si llegase a ser perforado y destruido, al instante entraría el enemigo a través de pleitos, discusiones y discordias²⁷.

El lugar de los obedienciales

El lugar de los *obedienciales* es la caridad, la misericordia, el cuidado de los enfermos y de los pobres y otras preocupaciones similares²⁸.

Es necesario, por lo tanto, que guarden su lugar y no consientan la entrada al enemigo sea por su crueldad, sea por su avaricia²⁹. Provean, también, los bienes no sólo ante Dios sino, además, ante los hombres para que, en todo, Dios sea glorificado.

El lugar de los prelados

3. Ciertamente el lugar de los *prelados* es el juicio y disciplina. De tal manera deben guardar este lugar que el juicio no sea cruel ni la disciplina relajada³⁰. De tal manera guarden estas cosas que no encuentre el enemigo lugar alguno de murmuración³¹ en la comunidad por causa de una incorrecta disposición, ni tampoco lugar alguno para una mala libertad por su indolencia³².

25. RB 11,11

26. RB 6; 38,5; 42; 48,5; 52,2

27. RB 6,4-5

28. RB 36 y 37

29. Son las notas que se fijan para el mayordomo: RB 31

30. RB, 2

31. Cf. nota 20

32. RB 2,38 y 39

La lucha en los claustrales

Pero como en todas estas cosas hay continua guerra ésta es la razón por la que el Señor nos amonesta diciendo: *Sed fuertes en la guerra*.

A los *claustrales*, en efecto, suele hacerles guerra el vicio de la curiosidad y del placer pues, al verse libres de los negocios externos suelen considerar demasiado curiosamente a los que los hacen, a quienes llegan a la puerta, y así juzgan todos sus hechos y dichos y a los que especialmente debían honrar comienzan a despreciarlos valorándose a sí mismos. Entonces maquinan cosas en su corazón diciendo: ¡Oh, si yo fuera abad, o prior, o cillerero, o portero! No me enredaría en cosas terrenas. Haría esto o aquello. Y en tales pensamientos pasan casi todo su tiempo.

Después comienzan las envidias contra los prelados; luego, las detracciones. Y, si alguna vez observan, o juzgan, que los prelados se exceden en algo al instante lo publican donde los escuchan. Estos tales incurren, sin duda, en aquella maldición con la que Noé maldijo a su hijo que rió ante la desnudez de su padre³³. Este vicio suele atacar principalmente a los que se creen que valen algo.

Los que se entregan al ocio y la tibieza

4. Hay otros que de tal manera se concentran en sí mismos y en sus cuidados que no se preocupan, en absoluto, de los demás. Y, como están libres de los cuidados exteriores, se entregan al ocio y a la tibieza³⁴ y, ya que no pueden trabajar con el cuerpo, divagan con el espíritu entregándose a los deseos mundanos y a los placeres de la carne sin tener otra preocupación que la de perseverar corporalmente en el Monasterio. De ellos dice el Profeta: *La vieron sus enemigos y se burlaron de sus sábados*³⁵. El sábado, como sabéis, es el descanso; pero los enemigos se reían del descanso de ellos. Aqué-

33. Gn 9,22

34. Cf. S. Bdo. Sermón citado

35. Lm 1,7

llos que parecen descansar en el hombre exterior, no cesan de tratar interiormente cosas mundanales y torpes³⁶. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta el proceso de tales pensamientos pues, quien elabora en sí todos estos pensamientos, si fuera fuerte en la guerra luchando contra la antigua serpiente³⁷ que es la que infunde dichos pensamientos, de suyo, nada pierde, por el contrario, adquiere corona y mérito³⁸. El pecado no está, por consiguiente, en la sugestión, sino en el consentimiento. Pero como estos pensamientos son de gran violencia y atormentan mucho a los que los padecen, es necesario que oigamos al Señor que dice: *Sed fuertes en la guerra*.

La lucha en los obedienciales

En cuanto a los *obedienciales*, por ej., los cillereros, porteros y hospederos, suelen acometernos la avaricia, la tristeza y la pasión ya que muchos obedienciales son, o demasiado tímidos, o naturalmente avaros. Cuando ven que aquellas cosas que tienen en las manos disminuyen poco a poco, o desean desordenadamente las cosas que no tienen, o bien entregan no sin tristeza las que tienen.

Es necesario que sean fuertes contra todas estas tentaciones, peleando con firmeza y adquieran una fe confiada contra la concupiscencia, liberalidad contra la avaricia, alegría contra la tristeza³⁹. Tomen los preceptos de Dios casi como saetas contra la antigua serpiente enemiga que tales cosas sugiere. Opongan contra aquel temor y deseo desordenado lo que dice el Señor: *No estéis solícitos diciendo: Qué comeremos, qué beberemos o con qué nos cubriremos*⁴⁰. En esto debemos notar claramente qué nos ha prometido el Señor. Sin duda aquellas cosas que necesitamos, es decir, el alimento y el vestido.

* Veis, por lo tanto, que el Señor no nos prometió las cosas su-

36. Cf. Evagrio: *Tratado Práctico*, Instr. 48

37. Gn 3,1 y ss

38. Cf. Evagrio, o.c. Instrucciones 71-90

39. RB, 31

40. Mt 6,25

perfluas. Y así estamos seguros de que, si buscamos solamente las necesarias y no las superfluas, el Señor nos las dará. Y cuando nos quite lo necesario para el cuerpo, ciertamente lo hará para mayor utilidad del alma.

Contra aquella tristeza escuchen al Apóstol: *No de mala gana ni por fuerza, porque Dios ama al que da con alegría*⁴¹.

Sean, por lo tanto, fuertes en la pelea contra las tentaciones combatiéndolas todo lo que puedan, provean honestamente de las cosas necesarias y depongan toda inquietud⁴².

La lucha en los prelados

5. Los *prelados*, que están en un lugar más eminente, deben guardarse, ante todo, de dos tentaciones: la soberbia y la vanidad.

Existirá soberbia en ellos si se juzgan mejores por ser superiores⁴³. Habrá vanidad si se glorían y deleitan en su misma prelatura.

Sean también éstos fuertes en la lucha combatiendo contra la antigua serpiente. Contra la soberbia opongan la sentencia de la Escritura que dice: *Cuanto más alto estás, tanto más humíllate en todas las cosas*⁴⁴. Y en otro lugar: *Te constituyeron príncipe; hazte como uno de ellos*⁴⁵.

Contra la vanidad, empero, por la que el ánimo se recrea en la prelación, piense en esto que está escrito: *Aquéllos que ejercen poder sobre otros serán juzgados con extremo rigor; los poderosos*

41. 2 Co 9,7 - Cf. RB 5,16-17

42. Cf. RB 31,17-18

43. Cf. RB 62,2; 63,13-14; 64,8; 65,2 y 18

44. Si 3,20. La cita correcta de la Vulgata es con el adjetivo *magnus* y no *altior* como usa Elredo y de ahí que se modifique la traducción corriente: *más grande* por *más alto* pero ambos adjetivos con significación equivalente.

45. 2 R 14. Damos la cita tal como la hace figurar la Patrología de Migne. No obstante el texto latino tal como lo pone Elredo no correspondería a esa referencia.

*sufirirán grandes tormentos*⁴⁶. Porque, en efecto, no hay nadie que sirva a Dios, en cualquier lugar, en cualquier orden, en cualquier dignidad contra quien no luche la antigua serpiente. Escuchemos todos: *Sed fuertes en la pelea y luchad contra la antigua serpiente.*

La lucha contra el antiguo enemigo: la serpiente

Como dije al principio, cuando los jefes del mundo ven a sus soldados obrar con menos prudencia, les ponen delante la fortaleza y sagacidad de los enemigos. Así dos cosas se nos manifiestan aquí acerca de nuestro enemigo: que es antiguo y que es serpiente.

Por la antigüedad se nos indica que él mismo tiene por costumbre la pelea, por lo que resulta muy astuto. De ahí que nos conviene estar atentos, cauta y vigilantemente. No tiene otro cuidado —ni del vestido, ni del sueño— sino tan sólo de engañar a los hombres. En esto se halla ejercitado desde el principio del mundo hasta ahora.

Hermanos, sabe mucho en este arte y, por consiguiente, es necesario que vigilemos.

También la serpiente, como sabéis, es muy resbaladiza, de forma que, en donde logra meter primeramente la cabeza, fácilmente entra toda ella. Tal es nuestro enemigo; allí donde consigue introducir primeramente la cabeza, allí está el acto del pecado.

Es, pues, del todo necesario que consideremos siempre los movimientos del corazón para que esta antigua serpiente no pueda hacer entrar lo inmundo en nosotros, ni aquello que sea contra la razón. Porque, como afirma Nuestro Señor: *Del corazón, dice brotan los malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias*⁴⁷.

Debemos considerar a qué hemos sido llamados. Debemos ver por qué los hombres de este mundo nos han hecho donación de sus

tierras y haciendas, como lo han efectuado con el fin de ser defendidos con nuestras oraciones, para ser reconciliados con Dios.

Tal es la razón de que, mediante la pureza de vida y el ejercicio de las buenas obras, estemos por encima de ellos, que tanto confían, para que no pueda decirse de nosotros; *Averguénzate Sidón, dice el mar*⁴⁸. Esto, sin duda, sucede cuando los que son llamados religiosos se hacen peores que los seglares. Entonces, en comparación con el mar, es decir, con el mundo, Sidón, esto es la religión, se avergonzará⁴⁹.

Luchar para alcanzar el Reino de Dios

6. Mas, como resulta muy trabajoso luchar cada día, y aún sin descanso, contra la carne, contra los pensamientos y contra las demás insidias espirituales, es necesario que siempre tengamos ante la vista aquel premio que se nos ha prometido. Por lo que, después que se nos ha exhortado a la guerra, después que se nos insinuó la astucia y malicia de nuestro enemigo⁵⁰, al instante se nos consuela desde el principio diciendo: *Y alcanzad su Reino*⁵¹.

El Reino de Dios lo debemos entender de dos modos, es decir: en esta vida y en la futura. En esta vida, sin duda, podemos y debemos tener en nosotros el Reino de Dios pues dice el Apóstol: *El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo*⁵².

Si perseveramos en esta guerra y no consentimos con los vicios tendremos, en esta vida, en nosotros el Reino, o sea, la justicia, la

48. Is 23,4

49. Elredo toca el tema común de la imperfección en la respuesta al llamado de Dios en la vida monástica. Todos los Padres se han preocupado en hacer reflexionar sobre este tópico.

50. Es el principio que rige todo el Prólogo de la RB y se proyecta sobre la RB. Se puede cf. San Basilio, o.c.

51. Es la enseñanza de todo el Evangelio y específicamente en las Parábolas del Reino.

52. Rm 14,17

46. Sb 6,6-7. S. Elredo toma para esta cita la segunda parte del vs, 6 y la segunda del vs. 7. Cf. RB 2,30

47. Mt 15,19

paz y el gozo. Justicia, por las virtudes; paz, por la concordia entre la carne y el espíritu cuando consienten igualmente en el bien; y el gozo, por el testimonio de la buena conciencia.

A este Reino seguirá aquel otro, inefable, que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni cabe en el corazón del hombre*⁵³.

De aquí que el Señor dirá en el día del Juicio: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el Reino que os está preparado desde la constitución del mundo*⁵⁴.

A ese Reino se digne llevarnos el mismo que lo prometió, Jesucristo Nuestro Señor, Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

53. 1 Co 2,9

54. Mt 24,34

SERMON 16

EN LA MISMA FIESTA

Grandeza de los Santos Pedro y Pablo

SABEIS, hermanos, que, entre todos los apóstoles y mártires de Nuestro Señor, estos dos, cuya festividad hoy celebramos, parecieran tener una especial dignidad¹. Nada tiene de extraño. Estos son aquéllos a quienes el Señor, de una manera especial encomendó la Santa Iglesia. Cuando San Pedro confesó que el mismo Señor era Hijo de Dios, El le respondió: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y te daré las llaves del Reino de los Cielos*². De igual modo, el Señor, en cierta manera constituye a San Pablo como igual ya que el mismo Pablo dice: *Pues Quien dio eficacia a Pedro para el apostolado entre los circuncisos me la infundió también a mí para el de los gentiles*³.

Estos son aquéllos que el Señor prometió a la Santa Iglesia por el Profeta, diciendo: *En lugar de tus padres te nacerán hijos*⁴. Los Padres de la Santa Iglesia son los santos Patriarcas y Profetas quienes, primeramente, enseñaron la Ley de Dios y profetizaron la ve-

1. Abonan este criterio en la Iglesia antigua, y, por cierto, a través de todos los tiempos hasta hoy, además de las fuentes de la tradición eclesial los Sermones que, p.e. San Agustín, San Bernardo y el mismo San Elredo dedican a este tema destacándose las Homilías de preparación a la Fiesta o Vigilias y las propias de la Fiesta lo que es un dato más para denotar su importancia. Importancia que todos los autores fundamentan en la vida de estos Apóstoles como columna de la Iglesia.

2. Mt 16,18

3. Ga 2,8

4. Sal 44,17 (a)

nida de Nuestro Señor. Si antes de la llegada del Señor cesaron los Profetas fue por causa de los pecados del pueblo.

Vino, entonces, Nuestro Señor y, en lugar de los Profetas eligió a los Santos Apóstoles, cumpliéndose así lo que afirma el Profeta: *En lugar de tus padres te nacerán hijos*.

Y ved cómo demuestra que la dignidad de los Apóstoles es mayor que la de los Profetas. En efecto, los mismos profetas fueron príncipes de un solo pueblo, fueron de una sola nación, en una parte de la tierra. En tanto de los Apóstoles dice: *Los constituirás príncipes sobre toda la tierra*⁵. ¿Cuál es, hermanos, la tierra a la que no se extienda la potestad y dignidad de estos Apóstoles? Reyes, ministros, ricos, pobres, todos hoy alaban y glorifican a estos santos amigos de Dios. ¿Por qué motivo sino porque el Señor los ha constituido príncipes sobre toda la tierra?

Y nosotros, hermanos, en cuanto nos sea posible, alabemos a estos santos Apóstoles y amigos de Dios que son nuestros padres y príncipes. Alabémoslos y preparémonos para que podamos alabarlos dignamente. Consideremos que podremos alabarlos dignamente si cuidamos imitar su vida. Imitemos su fortaleza, su santísima vida y su ejemplar perseverancia.

El cambio operado en la tierra por la venida de Nuestro Señor Jesucristo

2. Ellos, sin duda, hermanos, poseían una gran fortaleza. Son aquellas columnas que colocó el Señor, como está escrito: *Se ha derretido la tierra con todos sus habitantes. Yo afirmé sus columnas*⁶.

¿Cuándo se ha derretido la tierra? Mirad, hermanos. Antes de que viniera Nuestro Señor a la tierra, toda ella estaba congelada porque no tenían ningún calor de caridad sino que estaba en el hielo de la iniquidad. Se encontraba dura porque no poseía la suavidad de la piedad y de la benignidad.

5. Sal 44,17 (b)

6. Sal 74,4

Pero vino Nuestro Señor y puso fuego en la tierra contra aquel frío, como El mismo dice: *He venido a poner fuego en la tierra y ¿qué he de querer sino que arda*⁷? Este fuego disipa aquel frío y comienza la tierra a derretirse y a ser recorrida por las lágrimas.

Pero ¿por qué dice: y todos sus habitantes? Todos, hermanos, se han derretido, si bien, unos, como aquella de quien se habla en los Cantares: *Mi alma se ha derretido*⁸; otros, en cambio, como asegura el Profeta: *Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores a la vista de Dios*⁹.

Unos se han derretido por la penitencia¹⁰, otros por la envidia.

Podemos aquí entender por la tierra a la Santa Iglesia, que exclama como antes dijimos: *Mi alma se ha derretido*, en presencia de Nuestro Señor, *con todos sus habitantes*. Por esto, conviene habitar en la Iglesia, esto es, en la verdadera fe y caridad. Todos, ciertamente, se han disuelto por el fuego del divino amor. *Se ha derretido la tierra con todos sus habitantes; yo afirmé sus columnas*.

La continuidad de tal cambio a través de la Iglesia

Las columnas de esta tierra son los santos Apóstoles, sobre todo estos dos cuya festividad hoy celebramos¹¹. Estas son las columnas que sostienen a la santa Iglesia por su doctrina, por sus oraciones y por el ejemplo de su paciencia. A estas columnas afirmó el Señor.

Primeramente eran muy débiles y no podían sostenerse ni a sí ni a otros. Y esto fue una gran providencia de Nuestro Señor. Pues si siempre hubieran sido fuertes alguno pudiera juzgar que tenían en sí mismos esta fortaleza. Por eso quiso Nuestro Señor manifestar, primeramente, cómo eran por sí mismos, y después afirmarlos

7. Lc 12,49

8. Ct 5,6

9. Sal 67,3

10. Cf. S. Ag. *Enarr. in ps.* 67,3

11. Cf. S. Ag. *Enarr. in ps.* 74,6

para que todos conocieran que toda su fortaleza era de Dios. Además, porque ellos deberían ser padres de la Iglesia y médicos para curar a los enfermos; no sabrían compadecerse de las enfermedades de otros si, primeramente, no las hubieran vivido en sí.

El mismo afirmó las columnas de la tierra, esto es, de la Santa Iglesia¹².

Muy débil era esta columna, es decir, San Pedro, cuando la voz de una criada lo derribó. Después afirmó aquella columna. Primero, cuando le preguntó tres veces: *Pedro, ¿me amas?* Y él respondió tres veces: *Te amo*. Pues, como lo negó tres veces, había disminuido en él, de algún modo, el amor de Nuestro Señor y, por lo mismo se había debilitado y resquebrajado esta columna. Así, del mismo modo que confesó tres veces su amor, fue afirmada la columna. Y se ha de notar que el Señor, cuando Pedro respondió: *Te amo*, al instante le dijo: *Apacienta mis ovejas*¹⁵, como si dijera: Manifiesta en esto el amor que me tienes para que apacientes mis ovejas.

Por consiguiente, hermanos, falsamente dice que ama a Dios quien no quiere apacentar sus ovejas.

Responsabilidad de todos en la tarea de apacentar

3. Mas, dira alguien, ¿en que nos interesa esto?¹⁶ Tal cosa pertenece a los obispos, a los abades, a los prelados, que tienen cura de almas. Es verdad, hermanos, que a ellos pertenece, pero también a vosotros.

12. Elredo en éste como en el Sermón anterior sigue el esquema ya elaborado en sus otros Sermones sobre el mismo tema (cf. P.C. Nº 5, Serm 18 y 19), es decir, ir atribuyendo en forma paralelística notas sobresalientes en la santidad y personalidad de cada uno de los Santos y así proponerlos como modelos de imitación y ejemplo para una corrección personal.

13. Jn 18,17

14. Jn 21,15 y ss

15. Jn 21,15 y ss

16. Entre no pocos ejemplos de la Patrología, por la vinculación con S. Elredo puede confrontarse el tema en S. Bernardo, Sermón: *En el Adviento*, III,5 y 6.

Las ovejas de Cristo se apacientan de dos modos, esto es: por la palabra y por el ejemplo¹⁷.

En verdad, hermanos, hay muchos prelados en la Iglesia que pueden apacentar bien las ovejas de Cristo por la palabra pero, porque viven mal, las apacentarían mejor si callaran y se apartaran de ellas para darles ejemplo de humildad, pobreza, abstinencia, castidad y demás virtudes. Con todo, obra mejor el que hace lo uno y lo otro. El que no puede ambas cosas, mejor es que apaciente con el ejemplo que con la palabra porque si sólo puede con la palabra a ellos aprovecha, pero a sí mismo se daña. Si no puede las dos cosas, con el ejemplo les aprovecha y a sí mismo no se perjudica.

El apacentar por el ejemplo

Por tanto, hermanos, si amáis a Dios Nuestro Señor, vivid de tal modo que, por vuestro ejemplo, sean apacentadas las ovejas de Cristo, como dice el Señor: *Así resplandezcan vuestras obras delante de los hombres que glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos*¹⁸.

Nuestro Señor tiene en cada alma santa algunas ovejas, es decir, virtudes que conviene alimentar quien ama a Cristo. Estas ovejas son: caridad, humildad, gozo espiritual, y otras semejantes. Apacentamos, por consiguiente, tales ovejas¹⁹, cuando llevamos a cabo aquellas obras por las que crecen estas virtudes en nosotros.

Debe cada uno, también, apacentar las mismas virtudes en los demás. Y lo hacemos si de tal manera nos comportamos ante nuestros hermanos que, con nuestro ejemplo, crece su caridad, su gozo, su humildad y su paciencia. ¿Cómo, por lo tanto, apacentaría a mi hermano si fuera soberbio ante él, si hablara soberbiamente, le res-

17. Cf. RB 2,11-12

18. Mt 5,16

19. Imagen similar ha sido ya considerada por Elredo (cf. Sermón 2), y que fue trabajada por toda la literatura patrística pastoral, se encuentra desarrollada en S. Greg. Magno: *Regulae Pastoralis Liber* y en abundantes capítulos de los *Moralia*.

pondiera soberbiamente y caminara soberbiamente?²⁰ ¿Cómo podré apacentar la obediencia en mi hermano, si él mismo me ve contradictorio y desobediente?²¹ ¿Cómo apacentaré su paciencia si yo murmuro, o me irrito, o hablo duramente y me impongo ante él?²²

El que hace estas cosas ante su hermano no apacienta en él las ovejas de Cristo sino que, en cuanto de él depende, destruye y mata porque lo escandaliza. Mas el que escandaliza a su hermano peca contra su hermano. Y el que peca contra su hermano, peca contra Cristo como dice el Apóstol²³. El que peca contra Cristo, no ama a Cristo. Por tanto, si amáis a Cristo, apacentad las ovejas de Cristo y perteneceréis a esta columna que está afirmada por el amor de Cristo.

Fortaleza de Pedro

4. Todo esto fue confirmado con la venida del Espíritu Santo²⁴. Entonces se hizo tan fuerte esta columna que ni los azotes, ni las piedras, ni las amenazas y, por último, ni aún la misma muerte pudieron mover de su lugar²⁵.

La otra columna: Pablo

Aquella otra columna, sin duda, fue débil en un principio, pues la debilidad y enfermedad del alma son los pecados. Y escuchad cuán débil fue: *Yo, que primeramente fui blasfemo, perseguidor,*

20. Cf. RB 7

21. Cf. RB 5

22. Todos estos puntos son un ejemplo más de la constante en Elredo de unir los temas de la Liturgia del día con los puntos básicos de la RB. Aquí notamos humildad (RB 7), obediencia (RB 5; Pról. 2, 3 y 40, entre otros), murmuración (p. e. 4,39; 5,14 y 17;23,1; 34,6; etc.), gravedad (RB 4,68-69; 6; 72,5)

23. 1 Co 8,12

24. Hch 2

25. Cf. Hch 4,1 y ss; 5,17 y ss; 12,1 y ss

*injurioso*²⁶. También cuando fue derribado y, ciego, conducido a la ciudad; cuando Ananías llegó hasta él y lo instruía, entonces era débil²⁷. Pero escucha qué fuerte fue después: *Estoy cierto*, dice, *que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni ninguna otra criatura, podrá separarme del amor de Cristo*²⁸.

Luego, hermanos, toda la fortaleza está en el amor como está escrito: *El amor es fuerte como la muerte*²⁹. ¿Qué hace la muerte en el hombre? Extingue todos los vicios, todas las malas pasiones, cierra los ojos, y todo el cuerpo yace sin sentidos para que, de tal manera, viva sólo el espíritu. Esto hace la caridad. Ella extingue la concupiscencia, aparta la ira, arroja la soberbia y expulsa todos los vicios³⁰. Cierra los ojos para que no sean curiosos y, de tal manera extingue todos los sentidos carnales, que el hombre podría decir con San Pablo: *Vivo yo, pero ya no yo, sino que Cristo vive en mí*³¹. El no vive porque todo lo que fuera suyo lo hace morir en él la caridad. Cristo, en efecto, vive en él porque sólo el amor de Cristo tiene fuerza en él.

Imitar estas dos columnas

5. Así, pues, hermanos, imitemos la fortaleza de estas dos columnas.

Ahora bien ¿qué podríamos decir de la santidad de estos Padres?

Toda la santidad está en la pureza del corazón y en el testimonio de la buena conciencia³². El desprecio del mundo nace de la pure-

26. 1 Tm 13

27. Hch 9,4,8 y 17

28. Rm 8,38-39

29. Ct 8,6

30. Cf. 1 Co 13,4-7

31. Ga 2,20

32. Teniendo en cuenta lo dicho en la nota 22 Elredo toma ahora la pureza de corazón y la buena conciencia, temas básicos en los Padres del desierto y monacato oriental y occidental. Precisamente este punto se va a relacionar con la separación del mundo y el movimiento hacia el desierto y el eremitismo. (Cf. estos temas en: 1 Tm 1,5; 1 Co 1,12 y en la RB 1,7; 4,20; 66 y 67).

za del corazón, pues toda la impureza del corazón viene del amor del mundo. El amor del mundo mancha el corazón y, por ello, cuando el hombre desprecia totalmente al mundo, no tiene en su corazón mancha alguna³³.

El buen testimonio de la conciencia procede de dos cosas: de la obra buena y de la recta intención. Si, pues, no obra bien, no puede haber buena conciencia. Del mismo modo, si hace obras laudables pero no las lleva a cabo con recta intención sino por amor a la alabanza o por adquirir algo temporal, no puede tener buena conciencia³⁴.

El desprecio del mundo en Pedro y Pablo

¿Quién desprecia el mundo de modo más perfecto que el de aquél que habla al Señor diciendo: *He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas?* Tal testimonio de la propia conciencia tuvo el que dijo: *Señor, Tú sabes que te amo*³⁵. También Pablo despreció tan perfectamente el mundo que juzgó todas las cosas carnales, como estiércol, con el fin de ganar a Cristo³⁶. Y, en otra ocasión, él mismo dijo de sus obras: *He trabajado más que todos*³⁷. Y en otro lugar: *He peleado el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe*³⁸. Del testimonio de su conciencia, afirma en otra ocasión: *El motivo de nuestro orgullo es el testimonio de nuestra conciencia*³⁹.

33. Relacionándose con la nota anterior Elredo va a desarrollar más el punto de la pureza de corazón ya tratado en otros Sermones. Este tema toma forma concreta en S. Benito en el voto de conversión de costumbres y en la humildad como camino hacia esa pureza. Aquí se unen el tema de la caridad (amor puro), humildad. Cf. RB 7,67 y puntos señalados en 32.

34. Mt 19,27

35. Jn 21,15 y ss

36. Tópico reiterado en los escritos paulinos con éstas o similares palabras. Por ej. 2 Co 11,30; 1 Co 9,19

37. 1 Co 15,10

38. 2 Tm 4,7

39. 2 Co 1,12

La Perseverancia

Por tanto, hermanos, imitemos a éstos nuestros santos Padres, procuremos obrar bien, despreciar el mundo y tener buena conciencia para poder llegar a su compañía. Pero, puesto que nada aprovecha comenzar todas estas cosas si no nos esforzamos por perseverar en ellas⁴⁰, es necesario que tratemos de imitar la perseverancia de estos santos Padres.

La perseverancia tan sólo se conoce en la muerte. Aunque alguno comience pronto a servir a Dios, nada le aprovechará si, un poco antes de la muerte, abandona el bien que comenzó. Y, por el contrario, aunque el hombre viva mal mucho tiempo si persevera en el bien, su perseverancia le aprovechará. Por lo mismo, me parece que perseverar no es otra cosa que terminar la vida laudablemente.

Luego, hermanos, mientras vivimos ninguno puede estar seguro, ni nadie puede presumir de sí. Por ello, como se dice, toda la alabanza se concreta en el fin; nuestra salvación consiste en la sola perseverancia. De esta perseverancia ninguno puede estar seguro antes de la muerte. Nada mejor que oír al Apóstol que dice: *Trabajad con temor y temblor en vuestra salvación*⁴².

Debemos también saber que cuantas más tribulaciones y dolores padece el hombre en el servicio del Señor, tanto más alabada es su perseverancia⁴³.

La perseverancia en Pedro y Pablo

6. Por lo que se han de alabar en gran manera éstos nuestros san-

40. Cf. RB Pról 4 y 7; 7,36

41. Cf. RB Pról 13,36, 43-44,50

42. Ef 6,5 — Elredo no cita textualmente sino que parafrasea las palabras de San Pablo: *Cum timore et tremore*

43. Toma el tema de las pruebas exteriores e interiores como necesarias para purificar la entrega al Señor. Es el tema de S. Gregorio Magno en *Moralia in Job*.

tos Padres que tantas cosas padecieron por Cristo y tan perfectamente perseveraron.

No es gran cosa perseverar con Cristo en el gozo, en la prosperidad, en la paz. Pero es grande sobremanera ser apedreado, azotado y abofeteado por Cristo. Gran cosa es ser maldecido y bendecir como Pablo; padecer persecución y sufrirla; ser blasfemado y rogar; ser como el desecho de este mundo y gloriarse en ello. ¡Cómo debe ser alabada la perseverancia de Pablo que sobrellevó tales circunstancias! Casi siempre estaba en las cárceles, o en cadenas, o con hambre, o con frío, o en desnudez. Y, en todos estos casos, perseveró con Cristo. No murmuró, no se contristó; aún más, entonces se complacía cuando toleraba todas estas cosas, como él mismo dice: *Me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias sufridas por Cristo*⁴⁴. Por último, hoy nos recomienda perfectamente su perseverancia cuando no dudó en padecer la muerte por Cristo.

¿Qué diré de la perseverancia de Pedro? Que si no hubiera tolerado otra cosa por Cristo bastaría esto: haber sido hoy crucificado por Cristo. Y esto es más digno de alabanza: que no quiso ser crucificado como nuestro Señor sino que deseó que los pies estuvieran hacia arriba y la cabeza para abajo. Sabía bien dónde estaba el que amaba, el que deseaba y por Quien suspiraba. ¿En dónde sino en el cielo? ¿Por qué quiso que sus pies estuvieran hacia arriba sino para manifestar claramente que, por aquella pasión, había de ir a Dios? Aquella cruz era como el camino.

Ciertamente, hermanos, pongamos ante nuestros ojos la vida y la muerte de estos Santos y su premio. Y pensemos que si aquí imitamos, en cuanto nos sea posible, sus sufrimientos llegaremos, sin duda, a disfrutar de su compañía.

Que, por los méritos de ellos nos lo conceda Nuestro Señor Jesucristo que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

44. 2 Co 12,10

SERMON 17

EN LA ASUNCION DE MARIA

Presentación de Marta y de María

ENTRO Jesús en una aldea¹ y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa; tenía ella una hermana llamada María².

Escuchasteis en el Evangelio la gran felicidad de las dos mujeres. Verdaderamente, hermanos, grande era la felicidad de Marta, que recibió a tal huésped, que lo sirvió, que estuvo ocupada en obsequiarlo. Grande la felicidad de María que reconoció la excelencia de este huésped, que escuchó su sabiduría, que gustó su bondad. Así lo cuenta el Evangelista: que Nuestro Señor Jesucristo *entró en una aldea y que una mujer llamada Marta Lo recibió en su casa y Lo servía. Ella*

1. Lc 10,38 La cita textual es: ... *in quoddam castellum* debiéndose dar a castellum el significado de castillo, ciudadela, fuerte, alcázar, aldea. En San Isidoro de Sevilla: *Etimologías* L 15,c.2, p. 11 hace la aclaración de que se debe entender por castellum pueblos *que no tienen la dignidad de ciudad* y, consecuentemente, como grupo de vecinos, dependen de otra ciudad principal. Pero el mismo Isidoro en el l.c. p. 13 aclara que tal denominación se debía a la ubicación, en meseta o punto alto, razón por la cual no tenían muchas posibilidades de ser habitadas por restringirse el permiso ya que eran fácil objeto del enemigo. En tal sentido castellum era la fortaleza pequeña no el campamento. Debemos aclarar esto para entender la traducción de *aldea* —por toda la zona— o *casa* —para referirse a la de Marta y María— o *castillo* como usará después San Elredo en la continuación del Sermón. Precisamente Betania —que, según San Agustín tal sería esta aldea— está ubicada en lo alto del terreno en la ladera oriental del Monte de los Olivos.

2. Lc 10,38-39.

tenía una hermana que se llamaba María, la cual, tan pronto como Jesús entró, corrió a sus pies y allí se sentó y escuchaba sus dulces palabras. Y, de tal forma atendía absorta las palabras del Señor, que en nada se preocupaba de lo que se hacía en la casa, de lo que algunos hablaban, ni tampoco cuánto trabajaba su hermana³.

Nuestro recibir al Señor

¿Quién de vosotros, si Nuestro Señor estuviera en la tierra y quisiera llegarse hasta El no se alegraría de un modo admirable e inefable? ¿Qué diremos, por tanto, hermanos, si ahora, porque no está corporalmente en la tierra, porque no podemos recibirlo corporalmente, por esto dejáramos de esperar Su venida? Preparemos debidamente nuestras casas⁴ y, sin duda, vendrá hacia ese trabajo nuestro mejor que si hubiera venido corporalmente.

Recibir al Señor en el corazón

Sin duda que estas dos mujeres fueron dichosas al recibirLo corporalmente. Pero mucho más dichosas porque Lo recibieron en el corazón⁵. En aquel tiempo muchos Lo recibieron corporalmente, y

3. Lc 10,39-40

4. Cf. S. Bernardo: *Sermones*: En la Asunción de la Virgen II, 4-6

5. Se traduce la palabra *mens* por *corazón* ya que el derivado directo: *mente* no corresponde conceptualmente al sentido bíblico. Al respecto la antigüedad oriental y los Padres hacían la diferencia básica entre: alma y espíritu; corazón y mente. Cf. en San Agustín *Del alma y su origen* II,2,2; IV 22,36 y XIV 16,22; *Confesiones* X,3,4; *Sobre la verdadera religión* 26,49; *Del libre albedrío* I,9,19; *La ciudad de Dios* XI,2. Corazón se toma bíblicamente como centro de la entrega de todo el ser a Dios y lugar del encuentro con El. Cf. Dt 6,5; 1 S 12,20; Pr 3,5; Mt 5,8 y 19,12,34; Mc 12,30 y 33,2 Co 1,22; Rm 5,5; Ga 4,6 etc. También se puede ver el tema en *L'art de la Prière* -Higoumène Chariton- Abbaye de Bellefontaine, Col Spir. Oriental 18 y P. Aymard: *Petit lexique pour la prière*. Ed. Du Cerf a los fines de concretar mejor el alcance distinto al moderno de estos términos.

con El comieron y bebieron⁶; sin embargo, al no recibirLo en el corazón permanecieron miserables⁷. ¿Quién más infeliz que Judas? Y él sirvió corporalmente al Señor⁸. Aun diré más: la misma Virgen María, cuya gloriosa Asunción hoy celebramos, sin duda fue dichosa porque concibió al Hijo de Dios en su cuerpo; pero fue tanto más dichosa porque Lo había recibido en el corazón. Me engaño si el mismo Señor no dice esto⁹. Ayer se leyó cómo una mujer dijo al Señor: *Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron*¹⁰. Y el Señor respondió: *Bienaventurados más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen*¹¹.

Preparar el castillo interior: la zanja y la humildad

2. Por consiguiente, hermanos, preparemos la casa espiritual para que venga a nosotros Nuestro Señor. Lo digo sin rodeos: si la Virgen María no hubiera preparado en sí este castillo no habría entrado el Señor Jesús en su seno ni en su corazón, ni tampoco se leería hoy este Evangelio en su festividad¹².

Preparemos pues este castillo¹³. En él se hacen tres cosas para que sea fuerte, esto es: zanja, muro y torre. Primero, la zanja; después, el muro sobre la zanja y, por último, la torre que es más fuerte y excelente que todo lo demás. El muro y la zanja se protegen mutuamente porque, si no precede la zanja, pueden los hombres, por algún medio ingenioso, acercarse al muro para socavarlo. Y si el muro no estuviera sobre la zanja, podrían acercarse igualmente a ésta y llenarla. La torre guarda todas las cosas porque es más alta que todas ellas.

6. Mt 9,10; 14,13 y ss; 15,32 y ss; etc.

7. Mt 7,26; 8,12; 9,4; 11,20; 12,14; 16,14; 18,32; etc.

8. Mt 26,21 y 25

9. Lc 11,28

10. Lc 11,27

11. Lc 11,28

12. Cf. S. Bernardo: *En la Asunción de la Virgen* II,2

13. Cf. S. Bernardo: *En la Dedicación de la Iglesia* III,1

Entremos, ahora, en nuestra alma y veamos cómo debe realizarse espiritualmente todo esto en nosotros.

¿Qué es la zanja sino la tierra profunda? Entonces cavemos en nuestro corazón en donde haya tierra vil. Saquemos la tierra que está adentro y arrojémosla afuera. Así, efectivamente, se hace la zanja.

La tierra que debemos sacar y arrojar afuera es nuestra terrena fragilidad. Que ésta no permanezca oculta en lo interior sino que esté siempre presente ante nuestros ojos para que exista la zanja en nuestro corazón, es decir la tierra profunda de la humildad.

Luego, hermanos, esta zanja es la humildad. Recordad qué dijo aquel viñador en el Evangelio respecto a aquel árbol que el Señor de la viña quiso cortar porque no encontró fruto en él: *Señor, déjala también este año hasta que cave alrededor y la abone*¹⁴. Quiso hacer allí una zanja, esto es, enseñarle la humildad. Así, pues, hermanos, comencemos a edificar esta casa porque, si tal zanja, no estuviera primeramente en nuestro corazón, es decir, la verdadera humildad, podríamos edificar sólo ruina sobre la propia cabeza¹⁵.

La zanja en la Virgen

¡Oh, qué perfectamente había hecho para sí esta zanja la bienaventurada María! De hecho, consideró más su propia fragilidad que toda su dignidad y santidad. Sabía en efecto, que lo que tenía de frágil procedía de sí misma; aquello por lo que era santa, por lo que era Madre de Dios, Señora de los Angeles y Templo del Espíritu Santo, no lo era sino por Gracia de Dios¹⁶. Por lo mismo, cuanto era por sí lo confesaba humildemente diciendo: *He aquí*

14. Lc 13,8

15. Elredo está tomando como base: *humus* (tierra) y su derivado: *humildad*. Sin la humildad no puede haber edificio de perfección cristiana; es tema ya en Casiano, *Instituciones*, L. XII como fuente directa para la RB y san Bernardo.

16. Lc 1,49

*la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*¹⁷. Y, de nuevo, afirmaba: *Miró la humildad de su esclava*¹⁸.

El muro y la castidad

3. Después de la zanja debemos edificar el muro. Este muro espiritual es la castidad¹⁹, muro, sobre todo, fuerte, que guarda la carne íntegra e incontaminada.

Este es el muro que guarda la zanja, de la que hemos hablado, para que no pueda ser ocupada por los enemigos. Pues si alguien pierde la castidad, al instante el corazón se llena de inmundicias de tal forma que, la humildad, esto es, la zanja espiritual, parece totalmente en su corazón.

Pero, de igual forma, como la zanja es custodiada por el muro, así es igualmente necesario que el muro sea protegido por la zanja. Quien pierde la humildad no podrá, ciertamente, conservar la castidad de la carne. De aquí viene que la virginidad, conservada, a veces, desde la misma infancia hasta la vejez, pueda perderse al final porque, cuando el alma es manchada por la soberbia, del mismo modo la carne se mancha con la lujuria.

El muro en la Virgen

Este muro tuvo en sí Santa María más perfectamente que cualquier otra persona. Ella es, efectivamente, la Virgen santa e intacta cuya virginidad, como firmísimo muro nunca pudo ser penetrado por ningún semejante, ni por ningún medio, es decir, por las tentaciones del diablo.

Era virgen antes del parto, virgen en el parto, virgen después del parto.

17. Lc 1,38

18. Lc 1,48

19. Cf. S. Bernardo. *Sermones: En la Asunción de la Virgen* II,3

La torre: la caridad

Pero si ya habéis imitado a María y tenéis esta zanja de la humildad y el muro de la castidad, es necesario, ahora, que edifiquemos la torre de la caridad.

Gran torre es la caridad, hermanos míos.

Como la torre suele ser lo más alto de toda la edificación de un castillo, así la caridad está por sobre todas las otras virtudes que existen en el edificio espiritual del alma. Por eso dice el Apóstol: *Aún os voy a mostrar un camino más excelente*²⁰. Decía tal cosa de la caridad puesto que ella es el camino más excelente que conduce a la vida.

Quien tenga esta torre no temerá a sus enemigos porque *la perfecta caridad echa fuera todo temor*²¹. Sin tal torre se encuentra endeble este espiritual castillo del que hablamos.

Quien, por consiguiente, tiene el firme muro de la castidad y, a pesar de todo, desprecia o juzga a su hermano no manifestándole la caridad tal como debe, porque no tiene torre, su enemigo atraviesa el muro y mata su alma. Igualmente, si aparece humilde en su exterior, en su comida, en sus inclinaciones y, con todo, interiormente tiene el espíritu amargado para con los prelados o sus hermanos, aquella zanja de la humildad no lo puede defender de sus enemigos²².

La torre en la Virgen

4. ¿Quién puede explicar cuán perfectamente tenía esta torre la dulcísima María? Si Pedro amó a su Señor ¡cuánto la feliz María

20. 1 Co 12,31

21. 1 Jn 4,18

22. Cf. RB 7,34-43 y 67-70 por la vinculación del amor a Dios y al prójimo. La imagen de la defensa total para que sea provechosa en San Gregorio Magno: *Moralia in Job* 19,21,23; San Bernardo: *En la Dedicación de la Iglesia*, Sermón IV,5.

amó al Señor e Hijo suyo! Cuanto ama Ella a sus prójimos, esto es, a los hombres lo demuestran los innumerables milagros y muchas visiones por las que el mismo Señor se ha dignado manifestar que Ella ruega especialmente a su Hijo por todo el género humano.

Hermanos, inútil es que quiera demostrar perfectamente su caridad porque es tan grande que resulta imposible a cualquier inteligencia pensar en ella.

La Virgen: el castillo

Este es, ciertamente, el castillo en el que se ha dignado entrar Jesús.

Sin duda, son más felices los que Lo reciben espiritualmente en tal castillo que muchos que Lo recibieron entonces corporalmente en sus casas.

Pero ¿por qué el Evangelista calla el nombre de la aldea y no dice sino tan sólo: *¿Entró Jesús en una aldea?*²³. La palabra *una* significa singularidad. Por lo mismo esto corresponde propiamente a la beatísima Señora nuestra. Ella constituye un singular castillo porque en ningún hombre hay tal humildad, en ninguno tal perfecta castidad, en ninguno tan excelente caridad. Sin duda, es aquel singular castillo que el Padre estableció, que el Espíritu Santo santificó, en el que el Hijo entró y al que toda la Santísima Trinidad eligió como singular hospedaje.

Este es el castillo en el que entró Jesús. Entró con la puerta cerrada y salió con la puerta cerrada, como profetizó el santo Ezequiel: *Me sacó, dice, a la puerta que miraba al Oriente y estaba cerrada*²⁴. La puerta oriental es la Santísima María pues la puerta que suele estar hacia el Oriente recibe, primera, la claridad del sol. Así, la beatísima María, que siempre miraba hacia el Oriente, es decir, hacia la claridad de Dios, recibió la primera, en sí el rayo, aún más, to-

23. Lc 10,38

24. Ez 40,6. Respetamos la indicación de la Patrología de Migne que señala el Cap. 40 y ubicamos el vers. 6 el cual no obstante no encierra la cláusula de *puerta cerrada*. Corresponde ver 44,2-3

da la plenitud de aquella claridad del verdadero Sol²⁵, es decir, al Hijo de Dios, del cual dice Zacarías el profeta: *Nos visitó el sol que nace de lo alto*²⁶.

Esta puerta estaba cerrada y bien fortificada. El enemigo no encontró ningún acceso ni ninguna abertura. Estaba cerrada y sellada con el sello de la castidad que no fue roto por la entrada del Señor sino aún más solidificado y afirmado. Porque Aquel, de Quien procede el don de la virginidad, por su presencia no quitó la virginidad sino que la confirmó más. Luego, en este castillo, entró Jesús.

Y nosotros, hermanos, si tuviéramos en nosotros este espiritual castillo del que hemos hablado, sin duda que en nosotros entraría espiritualmente Jesús. Mas a la bienaventurada María entró no sólo espiritualmente sino, también, corporalmente, porque en Ella y de Ella tomó el cuerpo.

Unión de lo activo y lo contemplativo

5. *Y una mujer por nombre Marta, Lo recibió en su casa; tenía una hermana llamada María.*

Si, pues, hermanos, nuestra alma, según lo que hemos dicho, se ha hecho castillo, conviene que habiten en él dos mujeres: una que se siente a los pies de Jesús para que escuche Su palabra; y la otra que sirva a Jesús para que Lo alimente.

Ved, hermanos. Si sólo María estuviera en aquella casa, no habría quien alimentara al Señor. Si sólo Marta no habría quien se recreara con las palabras y presencia del Señor. Por tanto, hermanos, Marta significa aquella acción que el hombre realiza por Cristo. María, en cambio, aquel descanso en el que el hombre reposa de las obras corporales y se deleita en la dulzura de Dios, sea por la lectura, sea por la oración, sea por la contemplación.

Por consiguiente, hermanos, mientras Cristo es pobre, y cami-

25. Cf. en San Bernardo. *Sermones: En el domingo de la Octava de la Asunción*, 3 y 6

26. Lc 1,78

na por la tierra, y tiene hambre y sed, y es tentado, resulta necesario que ambas mujeres estén en una misma casa, esto es, que ambas acciones coincidan en la misma alma²⁷.

Mientras tú estás en la tierra, y yo, y algún otro, en tanto somos Sus miembros, El mismo se halla en la tierra. Mientras aquéllos que son sus miembros tienen hambre y sed, y son tentados, también Cristo padece hambre y sed y es tentado. Por tal razón El mismo dirá el día del Juicio: *Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos pequeños, a Mí me lo hicisteis*²⁸.

Por consiguiente, hermanos, en esta miserable y trabajosa vida, es necesario que Marta se encuentre en nuestra casa, esto es, que nuestra alma se ocupe en tareas corporales. Mientras necesitamos comer y beber tanta necesidad tenemos de vigiliass y ayunos y, con el trabajo corporal, domar la carne. Esta es la parte de Marta.

Debe, también, estar en nuestra alma María, es decir, la tarea espiritual. Pues no debemos ocuparnos siempre en ejercicios corporales sino, alguna vez, descansar y ver *cuán suave y bueno es el Señor*²⁹, sentarse a los pies de Jesús y escuchar Su palabra.

De ningún modo debéis abandonar a María por causa de Marta, ni tampoco a Marta por causa de María. Si abandonáis a Marta ¿quién atenderá a Jesús? Si dejáis a María ¿qué os aprovecha que Jesús entre en vuestra casa cuando no gustáis nada de su dulzura?

Lo activo y lo contemplativo en San Benito

Sabed, hermanos, por qué en esta vida nunca deben separarse estas dos mujeres. Cuando venga el tiempo en que Jesús no sea pobre, ni pase hambre, ni sed, ni pueda ser tentado, entonces sólo María, esto es, la tarea espiritual, ocupará toda esta casa, o sea, nuestra alma.

Esto lo vio San Benito, mejor dicho, el Espíritu Santo en San Benito. Por eso, no dijo y estableció tan sólo que estuviéramos solí-

27. Cf. San Bernardo. *Sermones: En la Asunción de la Virgen*, III, 3.

28. Mt 25,40

29. Sal 33,9

citosen la lectura, como María, y pasó por alto el trabajo, como Marta, sino que nos recomendó uno y otro destinando algún tiempo a la obra de Marta y otro a la obra de María³⁰.

Lo activo y lo contemplativo en la Virgen

6. Estas dos acciones se dieron perfectamente en la beatísima María, Nuestra Señora. Porque Ella vistió³¹ a Nuestro Señor, lo alimentó, lo llevó, huyendo con El, a Egipto³². Todo esto corresponde a la tarea corporal. En cuanto consideraba *todas estas cosas meditándolas en su corazón*³³, porque reflexionaba sobre Su divinidad, y contemplaba su poder, y gustaba su dulzura, todo esto corresponde a María.

De aquí que dijera, hermosamente, el Evangelio: *María, sentada a los pies de Jesús, escuchaba sus palabras*³⁴. De acuerdo con la tarea de Marta, María Santísima no se sentaba a los pies de Jesús; más bien, como juzgo, el mismo Jesús se sentaba a los pies de su dulcísima Madre, pues, como afirma el Evangelista, *les estaba sujeto*³⁵, es decir, a María y a José³⁶. Pero, en cuanto veía y consideraba su divinidad, sin duda que se sentaba a sus pies porque se humillaba ante El y tenía por esclava³⁷.

Según la parte de Marta Lo servía como a débil, como a niño, con hambre y sed; se dolía en sus padecimientos, en las afrentas que le hacían aquellos judíos. Por eso le dice: *Marta, Marta, muy solícita andas y te turbas por muchas cosas*³⁸. Según la parte de María,

30. Cf. RB 48,1

31. Lc 2,7

32. Mt 2,13

33. Lc 2,51

34. Lc 10,39

35. Lc 2,51

36. San Elredo va a transponer la acción contemplativa de María, hna. de Lázaro, a la Virgen María.

37. Lc 1,38 y 48

38. Lc 10,41

le suplicaba como a su Señor; como a su Señor amaba y se adentraba en su dulzura espiritual.

Luego, hermanos, mientras estamos en este cuerpo, en este desierto, en este lugar de penitencia, sepamos que nos es más propio y natural lo que el Señor dijo a Adán: *Con el sudor de tu rostro comerás tu pan*³⁹. Esto, pues, corresponde a Marta. Todo lo que gustamos de la espiritual dulzura, no es sino, por así decirlo, una alimentación con la que Dios sustenta nuestra debilidad.

Invitación ha seguir a Marta y a María

Por eso, hermanos carísimos, hagamos solícitamente las cosas que son de Marta y, con todo temor y cuidado, ejercitémonos en las cosas que son de María, sin abandonar la parte de una por la parte de otra. Ocurrirá, alguna vez, que Marta quiera tener a María en su trabajo, pero no se le ha de consentir: *Señor ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el servicio? Dile que me ayude*⁴⁰. Es tentación⁴¹.

Ved, hermanos, que, cuando en el tiempo en el que debemos dedicarnos a lecturas y oraciones, el pensamiento nos sugiere que acudamos a éste o a aquel trabajo, como si ello fuera necesario, es entonces como cuando Marta llama a María para que le ayude. Pero el Señor juzga bien y rectamente. No manda que Marta se sienta con María ni que María se levante y sirva con Marta. Es mejor, y más dulce, y más suave la parte de María; sin embargo, no quiere que se deje la obra de Marta por ella. Más trabajosa es la parte de Marta, y, no obstante, no quiere que sea perturbado el descanso de María. Quiere, por consiguiente, que cada una haga su parte.

Hay quienes entienden que hay algunos hombres que tan sólo deben seguir en esta vida la parte de Marta y, algunos otros, dedicarse sólo a la parte de María. Sin duda yerran y no lo comprenden. Am-

39. Gn 3,19

40. Lc 10,40

41. Cf. San Bernardo. *Sermones: En la Asunción de la Virgen*, III,3

bas mujeres se hallan en un castillo, ambas en la misma casa; las dos son gratas al Señor y son, igualmente, amadas por el Señor, como dice el Evangelio: *Jesús amaba a María, a Marta y a Lázaro*⁴².

Y si no piensen ¿quién, jamás, de los santos Padres llegó a la perfección sin una y otra acción? Pues por cada uno de nosotros han de ser ejercitadas ambas partes. Sin duda, en algún tiempo debemos realizar las tareas propias de Marta, pero en otros momentos aquéllas que son de María, a menos que se interponga la necesidad que no tiene ley⁴³. Por lo mismo debemos cuidar solícitamente estos tiempos que nos prefijó el Espíritu Santo para que, en efecto, en el tiempo de la lectura estemos fijos y descansados, no entregándonos al ocio y al sopor, ni nos separemos de los pies de Jesús, sino que nos sentemos allí y escuchemos Su palabra⁴⁴. Pero en el tiempo del trabajo estemos diligentes y prontos, no omitiendo de ningún modo, por el pretexto de descanso, las tareas del trabajo⁴⁵. Y nunca mezclemos estas dos, a no ser a causa de la obediencia a la que ni el descanso, ni el trabajo, ni la acción, ni la contemplación ni ninguna cosa debe anteponerse sino obligar a todos estos, como ya se ha dicho, a quedar a los pies de Jesús por la obediencia⁴⁶.

7. Pues, en efecto, aunque María tuviera por más dulce sentarse a los pies de Jesús, con todo, si lo mandara el Señor, se levantaría, sin ninguna duda, para servir con su hermana. Pero el Señor no mandó tal cosa sino recomendar, en este hecho, una y otra acción para que estemos solícitos, si no se nos manda otra cosa, y cuidar siempre diligentemente estas dos cosas sin abandonar una por la otra. Ha de considerarse, entonces, lo que dijo el Señor: *María ha escogido la mejor parte que no le será quitada*⁴⁷. Gran consuelo nos dio el Señor con estas palabras. Se nos quitará la parte de Marta, pero no la parte de María. ¿Quién no sentiría hastío en estos trabajos y miserias, si siempre debieran estar con nosotros? Por eso, nos consuela el Señor. Obremos, por tanto varonilmente; varonilmente sobrellevemos los traba-

42. Cf. texto citado en 41, punto 4

43. Cf. p.e. RB 42,10

44. Cf. RB 4,55 y 56; 8,2,19;20;48,18 y 23-24;50;52,2-4

45. Cf. RB 48,1

46. Cf. RB 5

47. Cf. San Bernardo. *Sermones: En la Asunción de la Virgen María*, IV,7

jos y miserias sabiendo que tendrán fin. Además, ¿quién procuraría mucho los consuelos espirituales si no duran más de lo que dura la vida?

Pero la parte de María no se nos arrebatará; por el contrario, se aumentará. Y lo que aquí comenzamos a gustar en pequeñísimas gotas, después de esta vida lo beberemos hasta la embriaguez espiritual⁴⁸ como dice el Profeta: *Serán embriagados con la abundancia de su casa y los abreviarás en el torrente de tus delicias*⁴⁹.

No seamos, pues, vencidos por los trabajos ya que se nos quitarán. Deseemos ávidamente el gusto de la divina dulzura la que aquí solamente comienza pero, después de esta vida, se perfeccionará en nosotros, permaneciendo para siempre.

Para obtener tal bienaventuranza, nos auxilie la feliz María ante su Hijo, Nuestro Señor que, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

48. Cf. RB Pról 50

49. Sal 35,9

SERMON 18

EN LA ASUNCION DE MARIA - II

Nuestro alimento espiritual en la fiesta de la Virgen

NO quiere Dios que nosotros padezcamos porque tengamos algún desconsuelo. Por esto nos visita, a veces, por Sí; a veces, por la Sagrada Escritura; alguna vez por nuestras palabras con las que decimos algo sobre El; otras veces, por la dulzura de los bienes que nos hace por Sí mismo o, también, por los que hace por los suyos. Tales son nuestros alimentos con los que es apacentada nuestra alma para que no padezcamos hambre ni suframos disgusto alguno en el comer.

Pero así como, entre todos los santos, Ella es la más excelsa, la más feliz, dulce, la que más familiar y suavemente gusta de Su bondad pues no es para El tan sólo criatura, esclava, amiga, hija, sino también Madre, así es justo que recibamos su fiesta con la mayor dulzura y alegría, alimentándonos más abundantemente, en su festividad, con los espirituales manjares.

Ciertamente, hermanos, si siempre la debemos alabar, honrar y paladear con toda devoción en su dulzura, hoy, sin embargo, debemos congratularnos más con Ella porque fue cumplido acabadamente su gozo. Ella tuvo un gran gozo cuando el ángel la saludó. Tuvo grandísimo gozo cuando sintió la venida del Espíritu Santo, cuando se realizó en su seno aquella admirable unión del Hijo de Dios con su carne, para que el mismo Hijo de Dios fuera Hijo suyo. Ella experimentó gran gozo cuando tuvo al Hijo en sus brazos, cuando Lo besó, cuando Lo sirvió, cuando escuchó sus palabras, cuando vio sus milagros. Y, porque había sido muy contristada en su Pasión, de nuevo experimentó grandísimo gozo en su Resurrección y, aún mayor, en su Ascensión. Pero a todos estos gozos superó el gozo que hoy recibió.

Naturaleza divina y humana en Jesucristo

Sabéis, hermanos míos, que en el Señor Nuestro Jesucristo existen dos naturalezas: divina y humana. Estas dos naturalezas se dan en El tan perfectamente que, la divina no fue alterada por causa de la humana ni ésta anulada por causa de la divina.

De esto resulta que El es igual al Padre y menor que el Padre. Igual por la divinidad y menor por causa de la humanidad.

Y, en verdad, hermanos, resulta un bien y un gran gozo conocer al Señor Nuestro Jesucristo según la humanidad, amarlo y pensar en El como si se viera con el propio corazón su Natividad, su Pasión, sus llagas, su muerte y su Resurrección. Pero mucho más gozo experimenta el que puede decir con san Pablo: *Y si antes conocimos a Cristo en cuanto a la carne ahora ya no Lo conocemos así*¹.

Consideración gozosa de Jesús

2. Gran cosa es ver cómo Nuestro Señor reposó en el pesebre, pero mucho mayor es el gozo de ver cómo reina en el cielo. Gran gozo es ver cómo fue amantado, pero, mucho más, el ver cómo alimenta todas las cosas. Gran gozo el verlo entre los brazos de una doncella, pero mayor gozo ver cómo contiene El todas las cosas de la tierra y del cielo.

La presencia de Jesús en María

Hasta este día, hermanos, María conoció a su dulcísimo Hijo según la carne porque, aún después que su queridísimo Hijo y Señor subió al cielo, Ella tenía todo su deseo y su amor allí donde El estaba. Sin embargo, mientras Ella permanecía en esta carne corruptible, no podían apartarse de su memoria las cosas que había visto en El según la misma carne, pues siempre vendrían a su mente sus hechos,

1. 2 Co 5,16

sus palabras y, sobre todo, aquella imagen de Su Rostro que se había grabado en su corazón.

El encuentro de María con el Hijo en la Asunción

Hoy ha salido de este mundo y ha subido a los cielos en donde comienza a contemplar la claridad y la divinidad del Padre. Y se ha colmado su gozo y su deseo de tal manera que, con razón, podría decir: *Encontré al que ama mi alma*². Lo tiene y no lo deja.

Primeramente había encontrado al que amaba su carne, porque todavía la carne sabía a carne, el hombre a hombre. Lo tuvo, pero lo dejó. Lo tuvo, pero según la carne y, por lo mismo, a causa de la muerte lo perdió, en cierta medida, también según la carne. Hoy encontró al que amaba su alma porque aunque fue, como algunos creen, asunto aun con el cuerpo³, sin embargo, su cuerpo mismo, ciertamente, se ha hecho espiritual, de manera que todo aquel amor con que Ella ama a su Señor, a su Hijo, no es ya según la carne sino según el espíritu.

Hoy encontró al que ama su alma. Lo encontró según el espíritu, lo ama según el espíritu, lo tiene según el espíritu y, por lo mismo, nunca jamás lo dejará. Hoy lo encontró porque hoy se ha retirado la sombra de la muerte y ha nacido para Ella la Luz de la Luz. Por la noche Lo buscó pero no lo encontraba. Por eso dice: *En mi lecho busqué por las noches al que ama mi alma; lo busqué y no lo encontré*⁴.

2. Ct 3,4 – Con la iniciación de la reforma Cisterciense cobra especial importancia la devoción mariana. El *Cantar de los Cantares*, aplicado a la significación de la unión del alma con Dios, o de la Iglesia con Dios, comienza a entenderse, también, como la unión de Cristo con un alma por sobre todas privilegiada que es María.

3. El planteo de Elredo es propio de una época que ya consideraba la Asunción de la Sma. Virgen (cf. como primer antecedente en el año 377. Epifanio: *Panarion* 78, 10 y 11; 28) pero recién S.S. Pío XII haría la definición del dogma de fe (Bula *Munificentissimus Deus* nov. 1/1950)

4 Ct 3,1

El lecho espiritual

3. Cuando estaba en esta vida fue la noche y, con todo, en esa noche no cesó de buscarLo. Pero, cuando pasó la noche, Lo encontró. *En mi lecho*, dice, *busqué al que ama mi alma*.

¿Cuál es este lecho? ¿Quién puede decir cuál es y fue este lecho? Si fuera material no sería necesario buscarlo por largo tiempo. Pensad que éste es aquel lecho del que se habla en otra parte: *De flores es nuestro lecho*⁵. ¿Cuál era aquel lecho? Donde estaba su corazón, allí estaban las flores de todas las virtudes⁶.

Con razón es el lecho, por el admirable descanso y tranquilidad que tenía pues no estaba, allí, el tumulto de los vanos pensamientos; no estaban, allí, las concupiscencias de este mundo; no estaban, allí, ni las carnales pasiones ni los deseos. Donde están estas cosas no hay lecho porque, nadie que tenga estos tumultos en su corazón, puede tener descanso y tranquilidad.

Muchos se hacen lecho para sí, no en el corazón sino en la carne pues, en el corazón, no tienen ningún descanso debido a la mala conciencia; pero descansan en la carne, es decir, en los deseos de la carne, y allí reposan como en su lecho. A éstos les dice el Apóstol: *Levántate tú que duermes y te alumbrará Cristo*⁷.

Mas la Virgen María no tenía su descanso en la carne sino en el corazón⁸ y en la buena conciencia⁹. Allí descansaba y no descansaba. Descansaba de todo el tumulto de las preocupaciones del mundo, de todo el tumulto de los vicios, de todo el estrépito de los vanos pensamientos, y, sin embargo, no descansaba porque deseaba, suspiraba y buscaba con gemidos y lágrimas al que amaba. *En mi lecho busqué por las noches al que ama mi alma*.

5. Ct 1,15

6. Cf. Greg. d'Elvire: *Coment. al C. de los Cant.* 4,1

7. Ef 5,14

8. La interpretación correcta de la traducción corazón por mente ya ha sido aclarada en nota del S. 17

9. El tema de la buena conciencia según las Escrituras y la Patrología ha sido considerado en el S. 16

Pero, veamos cuándo Ella comenzó a buscar.

Primera búsqueda del Señor: antes de Su venida

Primeramente Lo buscaba y Lo deseaba antes de la venida del Señor. Buscaba para que viniera a la tierra, como había prometido, para redimir al mundo y librar a Ella, con todos los demás, de aquella miserable cautividad. Lo buscó, no en las plazas o en las ferias, sino en su lecho, en el tálamo secreto de su corazón.

Este es el lecho en el que Abisag, la Sunamita, brindaba calor al rey David. Leemos en los libros de los Reyes que el Rey David, a causa de su ancianidad, de tal manera se enfriaba que no podía de ningún modo entrar en calor. Estaba cubierto con sus vestidos, como dice la Escritura, y no tomaba calor. Entonces dijeron al Rey sus siervos: Busquemos una joven a nuestro señor el Rey, virgen y hermosa, que lo sirva y duerma en su seno y dé calor a nuestro Señor, el Rey. Y encontraron una virgen que se llamaba Abisag, de Sunam; estuvo con el Rey; lo servía y le daba calor. Pero el Rey no la conoció¹⁰.

La infancia del anuncio de la venida del Señor en los Padres del Antiguo Testamento

4. Vosotros sabéis muy bien que el Rey David significaba a Nuestro Señor Jesucristo¹¹, que nació de su descendencia y Quien tuvo, espiritualmente, una cierta infancia y adolescencia, una juventud y una ancianidad.

Tenía como una infancia cuando empezó, primero, a nacer en los corazones de los santos Padres que existieron antes de Su venida. Nacía en sus corazones de dos modos: por el conocimiento y por el amor. Entonces comenzó a nacer en el corazón de Abrahán cuando se le dijo que nacería de su descendencia en la que serían

10. 1 R 1,1-4

11. Cf. S. Bernardo. *Sermones: En alabanza de la Virgen Madre*, IV, 1 (P.C. No. 7, pág. 102)

benditas todas las naciones¹². Lo vemos, ahora, nosotros que se ha cumplido porque en Nuestro Señor Jesucristo, que ha nacido de la descendencia de Abrahán, son benditas todas las generaciones.

Del mismo modo, en el corazón de Isaac comenzó como a nacer cuando le fue notificada su venida¹³. Y, asimismo, en Jacob¹⁴ y en los demás Patriarcas.

Pero aún era como su infancia. La infancia es aquella edad en la que el niño aún no puede hablar. Ya había nacido la noticia de Nuestro Señor pero hasta entonces no hablaba porque los mismos santos Padres Abrahán, Isaac y Jacob no predicaban abiertamente Su venida a todos. Pero, aunque no hablaran claramente de El, sin embargo le daban calor, esto es, lo abrazaban con ardiente amor.

La adolescencia del anuncio: la Ley

Después fue como su adolescencia cuando se dio la Ley, cuando ya la misma noticia comenzó a darse para todos por las diversas instituciones y sacrificios que había en la antigua Ley, en los cuales, sin duda, Cristo se les daba a conocer y hablaba a todos pero, por medio de palabras como *pueriles*, es decir, por observancias y ceremonias humanas.

La juventud del anuncio: los Profetas

Más tarde comenzó a manifestar su juventud cuando, mucho más abiertamente, empezó a mostrar su fortaleza (que, en el hombre, suele ser mayor en la juventud). Aquella fortaleza que debía vencer al diablo, despojar al infierno, redimir al mundo, resucitar de entre los muertos, condenar a los impíos en el día del Juicio, coronar a los santos, todo lo cual el mismo Señor Nuestro fue hablando por sus Pro-

12. Gn 26,4

13. Gn 21,12

14. Gn 28,4;35,12;49,18. Cf. S. Bernardo. *Sermones*, o.c. punto 2 (PC No. 7 pág 102 y ss)

fetas.

Todas estas cosas podríamos mostrar claramente en los escritos de los Profetas pero haríamos una gran disgresión.

Tales hazañas espirituales que hizo el Señor Nuestro Jesucristo son significadas por aquellas fortalezas corporales, luchas y victorias de David, en su juventud. Sin duda, quien pudiera registrar las mismas luchas y victorias de David, y resolverlas espiritualmente, encontraría que no eran vanas fábulas o simples narraciones de la Santa Escritura sino que vería que todas se hallan repletas de gran misterio.

Transposición de esa juventud a Cristo en paralelo con David

5. En ésta como juventud suya nuestro David tanto más tomaba calor cuanto más eran los que Lo conocían, Lo amaban y Lo deseaban.

Después comenzó como a enfriarse el santo David; sobreabundó en iniquidad y enfrió la caridad de muchos, de modo tal que ya, al aproximarse la venida del Señor por la multitud de los malos dice el Profeta: *Todos se desviaron, igualmente se hicieron inútiles, no hay quien haga el bien, ni siquiera uno*¹⁵.

Entonces se cubría nuestro David con los vestidos pero no se calentaba. También como vestidos suyos debían ser los pontífices, sacerdotes y comunitariamente todos los Judíos a los que Nuestro Señor se había unido espiritualmente como a un vestido. Con estas vestiduras ya se había cubierto, de algún modo, antes de Su venida pues frecuentaban el Templo los pontífices y los sacerdotes; ofrecían los sacrificios; celebraban sus festividades: los sábados, las *neomenias*¹⁶ y otras semejantes. Pero todo esto no daba calor a Nuestro Señor porque en sus corazones no existía el calor del verdadero amor. Todo esto no lo hacían por amor sino por hipocresía, como Nuestro Señor lo demostró con suficiente claridad.

15. Sal 13,1

16. Fiesta que se hacía para los novilunios

La doncella de Cristo: la Virgen María

Por consiguiente, era necesario que se proveyera una joven virgen, en cuyo abrazo, aquel verdadero David descansara; en cuyo seno durmiera; que abrigara en su lecho al que se enfriaba y envejecía. Nuestro David, El mismo, se proveyó esta Virgen. El mismo se la preparó, la más pura que todas las vírgenes, más santa que todas las mujeres, más fuerte que todos los varones, más hermosa que el sol, más ardiente que el fuego. A esta la conoció pero, sin embargo, quiso buscarla por medio de sus siervos.

La buscó Salomón quien dice: *¿Quién encontrará una mujer fuerte?*¹⁷. La buscó Isaías y la encontró y dijo: *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo; su nombre será Emmanuel*¹⁸. La buscó Jeremías, y la encontró, y se admiró diciendo: *El Señor ha hecho una cosa nueva sobre la tierra: una mujer encerrará en sí al Hombre*¹⁹. Finalmente la buscó el santo ángel Gabriel; buscó, encontró, conoció, saludó y la invitó al abrazo del verdadero David²⁰.

Solamente Ella fue encontrada para que descansara en su seno el verdadero descendiente de David; con cuyo abrazo entrase más suavemente en calor; con la cual dormiría más descansado en el lecho: Nuestra Señora Santa María, en cuyo sacratísimo pecho no se enfriara la llama de la caridad. Quien, como amaba más que todos, así Lo deseaba también más que todos; por tal razón, más solícitamente Lo buscaba.

La búsqueda del Cristo humano

6. Pero, al que hasta entonces amaba en su carne, ahora Lo ama su alma. Por eso dice: *En mi lecho busqué al que ama mi alma*. No di-

17. Pr 31,10

18. Is 7,14

19. Jr 31,22. Cf. San Bernardo. *Sermones: En alabanza de la Virgen Madre* II,8 (P.C. No. 7. p. 69)

20. Lc 1, 26-35

ce: a quien amaba mi alma sino, a quien ama mi alma. Pues entonces, en cierto modo, amaba su carne aún cuando poseyera su alma santísima toda la fuerza del divino amor y que, con razón pudiera llamarse Sunamita (Sunamita se interpreta como *escarlata, la grana*, que es del color del fuego), llevando la llama de la caridad y brillando el fuego del divino amor. Por consiguiente, aunque amase a Dios con toda el alma, sin embargo, porque aún estaba solícita de su salvación y de la de todo el mundo —lo que El mismo debía realizar, ciertamente por su carne— deseaba su misma humanidad. Por eso aún pensaba según la carne, buscaba según la carne y, su misma alma amaba según la carne, no del todo según el espíritu.

Buscar a Cristo sin encontrarlo

En mi lecho, dice, busqué por las noches al que ama mi alma.

En esta primera búsqueda sin duda era de noche, porque la noche de la infidelidad había ocupado entonces todo el mundo.

Busqué, dice, y no lo encontré. ¿Qué diremos? ¿Acaso no lo encontré? ¿Acaso ésta, nuestra Sunamita, no abrazó al verdadero David, no sólo en el lecho de su corazón sino en el lecho de su carne? Luego, ¿qué quiere decir: *Lo busqué y no lo encontré*? Pensad, por consiguiente, que estas palabras no convenían para aquel tiempo en que gozaba al Hijo según la carne sino para el tiempo de hoy en el que es asumida al cielo²¹. Por esto habla como en pasado diciendo: *En el lecho busqué al que ama mi alma.* Y mirad qué sutilmente pone la misma búsqueda en tiempo pasado diciendo: *En mi lecho busqué.* Pone el mismo amor del tiempo presente, como si dijera: *Entonces buscaba al que ahora ama mi alma.* Y agrega: *Lo busqué y no lo encontré.*

Pero ¿cómo no encontró la que Lo concibió en el vientre; la que Lo dio a luz de sus entrañas; la que Lo alimentó con sus pechos; la que Lo abrigó con sus sagrados abrazos; al que Virgen concibió, Virgen dio a luz, a Quien, Virgen después del parto, alimentó?

De ahí que la Escritura diga muy bien de Abisag, la Sunamita: *El Rey no la conoció*. Siempre leemos de Abisag que fue virgen pues, a Adonías, hermano de Salomón, que quiso atreverse temerariamente a profanarla, le alcanzó la sentencia de muerte²².

Así, por tanto, Abisag fue virgen antes del abrazo del rey, virgen en el abrazo del rey, virgen después del abrazo del rey. ¿No véis cuán clarísimamente es manifestada en ésta la Virginidad de la Santísima Virgen, beatísima María, la que antes de la concepción del Rey, en la que el Hijo de Dios asumió la carne de la carne de la Virgen, con el abrazo de una admirable unidad, permaneció virgen no rompiendo, en la concepción, el sello de su virginidad, ni tampoco lo perdió en el parto y lo guardó intacto después del parto?

¿Queréis, todavía, escuchar lo que sintió el muy sabio Salomón acerca de la excelencia de Abisag, la Sunamita? Al pedir, en efecto, Betsabé que se diera Abisag a Adonías, respondió Salomón: *¿Por qué pides tú para Adonías a Abisag la Sunamita? Pide también para él el reino.*

7. ¡Oh Virgen de admirable excelencia de la cual, Quien al merecer su abrazo, merece conjuntamente el Reino! ¿Por qué? Porque a ésta nuestra Sunamita no convenía sino el abrazo del Rey para el cual conservaba su castísimo seno y cuyo corazón, operando el Espíritu Santo, tenía preparado.

¿De este modo Abisag no encontró a quien buscó en el lecho del corazón y recibió en el lecho de carne?

Ved, por consiguiente, hermanos si podéis pensar y deducir cuánto sentiría de su dulcísimo Hijo, a cuanta gloria llegó y cuán plenamente la absorberían el conocimiento y amor de su divinidad, para que diga que no Lo había encontrado antes de ahora si bien le consta haberlo engendrado en su seno.

Segunda búsqueda: después de la Pasión

Dijimos antes cosas de su primera búsqueda. Otra vez Lo bus-

21. Cf. Amadeo de Lausana: *Homilias marianas* IV (PC No. 7, pág 206)

22. 1 R 2,22

có después de su Pasión, después de Su muerte. En verdad que esta búsqueda estuvo llena de dolor y ansiedad, pues, entonces se cumplió en Ella lo que había profetizado el santo Simeón: *Y una espada atravesará tu alma*²³. Espada de dolor, espada de tristeza, espada de compasión.

¡Cuántos ríos de lágrimas corrieron, entonces, de sus castísimos ojos, viendo a su Hijo, y a tal Hijo, pender en la Cruz, abrevado con hiel, burlado por los impíos!²⁴. ¡Con cuánto dolor oyó: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*²⁵ de forma que recibiera al discípulo en lugar del Hijo! Ciertamente, entonces una espada de dolor, *que penetra hasta las pliegues del alma y del espíritu*²⁶ traspasó su alma.

Entonces, sin duda, buscó al que ama su alma. Buscó con el afecto y buscó con el deseo. Así se explica que no rehuyera aquello de que se quejaba el Apóstol: *La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu y el espíritu los tiene contrarios a los de la carne*²⁷.

No dudo de que, por el afecto de la carne entonces hubiera querido librar a su Hijo de aquella muerte, acallar las burlas de los Judíos o, si aún pudiera, Ella misma sufrir la muerte. Entonces, en efecto, era de noche, porque la demasiada adversidad oscurecía todo su gozo; la demasiada tristeza casi escondía con su muerte la fuerza de la razón. Por lo mismo, Lo buscó entonces, pero no Lo encontró; porque no debía cumplirse aquella voluntad de la carne por la que quería que su Hijo no padeciera sino la espiritual por la que deseaba que, con la muerte de su Hijo se llevara a cabo la salvación eterna.

Tercera búsqueda: después de la Ascensión

8. En tercer lugar, comenzó a buscarlo después de la Ascensión. Buscó, según creo, de dos modos. Vivían aún en su memoria aquellas cosas que de El había visto corporalmente; pensaba en su agradable

23. Lc 2,35

24. Cf. Amadeo de Lausana, o.c. Hom. V (PC No. 7, pág. 219)

25. Jn 19,26 – Por evidente error la Patrología de Migne ubica este texto en Lc 19

26. Hb 4,12

27. Ga 5,17

conversión, en su suave palabra, grato aspecto, dulcísimo afecto de compasión y, como aún vivía en el cuerpo, muchas veces también buscaba su presencia corporal.

Alguna vez, elevándose a cosas más sublimes y, recordando aquella celestial conversación, causábanle hastío, en el ánimo, todas las cosas terrenas y anhelaba, con todo afecto, las celestiales permaneciendo en la tierra con sólo su cuerpo. Y allí conversaba en su corazón en donde, pensaba que su Hijo reinaba sobre todas las cosas. Entonces, ciertamente, la ausencia de su Hijo le era como noche. Igualmente, aquel claustro de su cuerpo la detenía como un lazo, de tal manera que no podía unirse del todo a los abrazos de su Hijo.

La búsqueda sin encontrarLo

En estas noches, primeramente en Su venida, después en su Pasión, por último, pasaba su Ascensión, buscó al que amaba su alma. *Anduve buscándolo y no lo encontré*. Y añadió: *Me levantaré, daré vueltas por la ciudad y buscaré por calles y plazas al amado de mi alma*²⁸.

Aquí entiendo por ciudad aquella Jerusalén celeste cuyas plazas, según el Profeta, están adornadas con oro puro, por cuyas calles se canta el *Aleluya*²⁹. Pero, ¿por qué se dice: *Me levantaré y daré vueltas por la ciudad*? Si me atreviera, diría que la beatísima Madre de Dios había abandonado primeramente la carne y, después, había resucitado con la misma carne a la vida eterna. Mas aunque no me atreva a afirmar estas cosas porque no tengo con qué poder convencer al que me objeta, sin embargo, me atrevo a opinar y a afirmar, con seguridad que, en este día, la bienaventurada María, *ya en el cuerpo o fuera del cuerpo –no lo sé, Dios lo sabe–*³⁰, subió al cie-

28. Ct 3,1-2

29. Is 60. La palabra hebrea *alehuya* responde al latín *laudate Iahveh* que se traduce por *alabanza* (vs 6 y 18)

30. Cf. 2 Co 12,3 – Elredo aplica a la Asunción de la Virgen, dogma aún no definido (nota 3) las palabras de San Pablo para no dejar como afirmado lo que él cree pero no puede afirmar categóricamente, con autoridad

lo, recorrió toda aquella celestial ciudad con la vivacidad de la mente. Hoy entró abiertamente en aquella celestial corte y encontró las blancas vestiduras de las vírgenes, las coronas rosáceas de los mártires, los tronos de los Apóstoles y, por sobre todas estas cosas, a su Hijo reinando.

El encuentro espiritual con Cristo

¿Por qué, pues, todavía dice: *Lo busqué y no Lo encontré*? Volved a pensar, hermanos, esto que dijo poco antes. Pues en aquella primera indagación Lo buscó pero, sólo en este día, Lo encontró tan perfecta y felizmente que, con razón, confiesa que antes no Lo encontró. Así y aquí, pues, subiendo sobre toda la excelsitud de los Santos, llegó a tal conocimiento de la divinidad que, entonces, se gloría de haberlo encontrado por primera vez. De ahí que diga: *Me encontraron los centinelas que guardan la ciudad*³¹. Los centinelas son los ángeles que guardan la ciudad, es decir, la Santa Iglesia, y la protección de todas las incursiones y asechanzas del diablo.

La Virgen busca sólo a Cristo

9. Y, en efecto, hermanos, es cierto que todo el ejército de los ángeles vino al encuentro de la beatísima María. La encontraron en el mundo y la sacaron del mundo. Pero Ella, aunque viese la claridad de los ángeles, su gloria y bienaventuranza, sin embargo, no le bastaba esto sino que deseaba, ante todo, ver solamente Aquél a Quien amaba sobre todas las cosas. Por eso dice: *¿Acaso habéis visto al que ama mi alma?* Y añade: *A pocos pasos, cuando me aparté de ellos, encontré al amado de mi alma*³².

¡Oh Bienaventurada alma que pasó más allá, no sólo de los Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores y Vírgenes, sino también de los Angeles, Tronos y Dominaciones, Querubines y Serafines, y de toda la milicia celeste, llegando así hasta su dulce Ama-

31. Ct 3,3

32. Ct 3,4

do!³³. Entonces encontró perfectamente al que ahora, también, ama perfectamente. Lo encontró y Lo retuvo. *Lo retuvo*, dice, *y no Lo dejará*³⁴. Lo tuvo y Lo tiene, y nunca Lo dejará. Lo tiene con los abrazos de la perfecta caridad y jamás Lo podrá perder porque nunca Lo podrá amar menos.

La intercesión de la Virgen

Levantemos, por tanto, hermanos, nuestros corazones hasta ésta Nuestra Señora, nuestra abogada³⁵. Consideremos cuánta esperanza podemos tener en Ella pues, tanto como Ella es la más excelente de todas las criaturas, así es más benigna y misericordiosa. Oremos a Ella con confianza; a Ella que nos puede socorrer por su excelencia y lo quiere por su misericordia. Seguramente Ella intercederá ante su Hijo por nosotros de tal forma que, así como se dignó nacer de Ella por nosotros, por Ella se digne, también, compadecerse de nosotros Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

33. Cf. A. de Lausana, o.c. Hom. VII (PC No. 7 pág. 249)

34. Ct 3,4

35. A San Bernardo se debe principalísimamente el haber introducido una fuerte devoción a la Sma. Virgen y, en especial, como Abogada y mediadora.

SERMON 19

EN LA NATIVIDAD DE MARIA

El llamado de Cristo a las almas

VENID a mí cuantos me deseáis, y saciaos de mis frutos, porque mi espíritu es más dulce que la miel y mi herencia más suave que el panal y la miel. Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos¹.

Estas palabras que ahora decimos están escritas en un libro por la Sabiduría en persona. La Sabiduría nos llama y nos dice: *Venid a mí*. Sabéis, hermanos, que Nuestro Señor Jesucristo es la Fortaleza de Dios y la Sabiduría de Dios². Luego, estas palabras son de Cristo que nos llama a Sí y dice: *Venid a mí*.

Mirad, hermanos, El mismo está como en un monte alto y nos ve situado en el valle y dice: *Venid*. Hay entre nosotros y El un muro, o un mar³, o cualquier otro impedimento que debemos atravesar para poder llegar hasta El. Yo pienso que entre nosotros y El existen ambas cosas, es decir: el mar y el muro, y además, también, las nubes. Así dice un santo al Señor: *Pusiste una nube delante de Ti*

1. Si 24,26-28

2. Ap 5,12

3. Las imágenes de *nube*, *mar* y *muro* se pueden cf. en S. Bernardo. *Sermones: De la vida y de los cinco sentidos del alma* y *De los tres estados de la Iglesia* (puntos 1 y puntos 2-6 respectivamente). El punto 3 del segundo sermón cit. tienen el mismo sentido que la exposición de Elredo en cuanto a *las nubes* (o *la nube*) significando nuestras *tinieblas* con lo que se apoyan en los dos significados (*nube-tiniebla*) que la palabra latina *nubes* tiene.

para que no pudieran llegar a Tu presencia nuestras plegarias⁴. Conviene que atravesemos todo esto, es decir, el muro, el mar y las nubes si queremos llegar hasta Jesús.

Hemos, por lo tanto, de conocer las diferencias de estas cosas y, después, el modo de ir pues no es posible cruzar el mar sino con la madera; el muro, sino por el hierro; las nubes, sino por la luz.

Cruzar el mar: el matrimonio

Sabemos, hermanos, que este mar que está entre Dios y nosotros es el siglo presente⁵ del que dice el Salmista: *Este mar grande y espacioso*⁶. Si no cruzáramos este mar de ningún modo podríamos llegar a Aquél que dice: *Venid a mí todos*. Unos son ahogados en este mar⁷, otros pasan. Son sumergidos aquéllos que están sin nave en el mar, o que salen de la nave, o bien son arrojados de ella por alguna tempestad⁸.

Esta nave, sin la que nadie puede pasar este siglo es la confesión de la Cruz de Cristo. Sin este madero nadie puede pasar el mar. Pero algunos tienen una mejor y más fuerte nave que otros.

Como una nave es el matrimonio que se realiza en la fe de Cristo. Pero esta nave es débil y endeble y entra mucha agua del mar en su bodega y si no se la saca continuamente pronto se sumerge.

Hay muchas preocupaciones del mundo en esta profesión y, si no son condenables, con frecuencia llevan, ciertamente, a muchos pecados los que, si no se borran por la limosna y otras grandes obras de misericordia, hacen naufragar esta nave y no puede llegar al puerto.

4. Lm 3,44

5. Cf. S. Bernardo. *Sermones*: De los tres est. de la Igl., p. 1

6. Sal 103,25

7. Cf. S. Bernardo. *Sermones: En el Adviento del Señor*, 1,1

8. Cf. S. Bernardo *Sermones* (citado en 5) punto 1. Elredo trabaja el mismo pensamiento: la lucha, en la vida matrimonial, para atravesar el mar del mundo.

Pero la profesión de la Cruz de Cristo en esta vida es la nave, y el hombre, por esta nave puede llegar a Cristo.

Mas quienquiera que, después de su matrimonio, cae en adulterio o en otras cosas condenables, ese hombre sale de la nave y, por lo mismo, se sumerge y no podrá cruzar este mar si de nuevo no regresa a la nave por la penitencia.

Cruzar el mar: la renuncia al mundo

2. Hay otra nave; ésta es la renuncia a este mundo. El que abandona el mundo y se entrega en una santa congregación para estar bajo regla y la voluntad de otro. Este entró en la nave para atravesar el siglo. Cualquiera, por consiguiente que, después de entrar en alguna congregación, otra vez salió y volvió al siglo, éste tal salió de la nave y es sumergido en el mar⁹ si no vuelve otra vez a la nave¹⁰.

La tempestad que azota al hombre en esta nave es la tentación. Por eso os advierto, hermanos carísimos, que elegisteis para vosotros esta Orden como fortísima y óptima nave, que os mantengáis en ella y que no consintáis salir de la misma por ninguna adulación o fuerza. Vuestro adversario, el diablo, rodea esta nave¹¹ y unas veces os adula para que salgáis; otras, os atemoriza. Adula cuando os propone los placeres del siglo, la gloria del mundo; cuando os promete larga vida y os manifiesta la grandeza de la misericordia de Dios y cosas semejantes. Os atemoriza cuando presenta la austeridad de esta Orden, como diciendo en vuestro espíritu: ¿Cómo podrás sufrir siempre estas cosas? Tú tienes que vivir mucho tiempo y tendrás que permanecer siempre en esta miseria, luchar de continuo contra tu carne, contra tus pensamientos; nunca estar sin temor. Y, después de treinta años, por un pecado puedes perder todos estos trabajos.

Estos son sus engaños y mentiras. No los escuchemos. Perma-

nezcamos en esta nave; adhirámonos a la Cruz de Jesús para poder llegar a El que nos llama y dice: *Venid a mí*¹².

El muro de los vicios y pecados

3. Todavía queda el muro entre nosotros y Dios. Este es el muro que construimos con los diversos vicios y pecados, con muchas piedras, de los que dice el Profeta: *Vuestros pecados pusieron división entre vosotros y Dios*¹³.

A este muro no lo podemos abajar y destruir sino por el hierro y, éste, afilado. Este hierro es la penitencia. Luego, el que quiera que desaparezcan sus pecados —que, sin duda, son como muros entre nosotros y Dios— tiene necesidad de entregarse a las obras de penitencia. Por el hierro de la abstinencia, destruya la concupiscencia; por el hierro de la pobreza, destruya la avaricia; por el hierro del silencio, destruya las discusiones; por el desprecio del honor y dignidad, como por agudísimo hierro, destruya la envidia; por la mortificación de la propia voluntad, destruya la lascivia del alma; y por cada uno de los ejercicios, que son como afiladísimos instrumentos, reprima y destruya cada uno de los vicios como si se tratara de durísimas piedras, y avance constantemente hacia Aquel que dice: *Venid a mí*.

La nube de la ignorancia

Pero además detiene la nube. La nube es la ignorancia por la que, muchas veces, somos cegados para que desconozcamos, en muchas ocasiones, lo que debemos hacer. Dirijamos nuestros ojos a aquella lámpara de la que dice el Profeta: *Lámpara es tu palabra para mis pasos*¹⁴. La Santa Escritura, Palabra de Dios, es la luz y la lámpara a la que debemos mirar sin interrupción para que la nu-

9. Cf. San Bernardo. *Sermones*; o.c. en 5, p. 2

10. Cf. RB 29

11. Cf. 1 P 5,8

12. Cf. San Bernardo. *Sermones*: *Sobre la incertidumbre y brevedad de la presente vida*, 3 y 4

13. Is 59,2

14. Sal 118, 105

be de la ignorancia no nos impida que, en verdad, hagamos estos ejercicios que no deben ser hechos sino según las normas de las Sagradas Escrituras y la doctrina de quienes nos enseñan la Palabra de Dios.

Avanzar hacia Dios con estos instrumentos

Luego, hermanos, porque estáis en la nave con la que podéis atravesar este mar grande y espacioso, es decir, el siglo; porque tenéis los mejores y afiladísimos instrumentos con los que podéis destruir aquel muro que os separa de Dios; ya que tenéis lámpara con qué penetrar la nube de la ignorancia, no queráis pararos sino avanzad hacia Aquel que os llama y dice: *Venid a mí*.

El llamado para ir hacia Cristo

Pero ¿quién dice esto? ¿Quiénes son los que llama? Escuchad: *Venid a mí todos los que me deseáis*. Claramente, sólo pueden avanzar hacia El todos los que Lo desean. Por tanto, aquellos que codician el oro, la plata o riquezas de este mundo, u honores, no pueden avanzar hacia Cristo. Por consiguiente, hermanos, desead a Cristo y, así, iréis hacia Cristo.

Mas ¿qué es ir hacia Cristo? Tres son los pasos hacia Cristo: uno, en esta vida; otro, después de la muerte y el tercero, en el día del Juicio, después de la Resurrección.

En esta vida debemos ir hacia Cristo para su imitación. Después de esta vida, para descansar con El. En el día del Juicio, para reinar con El¹⁵.

La Virgen María escuchó el llamado

4. Esta es la voz que escuchó la beatísima María; la escuchó y la siguió.

Ella atravesó perfectamente este mar del cual hemos hablado; es-

15. Hb 11,26

te muro; esta nube. Por eso, perfectamente llegó hasta la misma Sabiduría que clama y dice: *Venid a mí todos los que me deseáis*. Y, por tal razón, se leen especialmente estas palabras en su solemnidad.

Ella deseó a Cristo y, por lo mismo, avanzó hacia Cristo. Lo deseó perfectamente la que, desde su misma infancia, despreció al amor mundano por El; cortó los deseos de la carne; reputó por nada toda la gloria del mundo.

No os admiréis si digo que desde su infancia deseó a Cristo aún cuando Cristo no había nacido, considerando lo que, de Moisés, dice el Apóstol: *Juzgando que el oprobio de Cristo era un tesoro más grande que todas las riquezas*¹⁶. Moisés existió mucho antes del nacimiento de Cristo y, sin embargo, en atención a los sufrimientos de Cristo, prefirió soportar las contradicciones antes que reinar en Egipto.

Así la beatísima María, que sabía que Cristo había de nacer comenzó a imitar su vida¹⁷ aunque no hubiera visto aún sobre la tierra su modo de vida¹⁸. Como Moisés ya imitaba su Pasión aunque no hubiera aún tenido lugar. Así hizo la bienaventurada María quien tan perfectamente fue hacia Cristo con el corazón que, igualmente, El fue hacia Ella y permaneció también en su cuerpo.

Esto se significaba, por otra parte, en aquella María, considerada hermana de Aarón, la cual precedía a los hijos de Israel, cuando pasaron el Mar Rojo, marchando delante con un pandero¹⁹. Porque, sin duda, la beatísima María, es decir, la verdadera María cuya figura aquélla representaba, precedió a todos los que pasaron este mar, es decir, el presente siglo. Precedió en dignidad, precedió en santidad,

16. I Co 15

17 y 18 — Usa Elredo, en ambas referencias, el término *conversatio*: *conversatio ejus*; *conversatio ejus*, término de básica importancia en su significación para la vida monástica, como ya se ha tenido oportunidad de señalar. Nótese cómo Elredo lo emplea para identificar la *conversio* con el *modo de vida de Cristo* que es el que imita la Virgen y se hace raíz de la vida de seguimiento en los primeros cristianos, Padres y monacato.

19, Ex 15,20

precedió, en pureza, precedió, también, en la mortificación de la carne, o sea, con el pandero.

Pero, también, precedió porque pasó primera. Ella fue la primera de todo el género humano que se vio libre de la maldición de los primeros padres. Por eso mereció oír del ángel: *Bendita tú entre las mujeres*²⁰, es decir, cuando todas las mujeres están bajo la maldición, tú sola, entre ellas, mereces esta admirable bendición.

Por esto, hermanos carísimos, imitemos, en cuanto podamos, a la bienaventurada Señora Nuestra; deseemos la Sabiduría; vayamos hacia la Sabiduría que clama y dice: *Venid a mí todos los que me deseáis y saciaos de mis frutos*²¹.

Los frutos que engendran la Sabiduría

5. ¿Cuáles son los frutos de la Sabiduría? Pueden entenderse de dos maneras; es decir: los frutos por los que ella es engendrada en nosotros y los frutos que ella engendra en nosotros.

Hoy se ha leído en el Evangelio: *Libro de la generación de Jesucristo*²². Y, como dice después el Evangelista: *Desde Abrahán hasta David son catorce generaciones*²³ y las siguientes, hasta llegar a Cristo. Estas son, por lo tanto, las generaciones de Cristo y, si son de Cristo, lo son de la Sabiduría²⁴.

20. Lc 1,28

21. Al terminar este párrafo Elredo ya relaciona con el tema de la Sabiduría que tomó en los puntos anteriores y con el que seguirá hasta el final. Esto hace que, en realidad, el tema central del Sermón sea el de la Sabiduría, en base a las lecciones de la Liturgia del día y no el nacimiento de la Virgen que lo motiva y que ha servido sólo de unión temática y ejemplo.

22. Mt 1,1

23. Mt 1,17

24. Elredo mantiene a través de todo su Sermón la palabra *generatio* propia de la Vulgata, palabra que implica una doble significación: la *generación* y lo que la generación engendra, es decir, los *frutos*. Debe tenerse en cuenta que Sb 24,24 se encuentra sólo en algunos códices griegos que tiene una

Estas mismas generaciones son aquellas por las cuales la Sabiduría es engendrada en nosotros, si bien según el cuerpo²⁵. Pero, tal vez, según estas generaciones la Sabiduría nace ahora espiritualmente para nosotros. Así podemos entender: *y saciaos de mis frutos*, esto es, que tengamos espiritualmente en nosotros a Abrahán, Isaac, Jacob, Judá²⁶ y los demás santos Padres, según aquellos que se cuentan en las generaciones de la Sabiduría, o sea de Cristo²⁷, pues, sin duda, de éstos nace la Sabiduría.

Luego, si quieres que Cristo nazca en ti, ten y llénate de los frutos de la Sabiduría, esto es, de Cristo. ¿Cómo? Posee en ti a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a los demás en quienes son descriptas las generaciones de Cristo.

Abrahán fue perfecto en la fe²⁸; Isaac fue hijo de la promesa²⁹; Jacob vio al Señor cara a cara³⁰. Tened, por tanto, en vosotros la perfecta fe, y tendréis espiritualmente a Abrahán. Esperad las promesas de los bienes futuros, despreciad las satisfacciones de los presentes, y tendréis a Isaac. Apresuraos cuanto podáis a la visión de Dios, y tendréis a Jacob.

Además, si fueréis fervientes de espíritu, tendréis a Abrahán; si gozosos en la esperanza a Isaac; si pacientes en la tribulación, a Jacob. Efectivamente, Abrahán de tal manera ardía en el espíritu

sola palabra base equivalente a generación y al fruto de la generación (en caracteres latinos: *gueneá*). Así toma sentido el significado de *frutos* que dan la mayoría de las traducciones, el juego en su uso que hace Elredo. Todo alcanza su mejor comprensión para esta aclaración si se toma la lectura de todo el cap. 24 del Si.

25. Se entiende las generaciones según la carne dadas por el Evang. Mateo (nota 20), texto en el que se apoya este comentario de Elredo

26. Mt 1,2

27. Mt 1,3-16

28. Gn 15,6

29. Gn 21,1-3

30. Gn 32,30 — Para el tema de notas 28, 29 y 30 Cf. Rm 9,6-13 y Hb 11, 8-10

que quiso inmolarse a su propio hijo³¹. Isaac se interpreta como *risa*³² y, por lo mismo, significa el gozo que debemos tener en la esperanza. Jacob fue paciente en el trabajo, como él mismo dijo a Labán: *He vivido devorado por el calor del día y el frío de la noche y así te he servido por espacio de veinte años*³³.

Así, si tuviéramos espiritualmente a todos estos Padres de los cuales hoy habla el Evangelio, entonces ocurriría lo que dice la Escritura: *Y saciaos de mis frutos*.

Los frutos que la Sabiduría engendra en nosotros

6. Pero si quieres entender aquí aquellas generaciones que la misma Sabiduría engendra en nosotros, piensa que la Sabiduría es la madre y doctora de todas las virtudes, pues de ella se ha escrito: *Enseña la sobriedad, la prudencia, la justicia y la fortaleza*³⁴. Estas son las primeras generaciones de la Sabiduría, es decir, las cuatro principales virtudes, que también los filósofos paganos, guiados por la razón, pudieron conocer, a saber: la templanza, que aquí se llama sobriedad³⁵, la prudencia, la justicia y la fortaleza³⁶.

31. Gn 22,10

32. Cf. Gn 17,19;18,12-15;21,3-7. Según el original hebreo el nombre Isaac significa: quiera reírse o se ha reído

33. Gn 31,40-41

34. Sb 8,7. Para comprender estos puntos debe recordarse que este libro bíblico se encuentra en los manuscritos griegos atribuidos a Salomón o, mejor, a un judío posiblemente egipcio (cf. San Agustín: *Sobre Doctrina Cristiana* II,8,9). Es un autor familiarizado con la cultura helenística, de ahí que en este vs. se esté usando la doctrina, más que griega helenística, sobre las cuatro virtudes-fundamento (generadas por la sabiduría y engendradoras de sabiduría) que, desde Platón se venían mencionando. Por otra parte, y en esto se puede confr. *Filón: De vita Moises* II, 16 o *De Special. leg.* II, 62, todo es continuación de lo sostenido en Pr. 2. La teología cristiana llamará a estas virtudes de los antiguos filósofos *virtudes cardinales*.

35. Elredo hace alusión a la diferencia de nombre en la Vulgata: *sobrietatem*

36. La Vulgata usa la palabra *virtutem*. En sí su significado es *fuerza, fortaleza* y, por esa razón, ha pasado a designar *todas las virtudes*. De traducirlo

De estas generaciones nacen otras, y otras de éstas, con todas las cuales quiere llenarnos la Sabiduría que dice: *Y saciaos de mis frutos*.

Por la templanza, somos castos; por la prudencia, elegimos los bienes y repudiamos los males; por la justicia, amamos a Dios y al prójimo; por la fortaleza, perseveramos en todas estas cosas.

Avanzad, pues, hacia la Sabiduría, y seréis colmados con sus frutos.

El Espíritu de Dios

Mi Espíritu, dice, *es más dulce que la miel, y mi herencia más suave que la miel y el panal*³⁷. Nada sabe más dulce al paladar de carne que la miel; nada más dulce al paladar del corazón que el Espíritu de Dios. Pero puso aquí dos cosas: su Espíritu y su herencia. Parece dar algo más a su herencia que a su Espíritu: *Mi Espíritu es más dulce que la miel*. Pero ¿qué es más dulce que el Espíritu de Dios puesto que este mismo Espíritu de Dios es Dios? ¿Qué cosa más excelente, más dulce, más deleitable que Dios? Pero, debemos entender aquí al Espíritu Santo según el modo en que ahora lo recibimos en nosotros, como dice el Apóstol: *Pero quien nos formó para esto mismo es Dios Quien nos dio el Espíritu en prenda*³⁸. Estas son las visitas espirituales y los consuelos con que, de momento, somos deleitados como por un regalo, hasta que lleguemos a la perfecta heredad que está en el Reino de los Cielos.

La dulzura espiritual: la miel y el panal

Convenientemente se compara la dulzura espiritual con la miel con la que ahora somos alimentados. La abeja, cuyo trabajo es la

como corresponde: *virtud*, engendraría confusión y no daría el concepto propio de la palabra en latín.

37. Si 24,27

38. 2 Co 5,5

miel, es un animal castísimo. No son las abejas engendradas por relación carnal. Por eso la abeja significa lo sobrio y puro de corazón³⁹ en el cual habita con agrado la Sabiduría.

Por esto, el alma casta, como abeja, vuela por el campo de las Escrituras, con diligente meditación. Allí escoge ciertas flores espirituales de los dichos y ejemplos de los santos, y, con ellos, se realiza en su corazón una admirable delectación y gran dulzura de profunda suavidad. Así se experimenta que el Espíritu del Señor es más dulce que la miel.

Y mi heredad, dice, *más suave que la miel y el panal*. Exacta comparación. ¿Acaso aquellas celdillas que soléis ver en el panal, no os demuestran ciertas semejanza con aquella heredad de la que dice el Señor: *En la Casa de mi Padre hay muchas moradas*⁴⁰? Por este motivo añade miel y panal, porque en aquellas eternas moradas está la sempiterna e inefable dulzura.

Invitación al esfuerzo para llegar a la Sabiduría

7. Ved cómo, aunque os parezca trabajoso, el ir hacia la Sabiduría es, en mucho, de gran fruto. El trabajo no debe atemorizaros tanto cuanto debe alegraros el fruto. Gran esfuerzo supone el atravesar las olas y tempestades de este siglo, pisotear todas las alegrías y placeres, despreciar el descanso y quietud de lo humano. Pero éste es el paso por el cual se llega a la Sabiduría, al gustar de este Espíritu más dulce que la miel, y a la herencia más suave que la miel y el panal.

Abandonar los placeres del mundo por la vida eterna

Parece fácil y dulce amar los honores del mundo, seguir la propia voluntad, pasar la vida en placeres y delicias. Pero el fruto es amar-

39. Ya en Sermones anteriores se ha tenido oportunidad de aclarar el alcance de la expresión *pureza de corazón* como así también la correcta traducción de *mens por corazón* y el sentido de esta palabra

40. Jn 14,2

go. El Apóstol distingue estos frutos y, así, dice: *El estipendio del pecado es la muerte, pero la vida eterna es una gracia de Dios*⁴¹. El fruto amargo es la muerte eterna; el dulce fruto, la vida eterna. Aquella conduce el pecado; a ésta, no son nuestros méritos los que nos guían, sino la gracia de Dios. ¿Por qué? Porque todo cuanto avanzamos hacia la Sabiduría debemos atribuirlo a la Gracia de Dios, Quien nos da la fortaleza para que podamos caminar.

Eternidad de la Sabiduría

Se hará memoria de mí en toda la serie de siglos. Si tuvieses memoria de oro, y plata, y de riquezas ¿hasta dónde puede extenderse esta memoria? Cuando mucho cien años. Pues ¿quién vive más en estos tiempos? Pero si piensas en Cristo, si piensas en la Sabiduría, este recuerdo puede extenderse por generaciones de siglos, es decir, eternamente, pues siempre existirá la Sabiduría y podrá siempre estar con la Sabiduría porque, como está escrito: *La sabiduría es inmortal*⁴².

Mientras alguien vive puede, quizás, ser rico y, mientras vive, podrá durar la memoria de sus riquezas. Si alguien, pues, pone su recuerdo en el gozo y placeres de la carne, tan pronto fenecen cuanto breve es el tiempo que duran. En un momento desaparece toda aquella satisfacción. ¿Qué ocurre con los placeres del vientre? ¿Acaso, cuando el rico se ha hartado con diez o doce banquetes, no lo hastía todo el gozo y deleite de los más delicados manjares?

Pero, para decirlo brevemente, ningún recuerdo de las cosas temporales pueden durar sino mientras el hombre vive, porque ninguno puede pensar que han de durar más estas cosas temporales, sino sólo en tanto se halla en esta vida.

Mas, si piensa en el Reino de los Cielos, en la gloria de los ángeles, en la felicidad que se tiene en la visión de Dios, en la incorrupción e inmortalidad, este recuerdo puede extenderse por generacio-

41. Rm 6,23

42. Sb 4,1

nes de siglos, es decir, para siempre, porque tales cosas permanecerán eternamente. Por eso dice: *Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos.*

Vivir en camino hacia la Sabiduría

Luego, hermanos, para terminar de una vez éste nuestro sermón, pasemos por estas cosas terrenas y caducas para llegar a la Sabiduría llenándonos de aquellos frutos, esto es, de aquellas virtudes por las cuales ella es engendrada en nosotros. Experimentemos, en cuanto podamos, que *su Espíritu es dulce y su herencia más suave que la miel y el panal*. Apartemos, en cuanto nos sea posible, nuestro recuerdo de este mundo, y elevemos nuestro corazón a las cosas eternas, para que, intercediendo por nosotros la beatísima santa María, podamos llegar algún día a las cosas que son eternas, lo que, con su ayuda, nos otorgue Nuestro Señor Jesucristo, Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 20

EN LA MISMA SOLEMNIDAD II

Conseguir intermediarios para obtener el perdón

ADMIRABLE es la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo. El mismo es nuestro Juez, y sabe que somos miserables y que, por nosotros mismos, no podemos obtener causa favorable en su Juicio. Es misericordioso y quiere compadecerse de nosotros pero no puede sino juzgar justamente. Por consiguiente ¿cómo velará por nosotros? Nos enseña a vivir bien y, nosotros, por el contrario, vivimos mal.

En primer lugar, por el bautismo nos perdonó todos nuestros pecados y, después, nosotros hemos caído. Muchas veces hemos prometido la enmienda y, a pesar de todo, siempre pecamos. Nos da tiempo para la penitencia, y nosotros permanecemos negligentes. Y, sin embargo, por sobre todo esto perdona aunque, porque somos indignos, y, como tales, no debiera escucharnos, nos propone a sus amigos para que les roguemos y, por ellos, podamos acercarnos a El, y con El nos reconciliemos¹.

Vosotros sabéis bien que esto mismo suelen hacer los hombres de este mundo. Cuando el Señor está irritado con ellos, alguna vez buscan a sus familiares, a menudo también a su esposa, para que, si por ventura no son culpables, el señor atienda benignamente su

1. Una vez más Elredo considera el tema de la mezquindad de respuesta a la Gracia de Dios como renovación del llamado a la personal conversión tema que, como está señalado en otros Sermones, es básico en la vida monástica, y nace en el Antiguo Testamento y cobra toda su intensidad en el Nuevo

causa cuando es presentada por aquél o aquélla a quien el señor ama mucho. Y si son culpables, por las súplicas de ellos, los perdone. Sabemos de cierto rey santo que se alegraba cuando alguien rogaba por aquél a quien era necesario castigar según las leyes, para poder, de esta forma, tener justa causa para perdonar². Sin duda aquél imitaba a Nuestro Señor Quien, para que también pueda justamentemente perdonarnos, quiere que sus amigos rueguen por nosotros.

Nuestra causa ante el Señor

Considérese, ahora, cada uno. Vea cuál es su causa ante el Señor.

¿Cómo vivimos en su Presencia? Ciertamente, nosotros somos hombres, El es Dios; nosotros siervos, El el Señor; nosotros criaturas, El el Creador. No reverenciamos a Dios como debemos; no obedecemos a Nuestro Señor como debemos; no amamos a nuestro Creador como corresponde. Por eso, hermanos, si bien nos examinamos, no podremos responderle a una cosa entre mil, como dice la Escritura³.

¿Qué haremos, entonces? Nada podemos ocultarle, pues, como asegura el Apóstol: *Todas las cosas están desnudas y patentes a sus ojos*⁴. Ofrezcámosle nuestras plegarias. Digámosle: *No entres a juicio con tus siervos*⁵. Poca cosa supone, sin embargo, el ofrecerle tan sólo nuestras súplicas. Busquemos aquel auxilio cuyos ruegos, de ningún modo quiere despreciar.

La Virgen María, nuestra intercesora

2. Acerquémonos, por tanto, a su Esposa⁶, acerquémonos a su

Madre⁷, acerquémonos a su mejor Esclava⁸. Todo esto es la Virgen María. Por lo mismo, celebremos con regocijo la Natividad de Santa María para que Ella misma interceda por nosotros ante Nuestro Señor. Si hicimos algo bueno, por la Gracia de Dios, Ella se lo presentará a su Hijo y Este no lo despreciará. Sin duda, impetrará el perdón del mal que hicimos. Esto es necesario para nosotros: que así nos presentemos ante Ella a fin de que pueda recibir nuestra causa.

Mas ¿qué haremos? ¿Qué regalos le ofreceremos? ¡Ojalá pudiéramos, al menos, devolverle lo que le debemos por obligación! Nosotros le debemos honor, nosotros le debemos servicio, nosotros le debemos amor, nosotros le debemos alabanza.

Nosotros le debemos honor porque es la Madre de Nuestro Señor pues el que no honra a la Madre, deshonra, sin duda, al Hijo. En una ocasión dice la Escritura: *Honra a tu padre y a tu madre*⁹. ¿Qué diremos, entonces, hermanos? ¿Acaso no es Ella nuestra Madre? Ciertamente, hermanos, Ella es nuestra verdadera Madre. Por Ella hemos nacido, por Ella somos alimentados y, por Ella, crecemos.

Por Ella hemos nacido no para el mundo sino para Dios. Por Ella somos alimentados no con leche humana sino con la que dice el Apóstol: *Os di a beber leche, no manjar sólido*¹⁰. Por Ella crecemos, no en cuanto a la grandeza del cuerpo sino en la fuerza del alma¹¹.

7. Lc 2,7

8. Lc 1,38

9. Ex 20,12

10. 1 Co 3,2 y cf. 1 P 2,2

11. Elredo exalta el valor intercesor de la Virgen en el mismo sentido y alcance que ya lo hiciera San Bernardo (Cf. v.g. *Sermones: En la Natividad de la Bienaventurada Virgen María* 7-8) San Bernardo y Elredo comparten la doctrina básica de San Juan Damasceno: *Homilías sobre la Natividad y Dormición de la Virgen* que han dado las bases de la tradicional devoción mariana, y consideradas fuentes del magisterio eclesial

2. Cf. 2 S 14,1 y ss

3. Jb 9,3

4. Hb 4,13

5. Sal 142,2

6. Lc 1,35

Nuestro nacimiento por María

Ahora veamos cuáles este nacimiento, cuál esta leche y cuál este crecimiento.

Estuvimos todos, como creéis y sabéis, en la muerte, en la vejez, en las tinieblas, en la miseria. En la muerte, porque habíamos perdido al Señor; en la vejez, porque estábamos en la corrupción; en las tinieblas, porque habíamos perdido la luz de la Sabiduría, y así habíamos perecido del todo.

Pero, por Santa María, mucho mejor que por Eva, hemos nacido, ya que Cristo ha nacido de Ella. En lugar de la vejez, recuperamos la juventud; en lugar de la corrupción, la incorrupción; en vez de las tinieblas, la Luz.

Ella es Nuestra Madre de nuestra vida, Madre de nuestra incorrupción, Madre de nuestra Luz.

Dice el Apóstol refiriéndose a Nuestro Señor: *El cual fue constituido por Dios para nosotros como Sabiduría, justicia, santificación y redención*¹². Ella es, por consiguiente, la Madre de Cristo, la Madre de nuestra Sabiduría, la madre de nuestra Justicia, la Madre de nuestra Santificación, la Madre de nuestra Redención. Y, por lo mismo es, para nosotros, más Madre que la madre de nuestra carne. Por tanto, por Ella es mejor nuestro nacimiento pues de Ella misma procede nuestro nacimiento y nuestra santidad, nuestra sabiduría, nuestra santificación, nuestra redención.

Celebremos, pues, con alegría su Natividad de la que nos viene a nosotros un tan feliz nacimiento.

Nuestro alimento por María

3. Ahora veamos qué leche hemos tomado de Ella.

12. 1 Co 1,30

El Verbo de Dios, el Hijo de Dios, la Sabiduría de Dios es Pan y es Comida sólida. Y, por lo mismo, de El comían aquéllos que eran fuertes, es decir, los ángeles. Nosotros, que éramos pequeños no podíamos gustar este alimento porque era sólido. Nosotros, que estábamos en la tierra, no podíamos subir hasta este Pan que estaba en el Cielo¹⁴. Y, entonces, ¿qué ocurrió? Vino este Pan al seno de la Santísima Virgen y allí se hizo leche¹⁵ y leche tal que nosotros podemos digerirla¹⁶. Considera ahora al Hijo de Dios en el regazo de la Virgen, entre los brazos de la Virgen, al pecho de la Virgen. Todo esto es leche; aliméntate con esto. Esta es la leche que nos suministró nuestra buena Madre.

Nuestro crecimiento por María; servirla

Ahora considera ya su castidad, su caridad, su humildad y, con su ejemplo, crece en pureza, crece en caridad, crece en humildad. Y de este modo sigue a tu Madre.

He aquí cómo es Nuestra Madre y, por ello, le debemos honor. Esto lo mandó el Señor, como dijimos: *Honra a tu padre y a tu ma-*

14. Elredo está tomando las imágenes con que en los Padres aparece siempre relacionado el nacimiento del Señor y la Sma. Virgen. Así Belén, *casa del pan* (Cf. San Bernardo: *Sermones: En la Vigilia de la Natividad del Señor* I,6 sermón en el cual se puede también cf. la imagen de Cristo que viene hacia nosotros pues nosotros no podemos subir, como insiste Elredo o.c. I,2)
15. Relacionado con la nota 14 está *la leche* en su significado de alimento básicamente necesario (Si 39,31; Pr 26,27; 1 Co 9,7), como imagen de bienestar (Gn 49,12) por lo que se lo relaciona directamente con la riqueza del don mesiánico (Is 55,1) pues será, proféticamente, junto con la miel el alimento de Cristo (Is 7,15) y señalará toda la riqueza de la tierra prometida (cf. Ex 3,8). Al tema se referirán Orígenes: *Homil. in Is. XII* y San Bernardo: *En el Adv. X*
16. Es el alimento básico (la doctrina) que puede ser asimilado por los cristianos incipientes (1 Co 3,1 y ss; Hb 5,12 y ss; 1 P 2,2) imagen que viene desde Filón de Alejandría por influencia de la leche y miel que se tomaba en los cultos paganos con significación de inmortalidad

dre. Le debemos, también, servicio porque es Nuestra Señora, pues la Esposa de Nuestro Señor es Nuestra Señora. La Esposa de Nuestro Rey y, por lo tanto, Reina nuestra a la que hemos de servir. El Apóstol dice, en efecto: *Siervos estad sumisos a vuestros amos con todo temor*¹⁷. Y, si obra contra ese mandato del Señor quien no sirve a estos señores humanos, sin duda son reprobables igualmente los que no sirven a esta espiritual Señora.

Mas ¿cómo podré servirle?

Servir a la Virgen como Madre del Hijo

Hermanos, ningún servicio le agrada tanto como el ver que nos sometemos con todo amor y afecto a su Hijo pues toda alabanza, todo servicio que prestemos a su Hijo Ella lo toma como suyo. Nadie diga: *Aunque haga esto o aquello contra el Señor, no me preocupo demasiado; serviré a Santa María y estaré seguro*. No es así. En el momento en que el hombre ofende al Hijo, en ese mismo instante, sin duda, ofende a la Madre¹⁸. Pero, cuando queremos ponernos en paz con Dios, después de nuestros pecados, entonces es necesario que la busquemos y le confiemos nuestra causa.

Amar a la Virgen como hermana

4. También le debemos amor pues, por la carne, es una hermana nuestra. No os parezca presuntuoso lo que os digo. El mismo Hijo de Dios, por cuanto es Hijo del hombre, es hermano nuestro. Sin embargo, El es hombre de madre solamente, mientras que ésta lo es de padre y madre.

Ved, ahora, cuánto podemos presumir de Aquella que es nuestra hermana. Amémosla, porque Ella misma, en efecto, nos ama. Debemos, ciertamente, amar a esta hermana, puesto que su santidad, su benignidad, su pureza, no sólo aprovechó para sí sino para todos nosotros.

17. 1 P 2,18

18. Elredo está presentando la ubicación fundamental de la devoción mariana como intercesión siempre que medie conversión, es decir, retoma

Alabar a la Virgen

Y, también, habremos de alabarla. Dice la Escritura: *Alabad al Señor en sus santos*¹⁹. Si Nuestro Señor debe ser alabado en aquellos santos por medio de los cuales El hace prodigios y milagros ¡cuánto más deberá ser alabado en Esta en quien se formó El mismo, que es admirable sobre todas las maravillas! Si deben ser alabados aquéllos que deciden conservar la castidad ¡de qué modo habrá de ser alabada Aquella que, sin ejemplo, eligió conservar la virginidad y, sin embargo, con la virginidad obtuvo la fecundidad! Si deben ser alabados aquéllos por los que Dios resucitó muertos ¡cómo deberá ser alabada Aquella por cuya santidad resucitó a todo el mundo de la muerte eterna! Por lo cual, hermanos, démosle alabanza y celebremos con júbilo su Natividad para que Ella interceda por nosotros cerca del Señor Dios Nuestro²⁰.

Cuidar la conducta

Ahora bien, si la alabamos con la boca, no la vituperemos con las costumbres. Así alabamos no fingida sino verdaderamente. Alaba falsamente quien no quiere imitar, en cuanto puede, lo que alaba. Alaba en verdad la humildad de Santa María quien, en cuanto puede, procura ser humilde. Del mismo modo, alaba verdaderamente su castidad quien aborrece y desprecia toda mancha y concupiscencia. Y alaba verdaderamente su caridad quien, con toda intención y diligencia, tiende hacia ésta para poder amar perfectamente a Dios y al prójimo.

su tema de doctrina del A. y N. Testamento (nota 1). Nótese que ésta va a ser la base del célebre *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* de Luis María Grignon de Montfort en el s. XVII, tratado que se apoya en esos argumentos bíblicos desarrollados por la Patrología y de ahí su seriedad y exacta ubicación en el tema.

19. Sal 150,1

20. Cf. el estilo común en estas aspiraciones con San Bernardo v.g. *Sermones: En el Adviento del Señor*, II,5

Cuidar tener buenos pensamientos, santas conversaciones y obras rectas

5. Por tanto, hermanos, si queremos alabarla dignamente, debemos tener sobre todo estas tres ocupaciones: buenos pensamientos, santas conversaciones y obras rectas. Quien posee estas tres cosas y se preocupa, en cuanto puede, por tender a ellas para tenerlas del modo más perfecto, éste tal imita a Santa María²¹.

Estas tres cosas pondera en Ella el Espíritu Santo que dice por Salomón: *Miel virgen destilan tus labios, leche y miel debajo de tu lengua, y el olor de tus vestidos es como perfume de incienso*²². Por los labios debemos entender las palabras puesto que por ellos hablamos. El panal es la cera que tiene en sí miel²³. El panal que destila tiene tanta abundancia de miel en su interior que también comienza a fluir hacia afuera. Por ello bien pueden ser comparadas las palabras de la bienaventurada María al panal que fluye porque todas sus palabras son dulces, llenas, no de humana dulzura, sino espiritual.

Pero son muchos los que tienen miel en la boca mas no panal que destila porque muchos tienen abundancia de palabras dulces pero que no provienen de la abundancia de la dulzura interior. Estos, en algo, son semejantes a la abeja que tiene dulzura y aguijón²⁴. Por una parte, tienen miel puesto que hablan dulcemente,

adulan a todos, siguen la voluntad de todos; pero esto tan sólo por fuera, pues en sus adentros, o quizás en sus mismos corazones, a los que hacia afuera adulan con miel, por dentro clavan con detracciones y juicios. Estos no tienen el panal destilando porque la dulzura de las palabras no les viene, como hemos dicho, de la abundancia de la dulzura interior.

No así santa María. *Panal*, dice, *destilan tus labios*, es decir, tus palabras son dulces por la abundancia de la dulzura interior. Y para que sepamos de dónde procede esta dulzura de palabras, añade al instante: *Miel y leche debajo de tu lengua*.

Obtener la dulzura interior: santidad y caridad

El que quiera poseer esta santa dulzura en sus palabras tal que agrade a Dios, es necesario que tenga dos cosas en sus pensamientos y en su corazón, esto es: santidad para sí y compasión para con el prójimo. Quien posee estas dos cosas en su corazón, quien en estas dos cosas conserva sus pensamientos, tendrá en sus palabras plenamente dulzura espiritual.

Como la miel se hace con diversas flores, así toda la santidad se fundamenta en muchas virtudes. De esta manera, por la miel podemos entender la santidad.

La leche es como señal de caridad maternal que nutre a los niños y hace a la madre inclinarse hacia su pequeño. Por la leche entendemos la compasión.

Nada hace hablar al hombre con otro más piadosa, benigna y dulcemente como la compasión. Mas la compasión sin la santidad es rebajamiento. Mirad, por consiguiente, lo que se dice: *Miel destilan tus labios, esposa mía, miel y leche debajo de tu lengua*, como si dijera: por ello están tus palabras llenas de dulzura espiritual porque brotan de la interior santidad y compasión.

Bajo la lengua están aquellas cosas que aún no han venido a la lengua. Y, con razón, dice: *Bajo tu lengua*, como si dijera: en tus pensamientos.

21. Nótese la insistencia de Elredo en la conversión como fundamento de verdadera devoción a la Virgen. San Bernardo dará el mismo enfoque en sus Sermones. Cf. *En el Adviento del Señor*, IV

22. Ct 4,11 – La imagen es considerada en distintas oportunidades en el A. y N. T. como se indicó en nota 15. (cf. p.e. Ex 3,8;3,17;13,5;33,3; Dt 6,3; Lc 20,24; Jr 11,5; Ez 20,6 para citar solamente algunas ref.)

23. Es interesante confrontar este tema en Gilberto de Hoyland, contemporáneo de Elredo. (P.C. N° 11) en el *Sermón* 34. Precisamente Gilberto aplica esta imagen al mismo Elredo en ocasión de tener noticia de su muerte (cf. *Sermón* 41, puntos 5 y 6)

24. Cf. San Bernardo. Sermones: *En el Adviento del Señor*, II, 3

Las buenas obras y el sacrificio

6. Y sigue: *Y el olor de tus vestidos es como perfume de incienso*. En los vestidos debemos entender nuestras buenas obras porque, por las buenas obras, se cubren tanto todos nuestros pecados como nuestras torpezas. Ellas son, también, como nuestro ornato ante el Señor.

En el incienso podemos considerar dos cosas: el buen olor y el divino sacrificio. Los vestidos de Santa María son comparados al incienso porque agradan a Dios y muestran a los hombres el olor de la buena fama.

Hay muchos cuyos vestidos tienen buen olor pero no tienen olor de incienso. Porque existen muchos de quienes desapareció toda forma de religión y cuyas obras parecen ser santas para los hombres pero no tienen olor de incienso porque no son hechas en honra de Dios.

Imitación de la Virgen

Por esto, hermanos, imitemos a la beatísima María en cuanto nos sea posible. Permanezcan en nosotros la santa meditación y, a la vez, la piadosa compasión hacia los demás como leche y miel. Sean nuestros labios como panal que destila para que todas nuestras palabras procedan de la dulzura de la caridad. Si corregimos, sean con caridad; si somos corregidos, escuchémoslo con caridad para que así, según el Apóstol, *todas nuestras cosas sean hechas con caridad*²⁵.

Ofrezcamos a Dios nuestras obras por la buena conciencia; esparzamos, después, el buen olor para que otros tomen ejemplo y, de este modo, no tengamos alegrías mundanas.

Celebremos hoy la Natividad de María no con banquetes ni con alegrías del mundo o vanidades, sino con regocijo espiritual para que Ella misma interceda al Señor Nuestro Jesucristo que, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

25. 1 Co 16,14

SERMON 21

EN LA NATIVIDAD DE MARIA - III

Gozo en la celebración de la Natividad de la Virgen

NOSOTROS sabéis, hermanos carísimos, que celebramos hoy la Natividad de Nuestra Señora Santa María, por lo que es justo que nos alegremos en el Señor¹ trayendo a nuestra memoria cuánto gozo nos ha venido por este nacimiento pues, con él, comenzó a manifestarse toda nuestra alegría. Por lo mismo, preciso es que nos estimulemos a nosotros mismos para alabar a Nuestro Señor en esta festividad.

Como ya esta noche habéis sido animados por los cantos, por las lecturas, por los salmos y por las demás cosas que atañen a esta Fiesta², para que no os falte nada, queremos también, en cuanto lo podamos, estimularos con nuestra palabra. Espero que, aunque ésta no aumente el ardiente afecto de vuestra devoción, al menos no lo mengüe. Y, según me parece, nada hay que pueda mover más al amor, y alabanza de nuestro Dios, y al gozo espiritual, como el recordaros aquello que Nuestro Señor comenzó hoy a manifestarnos. En efecto, en este día, comenzó a mostrar aquella admirable misericordia suya, aquella admirable piedad suya, que había prometido a Abrahán tantos años antes, a saber que *en su descendencia*

1. Elredo usa la expresión: *Gaudeamus in Domino* con el sentido de Flp 4,4 y que se introduce en la Liturgia mediante el Introito del Tercer Domingo de Adviento y en el Común de las Fiestas de la Virgen, ocasión ésta en que la emplea Elredo uniendo así su Homilía al gozo de la liturgia del día.
2. Referencia a los distintos elementos que componen todo el Oficio de las Vigilias de la Natividad.

*serían benditas todas las naciones*³.

Hoy, pues, ha nacido aquella semilla de la cual ha brotado el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios⁴, en el cual, sin duda, serán bendecidas no una sino todas las generaciones, porque la fe de Cristo y su bendición se extienden a todas las generaciones.

Esta semilla, hermanos, es la bienaventurada María que hoy ha nacido de la semilla de Abrahán; que recibió del Señor tan admirable bendición que apartó del mundo la maldición.

La Virgen, de la semilla de Abrahán

Como cuenta hoy el Evangelio que se ha leído, es certísimo que Ella procede de la semilla de Abrahán. Allí, en efecto, leemos: *Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán*⁵. De donde sabemos que Nuestro Señor, no teniendo padre en la tierra, no podría decirse rectamente hijo de Abrahán e hijo de David si su Madre no fuera de la misma semilla. Y, más aún, para que podamos estar ciertos de que El mismo es Aquél de quien Dios habló a Abrahán, quiso el Evangelista Mateo narrarnos toda la ascendencia de Nuestro Señor, desde Abrahán hasta la bienaventurada María, de la cual ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

El fruto espiritual a través de la genealogía de Cristo

2. Debemos, también, considerar que no sólo pretendía el Evangelista mostrarnos, simplemente, aquellos padres de los cuales había nacido Cristo, y que conociéramos así su ascendencia humana, sino, también, que obtuviéramos fruto espiritual de su humana ascendencia. Porque si el Evangelista no intentara manifestar otra cosa ¿cuál sería la finalidad de aquellas tres divisiones, es decir, la indicación en cada una de ellas de catorce generaciones, o sea de catorce nom-

3. Gn 22,18

4. La expresión: *sol de justicia* que se toma de Mal 3,20 y Sal 18,1 estaba introducida en el Aleluia de la antigua liturgia de la Misa de la Natividad

5. Mt 1,1 y 1,16

bres? Pues dice así: *Desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David, hasta la transmigración de Babilonia, catorce generaciones; desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones*⁶. Y, no queriendo exceder este número sino conservar tales divisiones, omitió nombrar a algunos padres e hijos que pertenecen a esta descendencia, y pasa del padre al tercer nieto.

La ascensión espiritual

Por consiguiente, por aquellos padres e hijos de los cuales desciende Cristo a nosotros, debemos entender algo espiritual y advertir ciertos grados mediante los cuales debemos ascender hasta El mismo. Veamos, pues, cómo muestra esta ascendencia.

El comienza desde Abrahán y, descendiendo, llega hasta Nuestro Señor. Según parece, por este descenso por el que Nuestro Señor llega a nosotros, quiso manifestarnos cierto ascenso por el que debemos subir hasta El. Por ello descendió El, para que nosotros ascendiéramos⁷. Para hacernos ricos, se hizo El pobre por nosotros⁸. Esta es la razón por la cual el Evangelista comienza la descendencia desde Abrahán.

Abrahán se interpreta como *el padre es excelso*⁹, por lo que puede ser significado el que es, verdaderamente, *Padre excelso*, es decir, Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. De ahí, o sea, del seno del Padre excelso, descendió Nuestro Señor para venir hasta nosotros. Y, por esto, para venir a nosotros, se ha hecho hombre entre nosotros; por lo que, si se ha hecho hombre es, ciertamente, hijo de María. Así, en el final de esta descendencia, dice el Evangelista: *Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús llamado Cristo*¹⁰.

6. Mt 1,17

7. Cf. imagen en el mismo sentido en: San Juan Crisóstomo: *Hom in Mattheum* 2,2; S. Ag. En. in ps. 121,5; San Bernardo. *Sermones*: In Adv. 1,4

8. Cf. Flp. 2,7

9. Cf. Born-Ausejo: *Diccionario de la Biblia*, col. 11

10. Mt 1,16

Luego, hermanos carísimos, si queremos subir hasta allá de donde El descendió hacia nosotros, es decir, hasta el Padre excelso, comencemos aquí nuestro ascenso hacia el Hijo de María, o sea, a la humanidad de Cristo. Y, así, subamos hasta su divinidad¹¹. El es el camino, como El mismo dice: *Yo soy el Camino*¹². Sin este camino ninguno puede llegar al Padre excelso. Por esto dice: *Nadie va al Padre sino por Mí*¹³, pues ninguno puede dar comienzo a algo bueno si no empieza desde Cristo. El es el fundamento de todos los bienes, como dice el Apóstol: *Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto que es Jesucristo*¹⁴.

Los grados espirituales

3. Pero como nosotros nos hallamos en lo profundo, y El, al que debemos subir se encuentra muy alto, por consiguiente, no podemos llegar allá sino por ciertos grados¹⁵. Estos grados espirituales por los que hemos de ascender, podemos, como dijimos, notarlos en los padres por los que Nuestro Señor vino a nosotros para que ascendiéramos hasta El. Por lo mismo, así como El desciende de Abrahán, esto es, de Dios Padre, hasta nosotros, por estos padres según la carne, así nosotros, por estos padres entendidos espiritualmente, subamos al mismo Dios Padre.

11. El partir de Cristo encarnado, de la Humanidad de Cristo en escala de ascenso, por el camino pascual, hacia la divinidad de Cristo en el seno del Padre se encuentra como tema frecuente en los Padres. Tómese, por ej. toda la teología paulina y, desde allí, a v.g. San Macario: *Hom.* 4,9; San Agustín en sus obras; San Bernardo. *Sermones varios*, 60

12. Jn 14,6

13. Jn 14,6

14. 1 Co 3,10

15. La imagen de la escala, de los grados tratando de mostrar gráficamente sin hacer divisiones estructuradas (no detenerse en encasillamientos sino dar la idea de camino, de crecimiento, de avance) el ascenso en la relación con Dios, puede ser tomada de no pocos textos bíblicos, y Padres de la Iglesia. En RB es la base del c. 7. Cf. S. Macario, *Hom.* 8; San Bernardo. *Sermones* 60,102,103,118,124

Significado de las tres divisiones generacionales hechas por San Mateo

En primer lugar veamos qué significan estas tres divisiones que hace el Evangelista.

Juzgo que, por estas tres divisiones, debemos entender los tres estados en que se encuentran aquéllos que desean subir por los mismos grados, allá desde donde Cristo descendió hasta nosotros.

El primer estado es nuestra conversión; el segundo, nuestra purificación; el tercero, nuestra esperanza. Así debe progresar cada uno.

En primer lugar, el hombre se convierte a Dios desde la vanidad de este mundo; después, es purificado de los vicios que contrajo por las malas costumbres; y una vez purificado de sus vicios, en tanto lo permite la humana fragilidad, entonces debe esperar con gran deseo su liberación, cuando deba salir de este cuerpo y llegar a Cristo, y recibir, con seguridad, su premio.

Si el hombre quiere subir a este supremo grado, debe hallarse, antes, perfecto en el primero, y, después, en el segundo, y, así, subir, entonces, al tercero.

La conversión, primer grado

Por lo tanto, conviene que quien se convierte al Señor, no lo haga tímida y perezosamente¹⁶. Se convierte al Señor tímida y perezosamente quien, cuando renuncia al mundo, no quiere abandonar plenamente todas sus cosas, sino que, contra el precepto del Señor, está muy solícito del día de mañana, reservándose algo de lo suyo y de su pertenencia. Comienza a edificar alguna pequeña habitación, y teme que no podrá soportar aquella estrechez que supone el hallarse bajo el mandato de otro. Así comienza a vivir para sí, y a cuidarse de sí mismo, haciéndose antes maestro que discípulo.

16. El tema de la conversión, constante en la literatura monástica por ser básico elemento en la vida espiritual del monje se encuentra ya en varios Sermones de Elredo

También se convierte al Señor tímidamente quien, aunque abandone todo lo que tiene y se ponga bajo el mandato de otro, se elige un lugar y se coloca allí donde tiene tantas delicias, y aún mayores, que las que tenía en el siglo.

Del mismo modo, se convierte a Dios tímidamente aquél que, en cualquier casa en que esté, en cuanto puede, siempre va tras el descanso y delicias de la carne, no teniendo otro afán que el de permanecer de cualquier manera en la casa a la que vino.

La purificación, segundo grado

Además la perfección debe hallarse en nuestra purificación¹⁷ de forma que no nos parezca suficiente haber abandonado aquellas iniquidades que realizamos en el siglo si, sin embargo, se mancha el ojo de nuestro corazón con la ira, la envidia, la detracción y la murmuración, o también con manchas ocultas.

La esperanza, tercer grado

De igual manera, debe haber perfección en nuestra esperanza¹⁸, esto es, la perseverancia hasta el fin con un deseo siempre ferviente.

Significación de la división en catorce generaciones: la perfección

4. Estas perfecciones podemos entenderlas por las tres secciones de catorce generaciones¹⁹.

17. Cf. S. Ag. En. in ps. 25, II, 7, v.g. y en RB 49, 2 marcando el espíritu de la Cuaresma

18. Cf. S. Ag. En in ps. 39, 1, v.g. y el sentido que da la RB a la perseverancia en 7, 36

19. Elredo usa aquí la palabra: *tessaredecades* que es transcripción latina de la palabra griega usada en la versión del Ev. de Mat. que está comentando Elredo. Es el griego bíblico llamado *común* (koiné) y por esa razón se explican algunas alteraciones. En el numeral catorce: *tessareskaideka* usado

Pero ¿por qué puso el número de catorce en cada sección? Este número significa perfección pues diez y cuatro representan la Ley y el Evangelio en los que está toda la perfección. Diez significa la perfección de la Ley, porque diez eran los mandamientos que estaban en la Ley. Cuatro significa la perfección del Evangelio por los cuatro libros de los Evangelistas. Por tal razón puso el Evangelista este número que significa perfección, porque en cada estado debe el hombre ser perfecto, como también debe ser perfecta nuestra conversión ya que, si en este estado, no fuéramos perfectos, de ningún modo podremos llegar a otro estado. Si no quisiéramos convertirnos perfectamente al Señor apartándonos de este mundo, de ningún modo podremos purificarnos de nuestros vicios. Y si no nos purificásemos perfectamente de nuestros vicios, en ningún caso habremos de esperar, con seguridad, el premio del cielo.

La perfección exige el ascenso por grados

Mas como el hombre no puede, en un momento, llegar ni a la primera perfección que consiste en la conversión, ni, por lo mismo, ascender a las otras, por ello debe subir como por grados hasta que llegue allá de donde Nuestro Señor descendió hasta nosotros.

Así que, hermanos, ahora, ya, ascendamos y comencemos desde Cristo para llegar hasta Cristo. Empecemos en Cristo, en cuanto que es hombre; y lleguemos hasta Cristo, allí en donde es uno con el Padre excelso.

Significación de José

Y si queremos entender, por estos padres que recuerda el Evangelio, aquellos grados espirituales, tendremos, en primer lugar, que

como cardinal, la koiné prefiere alterar el orden por preferencia al número mayor (10 y 4 en vez de 4 y 10) y suprimir la conjunción de unión y (kai). Por esto en el Ev. de San Mateo figura: *dekateares* (deka = 10; tessares = 4) y, del mismo modo, en los Padres griegos. Elredo ha elegido la forma más clásica anteponiendo el 4, ha suprimido la conjunción y ha tomado el paradigma greco-latino con acusativo en es.

comenzar desde José y, así avanzar hacia arriba hasta la cautividad de Babilonia. Pues tales son los grados que pertenecen al primer estado.

José se interpreta como *agregar*²⁰.

Debemos tener en cuenta que el Señor creó a la criatura racional para que fuera partícipe de su bienaventuranza de tal manera, que ninguna otra cosa fuera suficiente para la felicidad sino sólo Dios. Y ésta es toda la perfección y todo el bien de la criatura racional: adherirse a El. Por consiguiente, apartándose de El se va a la nada. Así, todo el mal del hombre estuvo en apartarse de Dios. Por lo mismo, cuando el hombre se convierte a Dios, entonces comienza su *crecimiento*. Por consiguiente, si queremos subir hasta El, lo primero es convertirnos a El empezando así nuestro *agregar* lo que podemos entender por José que se interpreta *agregar*.

La Virgen María

5. Nuestro Señor Jesucristo, *a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios y, no obstante, se anonadó a sí mismo*²¹, y descendió hasta nuestra debilidad. Mas, porque *lo débil de Dios es más fuerte que los hombres*²², por ello, desde que El descendió a nuestra debilidad, allí comenzó nuestro crecimiento.

Cuando caímos de aquella gran claridad a estas tinieblas, de aquella gran quietud que tuvo el primer hombre en el Paraíso caímos en este mar grande y espacioso en donde abundan los vientos de las tentaciones, las olas de las persecuciones; y en esta noche en la que transitan todas las bestias de la selva²³.

También en este mar hay reptiles sin número²⁴, esto es, espíri-

20. Cf. Gn 30,24

21. Flp 2,6-7

22. 1 Co 1,25

23. Sal 103,20

24. Sal 39,13; no toma Elredo la cita del versículo sino que incorpora a su texto como expresión propia la imagen del salmista: *quorum non est*

tus malignos que siempre intentan engañarnos.

Entre todos estos males y peligros nos conviene ascender allá de donde caímos y debemos ascender desde esta noche y ascender desde el mar. Para ello tenemos necesidad de disponer de alguna luz que nos ilumine y por la cual podamos ascender estos grados.

Esta es la razón por la que nos ha nacido hoy una estrella, a saber, Nuestra Señora Santa María que es interpretada como *estrella del mar*²⁵, sin duda, estrella de este mar, es decir, de este siglo.

Levantemos, pues, nuestros ojos a esta estrella que hoy aparece en la tierra, para que Ella nos guíe, nos ilumine y nos ponga de manifiesto estos grados para que los conozcamos. Ella misma nos consuele y nos ayude para no desfallecer en la subida y para que podamos ascender.

Y así, claramente, en esta escala de que hablamos, desde donde debemos empezar a subir, allí se encuentra María, como dice el Evangelista: *Jacob engendró a José, esposo de María*²⁶ para que, al instante de la misma primera conversión nuestra, se nos presente y nos tome bajo su custodia, y nos ilumine con su luz y nos acompañe en este camino laborioso²⁷.

Por consiguiente, iluminándonos y enseñándonos Ella en todas las cosas, quienes comenzamos a convertirnos a Dios, llevemos la misma conversión hasta la perfección, comenzando desde José, en donde

número y que tiene una significación que se pierde en la versión castellana de lo inconmensurable: no hay número de estos.

25. Tal designación era común en la época patrística. Conviene tener en cuenta la aclaración de Born-Ausejo: *Dic. de la Biblia*, col 1181 que señala acertadamente: *La explicación de estrella del mar es resultado de una corrupción del texto; stilla maris, traducción jeronimiana del hebr. miryam, fue desfigurado en stella maris*. Si se respetara *stilla* su significado sería: *gota de mar* en el sentido de algo que se pierde en el abismo. Tendríamos, indudablemente, graficado el Magnificat.

26. Mt 1,16

27. La mediación de María, tema ya tratado por Elredo, ha sido connotada en el Sermón anterior. Cf. San Bernardo. *Sermones, En la As. de la V. María*, IV, 7-8 y *En la Natividad de la Virgen María*.

empieza nuestro crecimiento, y adelantemos hasta traspasar la cautividad de Babilonia, de modo que los que fuimos cautivos de los vicios y pecados bajo la potestad de Nabucodonosor²⁸ en Babilonia²⁹, esto es, en la *confusión*, seamos librados por la Gracia de Cristo a Quien nos hemos convertido.

Avanzar hasta el tercer grado de perfección

Y de esta manera, habiéndonos convertido perfectamente a Dios, regresaremos de Babilonia, pasando al segundo grado, para comenzar nuestra purificación y subir, de grado en grado, hasta llegar a Salomón que se interpreta como *pacífico*³⁰, con el objeto de que, purificados de las malas pasiones, adquiramos cierta paz y tranquilidad, para conseguir entrar en el tercer estado, el que comienza en David, interpretado como *deseable*³¹, para que nosotros deseemos y anhelemos ver el rostro *deseable* de nuestro Creador, y, en este mismo deseo nuestro, lleguemos hasta el padre Abrahán, es decir, al *Padre excelso* y lo veamos en Sión³².

El fundamento para avanzar por los distintos grados: la Fe; la ayuda: la Estrella

6. Mas como resultaría extenso si quisiéramos recorrer todos estos nombres y buscar, en particular, cada grado, veamos, al menos, a qué perfección debemos llegar en cada uno de estos tres estados.

En primer lugar consideremos cómo el fundamento que debe ponerse es la fe de Cristo. *Sin fe es imposible agradar a Dios*³³.

28. Cf. Libro de Daniel

29. Cf. Gn 11,9

30. Cf. *Dic. de la Biblia*, col 1776

31. Cf. *Dic. de la Biblia*, col 439; preferencia por la significación de *amado*

32. Lugar de la morada de Yahvéh por haber sido llevada allí, por David, el Arca de la Alianza. Cf. 2 Sm 5,7 y 1 R 8,1

33. Hb 11,6

Después consideremos, con atención, cómo hoy debemos tener ante nuestros ojos a esta Estrella, que hoy apareció en la tierra, de modo que no lleguemos a perdernos por la oscuridad de la noche en que estamos.

Y así comenzaremos a subir el primer escalón para que nuestra conversión sea perfecta.

La tarea del crecimiento y la renuncia a lo mundano

Tal estado comienza desde José. José, como dijimos, significa *agregar*. Qué nos significa este aumento lo indica el Señor en el Evangelio. *¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero, y calcula los gastos, y mira si tiene para acabarla?*³⁴. Esta torre es la perfección a la cual debemos ascender³⁵.

Conviene, por lo tanto, que quien quisiera edificar espiritualmente esta torre, aumente para sí las expensas para que pueda terminar lo que está ubicado en el primer grado, o sea, en el crecimiento.

Pero, ¿qué son estas expensas? Dudaríamos decirlo si no lo hubiera dicho primeramente el Señor: que conviene calcular los gastos para esta espiritual edificación³⁶. Al instante manifiesta de qué gastos se habla diciendo al final de este Evangelio: *Así, el que no renuncia a todos los bienes que posee, no puede ser mi discípulo*³⁷.

Admirable cosa. Los hombres de este mundo, si quieren edificar algo grande, no sólo guardan las cosas que poseen sino, también, reúnen y adquieren otras muchas. Mas, el que quiere construir un edificio espiritual, no sólo no debe buscar esto que no tiene sino, también, renunciar incluso a lo que tiene. Lo que a ellos les parece detrimento, esto es, precisamente, nuestro crecimiento. Cuanto más disminuyen, por Cristo, estas riquezas humanas, tanto más aumentan las espirituales.

34. Lc 14,28

35. Cf. S. Bdo. *En la dedicación de la Iglesia*, III. El mismo Elredo ya ha usado esta imagen

36. Lc 14,28

37. Lc 14,33

Por lo mismo a nosotros, que deseamos subir y edificar la torre espiritual, en primer lugar se ha puesto ante nosotros a José, es decir, el aumento, para que, efectivamente, renunciemos a las riquezas terrenas aumentando, de este modo, para nosotros, las riquezas espirituales.

Debemos, por consiguiente, saber que las riquezas temporales y ocupaciones del mundo son como ciertos lazos por los que el diablo tiene atados a los hombres a fin de que no puedan ascender con libertad la escala de Dios. Por esta razón un rico escuchó del Señor: *Ve y vende todo lo que tienes; dalo a los pobres. Y ven, y sígueme*³⁸. Y se marchó triste. El porque del marcharse triste nos lo muestra el Evangelista cuando dice: *porque tenía muchos bienes*³⁹. El diablo lo tenía atado con las ocupaciones del mundo como por ciertos lazos. Por eso se fue triste. Veía lo que le convenía hacer pero, como se encontraba atado con aquellas ligaduras, no alcanzaba a libertarse sino con gran tristeza.

Por tanto, el que por temor y amor de Dios arroja las riquezas de este mundo, fácilmente puede subir la escala de Dios y derribar al diablo pues de ningún modo puede el hombre derribar más fácilmente al diablo que por el temor de Dios⁴⁰ que, como navaja afilada, corta los lazos con que el diablo lo tiene sujeto.

Poner la esperanza en Dios

7. Mas cuando el hombre comienza a convertirse a Dios de sus pecados, el excesivo temor quiere, alguna vez, llevarlo a la desesperación⁴¹. Por eso, que suba más arriba y mire a Aquél que es verdaderamente misericordioso, poniendo en El toda su esperanza y amándolo sobre todas las cosas, porque, a cuantos se convierten a El, sin duda ninguna, les perdona todos sus pecados.

38. Mt 19,21

39. Mt 19,22

40. Cf. en la RB la importancia que se da al tema del temor de Dios como vida en Su presencia. Prol 12;5,9;7,10,11 y 67;11,9;31,2;36,7;50,3;64,1;65,15;66,4 y 72,9

41. Cf. RB Pról 29-34 y 49

Dice Salomón en los Proverbios: *Hijo, acercándote al servicio de Dios, permanece en justicia y temor y prepara tu alma para la tentación*⁴². No se preocupa el diablo de tentar al hombre que tiene bajo su poder, pues al que obedece en todo a su propia concupiscencia, y satisface los deseos de su carne, no intenta el diablo acercarse. Pero si comenzara a despreciar las mismas concupiscencias y a luchar contra los deseos de la carne, entonces el diablo se siente herido y lo acomete con cruel combate⁴³.

Aquél a quien el diablo asalta no desfallezca, sino suba más arriba y desprecie al demonio y a todos sus argumentos diciendo: *Dios es mi apoyo, en El esperaré*⁴⁴, pues *si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?*⁴⁵.

Pone el diablo ante los ojos las riquezas del mundo que el hombre despreció y quiere hacerlo volver a su propio vómito. Pero él, con entera confianza, diga: *Dios es mi apoyo, en El esperaré*. Y piense que, si deleitables son las cosas terrenas y transitorias, sin duda ninguna, más deleitable es Aquél que hizo, no sólo estas cosas terrenas, sino, también, todos los hermosos dones celestiales y terrenos. Y, por su amor, desprecie todo y diga: Dios mío, mis riquezas, mi honor, mis tesoros y todos mis bienes⁴⁶.

Desprecio de las riquezas y de las aficiones humanas

Ya en este grado se desprecian totalmente todas las riquezas porque, cuando el hombre considera la hermosura de su Creador, le parece poco lo que dejó en el mundo. Mas, pisoteadas ya las riquezas, como ellas no pueden impedir que se convierta a Dios, comienzan a luchar las aficiones humanas, a saber: del padre, de la madre, de los hermanos y amigos.

42. Si 2,1

43. Cf. S. Bernardo. *Sermones*, I: Incertidumbre y brevedad de la presente vida. Es enfoque común en los Padres.

44. Sal 17,3

45. Rm 8,31

46. Cf. S. Bernardo. *Sermones*, En el Adv. IV

Este punto es muy peligroso pues cuando el hombre quiere abandonar el mundo y convertirse a Dios, se oponen todos, retienen y reclaman. ¿Nos abandonas? ¿Quién sustentará a tu padre en la ancianidad? ¿Quién consolará a tu madre viuda, desolada? ¿Quién ayudará a los hermanos, hermanas, niños, que se dirigen a ti?... Estas cosas, si no se dicen por fuera, sin embargo, las dice el afecto humano, o el diablo, en el corazón.

Cuidarse de las nubes que oscurecen el alma

8. Por otra parte, se presentan los familiares, amigos y compañeros con los que vivió agradablemente y dicen: ¿Así nos abandonas? ¿Así nos separamos?... Pero, el que sube esta escala espiritual y quiere cantar el cántico del ascenso, diga: *Señor, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa*⁴⁷. Y de nuevo: *Los inicuos me cuentan alegrías, pero no como tu Ley, Señor*⁴⁸.

En verdad estas aficiones, como ciertas nubes⁴⁹, oscurecen el alma e intentan esconder toda espiritual delectación o alegría. Pero debemos pensar aquí, principalmente, en esta nuestra Estrella que resplandece para nosotros en tal noche y en tal oscuridad. Debemos considerar el Rayo que sale de esta Estrella el que, en algún modo, se oscurece por causa nuestra, para liberarnos de estas oscuridades. Pongámoslo contra todas las aficiones humanas y considerémoslo Padre, Hermano, Madre y Amigo. Padre, porque nos enseña; Madre, porque nos consuela y nos nutre con la leche de su bondad; Hermano, porque tomó carne de nuestra carne; y Amigo, porque derramó Su Sangre por nosotros.

Las virtudes contra los vicios

Este es el camino recto. Mas aquí se han de temer los ladrones

47. Sal 119,2

48. Sal 118,85

49. Este tema tomado por San Pablo en 1 Co 10,1 de una imagen de la lucha en el mundo a la cual ya ha recurrido Elredo

que se esconden y, muchas veces, hieren a los incautos.

Aquí suele esconderse el león, con sus engaños; *aquél que ronda buscando a quien devorar*⁵⁰. Y a quien no puede herir con su espada suele atraerlo incluso tentándolo con sus propias armas. Los dardos de él son los vicios con los que, abiertamente, nos asedia. Nuestras armas son las virtudes con las que le resistimos.

Por tanto, cuando no puede destruir por los vicios manifestos, que son como dardos, quiere matarnos con nuestras propias armas. Intenta persuadir a nuestro ánimo para que nos gloriemos de nosotros mismos como si por nuestra virtud hubiéramos abandonado las riquezas y, también por nuestra virtud, hubiéramos despreciado todas las aficiones.

Gloriarse en el Señor

9. Debemos ascender de este mal para que, cada uno, cuanto aprovecharse, se acuerde de que fue ayudado por el Señor y que no ha llegado, ni puede llegar a algo bueno por la propia fuerza. De modo que glorié en el Señor y no en sí⁵¹. El mismo es, por consiguiente, Quien obra en nosotros el querer y el poder por la buena voluntad. De ahí que diga el Apóstol: *¿Qué tienes que no hayas recibido? Mas, si lo recibiste ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?*⁵².

La perfecta conversión

Luego, el que quiere convertirse perfectamente al Señor asciende de este modo, de grado en grado, hasta abandonar la cautividad de

50. 1 P 5,8

51. RB Pról 29 y ss

52. 1 Co 4,7

de Babilonia. Pues, así como en el descenso es entendida aquella transmigración que se realizó de Jerusalén a Babilonia, así, en la ascensión, debemos entender aquella transmigración que debemos hacer de Babilonia a Jerusalén. Esta es nuestra perfecta conversión: que abandonemos Babilonia.

Babilonia se interpreta como *confusión*⁵³. Mientras el hombre tiene su corazón puesto ya en las riquezas de este mundo, ya en las delicias, ya en el amor humano de los parientes y amigos, o en la propia voluntad, ciertamente está en Babilonia, es decir, en la *confusión*. Porque en el corazón donde existen tales cosas hay, sin duda, gran confusión y poca paz.

Por consiguiente, para que sea perfecta nuestra conversión, arrojemos todas estas cosas y transmigramos perfectamente de Babilonia. Y no sólo transmigramos sino que seamos hechos maestros⁵⁴ de Babilonia.

Grande cosa es, hermanos míos, ser maestros de Babilonia. Ved, os ruego, un gran misterio. Todos los hijos de Israel que estaban en Jerusalén fueron llevados cautivos a Babilonia. Sin embargo, se suscitó una división entre los mismos cautivos; algunos servían a los babilonios y otros se hicieron maestros en la misma Babilonia, y mandaban a los babilonios. Daniel, Ananías y Misael fueron constituidos principales sobre todos los sátrapas del Rey de Babilonia. Sin embargo, todos ellos eran cautivos⁵⁵. *Estas cosas*, dice el Apóstol, *sucedieron en figura para nosotros*⁵⁶.

La cautividad

Todos, pues, hermanos míos, estamos totalmente cautivos en Babilonia, esto es, en la confusión. ¿Quién, por tanto, se dirá libre

53. Cf. *Dic. de la Biblia*, col 191

54. San Elredo hace referencia a quienes mantienen el seguimiento a Dios y lo predicán no plegándose a los requerimientos de Nabucodonosor. Cf. Dn, 3

55. Cf. Dn. 3

56. 1 Co 10,6

de esta cautividad, cuando dice Pablo: *Veo otra ley en mis miembros, la que resiste a la ley de mi espíritu y me sojuzga como cautivo a la ley del pecado*?⁵⁷. He aquí aquella miserable cautividad. Gimen todos los que no gozan las costumbres de los frenéticos⁵⁸.

Los babilonios de quienes somos cautivos, son las mismas concupiscencias. Mas es bueno, hermanos míos, mandar a los mismos babilonios. Ciertamente que es miserable vivir entre ellos pero mucho más miserable es servirlos. Sin embargo, muchos sirven y pocos mandan. En efecto, sirven en Babilonia a los babilonios aquéllos que, en esta miserable cautividad de la que venimos hablando, obedientes a sus mismas concupiscencias y a los mismos deseos de la carne ofrecen sus miembros, como armas, al pecado de la iniquidad.

Mandan aquéllos que reprimen las propias concupiscencias, que gobiernan bien sus miembros, para que *no reine el pecado en su cuerpo mortal*⁵⁹ y sean maestros de su *confusión* y no siervos.

• Mas como nadie puede cumplirlo con sus fuerzas clamemos con el Apóstol: *¿Quién me librará de este cuerpo de muerte*?⁶⁰. Así, mi clamor sea siempre hacia Dios. Nuestros ojos, siempre hacia Dios, para que entremos así en otro estado, pues, aunque hiciéramos todas estas cosas perfectamente, despreciando las riquezas y delicias, todos los afectos carnales y nuestra propia voluntad, con todo eso, aún nos asedian los propios vicios: la ira, la impaciencia, la soberbia, la lujuria y todos los demás⁶¹.

El segundo paso: la purificación

10. Por tanto, entremos en otro estado y comencemos a purifi-

57. Rm 7,23

58. Referencia a los babilonios

59. Rm 6,12

60. Rm 7,24

61. La lista dada por Elredo es común a todos los padres del desierto y de la vida monástica. Cf., p.e.: Evagrio Pónico: *Tratado Práctico*; S. Basilio. *Admonición a un hijo espiritual*; Casiano: *Inst. VIII, XII*; Col. V - La RB

carnos de nuestros vicios por medio de trabajos, por vigias, por ayunos, por oraciones, por la compunción, por la lectura, por la meditación⁶².

Pero, como nada vale tanto para nuestra purificación como la continua oración a Dios⁶³, ésta es la razón de que, en el comienzo de esta división, está puesto Jeconías⁶⁴ que significa *preparación del Señor*, para que conozcamos y mantengamos memoria de que nosotros no somos suficientes para prepararnos ni purificarnos. Pero, por lo mismo que nos convertimos a Dios renunciando a este mundo, y que nos purificamos progresando, conviene que toda esta preparación sea preparación del Señor para que nos hagamos dignos de la visión del mismo Dios, terminada ya toda prueba.

Se ha de saber, en efecto, que cuando se adhiere a nuestro corazón algo de terrenal deseo, de ninguna manera podremos ansiar aquel verdadero y deleitable bien. El que aquí no tiene hambre de justicia, no comprendo si, alguna vez, podrá ser saciado por ella.

Verdaderamente, aunque hayamos abandonado el siglo, aunque nos hayamos sometido a la voluntad ajena, aunque resistamos a nuestros antiguos vicios y no presumamos nada de nosotros, e, insistamos en la oración con todo, sin embargo todavía, oscurecerán el ojo del corazón, ciertos apetitos que brotan de nuestra debilidad que aún no se encuentra en perfecta salud y que, fuertes, no nos permiten contemplar la pureza de la verdadera luz a la que conviene abrirse, mirar sin doblez.

Creer en caridad

Ha de tratarse, pues, e insistir con todo empeño para que estos deseos, disminuyan, se sane esta debilidad y se aumente la caridad mediante la cual se amará más fervientemente al único verdadero, só-

62. Cf. los textos citados en 61

63. Cf. Cas Col 9 y 10 - RB Pról 44,56;52,4

64. 2 R 24,8-17; 2 Cr 36,9 y ss

lo dulce y deleitable bien; así se deseará con más fervor y se gustará con más suavidad⁶⁵.

Un trabajo tal no puede menos de resultar duro pero no hay por qué desesperarse porque no está en nosotros la confianza sino en Dios.

La oración continua

Esperemos del Señor la salvación para que ninguna debilidad nos oprima ni venza el deseo; para que la caridad nos alimente. Por lo mismo oremos de manera constante a El a fin de que nos prepare, nos purifique y nos haga vasos para el honor y no para la vergüenza.

No cese en nosotros este trabajo sino que ascendamos más y más, de grado en grado, hasta que encontremos, aun más, hasta que nos hagamos Salomón, que es el último grado de la segunda división. Salomón es interpretado como *pacífico*⁶⁶.

La perfección

Debemos, por tanto, purificarnos de los vicios hasta que tengamos la paz en nosotros y los tales vicios se calmen y no puedan le-

65. Sobre las palabras dulzura y suavidad, traducción que exigen no pocos textos de la patología latina hay que tener en cuenta la aclaración de Gribomont y Thibault en: *Richesses et deficiences des anciens psautiers latins*, p. 77. La pérdida de significación exacta se produce cuando al concepto de *bueno* del hebreo (bondad, esencia de Dios) el griego lo hace una bondad experimentable. La *dulce-bondad* de Dios como algo inabarcable pasa a ser una dulzura-bondad gustada, conceptualizada y, a veces, sensibilizada sobre todo en el paso del griego (chrestotés) al latín en forma ya de dos conceptos separables: *dulcis* y *suavis*. De aquí partirían no pocos criterios afectivos de la *devotio moderna*. Sufre la misma pérdida significativa que la palabra corazón en su evolución de la Biblia al concepto moderno

66. Cf. nota 30

vantar la cabeza contra nosotros ni, alguna vez, hacemos la guerra. Esta es la perfección del segundo grado: que seamos purificados por Dios de nuestros vicios para poder empezar, también en este mundo, a disfrutar las primicias de aquella paz que tendremos en nuestra resurrección cuando diremos: *¿En dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?*⁶⁷

El tercer paso: el Santo deseo

11. Si, por consiguiente, fuésemos perfectos en este estado ¿qué resta sino que deseemos la presencia de Cristo, suspiremos por aquella bienaventurada visión de manera que *nuestras lágrimas sean para nosotros el pan del día y de la noche*⁶⁸ y digamos con todo el afecto del corazón: *¿Cuándo vendré y apareceré ante la faz de Dios?*⁶⁹

Comienza, pues, este estado desde David, es decir, desde el santo deseo. David se interpreta como *deseable*⁷⁰. Y ¿Quién es más deseable que Aquél de Quien dice el Profeta: *Vendrá el deseado de todas las naciones?*⁷¹. Deseable y que debe ser plenamente deseado.

La visión de Dios

Para que sea perfecto este deseo no debe terminarse hasta que lleguemos a Abrahán, esto es, al *Padre excelso* y veamos, así, *al Dios de los dioses en Sión*⁷². Esta es la perfección a la que debemos ascender, éste es el premio que esperamos: la visión de Dios, es decir, del *Padre excelso*.

67. 1 Co 15,55

68. Sal 41,4

69. Sal 41,3

70. Cf. nota 31

71. Ageo 2,7. Sobre la diferencia de versión: *deseado de naciones* – *tesoro de las naciones* véase nota en *Biblia de Jer.* p. 1357

72. Cf. Sal 83,8

¡Oh, qué premio! ¡Qué grande! ¡Qué bueno! Lo verán los sujetos, Lo verán los impíos; pero unos y otros de manera distinta. *Verán los impíos al que traspasaron*⁷³. Y en otra parte: *Sea apartado el impío para que no vea la gloria de Dios*⁷⁴. Lo verán los justos, pero como El es, diciendo: *Ahora somos hijos de Dios pero aún no ha aparecido lo que seremos. Sabemos, pues, que cuando apareciere seremos semejantes a El, porque Lo veremos tal cual es*⁷⁵. El ser de Dios es un ser nunca distinto.

Lo veremos, por tanto, tal como es porque Lo contemplaremos en la misma sustancia de su deidad, lo que a ninguno de los elegidos es dado en esta vida; ni al mismo Moisés que solía contemplarlo en angélica forma, diciéndole el Señor: *No podrás ver mi rostro porque no puede el hombre verme y seguir viviendo*⁷⁶. Y a quien por el mérito de su gran santidad dijo: *Te mostraré todo bien*⁷⁷.

Veremos *al más hermoso de los hijos de los hombres*⁷⁸ *en el que desean mirarse los ángeles*⁷⁹. Pues, como alguien dice, en cuanto es dado conocer, Dios es sustancia espiritual de tan inestimable hermosura, de tan inefable suavidad que los ángeles, superando siete veces al sol en su belleza, desearían mirarse en El constante e insasiablemente.

Entonces veremos a Aquél *cuyo espíritu es más dulce que la miel y su herencia sobre la miel y el panal*⁸⁰ y Lo abrazaremos con nuestros brazos espirituales y Lo besaremos con admirable dulzura.

Entonces veremos y sentiremos cuán bueno y cuán dulce será gozar, en aquella bienaventurada vida, con la visión de nuestro Creador, hallarse junto a la compañía de los ángeles, ser agraciados con la eterna inmortalidad.

Contemplaremos, entonces, al que descendió del seno del Padre

73. Jn 19,37

74. Is 26,10

75. 1 Jn 3,2

76. Ex 33,20

77. Ex 33,19

78. Cf. Sal 44,3

79. 1 P 1,12

80. Cf. Sermón 20

hasta las entrañas de la Madre para que nosotros comenzando, como dijimos, desde su Humanidad la cual tomó de una Madre, lleguemos a su Divinidad, la cual siempre tiene con el Padre.

Todo este nuestro bien comienza desde esta festividad en la que nació su beata Madre, que nos conduce, por su gracia, a tal excelsitud. Por lo mismo, en el comienzo de esta ascensión se pone al mismo Jesús, se pone a María, para que, bajo su misericordia, nadie desespere, nadie dude en subir, sino que, poniendo en Ellos toda su esperanza, poniendo todo su amor, ascienda seguro, ascienda intrépido. Nunca, por tanto, podrá desfallecer quien puede ser ayudado con tales auxilios⁸¹.

Levantemos a Cristo nuestra mirada suplicándole, por los méritos de su dulcísima Madre, para que estimule a los decididos, para que ayude a los que ascienden y para que reciba a los que vienen. El que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 22

EN LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

Celebrar a los Santos es seguirlos

HERMANOS míos, si no somos capaces de hablar de uno solo de los Santos de Dios, y narrar su gloria ¿cómo podremos hacer un Sermón sobre todos sus santos?¹ En consecuencia, lo que más importa es que obremos de tal manera que podamos llegar, en lo posible, a la gloria de ellos. ¿Qué deberemos hacer, entonces? ¿Cómo podremos arribar a aquella exaltación?

Escuchemos, hermanos, por esto, un saludable consejo. ¿A quién debemos creer mejor que al que ya ha llegado a esa excelsitud? Ciertamente, él conoció el camino por el cual él mismo ascendió. Escuchemos, pues, a uno de los grandes amigos de Jesús que dice: *Humillaos bajo la poderosa mano de Dios para que os exalte*².

Los cantos, los himnos y las luces

Sabéis cómo hoy, en el mundo entero, todos alaban a los santos de Dios, a los ángeles, arcángeles, apóstoles, mártires, confesores, vírgenes. Por esto son hoy los cánticos en la Santa Iglesia, por esto los himnos, por esto las luces y demás cosas que corresponden a una festividad.

81. Cf. Sermón 20

1. Cf. S. Bernardo, *Sermones: En la Fiesta de Todos los Santos*, I

2. 1 P 5,6

El canto³ significa aquel permanente júbilo en el que están los santos a causa del inefable gozo que tienen de Dios.

Los himnos⁴ significan aquella inenarrable alabanza con la que ellos mismos alaban a Dios. De ahí que diga el Salmista: *Bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor; te alabarán por los siglos de los siglos*⁵.

Las luces⁶ significan aquella perpetua luz en la que habitan los santos de Dios. De ahí que en esta noche cantasteis: *Nunca faltará la luz que está en tu derredor, Señor*⁷.

Ahora, hermanos, pensad, si podéis, cuán ensalzados son en el cielo los que así pueden ser exaltados y honrados en la tierra.

La celebración exterior; su significación interior

En verdad, hermanos, si pudiéramos mirar simultáneamente toda la gloria del mundo, y toda la alabanza, y toda la alegría del mundo, veríamos que todo esto, en comparación con aquel gozo, no es otra cosa que gran miseria. Por esto, hermanos, debéis saber que no celebramos estas festividades con luces, con cánticos y demás cosas, sino por dos motivos, pues tales acciones no aprovechan a los santos

3. El *canto* como forma de alabanza a Dios, cf. S. Ag. *Enarraciones*, Salmo 32 - Sermón 1,7-8. En cuanto a los *cánticos* introducidos en Laudes y Vísperas del Oficio Divino corresponden litúrgicamente a un himno no tomado del libro de los Salmos pero sí del A. o N. Testamento. Expresan la alegría por el don de Dios (Yahvéh - Cristo) a la humanidad creada, pecadora y redimida.

4. El himno es una invitación, una apelación a las criaturas, historia y naturaleza, a celebrar la gloria de Dios por su grandeza o por la misma a través de una manifestación especial. En Mt 26,30, Mc 14,26 se puede notar como Nuestro Señor respeta la tradición himnica del A.T.

5. Sal 84,5

6. En la tradición (cf. Hch 20,8 y no pocos Padres de la Iglesia) la luz siempre acompañó las reuniones litúrgicas y se hizo signo de la Presencia del Señor en la Eucaristía, en la Iglesia reunida, en la alabanza de sus santos.

7. Referencia a la Liturgia del día

de Dios, no se deleitan con este canto terreno, ni se glorían con las vulgares luces terrenas ya que la alabanza de ellos es Cristo: El es su luz, *la que ilumina a todo hombre que viene a este mundo*⁸.

El primero es que, por estas rememoraciones nos estimulemos a nosotros mismos a una mayor devoción. Y, después, por aquella significación de la que ya hemos hablado anteriormente.

Por esto, tanto debemos obrar cuanto sea necesario para estos dos motivos⁹ pues, me parece que no celebran bien estas festividades quienes buscan la profusión y superfluidad con las glorias externas y bellas ya que, preocupado el hombre exterior, con la belleza de tantos cánticos, tantos ornatos, tantas luces y otras cosas, apenas diría que apenas podrá pensar en otra cosa que en aquello que percibe con los ojos, escucha con los oídos o siente con los otros sentidos de la carne¹⁰.

La verdadera celebración

2. Nosotros, hermanos, que no vemos estas cosas y, sin embargo, las conocemos porque son realizadas por muchos, pensemos y gocémonos en aquella belleza que es la verdadera en la que los santos se hallan sin corrupción; en aquellos ornamentos espirituales que tienen los santos en justicia y santidad; en aquellos himnos y alabanzas con los que glorifican a Dios sin cansancio; en aquella luz que ellos ven en el rostro de Dios. Y así, de tal manera celebremos nuestras festividades que la mente¹¹ no se vuelva hacia estos delei-

8. Jn 1,9

9. Cf. S. Bernardo, *Sermones*. En la *Fiesta de todos los Santos*, V,5. Las dos ideas o motivos que enuncia Elredo en ambos son: mostrar un camino - alentar para recorrerlo como apelación a la interioridad en todo acontecimiento.

10. San Bernardo, *Sermones* o.c. en nota 1, Punto 1

11. Elredo usa la palabra latina *mens* y no es desapropiada aquí la traducción *mente* si se la entiende como comprensión para mover la voluntad a fin de elevar el alma y no como simple ejercicio de comprensión y raciocinio.

tes terrenos y caducos, sino, más bien, se estimule por los espirituales y eternos y así considere la gloria y exaltación de aquéllos.

Y para que podamos llegar a la exaltación de ellos escuchemos el consejo del Apóstol que dice: *Humillaos bajo la poderosa mano de Dios.*

Nuestra lucha contra la soberbia: la humillación

Conoce muy bien el Apóstol la causa por la que fuimos abatidos, por la que perdimos aquella exaltación en la que fuimos creados; por qué nos vimos arrojados a esta miseria. ¿Cuál es esta causa, hermanos, sino la soberbia?

Por esto, contra aquella soberbia enseña humildad. *Humillaos*, dice. Mas como sabe que no todos los que se humillan, sabiamente se humillan, por esto añade: *bajo la poderosa mano de Dios.*

Unos son humillados bajo la gloriosa mano de Dios; otros son humillados bajo la fuerte mano de Dios; éstos son humillados bajo la generosa mano de Dios; otros son humillados bajo la poderosa mano de Dios. Hay ángeles buenos; hay ángeles malos; hay hombres buenos; hay hombres malos. Como dice el Apóstol: *Al nombre de Nuestro Señor Jesucristo se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos*¹².

El sometimiento a Nuestro Señor

Ved, ahora, cómo todos se humillan ante Nuestro Señor, y todos se le someten. Todos, ciertamente, buenos y malos, porque ninguno puede resistir a Su voluntad y, quieran o no quieran, sirven a Su Voluntad.

Con razón y sabiamente nos avisa el Apóstol que nos humillemos ante El, es decir, que le sometamos nuestra voluntad, porque, entonces, tendremos mérito, ya que, si no queremos someternos a El por nuestra voluntad, nos someteremos forzosamente y caeremos en la pena eterna.

12. Flp 2,10

Humillarse bajo la gloriosa mano de Dios

3. Veamos ya quienes son aquellos que se humillan bajo la gloriosa mano de Dios.

Los que no esperan ninguna otra cosa de la mano de Dios sino Su gloria, en la que serán felices sin fin, cada uno según el orden en el que fue creado.

Los ángeles malos son los mismos que se humillan bajo la poderosa mano de Dios porque la fortaleza de Dios los aprisiona y los hace, quieran o no, servir a Su voluntad. De ahí que diga en el Salmo: *Este dragón que formaste para burlarte de él*¹³. ¿Acaso no se le burla sabiamente Nuestro Señor cuando todas las cosas que aquél hizo para la destrucción de los que son los elegidos, eso mismo el Señor lo convierte en provecho para ellos? ¿Y cuando todo lo que aquél hace para disminuir la gloria de Cristo, eso mismo aumenta la gloria de Cristo?

Y juzgo, hermanos míos, que él mismo hoy se tiene por iluso. Considera hoy la gloria de los apóstoles, de los mártires y de todos los santos de Dios y ve que, por su malicia, se aumenta la gloria de éstos. ¿Por qué, pues, es tanta la gloria de ellos sino porque, como dice el Apóstol: *Sufrieron escarnios y azotes, además de cadenas y cárceles; fueron apedreados, aserrados, sometidos a prueba, muertos a filo de espada por Cristo*?¹⁴. Y todas estas cosas les fueron inferidas por la malicia del diablo. El mismo obraba en los corazones de aquellos infieles e impíos que así los atormentaban. Y he aquí que tales tormentos vinieron a convertirse en gloria y corona para ellos.

Humillarse bajo la fuerte mano de Dios

Así, hermanos míos, aunque no padezcamos los mismos tormentos corporales que ellos padecieron, sin embargo, es burlado el dia-

13. Sal 103,26

14. Hb 11,36-37

blo por nosotros, pues, tienta y atormenta. Mas como la fortaleza de la mano del Señor lo oprime para que no pueda tentarnos más allá de lo que podemos soportar, todas estas tentaciones aprovechan para nuestra gloria y para confusión de él.

Igualmente, los hombres malos son humillados bajo la fuerte mano de Dios porque el Señor no les permite ejercer su crueldad sino en tanto viera que les conviene.

Humillarse bajo la generosa mano de Dios

Hay otros que son humillados bajo la generosa mano de Dios. Sin embargo, no todos de igual manera.

Algunos, viendo que El es *quien alimenta a todo viviente*¹⁵, creyendo firmemente que en su mano están todas las riquezas y honores, y que las da a quien quiere, comienzan a servirlo, ya para adquirir estas cosas terrenas, ya para no perder estas mismas cosas.

Otros, mejores que éstos, considerando su dadivosa mano *que hace salir el sol sobre buenos y malos y llover sobre justos y pecadores*¹⁶, que también distribuye indistinta y abundantemente para buenos y malos tales cosas temporales, conjeturan cuán admirables son, cuán inefables aquellas otras que reserva tan sólo para los buenos. Y, por el deseo de aquella felicidad que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó*¹⁷. Los sirven y se humillan.

Humillarse bajo la poderosa mano de Dios

4. También hay otros que se humillan bajo la poderosa mano de Dios. Son aquéllos que, considerando su poder por el que humilla a los soberbios y ensalza a los humildes¹⁸, por el que condena a los que quiere, compungidos con saludable temor, se humillan.

15. Sal 135,25

16. Mt 5,45

17. 1 Co 2,9

18. Lc 1,52

El Señor nos invita a esta humillación diciendo: *No temáis a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Temed, más bien, a Aquél que puede llevar el alma y el cuerpo a la perdición en el infierno*¹⁹.

La primera causa de humildad: el temor de Dios

Esta es la primera causa de nuestra humildad: el temor del Señor²⁰.

Pero aún hay un grado más perfecto, cuando no considera aquel poder con el que condena a los impíos sino aquél con el que defiende a los suyos en esta vida y, en el día del Juicio, los introduce en el Reino de los Cielos. A este grado nos invita el Apóstol al decir: *Humillaos bajo la poderosa mano de Dios*, no por el temor de la pena sino *para que os ensalce en el tiempo de la visitación*²¹.

El tiempo de la visitación es el día del Juicio. En primer lugar visitó al mundo por medio de la misericordia; después lo visitará por el Juicio. Nos visitó misericordiosamente cuando derramó Su Sangre por nosotros; nos visitará por medio del Juicio cuando *recompense a cada uno según sus obras*²².

Las visitas del Señor

Hay también otras manifestaciones innumerables por medio de las cuales visita aquí el Señor, no sólo a los elegidos, sino también a los réprobos.

Nos visita a través de la prosperidad; nos visita a través de la adversidad. Nos visita cuando somos tentados; nos visita cuando somos consolados. Nos visita por secreta inspiración; nos visita con palabras exteriores. Nos visita por las Escrituras; nos visita por los Sacramentos. Y todo esto redundará en salvación para los buenos y en perdición para los malos.

19. Mt 10,28

20. Cf. RB 7, 10 y ss

21. 1 P 5,6

22. Mt 16,27

Si, pues, quisiéramos ser ensalzados con todas estas manifestaciones, *humillémonos bajo la poderosa mano de Dios*.

Las festividades, una visita del Señor

5. Y ¿qué son estas festividades que celebramos sino como visitas? Mas en estas visitas, unos son ensalzados, otros abatidos.

La festividad de Todos los Santos

He aquí que hoy celebramos la festividad de todos los Santos. Pero no sólo la celebramos nosotros. ¿Qué cristiano hay que en este día no celebre tal festividad?

Sin embargo, muchos *en lujurias, en comilonas, en embriagueces, en deshonestidades y corrupciones de todo género*²³, no serán exaltados en esta manifestación sino, más bien, abatidos.

El que, por lo contrario, considera dentro de sí mismo, en la presente festividad, a los santos de Nuestro Señor, la gloria de los ángeles, la doctrina de los apóstoles, la paciencia de los mártires, la perseverancia de los confesores, la pureza de las vírgenes y, en esto, ya desea la gloria a la que llegaron, ya se enfervoriza para seguir el camino por el que le precedieron, y así se compunge, se duele y llora las negligencias pasadas y sus pecados; se propone servir más fervientemente a Dios para conseguir la gloria de los ángeles; tolera más pacientemente todas las adversidades para llegar a la corona de los mártires; de igual manera, guarda más puramente su corazón para gozar de la compañía de las vírgenes, éste tal es quien será exaltado en este tiempo de manifestación²⁴.

Los que siguen el ejemplo de los Santos

Pero ¿quiénes son los que hacen estas cosas? No los soberbios,

ni los famosos, ni los contestatarios, ni los murmuradores. Pues ¿quiénes? Ciertamente, los que *se humillan bajo la poderosa mano de Dios*. Los que ponen siempre ante los ojos el temor de Dios. Los que consideran siempre el poder divino. Quienes tienen constantemente ante los ojos la muerte segura²⁵. Luego, hermanos, *humillémonos bajo la poderosa mano de Dios para que nos ensalce en el tiempo de la visitación*.

En estas manifestaciones nos ensalza por las buenas obras, por los santos deseos, para que, cuando venga en aquella gran visitación, cuando indague a todos acerca de lo que hicieron en esta vida para dar a cada uno según sus obras, entonces nos ensalce perfectamente y escuchemos aquella bondadosa voz: *Venid, benditos de mi Padre; recibid el reino que está preparado para vosotros desde el principio del mundo*²⁶.

Esta será nuestra verdadera exaltación, cuando gocemos de la compañía en el cielo de aquéllos de los cuales celebramos hoy su festividad en la tierra.

Que, por sus méritos, se digne Nuestro Señor Jesucristo concedérselo. Quien con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

23. Es la reiterada enseñanza de San Pablo en 1 Co

24. S. Bernardo. *Sermones* o. c. en nota 9, punto 5

25. Cf. RB Pról 29-38

26. Mt 25,34. Por error la Patrología de Migne ubica este texto en Mt 15

SERMON 23

EN LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS – II

Las visitaciones del Señor

BENDITO sea nuestro Emperador que no deja de visitar a su pobre familia. Alguna vez, hermanos carísimos, nos visita por alguno de sus siervos; otras, por muchos; en ocasiones, por su amadísima Madre; y, finalmente, lo que es aún más, nos visita por Sí mismo. ¿Qué son, pues, estas festividades de los Santos, que tan a menudo celebramos, sino ciertas visitaciones por las que Nuestro Señor nos visita y conforta?¹

Puesto que nos convenía estar siempre acordándonos de sus beneficios, que nos manifestó por su presencia corporal, y porque sabía que nuestra memoria estaba viciada por el olvido, el entendimiento por el error, la voluntad por el deseo, nos proveyó bondadosamente para que esos beneficios suyos no sólo se nos recuerden por las Escrituras, sino también se nos representen por algunas acciones espirituales. Por esta razón, cuando entregó a sus discípulos el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, les dijo: *Haced esto en memoria mía*².

Por tal causa, hermanos, fueron instituidas estas festividades de la Iglesia de Dios para que, por ellas, nos representemos ya sea su Natividad, bien su Pasión, bien su Resurrección o ya su Ascensión y esté siempre fresca en nuestra memoria aquella admirable piedad, aquella admirable suavidad, aquella admirable caridad que se nos manifiesta

1. Elredo vuelve a tomar la imagen de visitaciones del Señor ya desarrollada en el Sermón 22
2. Lc 22,19. En la Patrología de Migne se pone como referencia errónea Mt 26

por medio de estas cosas.

También, por ellas, puede progresar mucho nuestra fe cuando percibimos con nuestros oídos lo que Cristo sobrellevó por nosotros; también lo que nos da en esta vida y qué nos promete para después de la misma. Sufrió por nosotros la muerte; en el presente nos otorga el perdón de los pecados; después de esta vida promete la felicidad eterna.

El ejemplo estimulador de los Santos

Debemos traer a la memoria, hermanos carísimos, ésta nuestra liberación, así como ésta nuestra esperanza, y ésta nuestra felicidad cuando celebramos sus festividades.

Pero ¿por qué celebramos tales fiestas de sus fieles sino para que consideremos atentamente la gloria de ellos, la que alcanzaron por la misericordia de Dios, y así, mediante esta consideración, la amemos y deseemos más ardientemente? Por el hecho de que, también, escuchemos sus vidas y las pasiones de ellos y trabajos por los que llegaron a tanta gloria, debemos concebir un gran consuelo y una gran esperanza. Cuanto más nos viéramos en los trabajos y angustias de esta vida, tanto más seguros podemos esperar aquella gloria y felicidad en las que nos han precedido.

Las pruebas como camino

2. Carísimos, nadie se engañe; ningún pensamiento os conturbe ni halago alguno del enemigo. Es, ciertamente, verdadera aquella frase de la Escritura que dice: *Por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reino de Dios*³. Hermanos míos, aunque fuera un ángel

3. Hch 14,22. Las pruebas como visita del Señor para invitar a un camino de conversión —*punitas cordi*— y unión con Dios es tema común en la Biblia, en la tradición y en la Patrología como ha quedado connotado en Sermones anteriores. Podría verse como síntesis: S. Gregorio Magno: *Moralia in Job*

que os dijera otra cosa, sea anatema⁴.

Celebramos a menudo las festividades de los Apóstoles; a menudo, de los mártires; alguna vez de los confesores, y en otras ocasiones de las vírgenes. ¿Quién hay, entre todos ellos, que no haya pasado por los dolores y tribulaciones de esta vida?

Considerar la visita del Señor a través de los Santos

He aquí que hoy el mismo Rey y el mismo Emperador nos visita con todo su ejército. Consideremos, en cuanto nos sea posible, todos sus escuadrones. ¡Qué hermosos, qué ordenados están! Deseemos su compañía, pero antes no rehuyamos sus trabajos. Pesada, en efecto, es la lucha, pero nos debe alegrar la corona. No nos falta el auxilio en esta pelea. Están los ángeles y los arcángeles cerca de nosotros. De ellos dice el Apóstol: *¿Acaso no son todos ellos espíritus que hacen el oficio de servidores enviados de Dios para ejercer el ministerio en favor de aquéllos que deben ser los herederos de la salvación?*⁵.

El sentido de la tribulación

Contemplemos, por tanto, en primer plano a nuestro mismo Emperador. Escuchemos cómo exhorta a sus soldados: *En este mundo, dice, tendréis tribulación*⁶. Hermanos, la Verdad no puede mentir. Por consiguiente, escuchad lo que prometió. Hay dos siglos, el presente y el futuro. Nuestro Señor nos predijo cómo teníamos que comportarnos en uno y otro: *En este, dice, padeceréis tribulación*⁷. Y una y otra vez, cómo deberá ser en el otro El mismo lo dijo: *Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre*⁸. Y, además: *Se-*

4. Ga 1,8

5. Hb 1,14

6. Jn 16,33

7. El texto es reiteración del señalado en nota 6. Por error la Patrología de Migne cambia la referencia y ubica esta cita en Mt 13

8. Mt 13,43 y no Mt 22 como señala Patrología de Migne. No corresponde al original latino la expresión tal como la usa Elredo: *Patris mei* sino: *Pa-*

*rán en el cielo como los ángeles de Dios*⁹.

Por tanto, hermanos, aunque quizás hubiera hecho muchos males aquel rico del cual dice el Evangelio que era atormentado en el infierno y vio a Lázaro en el seno de Abrahán, y aunque aquel pobre Lázaro, por el contrario, hubiera, por su parte, realizado muchas obras buenas, sin embargo, Abrahán no asigna otra causa de la condenación del rico sino la de haber recibido en vida muchos bienes. Ni otra causa de la salvación de Lázaro sino la de haber recibido, similarmente, muchos males en su vida. Así, pues, dice: *Acuérdate, hijo, que recibiste bienes en tu vida y Lázaro solamente males*¹⁰. Por esto, hermanos, cuanto cada uno se vea en las tribulaciones de esta vida por Cristo sepa, por cierto, que tanto crece su gloria en la otra vida. Y cuanto se vea rodeado de bienes y deleites en esta vida, tanto tema que se disminuya su gloria en la otra vida.

La tribulación en la vida presente

3. Por lo cual, hermanos, estas dos cosas debemos tener en nuestra memoria: cómo deberemos estar en el cielo con el Señor y qué debemos sentir siempre sobre dichas dos vidas. A esta vida corresponde el trabajo, a la otra vida el descanso; a esta vida corresponde la tentación, a la otra la seguridad; a esta vida la pobreza, a la otra riquezas; a esta vida la aflicción, a la otra vida el consuelo; a esta vida el hambre y la sed, a la otra vida la saciedad.

Esto es, hermanos míos, lo que el Señor dice en el Evangelio: *Bienaventurados los pobres porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que lloráis, porque reiréis. Bienaventurados los que ahora padecéis hambre porque seréis saciados*¹¹. Y en otro lugar:

tris eorum, es decir, no: *de mi Padre*, sino: *del Padre de éstos*, o sea, *de los justos*

9. Mt 22,30

10. Lc 16,25

11. Lc 6,20-21. En la traducción respetamos la alteración del orden de las Bienaventuranzas que hace Elredo

*¡Ay de vosotros, ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque os lamentaréis y lloraréis!*¹²

Pero fijáos lo que dije: que conviene que tengamos en nuestra memoria estas dos cosas, esto es, cómo debemos estar aquí y cómo seremos allá en el futuro, porque si tan sólo atendemos a lo que corresponde a esta vida, no podríamos soportarlo. Pues ¿quién, sin peligro de murmuración y desesperación, puede estar siempre sin algún consuelo, en congojas, y en miserias y en tentaciones? ¿Quién hay, hermanos, que no sienta en esta vida tales miserias sino el que está del todo sin sentido? Y, por causa de estas miserias, todos buscan tener algún consuelo. Los seglares y los que aman este mundo, éstos mismos buscan el consuelo en las riquezas, en los honores, en muchas curiosidades, en los deseos de la carne y en los placeres. Estos son miserables cuando se entristecen pero lo son mucho más cuando se consuelan así. *Vosotros, al contrario, sois porción elegida, sacerdocio real, nación santa y pueblo adquirido*¹³. No debéis tener tristeza como ellos tienen, ni el consuelo que ellos tienen.

Consideración de la tribulación en los Santos

Considerad a toda esta familia de nuestro Emperador que hoy se nos muestra y ved en ella estas dos cosas: la tristeza que tuvieron y el gozo que recibieron.

Esta es aquella familia de Cristo, la esposa de Cristo, de la que se dice en los Cantares: *Negra soy pero hermosa*¹⁴. He aquí, hermanos, aquellas dos cosas de las que hemos hablado. La negrura pertenece a esta vida; la hermosura a aquélla en la que nos encontraremos, Dios mediante, después de ésta. Todo lo que tuvieron los santos en esta vida fue negro pero, con esta negrura, adquirieron gran hermosura. Como una negrura eran la tribulación, la angustia, las tentaciones que sufrieron en el mundo. De ellos dice el Apóstol: *Anduvieron cu-*

12. Lc 6,24 - 25. En la traducción seguimos la cita de Elredo que no se ajusta exactamente a los términos de la Vulgata

13. 1 P 2,9

14. Ct 1,4

*biertos de pieles de cabra, desamparados, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno*¹⁵. Tuvieron, no obstante, una hermosura en la fe, en la castidad, en la pureza y en la caridad.

La tribulación exterior y la riqueza interior

4. Consideremos, en primer lugar, a los mismos jefes de nuestro ejército. Escuchemos lo que dice de ellos uno de éstos: *Considerad, dice, vuestra vocación, hermanos; porque no hay muchos sabios según la carne, ni muchos nobles sino que Dios ha escogido a los necios según el mundo para confundir a los sabios; y lo débil y despreciable del mundo para confundir a lo fuerte; y a lo que era nada para destruir a lo que es*¹⁶. Y otra vez dice: *Hemos venido a ser como basura del mundo, desprecio de todos*¹⁷.

Esta es aquella negrura de la que hemos hablado. Pero ¿dónde estaba la hermosura de ellos? Escuchad. *Nuestra gloria está en el testimonio que da nuestra conciencia*¹⁸. La hermosura de ellos estaba dentro, no afuera.

El sufrimiento en los mártires: la persecución

¿Qué decir de los santos mártires? ¿No aparecía en ellos cuando eran entregados a las cárceles, cuando conducían a los vencidos con cadenas ante los hombres, cuando los apedreaban, cuando los azotaban y maltrataban con toda clase de injurias y de tormentos? La voz

15. Hb 11,37

16. 1 Co 1,26

17. 1 Co 4,9 y 13. Elredo une dos versículos separados y no toma los términos propios de la Vulgata; de ahí la diferencia de traducción que puede encontrar el lector. Así: *quia spectaculum facti sumus mundo* de la Vulgata, se encuentra en Elredo: *Tanquam purgamentum hujus mundi facti sumus*. En consecuencia, la traducción: *porque hemos sido hechos un espectáculo para el mundo* debe aquí modificarse por: *hemos venido a ser como basura del mundo*

18. 2 Co 1,12

de ellos está en el Salmo: *Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia, porque estamos llenos de desprecios, porque muy harta está nuestra alma de las burlas de los ricos y del desprecio de los soberbios*¹⁹. Mas toda esta negrura que aparecía por afuera no disminuía sino que acrecentaba la hermosura que estaba por dentro.

El sufrimiento en otros santos: el dolor del prójimo

Y ¿qué decir de los demás santos que no estuvieron en estas persecuciones como los confesores, como muchas santas vírgenes, como santos monjes y eremitas? ¿No tuvieron ellos esta negrura?

El Apóstol dice en común, para todos: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo padecerán persecución*²⁰.

Vive piadosamente aquél que puede decir, con verdad; *¿Quién enferma que yo no enferme? ¿Quién se escandaliza que yo no me abraze?*²¹

Grande es la persecución, hermanos, como muchas veces hemos experimentado, porque sabemos de las enfermedades, dolores y molestias de muchos. Gran persecución es tener el cuidado de todos, el dolor por todos, el entristecerse cuando alguien está triste, el temer cuando alguien es tentado.

Resulta igualmente intolerable la persecución que, en ocasiones, nos acaece cuando de los que alimentamos y protegemos y amamos como a nuestras entrañas, es vencido por el diablo hasta tal punto que, incluso, se separa de nosotros, o vive tan perversa y perdidamente que nos es necesario apartarlo de nosotros²².

El sufrimiento en los Superiores: la preocupación por los otros

5. Hermanos, si vosotros sentís el dolor y una gran tristeza cuando ocurren tales cosas porque sois hermanos ¿cuánta tristeza no pensáis que tendremos quienes somos hermanos, padres y custodios y hemos asumido la obligación de dar cuenta por ellos?²³. Ciertamente, hermanos, debéis tener gran compasión por nosotros y alegrarnos con vuestra buena conversión²⁴ ya que experimentamos tristeza en tantas otras cosas.

Bienaventurado, sin embargo, el que padece esta negrura por Cristo. Tal negrura no lo afea sino que lo hermosea pues no viene de la llama de la concupiscencia sino del fuego de la caridad. Tal alma puede decir que *el sol me ha tostado*²⁵, es decir, el sol de la caridad, que brilla y arde en su corazón haciéndolo que, cuanto más ama, tanto más frecuentemente se duela y entristezca por aquéllos a quienes ama.

El sufrimiento en todos: la tentación

Aún hay otra negrura: la que experimentáis vosotros muchas veces. Esta es, ciertamente, la que ninguno de los santos pudo jamás evitar. Esta negrura, hermanos, es la tentación ya sea del enemigo, ya sea de la carne, ya sea del mundo. Esta negrura la tuvo el mismo Pablo como él dice: *Me ha sido dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, para que me abofetee*²⁶. Y, sobre la tentación de la carne, él mismo dice: *Veo otra ley en mis miembros que resiste a la ley de mi espíritu y me tiene cautivo en la ley del pecado*²⁷.

19. Sal 122,3-4

20. 2 Tm 3,12. La Patrología de Migne señala por error el cap. 5

21. 2 Co 11,29. Por error el texto de Migne señala 1 Co

22. Cf. RB 2;23;24;25;27;28

23. Cf. RB 2 y 64

24. Una vez más surge en toda su intensidad el significado monástico del término *conversazione* ya considerado en varios sermones

25. Ct 1,5

26. 2 Co 12,7

27. Rm 7,23

Toda la sociedad de los santos ha experimentado esta negrura de manera que puede decir: *Negra soy pero hermosa*²⁸.

También puede decir esto toda alma santa mientras viva en la carne. Pues ¿qué santo está libre de tentación cuando dice Job: *Tentación es la vida del hombre sobre la tierra*?²⁹

La permanente lucha en el alma

Negra soy, pero hermosa. ¿Acaso el alma de cada uno de nosotros no puede decir esto: *Negra soy, pero hermosa*? Sin duda que es hermosa aquella alma que desprecia el mundo pero todavía es negra porque, a menudo, permanece inquieta en su corazón y piensa en el mundo.

Hermosa es aquella que, en cuanto puede, ama a Dios, pero sigue negra puesto que, muchas veces, siente en sí el amor de las cosas carnales.

Hermosa es aquella alma que, en cuanto le es posible, hace lo que sabe que es provechoso para los demás por la caridad, pero todavía permanece negra por cuanto, frecuentemente, siente en sí la ira, la impaciencia y otras cosas que se oponen a la caridad.

Hermosa es, finalmente, aquella alma que no consiente ninguna falta mas sigue siendo negra porque ella, todavía, tiene faltas.

El ejemplo en Cristo

6. Y ¿qué es de maravillar, hermanos, si los santos pasan por esta negrura cuando el mismo Señor quiso vivir en este mundo con cierta negrura? El mismo, hermanos, El mismo pudo decir: *Negra soy, pero hermosa.*

28. Ct 1,4

29. Jb 7,1 – Elredo ubica la palabra *tentatio* –tentación– y la Vulgata, en cambio, trabaja el término: *militia*: lucha. El cambio no modifica el concepto si se tiene en cuenta el carácter de lucha que toda tentación tiene y la tentación de abandono que toda lucha conlleva.

Por lo mismo, su esposa, es decir, toda la sociedad de los santos, y cada alma santa en particular, no tiene ningún rubor en confesar de sí: *Negra soy pero hermosa.*

Mas escucha cómo: *Como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón*³⁰. Esto es lo que dije: que el mismo Señor nuestro quiso mostrar, en sí, cierta negrura, pero, bajo esa negrura, tuvo una gran hermosura. ¿Queréis escuchar sobre una y otra, la hermosura y la negrura?

De su negrura dice Isaías: *Lo vimos y no tenía aspecto ni belleza; despreciado y el último de los hombres*³¹.

De su hermosura afirma David: *El más hermoso sobre todos los hombres*³².

Sin embargo, ciertamente, padeció tentaciones, como dice el Apóstol: *Fue probado en todas las cosas, a semejanza nuestra, menos en el pecado*³³.

Por ello, todos los santos han seguido sus huellas y ejemplo, de manera que, cada alma santa puede decir: *Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.*

¿Quién es este Cedar, quién es este Salomón? Yo pienso que Nuestro Señor Jesús, El mismo, por cierta significación es Cedar y por otra significación, es Salomón. Cedar se interpreta como *tinieblas*³⁴. Salomón como *pacífico*³⁵. Y, para que veamos cómo estos dos nombres convienen a Nuestro Señor Jesucristo, atendamos a lo que El mismo dice en el Evangelio: *Para un juicio vine Yo a este mun-*

30. Ct 1,4

31. Is 53,2-3

32. Sal 44,3

33. Hb 4,15

34. La palabra hebrea Qedar tiene el sentido dado por Elredo. Cf. Greg. D'Elvira: *In Cant.* I,5 y G. de Saint-Thierry: *Comentario al Cantar de los Cantares* (P.C. 6, p. 63 y ss)

35. Ya ha tenido ocasión Elredo de trabajar con este significado que se puede cf. en los textos citados en nota 34

do a fin de que los que no ven, vean y los que ven, se queden ciegos³⁶.

Muchos, por Su presencia, quedaron ciegos y otros muchos iluminados. Como dijo Simeón, *fue colocado para ruina y resurrección de muchos en Israel*³⁷.

Para aquéllos que no querían creer en El y en Su presencia, quedaban ciegos por efecto de la malicia, era Cedar. ¿Acaso no lo tenían por Cedar los que decían: *No es éste el hijo del carpintero*?³⁸.

Lo veían pobre, no buscando sino más bien huyendo de la gloria del mundo, con hambre y con sed. Y, por esto, lo despreciaban. Juzgaban que sería Cedar, esto es, tinieblas y sin luz de Dios, como los demás hombres.

Pero ¿por qué era esto para ellos? ¿Por qué Lo ofendían? Ciertamente, por su tienda, es decir, por su carne en la que, como en una tienda, habitaba la divinidad. En este tabernáculo Nuestro Señor aparecía más negro, padecía hambre, sed, oprobios. Por último, Lo escupieron, Lo abofetearon, Lo azotaron y, así, Lo crucificaron. Pero toda esa negrura se hallaba solamente en la tienda, es decir, en la carne; estaba por fuera, no por dentro, pues, por dentro, era *el más hermoso de todos los hombres*. Y de tal manera que *en El deseaban mirarse los ángeles*.

Por lo mismo, hermanos, toda aquella negrura era más nuestra que suya. Nosotros llevamos carne de pecado; El, por el contrario, no llevó carne de pecado sino semejanza de carne de pecado.

La semejanza con Jacob

7. Venga a la memoria aquel Jacob quien, para adquirir la bendición, escondió la propia imagen dentro y asumió la imagen de otro por fuera. Escuchasteis muchas veces, hermanos, esta historia. Rebe-

36. Jn 9,39

37. Lc 2,34

38. Lc 4,22

ca vistió a su hijo con las pieles del cabrito a semejanza de aquel velludo Esaú³⁹. ¿Qué, por lo tanto, significó el veloso Esaú sino a los hijos de aquéllos que, vestidos con túnicas de piel, fueron arrojados del Paraíso?⁴⁰

Todos los hijos de Adán son velludos y negros por causa de los pecados e iniquidades. El Hijo de Dios no aparecía con tal velosidad. ¿Cómo, en efecto, tendría pecado Aquél que era uno con el Padre, perfecto y omnipotente Dios? Y no tenía, en su divinidad, semejanza alguna con el pecado o la corrupción.

Nuestra relación con el ejemplo de Cristo y la semejanza con Jacob

Hermanos, si El no hubiera asumido la semejanza con nuestra piel, la semejanza con nuestra velosidad, nunca podríamos haber sido liberados de nuestra velosidad. Por esto se ha dignado vestirse con la semejanza de carne de pecado, para manifestar, por fuera, la debilidad como negrura aunque, interiormente, conservaba aquella admirable e inefable belleza.

Figuraos, ahora, en vuestro corazón, como si vierais a Jacob cubierto con las pieles de cabrito. ¿Acaso no podrías decir, con verdad: *Negro soy pero hermoso*? Negro, por las tiendas de Cedar, a causa de la piel negra de cabritos. Pero, por dentro, hermoso por su propia imagen.

Así, entended a Aquel verdadero Jacob, Nuestro Señor Jesucristo, negro por la semejanza de carne de pecado; hermoso porque no tenía ningún pecado. Mas, por tal negrura, nos adquirió la bendición, no para sí por cuanto no la necesitaba, sino para nosotros que sí teníamos necesidad de la bendición porque estábamos maldecidos. Pues, sin duda, en aquella bendición con la que Isaac bendijo a su hijo, estuvimos representados nosotros y bendecidos con su bendición. Escuchad lo que dijo: *He aquí el olor de mi hijo; es como el olor de un campo al que bendijo el Señor*⁴¹.

39. Gn 27,16

40. Gn 3,21 y 23

41. Gn 27,27

El campo de nuestro trabajo interior

Este es el campo que hoy, hermanos, debemos considerar especialmente. Este campo está lleno de toda suavidad, dulzura y esplendor. Pues, como poco antes habéis cantado: *No faltan en él ni los lirios ni las rosas*⁴². Aquí se encuentran los frutos suavísimos de los Apóstoles, las rocas de los mártires, aquí los lirios de las vírgenes, aquí todos los santos como árboles fructuosos en el campo del Señor.

¡Ojalá, hermanos, que nosotros seamos de aquel campo lleno al que bendijo el Señor! A este campo le dio el Señor el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo, vino y aceite.

El rocío del cielo es la gracia espiritual que suele recibir este campo en las compunciones, en las meditaciones, en los Salmos y en las lecturas⁴³.

La fertilidad de la tierra ¿qué es? Nuestra tierra es nuestra carne. Feliz quien puede conseguir la fertilidad de esta tierra. Tal fertilidad, hermanos, son las buenas obras que, ciertamente, no las hacemos sino a través de nuestro cuerpo. Los que saben labrar esta tierra bien, sabía y discretamente, éstos experimentan que las vigiliat, trabajos y ayunos son una admirable fertilidad.

Por estas dos cosas, del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra, esto es, para decirlo más claramente, del ejercicio corporal y espiritual, tiene este campo, o sea, toda la sociedad de los santos, la abundancia de vino, trigo y aceite⁴⁴. El trigo de la sabiduría, el vino de la contemplación y el aceite de la caridad.

42. Del Sermón de San Beda el Venerable (*Homilía 70*): *In Sol. omn. sanctis* que constituía la lectura VII en el segundo Nocturno del Of. de Vigiliat de la Festividad en la antigua liturgia.

43. Cf. S. Gregorio Magno: *Moralía in Job* 19, 29, 52

44. Cf. Dt 7,13 y 8,8 y Sal 44,8

El ejemplo de San Pablo

8. Así San Pablo, excelente árbol de este campo, que trabajaba con sus manos de día y de noche⁴⁵ lo que pertenece a la fertilidad de la tierra; que oraba sin intermisión⁴⁶, lo que pertenecía al rocío del cielo; por estas cosas adquirió este trigo, vino y aceite. Pues él hablaba entre los perfectos una sabiduría, distribuyéndoles su trigo⁴⁷. En la contemplación era arrebatado hasta el tercer cielo y embriagábase de aquel vino que suele alegrar el corazón del hombre⁴⁸. Por esto dice: *Si perdimos el tino fue con miras a Dios; si nos moderamos es en atención a vosotros*⁴⁹. El que se dice sobrio cuando se amoldaba al modo de los débiles, sin duda quiso designar como cierta embriaguez espiritual a aquel exceso del alma que dijo ser de Dios solo.

La riqueza del campo del Señor

Veis, hermanos, qué bendición adquirió el Señor para este campo lleno; lleno, sin duda alguna, con todas las virtudes; lleno con toda perfección. No es de extrañar cuando en este campo se encuentran todos los santos desde la constitución del mundo, y cada uno tiene su lugar, su hermosura, su virtud.

En este campo, hermanos, alcanzó la bendición para vosotros por esto: porque se hizo negro ya que nuestro Jacob se vistió con piel de carne. Estas mismas pieles son las tiendas de Cedar, es decir, Su carne, esto es, Su Humanidad por cuyo ejemplo todos los santos quisieron ser negros en esta vida para poder ser, después, hermosos como los pabellones de Salomón.

45. 1 Ts 2,9

46. Cf. Ef 6,18; Col 4,2; 1 Ts 3,10 y 5,17; 1 Tm 5,5 y 2 Tm 1,3

47. Cf. 1 Co 1,17-30; 2,1-16

48. Sal 104,15

49. 2 Co 5,13

Significado de los pabellones de Salomón

¿Cuáles son estos pabellones de Salomón? Había ciertos pabellones en los cuales se encontraba el santuario que tenía el antiguo pueblo de los judíos, es decir, aquella arca de la que escuchasteis hablar en muchas ocasiones, el altar del incienso y las demás cosas⁵⁰.

San Pablo Apóstol manifestó claramente lo que estas cosas significaban: *Pues no entró Jesús en un santuario hecho por mano de hombres, figura del verdadero, sino en el cielo mismo*⁵¹.

Luego, los pabellones de Salomón son los cielos ya que, en estos pabellones, no está Cedar sino el mismo Salomón. En estos pabellones manifiesta El mismo su hermosura, su suavidad y su luz y aparece, para todos, no tenebroso sino pacífico porque El es la paz y la tranquilidad de los ángeles que están en el cielo en donde habita Dios.

La sociedad de los santos

9. Ya veis, ahora, cuál sea esta hermosura y de cuál se gloria la Santa Iglesia, esto es, la sociedad de los santos. La hermosura de los pabellones de Salomón es la hermosura de los cielos, la belleza de los ángeles. Tal es la hermosura que el Señor prometió antes diciendo: *Serán como los ángeles de Dios*⁵².

Feliz quien pueda decir esto: *Negra soy, pero hermosa; como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón*⁵³. Estas dos cosas, hermanos carísimos, deben caminar juntas en esta vida, es decir, la negrura de la tienda y la hermosura de los pabellones. Ahora bien, esta belleza, durante la presente vida, sólo puede darse en el alma. Pero, después del juicio, se dará en el alma y en el cuerpo.

50. 1 R 6,20 y 1 R 8,1 y ss

51. Hb 9,24

52. Mt 22,30

53. Ct 1,4

Buscar la hermosura del alma

Y ¿en dónde, hermanos, encontraremos en esta vida la imitación de los ángeles, la belleza de aquéllos que están con el Señor en la eterna felicidad? ¿Dónde encontraremos a aquéllos que tomen por modelo aquel ardor del amor divino que posee el orden de los ángeles llamados serafines a causa de la excelencia y ardor con que aman a Dios?⁵⁴ ¿En dónde encontraremos aquéllos que imitan su ciencia, quienes por causa de su admirable ciencia son llamados querubines, es decir, plenitud de ciencia?⁵⁵ Y porque resulta prolijo enumerar todos los nueve órdenes⁵⁶ de ángeles ¿en dónde hallaremos los que imitan aquélla su castidad, aquella pureza, unidad y caridad que los ángeles tienen?

Bienaventurada es aquella alma que puede gloriarse y decir con verdad: *Hermosa soy como los pabellones de Salomón*.

Pero, mirad hermanos de qué debéis consolaros mayormente y de qué debéis gozar plenamente. Yo pienso, por lo que entiendo que es un alma, que pueda decir ambas cosas: *Negra soy, pero hermosa como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón*.

La hermosura del alma y los ángeles

Primeramente ved cuál es esta alma.

Cada uno de vosotros, antes de venir aquí, tuvo un alma que solamente era suya. Os convertisteis a Dios y, he aquí que el Espíritu Santo, aquel fuego celestial que Nuestro Señor envió a la tierra y con el

54. Cf. Is 6,2. La palabra hebrea significa *arder*. Cf. *Dic. de la Biblia* de Bern-
Ausejo Col 1830

55. Cf. Gn 3,24 – S. Gregorio Magno. *In Ev*, Hom. 34,9-10

56. Las nueve clases tradicionales de ángeles se encuentran, como primeros
antecedentes, en: San Gregorio Magno, o.c. en nota 55; San Ambrosio:
Apol. Proph. David, 6 y en el Pseudo Dionisio Areopagita: *De caelestie
hierar.* III,1.

que quiso que ardiera, encendió vuestros corazones, encendió vuestras almas⁵⁷, y, de todos vuestros corazones hizo un solo corazón y una sola alma. Esta es aquella alma que puede decir con verdad: *Soy negra como las tiendas de Cedar y hermosa como los pabellones de Salomón*. Tiene cierta negrura como las tiendas de Cedar, porque imita los padecimientos de Cristo en trabajos, en viglias, en ayunos, en la mortificación de la carne. Tiene, también, cierta negrura de su propio tabernáculo por las tentaciones que padece y por las concupiscencias de la carne que aún no están perfectamente muertas. Sin embargo es hermosa como los pabellones de Salomón.

Mas ¿qué virtud tienen los ángeles que no tenga esta alma aunque no la tenga tan perfectamente como la tienen los ángeles? Los ángeles tienen caridad que, sin duda, puede encontrarse muy perfectamente en esta sociedad. Tienen la perfecta humildad por la que se someten bajo la mano de Dios. Tienen obediencia por la que cumplen sus preceptos y nos traen sus mensajes. Tienen entre sí tal unidad y concordia que, aunque algunos sean inferiores y otros superiores, sin embargo, por dicha unidad y concordia, lo que es de cada uno es de todos, y lo que es de todos lo es de cada uno⁵⁸.

Todo esto existe en esta sociedad aunque, a causa de las tiendas de Cedar, no tan perfectamente.

Luchar por mantener la hermosura

10. Por esto, hermanos, los que, quizás, se hallan más débiles y enfermos, y no pueden realizar tantas cosas como pueden otros, que no se contristen ni desesperen. Tan solamente debe guardarse cada uno de que, ni por su pereza ni negligencia, saque advertidamente algo de aquellas cosas que puede hacer. Tema, pues, aquello que dice el Profeta: *Maldito el hombre que hace la obra de Dios negligente-mente*⁵⁹. Porque el que, a sabiendas, sin discreción, se sustrae de

57. Lc 12,49

58. RB 33,6

59. Jr 48,10 y RB 46,48 y 49

aquellas cosas que puede hacer, ése comete fraude pues su virtud y fortaleza no es sólo suya sino de toda la Congregación.

También los que pueden más no se engrían sobre los otros pues la Gracia que recibieron no la recibieron tan sólo para sí, sino en atención a aquéllos que pueden menos.

Si, pues, hay entre vosotros unidad y caridad, sin duda lo que hace uno será de todos y lo que todos hacen será de cada uno de tal manera que el alma de cada uno de vosotros pueda decir: *Hermosa soy como los pabellones de Salomón*. Unicamente quien se aparta de esta sociedad, o da lugar a división por discordias, envidias o culpas graves, ése tal no puede decir esto⁶⁰.

Podríamos hablar todavía de esta negrura y de esta hermosura pero ya pasó la hora del día y nos conviene, no sólo de este modo sino aun de otro, alabar al Señor y predicarLo admirable en sus santos. A cuya compañía se digne conducirnos el mismo Señor Nuestro Jesucristo que, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

60. RB 4:39,40,73;5:14;34. Cf. Rm 13,13

SERMON 24

EN LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS – III

Elevarse hasta el monte del Señor

NUESTRO Señor Jesucristo se preocupó de mostrar en el monte no sólo los alimentos corporales sino también los espirituales¹, manifestando, en efecto, que debíamos levantar hasta aquel monte nuestros corazones con todo el deseo y afecto que dice Isaías: *Y en los últimos días estará preparado el monte de la Casa del Señor, en la cúspide de las montañas*². Este es aquel monte fértil del cual no cesa de fluir, para nosotros, la substancia celestial. Este es el monte cuajado que acostumbra a destilar, para nosotros, leche espiritual. Aquí está aquella excelsa tierra de la que Moisés cantó: *Lo constituyó sobre la excelsa tierra para que comiera los frutos de los campos, sacara miel de la roca y aceite del durísimo peñasco*³.

Bellamente, por tanto, dice el Evangelista: *Viendo Jesús a las turbas, subió al monte*⁴ para, en efecto, mostrarse a Sí mismo como monte y recomendar la excelencia de sus preceptos.

Venid, por consiguiente, *subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus caminos*⁵.

1. Elredo se inspira para el esquema de su Sermón en S. Bernardo. *Sermones*: En la Fiesta de Todos los Santos, I. En los puntos 1, 2 y 3 hace una preparación para la celebración
2. Is 2,2 y cf. Mi 4,1 y ss
3. Dt 32,13
4. Mt 5,1. Es la cita evangélica que tomará S. Bernardo para su Sermón (nota 1)
5. Is 2,3

El Señor enseña sus caminos

*Tomando la palabra les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos*⁶. Estos son los alimentos reales que no se ofrecían a las turbas y, para esto, al verlas Jesús, subió al monte. Estas son las turbas que increpaban a aquel cielo de Jericó, que clamaba en pos de Jesús, para que callera⁷. Estas turbas fueron el impedimento para el pequeño Zaqueo que quería ver a Jesús⁸. Pero, porque no tenía la posibilidad de subir al monte, encontró un árbol de sicómoro, es decir, acomodado a su pequeñez.

*Los montes excelsos son para los ciervos, la piedra refugio para los erizos*⁹. Por consiguiente, el que desea ver a Jesús, si es alto suba al monte para que vea al glorificado¹⁰; si es pequeño, suba al sicómoro, para que vea al crucificado. El sicómoro, en efecto, se llama *higuera silvestre* por la cual es figurada, clarísimamente, la Cruz de Cristo. Por eso dice el Apóstol: *Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles*¹¹. Así, pues, quien quiera ver a Jesús, si está al comienzo, suba al sicómoro para abrazar al que muere por él; si ya es perfecto, suba al monte para que escuche al que manifiesta los secretos del Padre.

Ascender para escuchar al Señor

2. Ascienda, digo, desde la turba, para que reciba la paz que la turba no conoció. Esta turba apretujó a Jesús y los discípulos decían: *Las turbas te oprimen*. Había sanado Jesús, a la mujer que lo

6. Mt 5,2-3
7. Lc 18,35-43
8. Lc 19,1 y ss
9. Sal 103,18. Este Salmo está presente en todas las referencias a la Creación.
10. Mt 17,1 y Mc 9,2
11. 1 Co 1,23

había tocado, del flujo de sangre, y dijo: *¿Quién me ha tocado?* Y los discípulos: *Las turbas te oprimen y dices ¿quién me ha tocado?*¹² Pero el Señor no dijo: *¿Quién me oprime?* sino: *¿Quién me ha tocado?* Una cosa es tocar a Jesús y otra oprimirlo. El amor toca; las turbas oprimen.

Y nosotros, hermanos, si alguna vez tocamos a Jesús con la mano del santo deseo, o si nos adherimos a El con atadura espiritual, al momento se levantan las importunísimas turbas de pensamientos mundanos y Lo oprimen para que no endulce nuestro corazón o bien, lo que es más doloroso, Lo rechazan totalmente.

Cómo se da el Señor

Viendo, pues, Jesús las turbas de pensamientos carnales, sube al monte, es decir, abandona el corazón turbulento, sube a la mente¹³ adherida a las cosas celestiales y, en ella, descansa como en su sede y revela lo profundo de sus secretos.

*Viendo Jesús a las turbas subió al monte. Y, cuando se hubo sentado, se le acercaron sus discípulos*¹⁴.

Jesús anda con algunos; con otros está parado y, con otros, permanece sentado. Así, habiendo pecado Adán y apartándose de esta forma del recto camino, el Señor andaba en la brisa del atardecer¹⁵. Se paraba con Moisés cuando decía: *Tú, pues, estate aquí conmigo*¹⁶. Y se sentó para Isaías pue vio al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado¹⁷.

Sentábase, ciertamente, cuando le revelaba, por su oculto juicio, la ceguera de los judíos y la luz de los gentiles. Se sentaba con los discípulos en el monte, cuando los instruía iluminándolos a ellos

12. Lc 8, 45-46

13. Ya se ha tenido ocasión de considerar la traducción de la palabra *mente* no en su significado moderno sino bíblico

14. Mt 5,1

15. Gn 3,8

16. Dt 5,31

17. Is 6,1

y a la demás gente. Y, *habiéndose sentado, se acercaron a El sus discípulos*. No suben hasta Jesús éstos que se encuentran entre la multitud porque frecuentemente están turbados, sino los discípulos que buscaban la paz. Y el mismo Señor, con suficiente claridad, les insinúa a los discípulos: *En esto, dice, conocerán todos que sois mis discípulos: si os amáis mutuamente*¹⁸.

Ea, pues, hermanos, con este juicio vea cada uno si es discípulo de Jesús. No pregunte a su sabiduría, ni al sentido, ni a las distintas posibilidades, ni tampoco al desgaste humano. *Si, pues, hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, dice el Apóstol, y no tuviera caridad, soy nada*¹⁹. No digo que pregunte a las cosas externas sino que explore el amor de su corazón pues el que ama a Dios ama también a su hermano. Con todo, si ama, hágalo como manda el mismo Jesús. *Este es mi mandato: que os améis unos a otros como Yo os he amado*²⁰.

La primera Bienaventuranza

3. Asciendan, por consiguiente, los discípulos al monte y no sólo asciendan sino que, también, asciendan contemplando, asciendan amando.

*Cuando se hubo sentado, acercáronse los discípulos y, tomando la palabra, les enseñaba*²¹. ¡Oh admirable dignación! *Muchas veces y de diversos modos habló Dios, en otro tiempo, a los padres por medio de los Profetas. Ultimamente, en estos días, nos ha hablado en su Hijo*²², que, abriendo su boca²³ enseñaba. Su boca, di-

18. Jn 13,35

19. 1 Co 13,1

20. Jn 15,12

21. Mt 5,1-2

22. Hb 1,1-2

23. Elredo parte de la traducción textual: *aperiens os suum* cuya traducción en las citas anteriores hemos cambiado, conforme con la generalidad de las traducciones por considerarla más ajustada a los modos castellanos: *Tomando la palabra* y no *abriendo su boca*. No obstante debe tomarse

ce. Para hablar a los antiguos padres algunas veces abrió las bocas de los Profetas, en ocasiones tomó la lengua de los ángeles y, otras, el auxilio de los elementos. Mas, para hablarnos a nosotros *abriendo su boca enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu*²⁴.

He aquí, hermanos míos, cuál es el antídoto contra el veneno de la antigua serpiente²⁵ que inficionó a todo el género humano: *Seréis, dice, como dioses*²⁶.

Este es el cáliz de oro que, embriagando a toda la tierra y llevando una apariencia de felicidad, sin embargo, ocultamente, da la bebida de la amarga infelicidad. *Seréis como dioses*. Vaso hermoso, pero adentro se oculta el veneno.

Ved cómo el pobre Adán se ha hecho miserable por escuchar: *Seréis como dioses*. Sed felices vosotros oyendo: *Bienaventurados los pobres de espíritu*.

Hay pobreza de la carne y hay pobreza del espíritu. La pobreza de la carne es la carencia de posesión alguna; la pobreza del espíritu es el voluntario despojo del alma y del cuerpo, por Dios. De aquí que el que es pobre de espíritu se gloria diciendo: *Elegí ser despreciado en la casa de mi Dios antes que habitar en las tiendas de los pecadores*²⁷.

Bienaventurados, por tanto, *los pobres de espíritu* a los cuales llena el espíritu del temor de Dios alimentándoles el amor desde el temor²⁸.

aquí literalmente para poder entender la explicación de Elredo

24. Mt 5,3. Todo este trozo tiene como fuente el Sermón ya citado de S. Bernardo (punto 7)

25. Ap 12,9; 20,2

26. Gn 3,5

27. Sal 83,11

28. Cf. RB 12; 7,10 y ss. Cf. 2 Co 7,1

La relación con el primer día de la Creación

Este es el primer día de nuestra creación y recreación, en el cual, por el mandato del Señor, nace para nosotros la luz²⁹, es decir, la humildad a través de nuestro propio conocimiento. Esta es, en efecto, la que divide el día y la noche, las tinieblas y la luz³⁰, la justicia y la iniquidad, los elegidos y los réprobos, los que han de ser salvados y los que han de ser condenados.

Ciertamente, este día comienza desde la víspera³¹, esto es, desde la consideración de nuestra debilidad, y se prolonga hasta la mañana de nuestra reparación. Y así como el comienzo de todo pecado es la soberbia, así toda justicia comienza en la humildad siendo el primer grado hacia el Reino de los cielos. *Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos*.

La segunda Bienaventuranza y el segundo día de la Creación

4. Pero, ya conociéndose a sí misma el alma por la humildad, comienza a conocer a Dios por el amor. Por tanto, hágase para ella por mandato del Señor el firmamento que se llama cielo³², a saber, aquél del que dice el Profeta: *Extendiendo el cielo como una tienda*³³, significando la Sagrada Escritura.

A este firmamento levante los ojos y, allí, conozca a Dios. Increpa Jesús a los judíos diciendo: *Erráis no conociendo las Escrituras ni el poder de Dios*³⁴. Cristo es, en efecto, el poder de Dios y la Sabiduría de Dios³⁵. Quien no quiera ignorar a Cristo, poder de Dios,

29. Gn 1,3

30. Gn 1,4-5

31. Gn 1,5

32. Gn 1,6-8

33. Sal 103,2. Cf. con Sal 18 para ver la Palabra de Dios a través de la Creación

34. Mt 22,29

35. Cf. 1 Co 1,24

estudie para entender las Escrituras. Permanezca sereno para que sea tardo en hablar, pronto para escuchar³⁶. Manso para que aprenda humildemente; sereno para que no rechace importunamente.

En esta virtud, como en el segundo día de nuestra creación, aparece sobre todo el apoyo³⁷ de las Escrituras dividiendo las aguas superiores de las inferiores, a saber, la ciencia angélica y la humana; ésta es inferior, aquélla, superior³⁸.

Y este día comienza, también, para nosotros, desde la víspera, esto es, desde la consideración de nuestra ignorancia, y tiende al mañana³⁹, o sea, a la iluminación de la divina Gracia. Y es, en verdad, un paso hacia la tierra de promoción de los vivientes, tierra de la eterna mansión.

*Bienaventurados, pues, los mansos porque ellos poseerán la tierra*⁴⁰.

La tercera Bienaventuranza y el tercer día de la creación

Ya el hombre, conociéndose a sí mismo y despertando un poco en el conocimiento de Dios, necesita la ciencia, no la que hincha por la soberbia sino la que edifica por la caridad. Le es necesario, por tanto, saber cuántas son las miserias de esta vida, cuánto el temor para que no caiga en tentación⁴¹, cuanto para que no se engría en la prosperidad, para que sus lágrimas le sean el pan de día y de noche⁴² y ame más llorar que reír.

Para que en esta tercera Bienaventuranza, como en el tercer día⁴³, por mandato del Señor se congrueguen las aguas que están bajo el cielo en un lugar, a saber, los débiles y terrenos pensamientos, y aparezca la tierra seca⁴⁴ que, recibiendo la lluvia de las lágrimas, produzca la hierba floreciente que dé su semilla, y el árbol frondoso produzca fruto⁴⁵.

En efecto, la tierra de nuestro corazón, regada con lágrimas, produce frutos de buenos pensamientos que cambian la antigua vida en una fuerza para que, del nuevo hombre pueda surgir el nuevo fruto⁴⁶.

Y, no obstante, este día comienza desde la víspera⁴⁷, esto es, comienza desde el llanto, y tiende a la mañana de la contemplación divina. *Bienaventurados*, en efecto, *los que lloran porque ellos serán consolados*⁴⁸.

La cuarta Bienaventuranza y el cuarto día de la Creación

5. Así, progresando el hombre y acercándose al servicio de Dios, necesita el espíritu de fortaleza⁴⁹ para que esté firme y prepare su ánimo, no para el descanso sino para la tentación⁵⁰ y, valientemente, se sitúe por encima de las cosas prósperas y tolere, con fortaleza, las adversas teniendo *hambre y sed sólo de justicia*⁵¹, despreciando todo por la contemplación de El.

Para que podamos realizarlo ya en esta cuarta Bienaventuranza, como en el cuarto día, nos manifiesta el Señor la luz mayor pa-

36. St 1,19

37. Al significado hebreo de *aplastado* las versiones griegas prefieren la palabra *stereoma*, lo *firmo*, el *apoyo* que es el significado de la palabra *firmamentum* que recoge la Vulgata. (Cf. Dic. de la Biblia Born y Aulsebrook col 712)

38. Está referido en la nota 33

39. Gn 1,8

40. Mt 5,4

41. Cf. Orígenes: *Hom. in Gn. I,2*

42. Sal 41/42,4

43. Gn 1,9

44. Gn 1,9. Cf. Orígenes: *Hom in Gn I, 2*

45. Gn 1,11

46. Cf. Orígenes: *o.c. I,4*

47. Gn 1,13

48. Mt 5,5

49. Cf. Col 1,11

50. Cf. Si 2,1; Ef 6,10-13

51. Mt 5,6

ra que presida el día⁵²; es el ejemplo de Nuestro Salvador⁵³ para que ilumine el día, es decir, el tiempo de la prosperidad, a fin de que no sea envuelto en las tinieblas⁵⁴ de la soberbia. La luz menor y las estrellas para que presidan la noche⁵⁵, es, a saber, el ejemplo de la paciencia de la Iglesia y de la tolerancia de los Santos y así la noche, es decir, la víspera de la adversidad, no carece totalmente de luz⁵⁶.

E, igualmente, también este día tiene vísperas⁵⁷, o sea, tentación, hambre de justicia y de felicidad; pero avanza en la mañana, es decir, hacia la prosperidad y a la eterna saciedad.

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*⁵⁸.

La quinta Bienaventuranza y el quinto día de la creación

Ya éste aprendió a compadecerse de su alma agradando a Dios. Aprenda a compadecerse también del prójimo.

Nadie hay tan justo que no necesite de misericordia y éste es el único y solo consejo: que el que desea que le tengan misericordia, la tenga él para con el otro⁵⁹.

Produzcan pues, por mandato del Señor, las aguas los que reptan⁶⁰ entre los animales vivientes⁶¹, es decir, buenos pensamientos,

52. Gn 1,16

53. Cf. Jn 1,9

54. Cf. Rm 2,9

55. Gn 1,16

56. Cf. Oríg. o.c. I, 5-7

57. Gn 1,19

58. Mt 5,6

59. Cf. Tb 4,15; Si 3,30-31 y 4,1-10; Mt 7,12 - RB 61,14

60. En el día quinto el mandato de Dios es que las aguas produzcan animales que reptan dejando los reptiles para la tierra en el día sexto. Debe tenerse en cuenta esta distinta significación, por lo general no considerada en las traducciones, y que da a la idea que va desarrollando Elredo sobre los pensamientos, su verdadero alcance de arrastre, de pesadez

61. Gn 1,20

buenas obras, no muertas sino vivas; comparta con el indigente su pan y a los peregrinos y pobres llévelos a su casa⁶²; cuando viere al desnudo, cúbrale y no desprecie su propia carne⁶³. Y así la quinta luz se derramará como Bienaventuranza.

También tiene vísperas⁶⁴, es decir, la consideración de su propia necesidad en la que aprende a tener compasión de los otros como la quiere para sí. Pero tiende a la mañana, es decir, a la remuneración de la misericordia de Dios.

*Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia*⁶⁵.

La sexta Bienaventuranza y el sexto día de la creación

6. Mas el que ya se apartó del mal y aprendió a hacer el bien, es claramente digno de elevarse hasta el entendimiento⁶⁶. Pues los que procuran, en verdad, hacer el bien, merecen conocer a Dios. Este entendimiento limpia el ojo del corazón de forma que, el que conoce a Dios en espejo y en enigma, Lo verá entonces en la manifestación⁶⁷.

En esta sexta Bienaventuranza, como en el sexto día, el hombre es creado a imagen de Dios⁶⁸, de tal manera que quien había sido comparado a los jumentos a causa de la ignorancia se asemeje a Dios por la inteligencia⁶⁹.

Este día tiene vísperas⁷⁰, es decir, espejo y enigma, porque no puede ver abiertamente sino que por la limpieza del corazón tiende a aquel mañana del que dice el Salmista: *Por la mañana estaré delante*

62. Cf. RB 4,14-15; 53,1

63. Is 58,7 (Por error la Patrología de Migne atribuye esta cita a Ezequiel)

64. Gn 1,23

65. Mt 5,7

66. Cf. Col 1,10

67. 1 Co 13,12

68. Gn 1,26

69. Sal 48,13

70. Gn 1,31

de ti y veré⁷¹.

Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios⁷².

La séptima Bienaventuranza y el séptimo día

Por consiguiente, es perfecto este inteligible mundo y todo su ornato. ¿Qué nos resta, por tanto, sino el sábado?⁷³ Después de esta obra de los seis días, que no se realiza sin trabajo, llegase al descanso y a la paz del alma; excluido el temor servil sucede el amor de hijo. De siervo se hace hijo de Dios para que él mismo descanse en Dios y Dios en él.

Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios⁷⁴.

La octava Bienaventuranza

7. Este es el camino, carísimos, por el cual nos conviene volver a la patria y llegar a la compañía de aquéllos cuya fiesta hoy celebramos. Por este camino trabajoso ascendieron antes que nosotros y ninguna persecución ni ninguna adversidad pudieron apartarlos de este camino⁷⁵. Habían escuchado, en efecto, la consolación del Señor que, con razón, agregó en su sermón: *Bienaventurados, dice, los que padecen persecución por la justicia⁷⁶*. Y, además: *Seréis bienaventurados cuando los hombres os odien y os injurien proscribiendo vuestro nombre como malo por mi causa⁷⁷*.

71. Sal 5,5

72. Mt 5,8

73. Gn 2,1-3. *Sábado* es palabra hebrea cuyo significado se encuentra fundamentado en: Ex 16,5; 16,22-30; 20,8-11; 23,12; 31,12-17; 32,34; 34,21; 35,1-3; Lv 23,3; 26,2; Nm 28,9 y ss; 15,32-36 y Dt 5,12 y 16

74. Mt 5,9

75. Cf. Rm 8,35-37

76. Mt 5,10

77. Lc 6,22

La verdadera alabanza de los Santos

Sea ésta, carísimos hermanos, la verdadera alabanza de todos los santos hecha por nuestros labios. Mas no alabemos con la boca y vituperemos con la acción. Alabamos con verdad si nos apresuramos a imitarlos. Con todo lo que obramos libremente mostramos que Lo amamos y, aunque callemos con la boca, alabamos con la obra.

Apresurémonos, carísimos, a gozar de su dulcísima compañía a contemplar con ellos al que es más hermoso entre todos los hijos de los hombres⁷⁸.

Nada impida nuestra carrera. Ni la desidia, ni la pusilanimidad, ni el excesivo ardor en los trabajos. Contra la desidia propongámonos los ejemplos de los santos. Contra el indiscreto afanoso trabajo, confiemos que seremos salvados tan sólo por la Gracia de Dios. Contra la pusilanimidad, el auxilio de Dios. Y miremos la constante oración de todos los Santos en favor nuestro. ¿Por qué hemos de ser pusilánimes si luchamos con las manos de tantos que nos auxilian? Hay muchos más con nosotros que contra nosotros. Tan sólo es lo nuestro que pidamos a Nuestro Señor, a fin de que, por los méritos de todos los Santos, ayude aquí a los que luchan y los corone con la felicidad eterna, Jesucristo, Nuestro Señor, que vive y reina con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

78. Sal 44,3

SERMON 25

DE LA BIENAVENTURADA MARIA¹*La Profecía de Salomón: la mujer fuerte*

NOS describe el Rey Salomón, o mejor, el Espíritu Santo por medio de Salomón, a una mujer fuerte, sabia, muy trabajadora, en contraposición, según creo, de aquella otra del Paraíso, necia y débil, que fue seducida por el diablo a causa de su necedad. Y, como consecuencia, fue expulsada a este destierro como castigo suyo². *¿Quién hallará una mujer fuerte?*³ Esta es aquella con cuya fortaleza el Señor amenazó a la serpiente. *Pondré, dice, enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Ella quebrantará tu cabeza*⁴. Esta es aquella mujer del nuevo Adán⁵ que fue formada de su propio costado⁶ cuando durmió en la Cruz⁷, su mujer, su esposa, es decir, su Santa Iglesia, tan fuerte que vence al mundo, tan sabia que vence al diablo, tan buena trabajadora que adquiere el cielo.

1. Nota de la Patrología de Migne: *Este Sermón, en el Código Claravalense, es el segundo de Todos los Santos pero es evidente, sobre todo por el fin que es de la Virgen y fue predicado en su Asunción.* (Nota 18, Col. 353)
2. Gn 3,23
3. Pr 31,10
4. Gn 3,15
5. La teología paulina gusta anteponer las imágenes Adán-Cristo como se puede cf. en 1 Co 15,22 y ss; 15,45-49; Rm 5,12-21
6. Gn 3,21
7. Cf. Jn 19,34. En la nota correspondiente a la cita en la *Biblia de Jer* (p. 1538) se fundamenta sintéticamente este significado de nacimiento de la Iglesia

*¿Quién encontrará una mujer fuerte sino el que, dejadas las noventa y nueve ovejas en el desierto, fue en busca de la única que se había extraviado?*⁸

La Profecía de Salomón aplicada al alma perfecta

Verdaderamente, porque esta profecía se ajusta en cierto modo a la Santa Iglesia, a menudo así fue considerada por muchos. No obstante, porque la interpretación moral suele aprovechar y agrandar más, nosotros, que nos debemos a los sencillos, expondremos, según podamos, para unos y otros, es decir para los sabios y para los sencillos, de qué modo esta profecía se ajusta al alma perfecta. Porque es conveniente que la perfección que espiritualmente conviene a la madre también se asigne a la hija, ya que, contemplada la perfección en la madre, la hija querrá imitarla.

Por consiguiente, me parece que la palabra profética nos describió una forma de vida óptima bajo la figura de una mujer en la cual debe entenderse toda alma que progresa.

Considerando, pues, Salomón, cuán inclinada se halla el alma humana hacia el mal después de aquel primer pecado general⁹, cuán frágil para el pecado, cuán débil contra el diablo, elevando la mirada del alma a la gracia evangélica, y a cuanto en el alma humana se obra, admirado dice: *¿Quién encontrará una mujer fuerte?* Siendo, así, ella tan débil en el Paraíso ¿quién podrá encontrarla fuerte en este lugar de miseria?

La mujer fuerte: María

2. Hermanos: fuerte es aquella alma que abandona el mundo, que pisotea los deseos de la carne, que desprecia la gloria del mundo. *¿Quién, dice, la encontrará?* Ni Moisés, ni Josué¹⁰, ni David, ni

8. Lc 15,4

9. Gn 3,6 y ss

10. El texto cita: *Jesu Nave*, que señala a *Josué*. *Jesu Nave* significa *el hijo de Nave* debiendo ser: *el hijo de Nun* (cf. Josué 1,1) Este error se debe a una

el mismo Salomón, sino Aquél que dice: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todas las cosas que tienes, dalo a los pobres, y ven y sígueme*¹¹. El encontró tal alma y, así fuerte, porque El mismo, el primero, le enseñó esta fortaleza.

Esta fortaleza resplandecía de modo especial en la beatísima Madre de Dios, María, que, sin ejemplo de otro, despreció los halagos del mundo, desechó la bajeza de la carne y, lo que ninguna otra hizo antes que Ella, eligió el pudor y la pureza. El mismo encontró esta mujer fuerte, a la que dispuso como Madre para Sí antes de la constitución del mundo.

Imitar a María

Imitad, hermanos, esta fortaleza; emulad esta pureza. Pero esto ya se hace, gracias a Dios pues cuánta es vuestra fortaleza que despreciasteis el mundo¹², que abrazasteis esta pobre y austera manera de vivir¹³, que cortasteis totalmente el afecto de padres, madres, hermanos y amigos¹⁴.

Viendo Salomón, en espíritu, esta fortaleza, se admiraba. Y, porque esto no puede realizarse por virtud de ningún hombre sino sólo por la gracia de Dios¹⁵, exclama: *¿Quién encontrará una mujer fuerte?* No que ninguno, sino que ninguno porque solamente Dios.

Las distintas intenciones de vida

Existe entre vosotros esta fortaleza pero aún pareciera que se debería indagar algo más.

confusión de transcripción de la Vulgata que tomó de los mss. griegos NAYH en vez de NAYN (cf. nota en *Biblia Jer.* p. 239)

11. Mt 19,21

12. Cf. RB 4,20

13. Cf. RB 5,11

14. Mt 10,37

15. Cf. RB, Pról 41

Hicisteis grandes cosas, obrasteis con fortaleza pero ¿por qué precio, con qué intención, con qué fin? ¿Qué pago esperasteis que se os daría por esta fortaleza?

Hay algunos hombres necios, que son llamados sabios por el mundo (pues la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios¹⁶) Algunos necios, Sócrates, Diógenes, despreciaron las riquezas, cercenaron para sí en gran parte las delicias del mundo. Pero ¿qué distancia entre vosotros y ellos?

Veo a la mujer fuerte, es decir, al alma fuerte, en Pablo, que fue apedreado, castigado con varas y afligido con hambre, sed y frío¹⁷. ¿Cuántos ladrones padecen con intrepidez tales cosas! ¿En qué está la diferencia? Ciertamente en la causa, es decir, en la intención, en el precio que esperan. Escuchemos, en efecto, el precio de esta mujer fuerte: *Lejos, dice, y de los últimos confines de la tierra su precio*¹⁸.

Grande es la fortaleza de los filósofos, grande la fortaleza de los ladrones; pero pequeño es el precio de éstos. ¿Por qué pequeño? Porque éstos esperan la gloria del mundo, el favor del pueblo, la admiración del vulgo. Esperan moneda, o vestido, o caballo o alguna otra cosa de este mundo. Precio vil porque es de lo inmediato. Pero *de lejos, y de los últimos confines de la tierra es el precio* de esta mujer.

Si piensas en el oro no está lejos; si en la plata, ciertamente tampoco se halla lejos; si en los honores del mundo o en las dignidades temporales, ni aún estas cosas están lejos porque son del mundo.

Buscar la verdadera intención en el camino de la perfección

3. El precio de esta mujer es *de lejos*. Lejos, ciertamente, porque no se ve con los ojos, no se percibe por el oído, no se gusta con el paladar ni por el olfato, ni es tocado con las manos. ¿Cuál es este precio? *Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni cabe en el corazón*

16. Cf. 1 Co 1,57-31

17. 2 Co 11,27

18. Pr 31,10

del hombre¹⁹. Esto es *de lejos*. Lejos, cuanto dista el cielo de la tierra, cuanto la muerte de la vida, cuanto la miseria de la felicidad, cuanto la luz de la ceguera.

En tinieblas se halla esta mujer pero su precio es la luz; está en la muerte, pero su precio es la vida; está en la miseria, mas su precio es la felicidad; está en la tierra, pero su precio es el cielo. Finalmente, pertenece a la humanidad, mas su precio es Dios.

De lejos, por tanto, y de los últimos confines es su precio.

Nuestros confines: la muerte y el Juicio Final

Pero, ¿por qué *de los últimos confines*?

Hay, en efecto, dos confines: uno, de los buenos; otro, de los malos. Pero son confines de cada uno; unos, primeros; otros, últimos. El confín de cada uno es cuando se muere. Pero de una manera muere el inicuo y de otra el justo. Porque *la muerte de los pecadores es funesta*²⁰ y, *preciosa es la muerte de los justos en la presencia de Dios*²¹.

Estos son los primeros confines. Aunque el alma santa, salida del cuerpo, goza de no pequeña parte de felicidad, sin embargo, *lejos y de los últimos confines su precio*. ¿Cuáles son estos últimos confines? *En verdad resucitaremos pero no todos seremos mudados*²²; cuando terminadas las últimas molestias, y puesta ya la mujer fuerte en la carne incorruptible, escuche del Señor: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el Reino que os está preparado desde el principio del mundo*²³ y, escuchen, por el contrario, los impíos: *Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno*²⁴.

19. 1 Co 2,9

20. Sal 33,22

21. Sal 115,15

22. 1 Co 15,51

23. Mt 25,34

24. Mt 25,41

Trabajar por el precio prometido

De tales confines espera esta mujer su precio. Por este precio se ofrece como esclava y, esperando este precio, suda, trabaja y avanza por donde se le manda. Todo lo que se impone voluntariamente lo asume²⁵.

Poned, hermanos, este precio ante vuestros ojos. Con la mirada en este precio soportad los trabajos, las vigiliass y demás molestias. Si los hombres sufren tan duros trabajos para adquirir dinero ¿qué deberéis hacer vosotros a quienes se les promete el cielo? Por consiguiente, para decirlo con brevedad: despreciando el alma este mundo y no esperando otra cosa sino los bienes futuros. Así lo contempla Salomón y dice: *¿Quién encontrará la mujer fuerte? Lejos y de los últimos confines su precio*.

La mujer fuerte y su esposo

Y añade: *Confía en ella el corazón de su esposo y no necesita de despojos*²⁶.

Quién sea el esposo de esta mujer fuerte no es necesario explicarlo a vuestra caridad pues es El, Aquél de Quien dice el Apóstol: *Os desposé con un solo varón para presentaros a Cristo como casta virgen*²⁷. Es por esto que confía en ella el corazón de su marido.

Toma la comparación de las cosas humanas. En efecto, un varón que conoce a su mujer casta, sobria, honesta, de buena voluntad, ya esté él ausente o presente, sabe que no admitirá a los adúlteros, no escuchará a los corruptores ni mirará a los engañadores. Teme castamente, ama perfectamente. Ama a su marido no por sus cosas sino por él; teme no, ciertamente, ser castigada sino no disgustarlo en nada. Tal el alma que aquí se describe.

25. Cf. RB Prol 22,25-28; 42-44; 50

26. Pr 31,11

27. 2 Co 11,2

Si, pues, el alma fuera así, es decir, casta, sobria, si ama perfectamente, si teme castamente, confiará en ella el corazón de su marido. Seguro está tanto cuando se halla ausente como presente y, con la misma seguridad, le confía todos sus bienes que no dilapidará con adúlteros ni repartirá con los fornicarios.

La presencia y ausencia del Esposo

4. Pero, este varón espiritual ¿cómo se acerca o cómo se aleja si está en todas partes y nunca falta, porque siempre y totalmente, en dondequiera, está presente?

Cuando nos fatigamos con algunas adversidades, parece como que se retira. Cuando somos consolados con las prosperidades, como que vuelve. Cuando Su gracia visita nuestra alma, se hace como presente; cuando es retirada esta misma Gracia, como que se aleja.

Feliz el alma en la que, con seguridad, Dios obra todas estas cosas. Verdaderamente confía en ella el corazón de su Esposo.

Feliz el alma que ni se abate en las cosas adversas ni se confunde en las prósperas; que no murmura en la adversidad ni se engríe en la prosperidad. Ciertamente, confía en ella el corazón de su Esposo.

Feliz el alma que, escondida la Gracia, no desespera y, teniéndola presente, no se ensalza sobre los demás. En verdad, confía en ella el corazón de su Esposo.

Reflexión sobre la presencia y ausencia del Esposo

Hermanos, aquí no quiero que seais incautos pues muchos, cuando no sufren tentaciones, ni son atenaceados por adversidades, ni sufren cualquier otra molestia, se alegran, saltan y, como si esto se debiera a adquisición por sus méritos, se levantan sobre los demás.

Mas si todas estas cosas se mudan en lo contrario, se contristan, se debilitan, murmuran y desesperan. No se puede decir de tal alma: *Confía en ella el corazón de su esposo.*

Ea, pues, hermanos, cualquiera que tú seas, que ayer lloraste,

oraste y sentiste la gran dulzura de Dios, sabe que estuvo presente tu esposo. ¿Qué le prometiste entonces? *No me moveré para siempre*²⁸.

Hoy la cosa se ha vuelto al revés. La meditación causa aversión, horroriza la oración, la lectio pierde valor y, sobre todo esto, ataca la concupiscencia, se subleva la carne, la mente se agita con angustias... Está ausente tu Eposo. Veamos, ahora, si puede decirse de ti: *Confía en ella el corazón de su Esposo*. Ausente está; tú sé fiel. ¿Qué sucederá si, como desesperando de la vuelta de tu Esposo, miras a los adúlteros, es decir, a los espíritus inmundos que sugieren la inmoderada tristeza? ¿O a una necia alegría en las cosas vanas y superfluas? Porque ya no sientes aquella dulzura de tu Esposo te vuelves a la mala dulzura de la carne. Aquí ya no hay lugar para decir: *Confía en ella el corazón de su Esposo*.

La conducta en Dios en el tiempo de Su Presencia

5. Quiero, hermanos, instruiros un poco contra esta pésima tentación.

Si aconteciere que sois visitados por la Gracia de Dios y, rodeados de una suavidad celestial, sois regados por un río de lágrimas, vigilaos atentamente para que no os arrastre la soberbia; no se mezcle alguna negligencia en vuestras otras acciones. No seais más remisos en la abstinencia, perezosos en la obediencia y, sobre todas las cosas, no juzguéis inferior a vosotros a aquél que no véis dotado de la misma Gracia. Por estas negligencias suele quitarse la Gracia y nacer cierto sopor y torpezas.

Oculto la Gracia, si en alguna de estas cosas recordáis haber caído, de ninguna manera murmuréis contra Dios sino, más bien, acusaos a vosotros mismos humildemente y preparaos para reponer, virilmente, lo destruido.

Pero, si no os juzgáis reos de ninguna negligencia, tampoco os contristeis irracionalmente por la Gracia que se oculta sino consolaoos en la esperanza, como si hubierais de recibir, de nuevo, la misma Gracia.

²⁸. Sal 29,7

El Señor os enseñará para que tengáis humildad en las cosas prósperas y paciencia en las adversas.

La administración de los bienes del Esposo

Además, teniendo el esposo una mujer en quien confía, le entregará con toda seguridad sus bienes, ya para distribuirlos, ya para conservarlos. La mujer buena nada toma para sí; no desperdicia nada con los adúlteros y corruptores.

Vea, pues, cada alma cuán fielmente conserva los bienes de su Eposo. Si tiene ciencia, sabiduría o inteligencia de las Escrituras, todas estas cosas las recibió de su Esposo no sólo para conservarlas sino, también, para distribuir las.

Si tiene disposición para el trabajo, para las vigili as y la salmodia, todas estas cosas las recibió para distribuir las.

Si tiene gracia en la compunción, en la oración, en el afecto espiritual o en la contemplación, todo ello lo recibió, no para darlo, sino para conservarlo.

Va, ahora, cada alma si es fiel a su Esposo y si puede decirse: *Confía en ella el corazón de su marido.*

No enorgullecerse por los bienes recibidos

En primer lugar, es necesario, en todo esto, no se ensoberbezca ni tome para sí las cosas que son de su Esposo.

Después, debe precaverse de no esconder envidiosamente aquellas cosas que recibió para distribuir las, ni las distribuya arrogantemente.

Por último, que no deshaga ni destruya imprudentemente aquellas que recibió tan sólo para conservar las.

Para decirlo más claramente, el alma que no se enorgullece de la Gracia que se le ha dado, que no toma para sí nada del patrimonio de su Esposo pero que, con el fin de que aproveche a otros, no lo esconde por envidia sino que lo dice humildemente para alabanza de su Esposo, esta alma administra fielmente las cosas de su Es-

poso. Si de la Gracia oculta que recibió, v.g. compunción, devoción, oración, contemplación, no se engríe vanamente, conserva con prudencia los bienes de su Esposo. Por consiguiente, de tal alma puede decirse: *Confía en ella el corazón de su esposo.*

La administración en María

6. Pero notad, en pocas palabras, cómo brilló esta perfección en la beatísima María. De la Gracia que se le confió, y de la que en nada se ensoberbeció, es testigo aquella respuesta humilde que dio al ángel: *He aquí la esclava del Señor*²⁹. Que en nada se prefirió a los demás, lo demuestra aquella humilde visita en la que, llevando en su seno a Dios, fue a servir mostrándose como esclava. Con cuánta reverencia guardó los bienes de su Esposo lo muestra el evangélico texto que dice: *María conservaba todas estas palabras en su corazón para meditarlas*³⁰. Cuán fielmente hablaba no callando, lo muestra en el delicado himno que dice: *Engrandece mi alma al Señor*³¹.

Obtener el adorno de las virtudes

Con razón *confió en ella el corazón de su esposo y no necesitará de despojos*, dice.

¿Cuál es aquella alma adornada con tantas galas de forma que no necesite de despojos ajenos? ¿No es ésta de las vírgenes necias que, no reservándose nada de aceite, viéronse precisadas a mendigarlo de otras?³²

Despojos llámanse aquellos vestidos y adornos que suelen quitarse. Hay muchos que, no poseyendo en sí nada de santidad, sin embargo, envidian desgraciadamente a otros y, sustrayéndoles a éstos,

29. Lc 1,38

30. Lc 2,51

31. Lc 2,46. El Magnificat centraliza esta visita como servidora a la que alude Elredo

32. Mt 25,1 y ss

cubren sus vicios como si se tratara de una desnuda fealdad, de tal manera que se consideran bien vestidos si pueden quitar a los demás los ropajes de la buena estimación.

Existen, también, otros que, no teniendo en su propia conciencia nada bueno, para aparecer religiosos ante los hombres, realizan externamente algo de bueno, con lo que buscan su buena fama. De ahí que en el día del Juicio, como están vacíos y desnudos, necesitarán de la recomendación de otros, como de despojos ajenos. Allí está la voz de las vírgenes necias: *Dadnos de vuestro aceite que se apagan nuestras lámparas*³³.

Entonces aquella mujer sabia no necesitará de despojos porque, adornada con la gloria de su propia conciencia, saldrá con seguridad al encuentro de su Esposo. De este modo puede, sencillamente, entenderse: *No necesitará de despojos*, porque abundará en adornos de virtudes.

Devolver a Dios todo porque de El se lo ha recibido

Continúa: *Le dará*, es decir, a su esposo, *lo bueno, no lo malo, todos los días de su vida*³⁴. Que así deba entenderse lo manifiesta otra interpretación que dice: *Trabajará para su marido el bien y nunca el mal*³⁵.

Si, directamente, se entiende como Cristo el Esposo de esta mujer, en efecto, todo lo que de bueno presente cualquier alma en su obsequio, le será devuelto más de lo que ha dado. Si le ha ofrecido la pura humildad, la dulce caridad, la verdadera obediencia, la perfecta paciencia ¿de dónde se tiene sino de El?

Si hay fervor en los trabajos, si pureza en las vigiliass, parquedad en las comidas, humilde taciturnidad ¿de dónde estas cosas

sino de Aquél de *Quien procede todo don perfecto y óptimo*?³⁶.

Luego, el alma santa, que ha recibido primeramente todas estas cosas de Dios, con razón debe devolverlas.

Devolverlo en bien

*Devolverle bien y no mal*³⁷. Gran recomendación, hermanos. Aunque muchos obren de otra manera pues reciben bienes y devuelven males. Reciben riquezas y, entonces, aún se entregan más al placer. Si honores, todavía se hinchán más, como miserables. Si ciencia, de ahí se ensalzan sobre los otros. Reciben belleza de cuerpo y, cuánto son más hermosos, tanto se hacen más horribles, porque abusan de ella. ¿Qué diré si, cuando reciben de Dios esta luz común, el aire, el pan, abusan de todo ello para su injuria? De los tales no se puede decir: *Devolverle bien y no mal*.

Aplicación a los bienes espirituales

7. Hermanos, grande sobremanera, gran perfección es no abusar de ningún don de Dios.

Y ¿qué diré de los espirituales? Si aprovechamos en el conocimiento de Dios, si penetramos sutilmente alguna vez, en lo profundo de las Escrituras, si abundamos en lágrimas, si somos graves en las conversaciones³⁸, maduros en las costumbres, y nos ensoberbecemos en todas estas cosas, no podrá decirse de nosotros: *Devolverle bien y no mal*.

Muchas veces, cuando nos visita el Señor para que sintamos algo de su dulzura, si luego, quitada esa dulzura, acontece ser impulsados por alguna tentación; si, entonces, como olvidados de aquella dulzura, nos abatimos, ciertamente que no devolvemos bien por bien sino mal por bien.

33. Mt 25,8

34. Pr 31,12

35. Cf. las traducciones comunes en castellano tomadas directamente del texto latino de la Vulgata (p.e. F.Torres Amat, Ed. Paulinas, p. 679). Ambas traducciones respetan totalmente el texto latino

36. St 1,17

37. Sal 108,5

38. Cf. RB 6

Luego, hermanos, el alma que no abusa de ningún don de Dios no sin razón se hace digna de esta alabanza: *Devolverle bien y no mal.*

Y, porque el premio no se promete a los que comienzan sino que se dará a quienes perseveran, añade la palabra profética: *Todos los días de su vida.*

El trabajo: la lana y el lino

Más arriba había dicho que no necesitará de despojos porque, en efecto, abundará en los propios adornos y vestidos. Por esto, manifiesta de dónde provienen estos ornamentos cuando agrega: *Buscó lana y lino y se cubrió con el trabajo de sus manos*³⁹.

Con razón no necesita de despojos pues no se entregó al ocio⁴⁰ ni se dispó soñando con sus méritos. Se procuró lana y lino y realiza las labores con sus manos. Conoció que el que se da al ocio se llenará de pobreza. Así se halla pronta para las labores, diligente para cualquier obra, procurándose lana y lino. ¿Para qué sino para tejer vestidos, proteger del frío y cubrir la desnudez?

Nuestros vestidos son las mismas obras de justicia por las que se cubre nuestra desnudez y se evita el frío de la eterna condenación pues toda alma, sin buenas obras, se mantiene desnuda ante los ojos de Dios y se enfría totalmente en la caridad de Dios.

Significación de los vestidos

Existen vestidos de pelo de cabra⁴¹; los hay de lana⁴²; de lino⁴³ y de púrpura⁴⁴.

El vestido de pelo de cabra punza y mortifica, pero el de lana quita el frío. El de lino es de no poca suavidad; la púrpura de gran honor.

Para que estas cosas las refiramos a lo espiritual, me parece que el vestido de pelos pertenece a los penitentes; el de lana, a los que se elevan por las buenas obras; el de lino es de los que progresan; la púrpura, de los perfectos.

El alma, que todavía se halla manchada con vicios, necesita purificarse con la gran amargura de la penitencia para que el veneno de las iniquidades quede cubierto con la aspereza.

Esta mujer no se preocupa de tal vestidura ya que superó este grado de penitencia.

De la vestidura purpúrea se hace mención a continuación en la Escritura⁴⁵ pero en primer lugar pone la lana y el lino pues no es suficiente con que uno se arrepienta de los males pasados si no se adhiere, varonilmente, a las buenas obras.

Se procuró lana y lino y trabajó. Veamos, si gusta, la diferencia entre el vestido de lana y el de lino entendiendo, si nos es posible, lo espiritual.

El vestido de lana es, ciertamente, más áspero; el de lino, es más suave. Ahora bien, el de lana quita el frío mientras que el de lino, por lo contrario, no basta para las inclemencias del invierno. Luego, el que se viste exclusivamente de lana, padece algo de aspereza; el que de sólo lino experimenta poco calor. Es mejor uno y otro vestido de forma que la lana excluya el frío y el lino temple la aspereza.

Los vestidos de esta mujer, esto es, de cualquier alma eclesial, los llamamos buenas obras. No sin razón. Con ellos se viste, con ellos se adorna; con ellos, si acaso, padece a causa del torpe acompañamiento de la carne, es cubierta de la vista de Dios. Careciendo de estos vestidos, el alma aparecerá desnuda en el día del Juicio y no tendrá con qué cubrir su fealdad. Por lo mismo, en efecto, será arrojada al fuego eterno⁴⁶.

45. Pr 31,22

46. Cf. Mt 25,46 entre otros textos

39. Pr 31,13

40. Cf. Si 22,1;33,29; Pr 26,14;31,27. Casiano, *Colac.* 24,12; RB 48,1,18 y 24; S. Ag. *De opera monach.*

41. Cf. Ex 35,26; 1 Sm 19,13

42. Cf. Dt 18,4; Is 1,18

43. Cf. Ex 28,40 y ss; Ez 44,18

44. Ex 28,5; Jc 8,26; Est 8,15; Ez 23,6; Ct 7,5

Las buenas obras; vida activa y contemplativa

8. Mas, nuestras buenas obras consisten todas en dos cosas, esto es: en la vida activa y en la contemplativa⁴⁷. La vida activa como vestido de lana; la contemplativa, como de lino. Aquélla más áspera, ésta más suave. Aquélla exterior y ésta interior.

La vida activa, ciertamente, puede bastar contra el frío de la condenación y limpiar toda la fealdad de los pecados. Sin ella ni la vida contemplativa puede conducir a alguien a la perfección al menos en esta vida mortal.

Nadie se engañe, hermanos míos. Se engañan totalmente, hermanos, se engañan; aun más, según yo creo, no sólo se engañan sino que intentan engañar a otros aquéllos que, estando en el error, inducen a los demás a errar puesto que no entienden lo que hablan y lo que tan categóricamente aseveran⁴⁸. Porque ellos mismos están ociosos y llenos de desidia, puesto que no hacen nada, andan curioseando y cubren su misma ociosidad y curiosidad con el velo de la contemplación, diciendo: ¿Para qué trabajar? ¿Qué hay de ganancia ya en el golpear el tronco con el hacha o ya el peñasco con el martillo? *María ha escogido la mejor parte*⁴⁹. A éstos les arguye directamente San Pablo escribiendo a los Tesalonicenses: *Oímos decir que algunos de vosotros andan desordenadamente, sin trabajar en nada, sino metiéndose en todo. Pues a éstos tales recomendamos, en el nombre del Señor Jesucristo, que trabajen con sosiego para comer su propio pan*⁵⁰.

47. Elredo está desarrollando los conceptos de vida activa y contemplativa propios de la patrística y no con el sentido moderno. Los términos ya se encuentran entre los antiguos grupos del primitivo cristianismo para diferenciar la *teoría* o *contemplación* de la *práctica* o *actividad* como camino ascético y de servicio (Cf. *Historia monachorum* 1,62 - 62; Casiano, Col. 23,3 y 1,8. Sobre el tema en general se puede cf. una síntesis en: Colombás, "El monacato primitivo", T. II, pág. 357 y ss)

48. 1 Tm 1,7

49. Lc 10,42

50. 2 Ts 3,11-12

La vida activa y contemplativa en la Virgen

Discutan, por lo tanto, con Pablo y digan: ¿Quién nos manda a trabajar? *María ha escogido la mejor parte*.

Y es verdad, hermanos, *María ha escogido la mejor parte*. Dice la verdad. Se lo ha leído en esta fiesta de Santa María, sobre aquellas dos hermanas: Marta y María. No sin causa se lee en esta festividad⁵¹, sino porque en la misma beatísima Virgen estaba representada perfectamente una y otra vida, activa y contemplativa.

María, ciertamente, ha escogido la mejor parte. Pero se ha de considerar que, en la misma casa, Marta trabajaba y María descansaba ya que en el alma donde Cristo es recibido obra una y otra vida, cada una en su tiempo, en su lugar y en su orden.

Por consiguiente, esta mujer fuerte no sólo trabajaba en lana sino también en lino. *Buscó, pues, lana y lino y trabajó*.

El trabajo espiritual

¿En qué trabajó sino en la doble vestidura de lana y lino? Mas como ya hemos hablado acerca de estos vestidos, tratemos ya de esta lana y lino con los que se tejen estos vestidos.

Como me parece, más aún, como parece al beatísimo Agustín, por la lana entendemos las obras corporales mediante las cuales se perfecciona la vida activa; por el lino, las espirituales con las que se teje la vida contemplativa. Digo corporales a las vigiliias, trabajos y ayunos; y espirituales, las oraciones, lecturas, meditaciones, compunciones.

Hay muchos que se gastan en los ejercicios corporales pero, de ningún modo, se elevan a los espirituales. Algunos se agradan, únicamente, en los espirituales, como vestidos de lino, y se enfrían de todo fervor espiritual. Ciertamente que no se enfriarían si se adhirieran constante y fervorosamente a las cosas espirituales. Pero como

51. Ver nota 1

las espirituales no pueden ejercitarse sin cercenar algo de los cuerpos, en cuanto aquéllas les molestan y causan fastidio, en éstas se enfrían del todo. Unos y otros rehúsan imitar la sabiduría de esta mujer que buscó uno y otro, lana y lino, y trabajó.

La fuente para aprender el trabajo espiritual

9. Pero, ¿en dónde buscó? ¿Cómo buscó? Ciertamente, el alma ansiosa de la salvación, afanosa de la perfección, recorrió la vida, costumbres y doctrinas de los Santos Padres⁵². En uno buscó la diligencia para trabajar; en otro, el cuidado de vigilar; de uno investiga la abstinencia; de otro, indaga la obediencia. De éste aprende, por decirlo así, la profundidad de la oración; de otro se toma para sí la forma de las meditaciones. Y, reuniéndolo en su seno, trabaja con la ayuda de sus manos. ¿Qué ayuda de sus manos? Es manifiesto que el hombre se alimenta con sus manos; con las manos se defiende; las manos mandan a los demás miembros; las manos los defienden contra los dardos.

Consideremos, por tanto, aquel cuerpo del que dice el Apóstol: *Porque todos venimos a ser un solo cuerpo*⁵³. Todos los que estamos en esta Congregación somos un cuerpo. Unos hacen el oficio de pies; otros, de manos; y, finalmente, otros de ojos.

Luego, hermanos, me parece que con el nombre de manos pueden entenderse los prelados que alimentan a los demás con la doctrina y los defienden con las oraciones. Estos también disponen de los demás como miembros y se protegen contra los dardos de los cuidados externos.

Por eso, hermanos, si buscáis para vosotros lana y lino, esto es, ejercicios corporales y espirituales, trabajad. Sin embargo, no por propio consejo, sino por el consejo de vuestras manos para que todas vuestras obras dependan del arbitrio de vuestros prelados.

Había pensado, hermanos, terminar en un sermón todas las cosas que se dicen aquí de esta mujer. Pero veo que he tenido un deta-

52. Cf. RB 73,2 y ss

53. 1 Co 10

llado sermón y apenas he terminado cuatro versículos. Y esto, quizás, pertenece al lino de la mujer pues el lino, cuando se lo ve en el cesto, no deja entrever la largura que puede tener. Por esto, las cosas que siguen las reservaremos para otro Sermón y, si en éste no es posible, para otros sermones⁵⁴.

54. Nota de la Patrología de Migne: *Por las últimas palabras consta que el autor determinó tener otros sermones acerca de la beatísima Virgen sobre el capítulo 31 de los Proverbios. Se ignora si llegó a tenerlos. (En nuestra versión de esta nota ponemos cap. 31 y no 21 como dice el original por así corresponder).*

SERMON I DE ONERIBUS¹

EN EL ADVIENTO DEL SEÑOR

La misericordia en la primera venida del Señor

YA es tiempo, hermanos carísimos de que cantemos al Señor la misericordia y el juicio. Esto es, en efecto, el adviento del Señor, de Aquél *que viene y que ha de venir, el Todo-poderoso*².

Ahora bien, ¿de qué modo vendrá o viene?... Escuchemos su voz: *¿No lleno Yo el cielo y la tierra?*³ Pues ¿cómo viene al cielo o a la tierra el que llena el cielo y la tierra? Escuchad el Evangelio: *En el mundo estaba, el mundo fue hecho por El y el mundo no Lo conoció*⁴. Luego, estaba presente y ausente. Presente porque estaba en el mundo; ausente, porque el mundo no Lo conoció. *No está le-*

* Cf. Nota del Editor, p. XI

1. Elredo usa la palabra *onus* tal como aparece en la Vulgata y que, generalmente, se ha traducido por *oráculo* o *vaticinio*. A los fines de su exacto significado y para interpretar el uso que hará del vocablo Elredo durante todo su Sermón se debe tener en cuenta: la palabra latina *onus* en sí significa: *carga*, peso. Bíblicamente se la usa en versión de la palabra hebrea *massá* que significa *oráculo, levantar la voz, peso, carga*, en el sentido de que el contenido que se desarrolla bajo el nombre de oráculo es un aviso, una advertencia de corrección, sanción, castigo, males, (puede cf: *Biblia comentada*, III – BAC 209, p. 148; o *Sagrada Escritura*, V BAC 312, p. 275). Elredo aclara el alcance que él le da en el párrafo: *Los oráculos de Isaías aplicados a la vida en Dios*.

2. Ap 1,8

3. Jr 23,24

4. Jn 1,10

jos de cada uno de nosotros —dice Pablo— porque en El vivimos, nos movemos y existimos⁵, y, sin embargo la salvación está lejos de los pecadores⁶. Así, está cerca por esencia, lejos por la Gracia.

¿Cómo no estar lejos el que no era conocido, ni creído; el que no era temido ni amado? *Lejos de los pecadores:* porque no llamaba a los errantes y no levantaba a los caídos, y no redimía a los cautivos ni resucitaba a los muertos. Lejos, diré, cuando no daba a los justos la recompensa celestial ni a los impíos la condenación eterna por justo juicio⁷.

Vino para esto, para ser reconocido el que no era conocido, para ser creído el que no era creído; para ser temido el que no era temido; para ser amado el que no era amado.

Así, el que esencialmente estaba presente vino misericordiosamente para que fuera conocida su humanidad, creída su divinidad, temido su poder, amada su benignidad. Manifestó su humanidad en el asumir de nuestra debilidad; la divinidad en la realización de milagros; en la represión de los demonios el poder y, en la aceptación de los pecadores, la benignidad.

Propio de la humanidad fue el que tuviera hambre⁸; de la divinidad, cuando con cinco panes sació a cinco mil hombres⁹. Fue de la humanidad cuando se durmió en el mar¹⁰; de la divinidad, cuando gobernó al mar y a las olas¹¹. De la humanidad, cuando sufrió la muerte¹²; de la divinidad, cuando resucitó muertos¹³. Así también, fue por su poder cuando arrojó a los fariseos del templo¹⁴; de la benigni-

5. Hch 17,27-28

6. Sal 118,115

7. Al tomar el comentario del Salmo se está refiriendo a los tiempos anteriores a la venida de Cristo, tiempo de adviento. Bajo esa luz hay que interpretar el párrafo.

8. Lc 5,29 y 22,8

9. Mt 14,13 y ss; Mc 6,30 y ss; Lc 9,10 y ss

10. Mc 4,38; Lc 8,23

11. Mt 8,26; Mc 4,39; Lc 8,24

12. Mt 27,45-50; Mc 15,33-37; Lc 23,44-46; Jn 19,25-30

13. Lc 7,11 y ss; 8,49 y ss; Jn 11,1 y ss

14. Mt 21,12 y ss; Mc 11,15 y ss; Lc 19,45-46; Jn 2,15

dad, cuando en la comida admitió a publicanos y pecadores¹⁵. Fue de la potestad cuando aterrizó a los demonios¹⁶; de la benignidad cuando absolvió a la adúltera¹⁷. Por último, fue propio de la potestad cuando postró en tierra a los que querían prenderlo¹⁸; de la benignidad, cuando restituyó a su lugar la oreja cortada del perseguidor¹⁹ dejándolo sano.

Y todas estas cosas, como pertenecen a la primera venida, decimos que se han de atribuir a la misericordia.

Consideración sobre la misericordia del Señor

2. Considerad, por consiguiente, quién es Dios y ved aquello por lo que fue depuesta tanta majestad, por lo que se anonadó tanta potestad, por lo que se debilitó tanta fortaleza, por lo que se humilló tanta grandeza y qué hizo ocultarse a tanta sabiduría.

¿Acaso fue la justicia del hombre? ¡Absolutamente! *Todos se han extraviado, todos a una se hicieron inútiles; no hay quien haga el bien²⁰.*

¿Por qué, entonces? ¿Alguna necesidad suya? Nada de esto. *De El es la tierra y cuanto la llena²¹.*

¿Acaso necesitó de nosotros para algo? En manera alguna. *Dios es mi Señor y no tiene necesidad de mis bienes²².*

¿Qué, entonces? Verdaderamente, Señor, no es mi justicia sino tu misericordia; no tu pobreza sino mi necesidad. En efecto, dijiste: *La misericordia se apoya en los cielos²³.* Y así es, en verdad.

15. Mt 9,10; Mc 2,15 y ss

16. Mt 8,28 y ss; 9,32; 17,14 y ss; Mc 9,14 y ss

17. Jn 8,3 y ss

18. Jn 18,6

19. Lc 22,51

20. Sal 13,3

21. Sal 23,2

22. Sal 15,2

23. Sal 88,3

Porque la miseria abundaba en la tierra, por eso en tu primer adviento *cantaré la misericordia, Señor*²⁴. Porque fue por la misericordia, que, hecho hombre, recibió en sí nuestras debilidades; por la misericordia confirmó con milagros la fe en su divinidad. Sólo por su misericordia nos descubrió las astucias de los demonios y destruyó su poder; por su misericordia no despreció el contacto de la meretriz sino que aprobó su devoción²⁵.

Así, pues, todo surgió de las entrañas de compasión. Y, por lo mismo, en éste su primer adviento *te cantaré, Señor, la misericordia*. Y con razón *porque la tierra está llena de tu misericordia*²⁶.

El Señor, en la Cruz, libera del mundo del pecado

He aquí el aceite²⁷, a cuya presencia se corrompió el yugo de nuestra cautividad, como dice el santo Isaías: *En aquel día será quitada la carga de su hombro y el yugo de su cuello, y se pudrirá el yugo a la vista del aceite*²⁸.

¿Cuál es este día, cuál es esta carga, cuál el yugo? Escuchad lo que vaticina el mismo Profeta: *El Señor alzaré contra él, es decir, contra el rey de los asirios, el azote como cuando hirió a Madián en la roca de Horeb, y alzaré su vara sobre el mar en el camino de Egipto*²⁹. Así azotado y perseguido el diablo³⁰, *que es el rey de todos los hijos de la soberbia*³¹, levantó el Señor su vara sobre el mar en el cami-

24. Sal 100,1

25. Lc 7,36-50

26. Sal 118,64

27. Símbolo de la bendición divina, del justo bendecido por Dios, de la sabiduría divina (cf. X. León - Dufour: *Vocabulario de Teología Bíblica*, p. 45)

28. Is 10,27

29. Is 10,26. Cf. Jc 7,25

30. Cf. Is 10,1 y ss. La invasión del rey de Asiria es interpretada como acción diabólica.

31. Cf. Jb 41,25 y 28,8

no de Egipto³². El mar es el mundo³³; la vara la Cruz; el camino de Egipto aquel camino ancho y espacioso que conduce a la muerte.

Te doy gracias, Señor Jesús, porque levantaste tu vara sobre el mar, prosternando a tu Cruz la soberbia del mundo y sometiéndole el principado³⁴ y las potestades³⁵. Verdaderamente, Señor, tu Cruz frena las olas del mundo, calma las tempestades, mitiga las borrascas de las persecuciones y tentaciones. La levantaste, también, en el camino de Egipto para que, cerrada aquella vía ancha que lleva a la muerte, mostraras la difícil y angosta que lleva a la vida³⁶.

¿Acaso no lo sabéis? ¿Acaso no lo sentís? ¿Acaso no lo experimentáis? Hierve en la carne el fuego de la concupiscencia; alguna vez se enciende la ira en la mente³⁷; brotan palabras de indignación y de amargura y, a semejanza del mar cuando el viento lo agita impetuosamente, se conturba todo el interior del hombre. Pero levantando Jesús su Cruz sobre este mar, todo se calma, todo descansa³⁸.

Los oráculos de Isaías aplicados a la vida en Dios

3. Además, hermanos carísimos, ¿quién os introdujo en este camino, en esta estrecha senda de salvación, sino el ejemplo de la Cruz y de la Pasión del Señor, cruz que El levantó en el camino de Egipto?³⁹. Con razón en este día en el tiempo de Gracia, en el tiem-

32. Egipto toma como significado lugar de pecado, lugar de la ira de Dios. Cf. Ap 11,8 y en los mismos textos de Is que está usando Elredo

33. Téngase en cuenta v.g. Dn 7,1 y ss para notar que el mar tomaba significado de abismo de donde procedían animales diabólicos y contrarios al querer de Dios.

34. Categoría de espíritus (cf. Dn 7 y Dionisio el Areopagita: *De ier. coel.* VII,2; IX,1).

35. Cf. 1 Co 15,24; Ef 1,21; 3,10; 6,12; Col 1,16; 2,10; 1 P 3,22

36. Cf. Mt 7,13-14

37. *mente* o *alma* según la aclaración ya hecha en varios Sermones

38. Ver nota 11

39. Se refiere al significado alegórico señalado en nota 33

po de misericordia, tiempo en que la Cruz es elevada, en que el mundo es sometido a Cristo, en que el príncipe de este mundo es arrojado fuera, en este día, digo, en este tiempo, es quitada la carga de tu hombro.

¿Qué carga? Leemos en la Escritura que hay muchos géneros de cargas. El santo Isaías nos describe, con palabra profética, once cargas⁴⁰: 1 - *oráculo de Babilonia*⁴¹; 2 - *oráculo contra los filisteos*⁴²; 3 - *oráculo de Moab*⁴³; 4 - *oráculo de Damasco*⁴⁴; 5 - *oráculo del desierto del mar*⁴⁵; 6 - *oráculo de Egipto*⁴⁶; 7 - *oráculo de Dumá*⁴⁷; 8 - *oráculo de Arabia*⁴⁸; 9 - *oráculo del valle de la visión*⁴⁹; 10 - *oráculo de Tiro*⁵⁰ y 11 - *oráculo de los jumentos del sur*⁵¹.

Y ¿por qué es el oráculo sino por ese cierto peso que abate al alma y la inclina hacia la tierra haciéndola mirar las cosas inferiores y despreciar las superiores? Tal es el peso que nos viene, a veces, por el amor del mundo; y éste es el *oráculo de Babilonia*. Alguna vez por la intromisión de los espíritus inmundos, y éste es el *oráculo de Filisteas*. En ocasiones, por cierta necesidad inevitable de lo natural y éste es el *oráculo de Moab*. Otras proviene de las tinieblas de la ignoran-

40. En los once *oráculos* o *vaticinios* de Isaías que desarrollará a continuación Elredo interpreta las *cargas* o *pesos* que están sobre el hombre (Cf. nota 28) conforme con las posibilidades conceptuales de la palabra *onus* señaladas en nota 1

41. Is 13,1-22 y 14,1-23

42. Is 14,28-32

43. Is 15,1-9 y 16,1-13

44. Is 17,1-14

45. Is 21,1-10. Retoma el tema de Babilonia (cf. nota 41)

46. Is 19,1-15

47. Is 21,11-12 (Cf. nota *Biblia de Jer.* pág. 1079)

48. Is 21,13-17. Es, también, designado *oráculo en la estepa* (Cf. *Biblia de Jer.* p. 1079)

49. Is 22,1-14. Es también designado: *oráculo contra Jerusalén*

50. Is 23,1-18

51. Is 30,6. Jumentos del austro, del sur o del mediodía, como términos sinónimos. Este oráculo es comúnmente designado: *Oráculo sobre los animales del Négueb*. Elredo utiliza los términos exactos de la Vulgata.

cia, y éste es el *oráculo de Egipto*. Hay veces procede de nuestra innata debilidad, y éste es el *oráculo de Damasco*. Alguna vez, por la persecución de los malos, y éste es el *oráculo del desierto del mar*. Otras veces proviene de una oculta vejación del ánimo, y éste es el *oráculo de Dumá*. En otros casos, por el temor a la muerte, y éste es el *oráculo de Arabia*. En otros, por vanidad, cuando progresamos, y éste es el *oráculo del valle de la visión*. Hay veces que nos viene de la angustia que por la lucha toleramos, y éste es el *oráculo de Tiro*. Alguna vez, en fin, por la caridad, cuando deseamos ser provechosos a otros, y éste es el *oráculo de los jumentos del sur*.

El oráculo de Babilonia y la atracción del mundo

El primero es el *oráculo*⁵² de Babilonia que, necesariamente, debe ser quitado de nuestros hombros. Babilonia significa *el mundo*⁵³ y el amor a él es concupiscencia, carga tan pesada que oprime a muchos y los inclina hacia las cosas inferiores.

De triple manera carga a los miserables: por el trabajo, por el temor y por el dolor. Con trabajo llega el hombre a lo que desea; con temor lo posee; con dolor lo pierde. En verdad, hermanos, ¿qué rey no adquiere con trabajo lo que desea? ¿Qué rey está seguro para no tener a nadie? ¿Quién no pierde algo con dolor?

Pero volvamos a nuestra semejanza⁵⁴. ¿Ninguno de nosotros suspira bajo el peso de esta carga? ¿No moran en nosotros algunos

52. Tener en cuenta lo señalado en nota 1: *oráculo* y *carga* como significado de *onus*. Por esta doble significación mantendrá, a través de todo el Sermon la relación con Is 10,27 (cf. nota 28); el *oráculo* es el *peso* que debe ser quitado de nuestros hombros.

53. Babilonia tiene el significado de *mundo* como *poder del mal* (cf. Is 14,13 y 47,7; Zac 5,5-11). Es la ciudad, el mundo que se debe abandonar (cf. Is 48,20) y que será arruinado (Is 13) que es el oráculo que está glosando Elredo

54. Se está refiriendo a la interpretación: Babilonia-concupiscencias del mundo. La palabra usada en latín es: *parábola*. Elredo la está tomando con igual sentido que en Is 14,4, es decir, servirse de esa parábola o semejan-

deleites mundanos? ¿Crees que quienes dejaron lo suyo no desean buscar lo ajeno? Y por esto se fatigan con trabajos, se atormentan con dolores, se consumen con temores.

¿Acaso está libre de esta carga el que no aportando nada, o poco, al Monasterio, con todo, para poder dar algo a otros, no deja de sacar del Monasterio? ¿Y el que pide importunamente; el que se irrita si no recibe; se duele si es corregido; o se venga si es reprochado? ¿Qué decir de aquéllos que están tan apegados por el afecto de los padres que no dudan en afrontar los mayores trabajos por ellos y la distracción de la devoción, pasando los días en balde y las noches en vela? ¿Qué diré de quienes ambicionan honores? ¿Qué carga no tienen que soportar? Ahora adulan; ahora murmuran; ahora se ponen fuera de sí por la promoción de otros; ahora, frustrados en su esperanza, se desatan en maldiciones a sí mismos y hasta de sus padres.

Así, pues, hermanos todos éstos se acomodan a este mundo. De ahí que se designen con el nombre de Babilonia, oprimidos miserablemente por aquel peso de las penas que el profeta describe sobre Babilonia⁵⁵.

El oráculo contra los Filisteos y la embriaguez de la soberbia

4. Sigue el *oráculo contra los Filisteos* que se interpreta como *los que caen por la bebida* y señalan, así, a los que cayeron de la celeste morada embriagados por la soberbia. Estos pesan⁵⁶ sobre los miserables ya con tentación, ya con aflicción. Estos mismos cargaban a los egipcios con muchas y grandes plagas, como está en el salmo: *Descargó sobre ellos la cólera de su enojo; la indignación, la ira y la tribulación que les envió por medio de ángeles malos*⁵⁷. Estos carga-

za para cuestionarse. Téngase en cuenta, también, que la referencia al poder y conducta de los reyes está inspirada en los mismos interrogantes y asociaciones que usa Is en este oráculo (Cf. Is 14,18)

55. Is 13

56. Cf. nota 52

57. Sal 77,49

ron con la avaricia el corazón de Judas⁵⁸, con envidia el corazón de los fariseos⁵⁹ y con necedad el de Pilatos⁶⁰. Estos cargan, ahora, el corazón de los fieles con muchas tentaciones mofándose y diciendo al alma que consiente: *Póstrate para que pasemos por encima*⁶¹.

El oráculo de Moab y la sensualidad

Sigue el *oráculo contra Moab* que es interpretado como *del padre*⁶². Manifiesta aquella natural necesidad que el padre pasa al hijo por generación como es la necesidad inevitable de comer, de beber y de dormir y las demás cosas que corresponden a la necesidad y cuidado del cuerpo.

¿Cuál es esta carga⁶³, hermanos carísimos, por la que somos obligados a volver, después del esplendor del sol, al cuidado de esta carne, volver como a un fétido cadáver, y después de los alimentos espirituales del alma, procurar las preocupaciones del vientre?⁶⁴ ¿Cuál es esta carga que nos exige el cotidiano tributo de nuestra miserable servidumbre y, al vientre que hoy llenamos, desocupado, mañana lo hemos de volver a llenar? ¿Qué diré? Esta necesidad impone a los míseros mortales la carga de muchas solicitudes y cuidados de tal manera que el vientre es el Dios de estos hombres⁶⁵, por cuya, no diré delectación, sino peso tienen en poco la misma justicia y la doctrina divina. Como dice el Apóstol: *de este modo no sirven a Nuestro Señor Jesucristo sino a su vientre*⁶⁶.

58. Cf. Mt 26,15

59. Cf. Jn 11,47-48

60. Jn 19,1-11

61. Is 51,23

62. Cf. Gn 19,33-34 que explica la razón de la significación: *concebido del propio padre* (Cf. Born-Ausejo; *Dic. de la Biblia*, Col 1277)

63. Cf. nota 1

64. La palabra *vientre* debe tomarse en su significación de *sensualidad*, de lo humano que lucha con lo espiritual. (cfr. Mc 7,14-23)

65. Cf. Flp 3,19

66. Rm 16,18

Por lo demás ¿qué carga no tienen que soportar en la misma distinción de los alimentos deseando éstos, rechazando aquéllos; cuando unos perjudican el vientre, otros dañan la cabeza; unos oprimen el pecho, otros molestan con tantos humores corrompidos?

En verdad ¿qué diré de aquéllos a los que la necesidad lleva bien a murmurar, bien a criticar y, además discutir? Se contristan si la comida es más pobre, si se les pone bebida menos agradable, si se la prepara con tardanza, si son atendidos con algún descuido.

Los hermanos que son de esta condición, viviendo según la carnal generación, pueden ser llamados Moab⁶⁷. Infelizmente, han de ser cargados con el peso de la pena que el Profeta recuerda en el oráculo contra Moab.

El oráculo contra Damasco y la lucha de la carne

5. Ahora el *oráculo de Damasco* es la profecía que sigue. Damasco se interpreta como *el que derrama sangre* y nos significa aquella innata corrupción a la que, en cierta medida no queriéndolo e involuntariamente, nos lleva al pecado. Esta es la ley que lucha en nuestros miembros contra la ley del espíritu y nos lleva, cautivos, a la ley del pecado que está en nuestros miembros⁶⁸.

Todo sentido de la vida en el cuerpo procede de la sangre mas el sentido de lo vital en el alma procede de la razón. Y sabéis que el movimiento natural del pecado, como un remolino de delectación, casi absorbe la fuerza misma de la razón y la deja, por así decirlo, totalmente exánime.

Mas, algunos sienten, pero no consienten; son atacados, pero no vencidos; son presionados, pero no derrumbados. Estos, ciertamente, sufren por Damasco mas, sin embargo, no son Damasco.

Por lo contrario, el que consiente y da a sus miembros sus armas para el pecado de la iniquidad, éste, ciertamente, es Damasco, derrama su propia sangre y se mata con sus propias manos. Este, sin duda,

67. Cf. con el significado señalado en nota 62

68. Rm 7,23

se reconoce que será oprimido por el peso⁶⁹ de la pena que se describe en el oráculo de Damasco.

El oráculo contra Egipto y los peligros de las tinieblas

Sigue el *oráculo sobre Egipto*⁷⁰. Egipto se interpreta *tinieblas*⁷¹.

Hay tinieblas de ignorancia, hay de iniquidad. Ea, hermanos, no es liviana esta carga que llevamos de la ceguedad de nuestra ignorancia desconociendo en muchas cosas qué hacer, qué alabemos, qué desaprobemos, de tal manera que, en ocasiones, llamamos malo a lo bueno y bueno a lo malo⁷² y, además, no sabemos orar como conviene⁷³, y caminamos a la luz de las Escrituras como tropezando en la noche.

Quienes son de este modo se ven gravados por Egipto. Pero no son cargados con Egipto como aquéllos, está claro, que son de Egipto y tinieblas, hijos de tinieblas. De éstos habla el Señor en el Evangelio: *Todo el que obra mal aborrece la luz*⁷⁴. Y el Apóstol: *Los que duermen*, dice, *duermen por la noche; y los que se embriagan, de noche se embriagan*⁷⁵. Estos, sin duda, son oprimidos con el peso de la pena con la que el Profeta enseña que debe castigarse a Egipto.

69. Cf. nota 1

70. Elredo, que no ha seguido estrictamente el orden bíblico en el enunciado de los oráculos (cf. parágrafo: *Los oráculos de Isaías aplicados a la vida*) altera, ahora, el orden por él establecido y a continuación del oráculo de Damasco ubica el de Egipto no entrando en la consideración del de Etiopía conforme con la Biblia.

71. La palabra en sí significa *negro* por el color de la tierra y en las interpretaciones se lo traduce como *tinieblas* (Cf. Born - Ausejo: *Dic. de la Biblia*, Col. 518)

72. Is 5,20

73. Rm 8,26

74. Jn 3,20

75. 1 Ts 5,7

El oráculo del desierto del mar y el no aceptar la corrección

Agreguemos, ahora, el *oráculo contra el desierto del mar*⁷⁶. El mar desierto representa a la multitud de los réprobos que, dejados de Dios y separados del número de los justos, oprimen a la Iglesia santa con el peso de las persecuciones. Estos, al fin, habrán de ser castigados con el peso de las penas que señala el Profeta en este oráculo.

Además, mar son aquéllos que se ven sacudidos por distintas confusiones de pasiones y vicios, los que siempre están en movimiento, siempre inconstantes, nunca estables, jamás permanecen en el mismo estado⁷⁷. Ya se levantan por la soberbia, ya se abrasan de ira; ahora tristes, ahora tranquilos; ya tomados por el silencio, ya sacudidos por la risa; transgreden los preceptos de los ancianos⁷⁸ y turban la paz de los hermanos.

Sin embargo, no son desierto del mar cuando temen, cuando se duelen y mientras admiten la corrección⁷⁹ y no rehúsan la satisfacción⁸⁰.

Pero, si cayendo en lo profundo del mal, no hicieran caso; si corrigiéndolos protestaran; contestaran nada honesto, nada moderado, por sobre todo, nada que corresponda, sino soberbios, inflados también en lo mismo que son corregidos, y se levantan con palabras

76. Elredo toma el *oráculo contra el desierto del mar* que, en su enumeración, estaba citado con anterioridad al de Egipto que ya trató pero que es el subsiguiente en la Vulgata bajo la designación de: *Otro oráculo contra Babilonia*. Debe tenerse en cuenta para entender el oráculo dentro del significado de Babilonia: el mundo y su confusión. El nombre de *desierto del mar* lo toma por la proximidad con el mar

77. Cf. RB Pról 50; 1,10-11; 4,78; 58,9 y 17,60,9; 61,5

78. Señalan una categoría espiritual que nace en los padres del desierto y de donde se derivará el término *abad*. Cf. Casiano, *Col.* 2,13; RB Pról. 71 (Cf. en Colombás: *El monacato primitivo*, T. II pgs. 97-104)

79. La RB introduce en su voto de conversión de costumbres el contenido de la corrección (Cf. RB 58,17)

80. Cf. RB 5,19;11,13;24,4 y 7,27,3;43,6,11 y 12 y 16,45,1,46,3;71,8

de indignación, así es necesario que se los abandone a sí mismo⁸¹. No se dude en denominar a éstos *desierto del mar*.

Ay de aquéllos que, dejados de Dios y de los hombres, son abandonados a los deseos de su corazón y corren tras sus caprichos⁸². También a ellos habla Dios por el Profeta que dice: *Apartaré mi celo de vosotros y no me irritaré más*⁸³.

Sabéis, hermanos carísimos, cuán grave carga imponen en los hombros de los santos los que así obran. Sobre esta carga gemía el Profeta que decía: *Los pecadores descargarán sobre mi espalda*⁸⁴. Verdaderamente, cargan sobre nuestra espalda pesándonos con sus cotidianas exorbitancias los que así se comportan, los que añaden pecados a pecados, juntan desprecio al desprecio, discutidores, soberbios, detractores, odiosos a Dios, desobedientes a los ancianos, no contemporizadores con los compañeros⁸⁵. Conozcan éstos que el peso de las arenas que contiene el oráculo del desierto del mar, les sobrevendrá.

El oráculo de Dumá y el silencio opresor

6. A partir de aquí la palabra profética describe el *oráculo de Dumá*⁸⁶. Dumá se interpreta *silencio*⁸⁷.

Sabéis, hermanos, que a muchos pesa el silencio y les molesta la calma, de tal manera que todas las cosas son un peso⁸⁸ para éstos que callan y reposan. La cabeza les duele, el vientre molesta, los ojos se cierran, los riñones apenas se contienen. Pero, a los que salen por aquí y por allí paseando y hablando, todas las cosas les son

81. Cf. RB 28

82. Cf. Sal 80,13

83. Ez 16,42

84. Sal 128,3

85. Cf. RB 72

86. Los LXX prefieren Edom a Dumá o Idumea. Dumá es un oasis del norte de Arabia fuera de los límites de Edom.

87. Cf. nota *Biblia de Jer.*, pág. 1079

88. Cf. nota 1

alegres, se entregan al olvido de los dolores, a cada miembro le dan su alivio.

¡Oh, cuánta es la fuerza de la lengua cuando a los ojos serena, alivia la cabeza, recupera los riñones, robustece las rodillas débiles! Ella hace infatigable al débil en los trabajos, paciente en la injurias, preparado para el camino, pronto para la obediencia.

En consecuencia, si ves al monje que mora en el claustro, mira aquí y allá, bosteza frecuentemente, extiende las manos y los pies ya dejando un libro, ya volviéndolo a tomar; por último, como agitado por algún estímulo, camina de lugar en lugar, de un locutorio a otro; si esto es así, no dudes que el tal suspira bajo la carga de Dumá.

Hay además otro como silencio que impone a muchos el peso de la pena eterna. Este es ese silencio que, procediendo del pudor y de la confusión, dificulta la confesión de los pecados o excluye el perdón. Que tal silencio merece el vaticinio de la pena no lo oculta el profético mensaje⁸⁹.

El oráculo sobre Arabia y la muerte

A continuación el Profeta incluye el *oráculo sobre Arabia*⁹⁰. Arabia se interpreta *víspera*, lo que es el fin del día y el principio de la noche significando, como juzgo no sin fundamento, la hora de la muerte que impone no leve carga de temor a todos los mortales.

89. Para la mejor comprensión de este oráculo hay que tener en cuenta: el texto bíblico, sumamente breve (vs 11 y 12), es oscuro y la pregunta del vs 11 significa la duración de la noche como tiempo de opresión (Cf. *La Sagrada Escritura* V, BAC 312, p. 293). Por esto está haciendo referencia a un doble silencio negativo: el del mal por callar (cf. Sal 31,3 - 4) y el del mal por ocultar pecados. Por eso se entiende el elogio de la lengua que conduce al bien.

90. Este oráculo es denominado también: *en la estepa*. Son dos oráculos, con el de Dumá, que van juntos por ser Arabia el lugar donde habitaban los edomitas.

¿Quién de los hombres evitará esta carga a la que el Salvador, causa ejemplar, se sometió con espontánea voluntad? Pues, cercana la muerte, *comenzó*, como dice el Evangelista, *a sentir terror y angustia*⁹¹.

Bajo esta carga⁹² de temor vive todo el género humano, a menos que alguno sea tal que tenga por cierta su vida feliz después de la muerte y este deseo hace que no sienta las amarguras de la muerte.

Además, las vísperas que, como hemos dicho, son el fin del día y el comienzo de la noche, expresan el hecho de que, pasadas las obras de la luz comienzan las que son de las tinieblas lo que hace a estas últimas peores que las anteriores.

Quien, en verdad, es oprimido por este peso está dentro del oráculo de Arabia.

El oráculo del valle de la visión y la contemplación

Sigue el *oráculo del valle de la visión*⁹³. La visión se refiere a la contemplación⁹⁴; el valle a la humillación o a la abyección.

Es, pues, la contemplación humilde de algunos, despreciable de otros; humilde, de los santos; abyecta, de los filósofos.

Pero los santos, cuanto más progresan, tanto más son castigados por el peso⁹⁵ de la vanidad y así, aunque se elevan a las cosas más altas, alguna vez, con fuerza, son atraídos por las inferiores. Si la virtud aprovecha, se conserva la humildad; si pesa, existe vanidad.

Sabéis, hermanos, qué necesario es que sostenga una lucha el alma que progresa para que no se introduzca, subrepticamente, la inclinación a la alabanza humana; para que no la destruya la adu-

91. Mc 14,33

92. Cf. nota 1

93. Nombre tomado del v. 5 del Cap. 22. Este oráculo también se llama: *contra Jerusalén*.

94. Elredo toma estrictamente el significado de la palabra contemplación como visión interior de Dios.

95. Cf. nota 1.

lación ni el corazón se hinche con la soberbia.

Pero aquéllos que *cuanto se puede conocer de Dios les es manifestado porque Dios se lo manifestó; porque las cosas invisibles de Dios se han hecho visibles después de la creación*⁹⁶, vieron desvanecerse sus pensamientos y *se oscureció su corazón insensato*⁹⁷ y, del monte de la contemplación cayeron en el valle del error. Por eso *cambiarón la gloria de Dios incorruptible en semejanza de figura de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de serpientes*⁹⁸.

Y si queréis saber hasta dónde éstos se han hecho dignos del vaticinio, escuchad lo que sigue: *Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón y a las impurezas en tal forma que deshonraron sus cuerpos*⁹⁹.

Pero los que tergiversan la ciencia de las Escrituras o la doctrina celestial con intención no recta y piensan en la alabanza de los hombres o en el lucro temporal sepan que pertenecen al *valle de la visión* en que la ciencia significa *visión* y el valle *intención*. Y el peso de la pena que aguarda a los tales se expresa en la palabra profética.

El oráculo de Tiro: la castidad y el amor propio

A lugar seguido está el *oráculo de Tiro*¹⁰⁰, cuyo nombre se interpreta *angustia*. Su carga¹⁰¹ está en la amargura de la penitencia, en la lucha por la continencia y en la enfermedad corporal.

¿Por qué? ¿No existe ningún peso en esta ejercitación corporal o en la observancia de la disciplina regular? ¿O en la lucha de

96. Rm 1,20

97. Rm 1,21

98. Rm 1,23

99. Rm 1,24

100. En las Escrituras, después del oráculo del valle de la visión y antes del de Tiro se ubica el oráculo de Sobnam o Sebná (Is 22,15-25) que Elredo no lo considera

101. Cf. nota 1

la continencia? ¿Qué más trabajoso, qué más difícil? ¿Qué se conserva más dificultosamente? ¿O qué se pierde con mayor facilidad?

Y hay otra angustia, del corazón, producida por el amor propio y a la cual es contraria la apertura del corazón que proviene del amor a Dios y al prójimo. Pero el amor de sí mismo procede de la propia voluntad. Al que ama la propia voluntad le resulta una carga la voluntad ajena y, por lo tanto, busca sus cosas y no las de los otros. Para todo cuanto le sugiere la propia voluntad está pronto. Y para todo lo que se le impone, perezoso y tardo. De éstos tales dice el Apóstol: *Serán los hombres amantes de sí mismos*¹⁰².

¿Quiénes, en efecto, no escapan del peso de la pena que se describe en el oráculo de Tiro?

El oráculo de los jumentos del sur y la caridad

7. El último oráculo es el de *los jumentos del sur*¹⁰³.

El sur, que es viento cálido¹⁰⁴, significa el Espíritu Santo, como dice en el Cantar de los Cantares: *Se levanta el cierzo y viene el austro y sopla mi jardín*¹⁰⁵.

Feliz el alma que es el jumento de este austro, que es gobernada por el freno de su moderación; que en todas las cosas se somete a su voluntad.

Feliz plenamente el alma a la que gobierna el Espíritu Santo, la dirige en todas sus obras, ordena sus pensamientos, informa el movimiento y conforma sus costumbres.

De éstos se ha escrito: *Donde estaba la fuerza del Espíritu, por allí avanzaban y no se volvían cuando camaban*¹⁰⁶. A ellos también

102. 2 Tm 3,2

103. Cf. nota 51

104. Ubicación geográfica del hemisferio norte

105. Ct 4,16

106. Ez 1,12. Respetamos en la traducción la cita por la Vulgata y no tal como la usa Elredo por estar clara la alteración u omisión de algunas palabras.

se refiere el Profeta, diciendo: *Hiciste un camino en el mar para tus caballos*¹⁰⁷.

Jumento de este austro era Pablo quien decía: *No hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que viene de Dios para conocer las Gracias que Dios nos ha otorgado*¹⁰⁸.

Y ved cómo el jumento del sur en todas partes es gobernado por el freno del que gobierna. Se le prohíbe, por el Espíritu, que predique en Asia¹⁰⁹; es avisado por el Espíritu para que llegue a Macedonia¹¹⁰; es incitado por el Espíritu para que evangelice a los atenienses¹¹¹; impulsado por el Espíritu marcha hacia Jerusalén¹¹². Veis cómo el Espíritu Santo lo fustiga como a su jumento bien apretando las riendas para que no vaya por donde quiera, bien urgiéndolo con espuelas para que vaya por donde el Espíritu quiere.

¿Qué pensamos, hermanos míos? ¿Estos jumentos no llevan nada de carga? Pero son jumentos del sur y, por lo mismo, van cargados por el sur. ¿Con qué carga, se pregunta? Escuchad al Aspóstol: *La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado*¹¹³. Qué carga lleva esta caridad, que el mismo Apóstol nos lo diga: *¿Quién enferma que yo no enferme, quién se escandaliza que yo no me abraze?*¹¹⁴. Y otra vez: *Es grande mi tristeza y continuo el dolor de mi corazón por mis hermanos según la carne*¹¹⁵.

Así, pues, el que es jumento del sur, es cargado con la enfermedad ajena, es cargado con la iniquidad ajena, es cargado con la necesidad y perversidad ajenas. Carga es el hambre del pobre, la opresión del necesitado, el sufrimiento del enfermo, la tentación

107. Ha 3,15

108. 1 Co 2,11

109. Hch 16,6

110. Hch 20,1-3

111. Hch 17,16

112. Hch 20,22

113. Rm 5,5

114. 2 Co 11,29

115. Rm 9,2-3

del que progresa, la situación del desfalleciente.

El había estado cargado por la tribulación de la plebe, la desolación de los huérfanos, el gemido de las viudas, la aflicción de los cautivos. ¿Acaso el beatísimo Pablo, como oprimido por este peso, no descendió al lugar de los débiles desde los arcanos del cielo?¹¹⁶

Pero ¿y vosotros, hermanos, que huisteis del aquilón¹¹⁷, del medio de Babilonia, y ya habitáis en la tierra del Austro, *soportad las mutuas molestias y así, como jumentos del sur, cumpliréis la ley de Cristo*¹¹⁸.

Ciertamente, no es jumento del sur el que desprecia llevar la carga de su hermano, las debilidades y males del cuerpo que, como pudimos, recordamos en estos oráculos.

Los jumentos del sur y los carismas

8. Además, hermanos, por los jumentos del sur podemos decir que son significados aquéllos a quienes han tocado en suerte los dones del Espíritu Santo, no por mérito sino para el oficio, como son la profecía, las curaciones y las demás cosas de este género. A los que ordenan, son ordenados; a los que maldicen, son malditos; a los que bendicen, son benditos; a los que atan, son atados; a los que absuelven, son absueltos. Y así, en fin, si hacen todas estas cosas según las leyes de la Iglesia y no según el deseo de su voluntad.

De aquí es por qué Balaán bendijo al pueblo de Dios¹¹⁹; por qué el dañoso Caifás profetizó¹²⁰; por qué el malvado Judas, como los demás Apóstoles, hizo milagros¹²¹.

De aquí proviene que, muchos, vendrán en aquel día diciendo: *¿Acaso no profetizamos en Tu nombre e hicimos muchos milagros?*

116. 2 Co 12,2-4

117. Referencia al viento del norte

118. Ga 6,2

119. Nm 23,24

120. Jn 11,51

121. Mt 10,4-8

*Y, entonces, les confesaré, dice el Señor: Jamás os conocí*¹²².

Estos tales no han de ser llamados hombres sino jumentos que no sirven al Señor Jesús sino a su vientre, porque desean las cosas terrenas y desprecian las celestiales. Estos, en efecto, son castigados con aquella carga por la que Isaías amenaza terriblemente a algunos jumentos del Sur.

Reflexión sobre las exigencias de cada oráculo

Hemos partido, como hemos podido, este pan de cebada; mas, porque nos hemos precipitado al partirlo, se nos cayeron muchos fragmentos. Vosotros pues que estáis ociosos, a los que Cristo guardó libres de todas estas preocupaciones, recoged los fragmentos que sobraron para que no perezcan¹²³.

Mírese cada uno a sí mismo. Vea cuál es el peso que soporta y el que teme sufrir en el futuro.

Si está bajo la carga de Babilonia, detéstela y arrójela no sea que, si fuera conforme con sus obras, no se vea libre de sus penas.

El que está bajo la carga de los Filisteos cuide para que no sea que se embriague con sus bebidas y se haga semejante en la culpa, para que no venga a ser también semejante a ellos en la pena.

Si se sintiere agobiado bajo la carga de Moab, de tal modo ha de estar solícito en socorrer a las necesidades de su cuerpo que Nabuzardan no destruya los muros de Jerusalén¹²⁴, ni lo satisfaga de tal manera que arda con él eternamente.

Mas si la carga de Damasco gravara el hombro, guárdese, no sea que él mismo caiga en sus manos y así, sembrando en la carne, coseche la corrupción de su carne.

En verdad, si la carga de Egipto se le echa encima, aparte las obras de las tinieblas y revístase con las armas de la luz¹²⁵, no sea

que, entregando gustosamente el espíritu a las tinieblas interiores, alguna vez, no queriéndolo, sea atormentado por las exteriores.

Ciertamente, si la carga del desierto del mar lo asediara con muchas persecuciones, no se desanime ni se quiebre no sea que, lo que le fue infundido por la malicia, tenga que sufrirlo por la impaciencia.

Mas si la carga de Dumá, esto es, del silencio, lo hiciera impaciente, o el pudor y confusión obstruyeran la confesión, tema el peso de la pena, como amenaza el Profeta a los que callan.

Ahora bien, si preso por la carga de Arabia temiera la muerte, confórmese según la naturaleza para que no la tema por causa de la conciencia no sea que no sólo quede aprisionado por Arabia sino, además, oprimido con Arabia por el peso de la eterna condenación.

Por otra parte, si, suspirando bajo la carga del valle de la visión, luchara contra la vanidad, guárdese para que no caiga del monte de la contemplación al valle del error y venga a ser cubierto por esta carga que el Profeta describe en el *oráculo del valle de la visión*.

Y si cae bajo la carga de Tiro a causa de los presentes dolores y trabajos la pusilanidad llevará el alma hasta la desesperación; guárdese de la angustia de la propia voluntad sobre todas las cosas a fin de que, con el corazón dilatado, camine airoso a través de las angustias de esta vida y así escape del eterno peso de la miseria, que es lo que se significa por Tiro.

Por último, si el afecto desfalleciera por el fastidio bajo la carga de los jumentos del sur, piense y sepa que, si abandonase la carga de la *caridad*, sufrirá, no sin razón, la carga de la condenación.

Las dificultades en el camino del alma según los oráculos

9. Creo, también, que no carece de misterio el mismo orden de los oráculos. Ni sin causa se pone en primer lugar el oráculo de Babilonia, el segundo, Filistea, y así todos los demás. Ciertamente, si primeramente no fuera expulsada de nuestro corazón la concupiscen-

122. Mt 7,22-23

123. Cf. Mt 14,13-21; Mc 6,31-44; Lc 9,10-17; Jn 6,1-13

124. 2 R 25,8-10

125. Rm 13,12

cia, que se sabe es la carga de Babilonia y raíz de todos los males¹²⁶, no podremos, por ninguna razón, disminuir o vencer las restantes cargas, ni avanzar hacia la mayor virtud. Esta expulsión de la concupiscencia se realiza, bien en los que renuncian totalmente al mundo o que de tal manera usan de este mundo como si no lo usaran¹²⁷, o bien, como no poseyendo nada teniendo todas las cosas¹²⁸.

Vencida o excluida la concupiscencia ya no existe para nosotros la lucha contra la carne y la sangre sino, más bien, contra los dominadores del mundo de las tinieblas, *contra los espíritus malignos de los aires*¹²⁹.

Ahora bien, por aquello que El no permite que seamos tentados más de lo que podemos soportar hará que saquemos provecho de la misma tentación para que podamos resistir¹³⁰; apartará o aliviará esta carga quedándonos sólo gravada la carne por la necesidad, cuyos límites, así como es difícil conocer, así es, también, imposible conservar. Es necesario, por consiguiente, que, prendido el fuego, nos molesten los naturales incentivos, pues, si no se los resiste, nos llevarán a las cosas ilícitas.

Si, por tanto, reprimida Filisteia, la necesidad corporal, como Moab, fuera con todo refrenada por la templanza y así, como carga de Damasco se vencieran los incentivos de la carne, al instante, los errores y blasfemias, como tinieblas de Egipto, cubrirán los ojos de la carne hasta que las tinieblas cedan a la luz fulgurante de la sabiduría. Al momento el desierto del mar, esto es, la envidia y la malicia de los perversos, se aleja.

Después que esto sucede, cuando le parece que todas las cosas permanecen quietas, la misma quietud, en virtud del espíritu de la

126. 1 Tm 6,10

127. 1 Co 7,31

128. 2 Co 6,10

129. Ef 6,12

130. 1 Co 10,13

acedia¹³¹, como carga de Dumá, no puede mantenerse. Todo esto, si es expulsado por la asiduidad del trabajo, de la oración y de la lectura, traerá consigo la carga de Arabia, es decir, el temor de la muerte.

Mas superado esto, por la virtud de la buena conciencia y de la fe, la vanidad pesará sobre la perfección como rodeándola y cercándola. Esta, si fuera vencida por una profunda humildad sólo entonces tendrá la carga de las necesidades ajenas como jumento del sur.

Vivir la misericordia y esperar el juicio

Por el momento basta ya con cuanto se ha dicho sobre las cargas. Algunas de ellas Cristo las aparta de nuestros hombros en este tiempo de gracia; otras las modera; algunas las disminuye y otras las permite. Todas estas cosas obran según la abundancia de su misericordia, en cuya presencia, como a la vista del aceite, se deshace el yugo de la diabólica condenación.

Pero el que desprecia el tiempo de la misericordia, temerá el tiempo del juicio, porque el que nos redimió por misericordia, juzgará por justicia.

Así, pues, hermanos, cantemos al Señor la misericordia y el juicio. La misericordia, a saber, lo que experimentamos, y el juicio, lo que esperamos. Abracemos aquella y temamos éste para que aquí devotos nos encontremos, allá, seguros mediante la ayuda del Señor Nuestro Cristo Jesús. Amén.

131. *acedia* es término común en la espiritualidad oriental y que pasa a la vida monástica a través de Casiano, *Inst.* 10,2. Señala un estado de abatimiento, desgano, abandono, depresión por falta de cuidado y de ascetismo. Cf. RB 48,18 (Cf. Colombás: *El Monacato primitivo* T. II, p. 259-263).

BIBLIOGRAFIA SELECTA

1. ESTUDIOS GENERALES:

DUMONT, CH. "Elredo de Rieval" en *Opúsculos* (Padres Cistercienses 4) Buenos Aires, 1980, pp. IX-XXXIX.

HALLIER, A. *Un éducateur monastique: A. de R.*, Ed. Gabalda, París, 1959. Traducción española: *Un educador monástico*, Ed. Monasterio Las Huelgas, Burgos, 1982, España.

SQUIRE, *Aelred of Rievaulx. A Study*, London, S.P.C.K. 1969.

SQUIRE, A. "Autorretrato de san Elredo" en *Cistercium*, 19 (1967), pp. 259-278.

2. ESTUDIOS PARTICULARES:

TALBOT, C.H. "Introduction" en *Sermones inediti B.A. abb. R.*, Ed. propia, Roma, 1952, pp. 5-25.

GREGOIRE, R. "Le temoignage spirituel des sermons liturgique d'A. de R." en *Collectanea Cisterciensia* 29 (1967), pp. 12-22.

MOIRANO, A. "La christologie affective d'A. de R.", idem, pp. 44-60.

SQUIRE, A. "The literary evidence for the preaching of A. of R." en *Cîteaux*, XI (1960) pp. 165-179 y 245-251.

BIFFI, I. "Bibbia e Liturgia nei sermoni liturgici di A. de R." en *Bibbia e spiritualità*, Ed. Paoline, Roma, 1967, pp. 516-598.

INDICE BIBLICO

Sermones del Tiempo y de los Santos

GENESIS

1,2	49
1,3	48, 170, 329
1, 4-5	329
1,5	329
1,6	170
1,6-8	329
1,8	330
1,9	170, 331
1,11	331
1,13	331
1,14	170
1,16	332
1,19	332
1,20	170, 332
1,23	333
1,24	170
1,26	166, 333
1,26-27	170
1,31	333
2,1-3	334
3,1 ss	210
3,5	36, 155, 328
3,6 ss	337
3,8	326
3,14	166
3,14-24	171
3,15	336
3,19	166, 235
3,21	114, 317, 336
3,22	194
3,23	317, 336
3,24	166, 194, 196

GENESIS (Cont.)

3,24	197, 321
3,29	197
4,9	40
9,22	209
9,23	144
11,9	284
15,6	259
17,10	61
17,19	260
18,2,4-5 ss	160
18,6	162
18,12-15	260
18,24	160
19,33-34	163
21,1-3	259
21,3-7	260
21,12	243
22	139
22,10	260
22,18	138, 276
24,2	140
24,16	109
24,22	111
24,22 ss	109
24,62	90
26,4	243
27,16	317
27,27	317
28,4	243
28,18	37
29,17	108, 113

GENESIS (Cont.)

30,1-22	107
30,24	282
31,19	117
31,40-41	260
32,30	259
32,33	105
33,3	105
35,12	243
37	103
37,3	105, 113, 114
38,18	135
49,10	140
49,11	182
49,12	269
49,18	243
49,22	106
49,26	114

EXODO

1,5	140
1,8	73
2,11	73
3,2	91
3,6	72
3,8	269, 272
3,10	75, 104
3,17	272
4,13	104
5,7-8	73
5,10	74
7,1 ss	75
8,21	77
8,21-22	75
8,22	84
8,23	76
12	151, 165
12,8	155, 165
12,13-27	165
12,14	153
13,5	272
14,15	72
15,20	257

EXODO (Cont.)

16,1 ss	72
16,5	334
16,22-30	334
17,1 ss	72
17,8	188
17,8 ss	72
17,11	188
18,7	161
19,20	72
20	74
20,8-11	334
20,12	267
23,12	334
23,15	165
25,1-8	93, 96
28,5	348
28,40 ss	348
31,12-17	334
32,34	334
33,3	272
33,19	295
33,20	295
34,21	334
35,1-3	334
35,26	348

LEVITICO

12,2	63
12,2-3	62
12,2-4	61
23,3	334
26,2	334

NUMEROS

6,25-26	58
13,24	161
15,32-36	334
23,24	373
28,9 ss	334
35	98
35,11	100
35,32	100

DEUTERONOMIO

5,12	334
5,16	334
5,31	326
6,3	272
6,5	226
7,13	318
8,8	318
18,4	348
18,15-16	140
25,33	107
32,8-9	51
32,13	324

JOSUE

1,1	337
3,3	121
3,6	95; 121
3,11	121
3,14	121
3,15-16	122
3,16	126
5,6	67

JUECES

7,25	358
8,26	348

1 SAMUEL

6,3	95
12,20	226
19,13	348

2 SAMUEL

5,6 ss	136
5,7	284
6,14	152
11,4	135
14,1 ss	266
23,15	14
23,16-17	14

1 REYES

1,1-4	242
-------	-----

1 REYES (Cont.)

2,22	247
6	136
6,20	320
8,1	284
8,1 ss	320
10,10	55
19,8	67

2 REYES

2,11-13	182
2,13-14	183
14	211
24,8-17	292
25,8-10	374

2 CRONICAS

7,7 ss	96
36,9 ss	292

TOBIAS

4,15	332
------	-----

ESTER

8,5	348
-----	-----

2 MACABEOS

7,1	204; 314
9,3	266
14,1	64
14,4	64
14,22	199
28,8	358
40,10	185
40,15	185
41,25	358

SALMOS

1,11	88
5,5	334
8,6	38
12,2	91
13,1	244
13,3	357

SALMOS (Cont.)

15,2	357
15,5	28
15,10	115
16,4	89
17,3	287
18	329
18,1	276
18,5	27
18,6	37; 109
22,1	123
22,3	109
22,5	42
23,2	357
23,3	67
26,13	94
29,7	343
31,3	117
31,3-4	170
33,6	48, 137
33,9	21; 99; 123; 125;
	223
33,22	88; 340
35,9	237
38,13	201
39,3	87
39,13	282
41,1	14; 15
41,1-3	14; 294
41,4	294
41,5	65
41,6	65
41/42,4	330
44,3	9; 48; 108; 203;
	295; 315; 335
44,8	38; 44; 318
44,8-9	37
44,10	47
44,17	217; 216
48,13	333
48,21	179
49,3	9; 191
49,8-9	38

SALMOS (Cont.)

50	169
50,7	64
50,10	28
52,2	114
62,3	200
67,3	217
67,11'	42
67,16	186
68,22	151
71,6	107
72,23	155
74,4	216
74,9	152; 153; 154
76,19	134
77,25	122
77,49	362
80,13	367
83,8	294
83,11	328
84,5	298
84,11	142
84, 11-12	143
86,3	27
88,3	357
88,7	113
88,15	142
88,33	123
89,6	146
97,3	9
100,1	358
101,14-23	11
102,3	11
103,2	329
103,15	152
103,18	325
103,20	282
103,25	253
103,26	301
104,15	319
105,1	167
106,10	55
108,5	69, 347

SALMOS (Cont.)

109,4	122
109,7	158
111,4	36; 44
111,10	128
112,1	124; 148
114,6	25; 148
115,15	340
117,1-4	167
118,32	21; 89; 91
118,33	123
118,85	288
118,105	255
118,115	356
118,120	21
119,2	288
119,5	201
120,1	185
122,3-4	312
125,6	125
128,3	367
135	167
135,25	302
140,2	188; 193
141,6	22
141,8	87
142,2	266
143,5	17
143,13-14	85
143,15	85
144,9	170
145,6	170
147,3	199
150,1	271
150,3	101

PROVERBIOS

2	260
2,14	82
3,5	226
3,34	26
4,18	90
26,14	348

PROVERBIOS (Cont.)

26,27	269
31,10	245; 336; 339
31,11	341
31,12	346
31,13	348
31,22	349
31,27	348

ECLESIASTES (QOHELET)

10,1	98
48,24	199

CANTAR DE LOS CANTARES

1,3	39;40;41;171
1,4	310; 314; 315;
	320
1,5	313
1,8	35
1,9	68
1,11	111
1,12	108
1,15	241
3,1	240
3,1-2	249
3,3	250
3,4	240; 250; 251
4,1	35
4,11	272
4,16	371
5,6	217
5,11	122
6,9	23; 145
7,5	348
7,7	111; 112
8,6	221

SABIDURIA

2,22	172
3,13	106
4,1	263
6,6-7	212
7,29	106

SABIDURIA (Cont.)

8,7 260

ECLESIASTICO (SIRACIDA)

2,1 205; 287; 331

3,20 211

3,30-31 332

4,1-10 332

7,1 65

16,24-30 170

17,1-14 171

17,15-24 171

17,25-32 171

18,1-7 170; 171

18,8-14 171

22,1 348

24 259

24,24 258

24,26-28 252

24,27 261

33,29 348

39,31 269

50,19-22 167

51,3 167

ISAIAS

1,18 348

2,2 324

2,3 324

2,4 30; 31

4,1 194; 196

4,6 20

5,2 121

5,20 365

6,1 326

6,2 321

7,14 110; 141; 145;

245

7,15 269

8,14 128

9,1 128

9,5 14; 20

9,9 127

ISAIAS (Cont.)

10,1 y ss 358

20,26 358

10,27 358; 361

11,6 18

12,3 110

13 361; 362

13, 1-22 360

14, 1-23 360

14,4 361

14,13 361

14,18 362

14,28-32 360

15,1-9 360

16,1-13 360

17,1-14 360

19,1 103; 104; 116

19,1-15 360

19,12 130

20,2 152

21,1-10 360

21,11-12 360

21,13-17 360

22,1-14 360

22,5 369

22,15-25 370

23,1-18 360

23,4 213

23,1-18 360

26,2 29

26,2-3 31

26,7 89

26,10 295

28,10 16

28,16 127

28,21 170; 172; 173

30,6 360

33,18 130

47,7 361

47,13-14 29

48,20 361

49,18 195

51,23 200; 363

ISAIAS (Cont.)

52,14 157

53,2-3 157; 315

53,4-5 160

53,7 108; 158

55,1 269

58,7 333

58,18 200

59,2 255

60 249

60,1 48; 50; 53;

137

60,1 ss 46

60,2 51; 52

60,3 54

60,6 249

60,18 249

61,1 199

63,3 173

63,19 15; 16

64,2 17; 19

65,15 138

65,15-16 139

JEREMIAS

5,21 33

10,24 123

11,5 272

11,19 162

23,24 355

24,2 120

24,3 120

31,22 245

31,33 123

48,10 322

LAMENTACIONES

1,7 209

3,44 253

4,4 59

BARUC

3,38 56

EZEQUIEL

1,12 371

1,16 50

16,42 367

20,6 272

23,6 348

40,6 231

44,2-3 231

44,18 348

DANIEL

L.completo 284

2,34 37; 106

3 290

7 359

7,1 y ss 359

7,9 113

OSEAS

7,13 137

JOEL

2,13 31

MIQUEAS

4,1 y ss 324

HABACUC

1,2 91

3,15 372

AGEO

2,7 9; 26; 294

ZACARIAS

5,5-11 361

5,7 105

MALAQUIAS

3,20 276

MATEO

1,1 258; 276

MATEO (Cont.)

1,2	259
1,3-16	259
1,4	203
1,16	276; 277; 283
1,17	258; 276
1,21	37
2,1 ss	45; 50
2,2	46; 52
2,3	32; 52
2,3-16	47
2,9	53
2,11	54
2,13	234
3,2	194; 198; 201
3,4	201
3,7	201
3,7 y ss	193
3,8	198
3,10	89
4,2	180
5,1	324; 326
5,1-2	327
5,2-3	325
5,3	57; 328
5,4	94; 199; 330
5,5	331
5,6	331; 332
5,7	333
5,8	12; 67; 226;
	334
5,9	334
5,10	334
5,16	219
5,19	226
5,45	302
6,1	70
6,2	187
6,4	204
6,6	110; 118; 204
6,18	204
6,20	69
6,21	86

MATEO (Cont.)

6,25	210
7,12	332
7,13-14	359
7,14	55; 89
7,19	89; 90
7,22-23	374
7,26	227
8,3	59
8,12	227
8,26	356
8,28 y ss	357
9,4	227
9,10	227; 357
9,10 y ss	40
9,32	357
10,4-8	373
10,5	190
10,28	303
10,34	197
10,37	338
11,12	194; 197; 201
11,18-19	39
11,20	227
11,28	123
12,14	227
12,40	162
12,34	226
12,42	47
13,17	10; 135
13,43	308
14,13 y ss	227; 356
14,13 y 21	374
15,19	212
15,32 y ss	227
16,14	227
16,18	215
16,27	303
17,1	325
17,14 y ss	357
18,32	227
19,21	286; 338
19,22	286

MATEO (Cont.)

19,27	79; 222
21,1	136
21,2	141
21,1-11	124
21,7	144
21,8-9	119
21,9	22; 24; 121;
	124; 128; 133;
	145; 147
21,12 y ss	356
21,16	127; 148
22,17	31
22,20-21	27
22,29	329
22,30	91; 309; 320
23,37	52
24,34	214
24,35	59
25,1 y ss	345
25,8	346
25,34	48; 305; 340
25,40	233
25,41	340
25,46	349
26,6-13	133
26,15	363
26,17	165
26,21 y 25	227
26,26	152
26,27	152
26,30	298
26,28	39
26,52	31; 32
26,53	173
27,12	191
27,29	157
27,30	157
27,34	151
27,39	191
27,39-40	190
27,41	191
27,45-50	172; 188; 356

MATEO (Cont.)

28	178
28,8-19	181
28,20	102; 187

MARCOS

2,15 y ss	357
2,17	45
4,11	151
4,24	30
4,38	356
4,39	356
6,30 y ss	356
6,31-44	374
7,14-23	363
7,21	65
8,3	123
9,2	325
9,14 y ss	357
10,14	59
11,1-11	124
11,10	124
11,15 y ss	356
12,25	202
12,30	226
12,33	226
14,1	165
14,3-9	133
14,26	298
14,33	369
14,34	174
14,50	162
14,66	162
15,17	157
15,19	157
15,33-37	172; 356
16,1	160
16,3	160
16,9 y ss	178
16,9-19	181
16,14	181
16,15	183; 190
16,17-18	184

LUCAS

1,5	49
1,9	193
1,13	193
1,15	193
1,20	192
1,26-35	245
1,28	109; 110; 111; 258
1,34	109
1,35	266
1,38	112; 229; 234; 267; 345
1,39	112
1,41	193
1,48	229; 234
1,49	228
1,52	302
1,55	141
1,64	192
1,76	193
1,78	232
1,78-79	103
1,79	56
1,80	199; 200
2,1	27
2,4-5	112
2,7	234-267
2,8	33; 35
2,9	42
2,10	35
2,10-11	27
2,11	32; 36; 37; 41
2,12	41
2,14	43
2,22 y 22	60
2,25	49
2,34	126; 128; 316
2,35	248
2,36	49
2,46	351
2,51	234; 345
3,4-14	193

LUCAS (Cont.)

3,6	194
3,8	193
3,22	106
4,21	160
4,22	316
5,29	356
6,20-21	309
6,22	334
6,24-25	310
7,11 y ss	356
7,34 y 36	172
7,36-50	358
8,8	33
8,23	172; 356
8,24	356
8,45-46	326
8,49 y ss	356
9,10 y ss	356
9,10-17	374
9,23	57
10,1	142
10,20	28
10,38	225; 231
10,38-39	225
10,39	234
10,39-40	226
10,40	235
10,41	234
10,42	350
11,27	227
11,28	227
12,49	217; 322
13,8	228
14,15	123
14,28	285
14,33	285
15,4	337
16,25	309
17,21	198
18,35-43	325
19,1 ss	325
19,28-29	124

LUCAS (Cont.)

19,40	127
19,45-46	356
20,24	272
21,33	59
22,1	165
22,8	356
22,15	10; 151
22,19	153; 154; 306
22,51	357
22,64	191
23,24	159
23,35	190; 191
23,44-46	356
24	178
24,15-50	181
24,26	180
24,30	180
24,39-43	180
24,44-46	172
24,45	180
24,50	184; 187
24,50-53	178
24,51	182; 187
24,5-53	178
24,51	182; 187
24,51-53	189

JUAN

1,2	48
1,5	105
1,9	254; 57; 299; 332
1,10	355
1,14	38; 166; 193
1,28	185
1,29	57; 108; 155; 193
1,30	114
1,45	24
2,15	356
3,17	174
3,20	365
4,7	172

JUAN (Cont.)

4,8	36
4,34	195
5,30	185
6,1-13	374
6,9-11	157
6,27	59
6,31 y ss	172
6,33	59
6,51	162
7,31-38	14
8,3 y ss	357
8,12	57
8,15	174
8,34	13
8,53	160
9,1	157
9,28	72
9,39	316
10,10	34
11,1 y ss	356
11,35	39
11,43-44	157
11,47	133
11,47-48	363
11,50	133
11,51	373
12,1	133
12,12	133
12,12-16	124
13,1	166
13,12-14	155
13,35	327
14	171
14,2	262
14,6	88; 131; 172; 175; 278
14,12	183
14,16	190
15,3	15
15,12	327
15,20	156
16,7	190

JUAN (Cont.)

16,33	156; 308
17	171; 189
17,3	90
17,24	190
18,6	357
18,17	218
18,36	173
19,1	157
19,1-11	363
19,5	145
19,15	121
19,19	129
19,21	129
19,21-22	129
19,23	115
19,25-30	172; 356
19,26	248
19,34	336
19,37	171; 295
20	178
20,11-30	181
20,22	181; 184
20,27	180
20,29	179
21,1-23	181
21,11	180
21,15	180
21,15 y ss	218; 222

HECHOS DE LOS APOSTOLES

1,3	179; 180
1,4	181
1,4-5	182
1,11	25; 148; 190;
	191
2	220
2,1-4	181
2,3	184
2,41-47	183
3,6	187
4,1 y ss	220
4,1-3	178

HECHOS DE LOS APOSTOLES

(Cont.)

4,4	183
4,6 y ss	206
4,11	127
5,14-28	183
5,15-16	183
5,17 y ss	206; 220
5,32-33	178
7,52	141
8,9 y ss	205
8,32-33	108
9,4	221
9,8	221
9,17	221
12,1	206
12,1 y ss	220
13,45	178
13,50	178
14,22	57; 307
15,21	72
16,6	372
17,16	372
17,27-28	356
17,28	137
17,32	178
20,1-3	372
20,22	372

ROMANOS

1,20	370
1,21	33; 370
1,23	370
1,24	370
1,29-30	207
2,6	136
2,9	332
4,25	63; 178
5,5	226; 372
5,12-21	336
6,4	101
6,9	175
6,12	58; 199; 291

ROMANOS (Cont.)

6,23	263
7,22	65
7,23	58; 81; 100; 206;
	291; 313; 364
7,24	291
8,26	365
8,31	188; 287
8,35-37	334
8,38-39	221
9,2-3	372
9,6-13	259
9,11	131
10,9	163
10,18	27
11,25	46; 52
12,5	98
12,12	38
13,12	374
13,13	115; 323
14,17	198; 199; 213
14,23	63
15,8-9	143
16,18	363

1 CORINTIOS

L. completo	304
1,12	221
1,15-22 y ss	336
1,17,30	319
1,19	130
1,21	173
1,22	128
1,23	39; 128; 325
1,24	106; 172; 329
1,25	172; 282
1,26	311
1,30	268
1,27-31	339
2,1-16	319
2,9	22; 60; 214;
	302; 340
2,11	372

1 CORINTIOS

3,1 y ss	269
3,2	163; 267
3,10	278
3,16	95
3,17	193
4,7	289
4,9	311
4,13	311
5,2	199
5,7	155; 157; 176
5,53	62
6,3	179
7,7	96
7,31	376
8,12	220
9,7	269
9,9	18
9,15	71
9,19	222
9,27	81; 100; 198
10	352
10,1	288
10,6	290
10,11	93
10,13	376
10,17	176
11,3	122
11,24	102; 154
12,22	146
12,31	186; 230
13,1	327
13,1-3	200
13,4-7	221
13,12	332
14,15	86
15	257
15,10	222
15,24	359
15,31	87
15,32	206
15,45-49	336
15,47	115

1 CORINTIOS (Cont.)

15,51	340
15,53	11
15,53-58	179
15,55	126; 149; 294
15,56	26
16,14	274

2 CORINTIOS

1,12	222; 311
1,22	226
2,15-16	45
5,5	261
5,6	28
5,13	319
5,16	239
6,5	81; 100
6,10	376
7,1	67; 328
7,5	206
7,7-17	29
7,9-36	29
9,7	37; 211
11,2	341
11,27	339
11,29	312; 372
11,30	222
12,2-4	373
12,3	249
12,4	29
12,7	313
12,10	224
12,21	199

GALATAS

1,8	308
2,8	215
2,19	101
2,19-20	131
2,20	221
4,6	226
4,26	124; 137
5,17	248

GALATAS (Cont.)

5,22-23	199
5,24	199; 201
6,2	373
6,14	131; 200
6,17	101

EFESIOS

1,21	359
2,3	64
2,14	48; 137
3,10	359
5,8	49; 93
5,14	241
5,27	25; 148
5,31	138
6,5	223
6,10-13	331
6,12	189; 359; 376
6,18	319

FILIPENSES

1,21	39
1,23	20; 91
2,6-7	282
2,7	277
2,8	38; 145; 158
2,9	158
2,10	300
2,11	145
3,10	101
3,18	130; 202
3,19	130; 202; 363
3,20	66; 86; 99
4,4	275

COLOSENSES

1,10	333
1,11	331
1,15	113
1,16	359
1,18	113
1,20	197

COLOSENSES (Cont.)

2,3	122
2,9	122
2,10	179; 359
3,1	35; 50
3,1-2	46
3,4	101
3,5	116
3,7-8	78
3,10	115
3,12	115
3,14	116
4,2	319

1 TESALONICENSES

2,9	319
3,10	319
4,16	125
5,5	33
5,7	33; 365
5,17	319

2 TESALONICENSES

3,11-12	350
---------	-----

1 TIMOTEO

1,5	42; 221
1,7	350
5,5	319
6,10	376
13	221

2 TIMOTEO

1,3	319
3,2	371
3,12	312
3,13	88
4,7	99; 222
4,13	96

TITO

1,16	55
------	----

HEBREOS

1,1-2	327
1,14	308
4,12	248
4,13	266
4,15	315
5,12 y ss	269
9,4	122
9,24	320
9,28	150
10,19-23	179
10,26	99
11	24; 206
11,6	284
11,8-10	259
11,26	256
11,34	204
11,36-37	301
11,37	311
12,1-2	206
12,22	65
12,23	120

SANTIAGO

1,15	100
1,17	347
1,19	330
3,2	99
4,2	98
4,6	26
4,8	137
4,9	199

1 PEDRO

1,3-5	178
1,12	106; 295
2,2	267; 269
2,2-3	156
2,5	46; 127
2,6	127
2,9	193; 310
2,18	270
3,18	178

1 PEDRO (Cont.)

3,22	359
4,7	100
5,5	26
5,6	297; 303
5,8	34; 205; 254;
	289

1 JUAN

1,8	99
2,15	200
2,17	13
3,2	295
3,17	40
4,18	90; 230

APOCALIPSIS

1,8	355
5,12	252
6,2	125
11,8	359
12,9	16; 328
20,2	328
20,6	175

INDICE GENERAL

DEDICATORIA	VII
CONTENIDO	IX
SIGLAS Y ABREVIATURAS	X
NOTA DEL EDITOR	XI
INTRODUCCION	1
SERMONES DEL TIEMPO Y DE LOS SANTOS	7
<i>Sermón 1:</i>	
Sobre el advenio del Señor	9
<i>Sermón 2:</i>	
En el nacimiento del Señor	27
<i>Sermón 3:</i>	
La manifestación del Señor	44
<i>Sermón 4:</i>	
En la purificación de Santa María	59
<i>Sermón 5:</i>	
En el nacimiento de San Benito	71
<i>Sermón 6:</i>	
En la misma fiesta (San Benito) – II	86
<i>Sermón 7:</i>	
En la misma fiesta (San Benito) – III	93
<i>Sermón 8:</i>	
En la anunciación de la bienaventurada María	102
<i>Sermón 9:</i>	
En el Domingo de Ramos	119
<i>Sermón 10:</i>	
En el Domingo de Ramos – II	133
<i>Sermón 11:</i>	
En el día santo de Pascua	150
<i>Sermón 12:</i>	
En la misma fiesta de Pascua	165

<i>Sermón 13:</i>	
En la ascensión del Señor	178
<i>Sermón 14:</i>	
En la fiesta de San Juan Bautista	192
<i>Sermón 15:</i>	
En el día de San Pedro y San Pablo	204
<i>Sermón 16:</i>	
En la misma fiesta	215
<i>Sermón 17:</i>	
En la asunción de María	225
<i>Sermón 18:</i>	
En la asunción de María — II	238
<i>Sermón 19:</i>	
En la natividad de María	252
<i>Sermón 20:</i>	
En la misma solemnidad — II	265
<i>Sermón 21:</i>	
En la natividad de María — II	275
<i>Sermón 22:</i>	
En la fiesta de todos los santos	297
<i>Sermón 23:</i>	
En la fiesta de todos los santos — II	306
<i>Sermón 24:</i>	
En la fiesta de todos los santos — III	324
<i>Sermón 25:</i>	
De la bienaventurada María	336
SERMON I DE ONERIBUS	
En el adviento del Señor	355
BIBLIOGRAFIA SELECTA	379
INDICE BIBLICO	381
INDICE GENERAL	397

Se terminó de imprimir el 22 de marzo de 1986, Solemnidad de la Anunciación del Señor, en los Talleres Gráficos de Editorial T.A.P.A.S. SRL — Avda. Vélez Sársfield 540 — 5000 CORDOBA — R.A.

ELREDO DE RIEVAL

Figura preponderante del monacato inglés del siglo XII, Elredo es uno de los principales autores cistercienses de los orígenes. Nacido en Hexham (Escocia) en 1110, recibe su primera formación con los benedictinos de Durham. En 1124 el rey de Escocia lo lleva a vivir a la corte junto a sus hijos y le hace su mayordomo real. Con todo, ni las nobles amistades ni la vida de palacio acallan sus ansias espirituales de Dios.

En 1134 se hace monje cisterciense en la abadía de Rieval. Pronto se destacó por sus cualidades. En 1142 es enviado a Roma en una delicada misión a cuyo regreso fue nombrado maestro de novicios. Designado abad de Revesby permanece allí hasta 1147, en que sus hermanos de Rieval lo requieren como abad, cargo que desempeñará hasta su muerte, el 12 de enero de 1167.

Padre de cientos de monjes, influyente ante la corte, autoridad en la Iglesia en Inglaterra, maestro y escritor, se le ha llamado el san Bernardo inglés.

CAMINAR CON CRISTO

Es una exposición espiritual sobre el misterio de Cristo celebrado en la Liturgia en la que Elredo expone su eficacia santificadora. Su propósito es ayudar al lector a participar en estos misterios a fin de hacer suya la gracia que Cristo en ellos nos ofrece.

